

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

ME MENTISTE, ME ENGAÑASTE

ENCUESTA EXCLUSIVA

A QUIEN LE CREEN LOS ARGENTINOS

POLITICOS/JUSTICIA/MEDIOS/
IGLESIA/CGT/EJERCITO

**MANZANO, LARGO
Y TUPIDO
"LA IZQUIERDA
SOMOS NOSOTROS"**

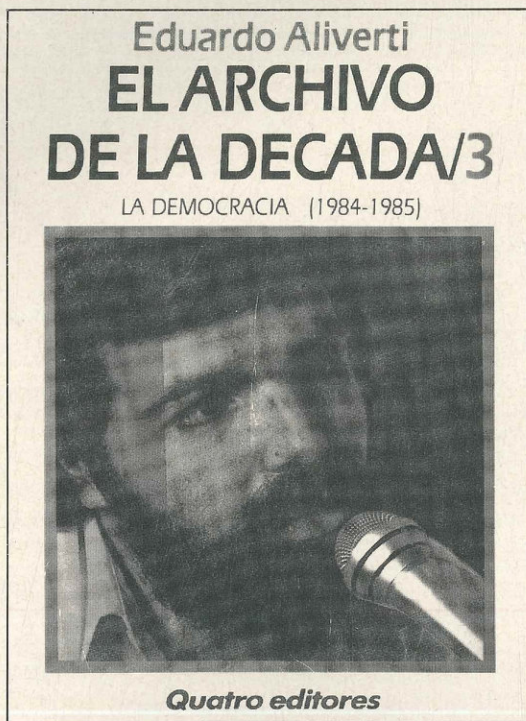
CRONICAS DE LA
SOLEDAD/UBA/
GILLESPIE: "LOS MONTONEROS
NO FUERON TERRORISTAS"

NO FUERON TERRORISTAS" LITERATURA DE AQUI Y AHORA



LA VIGENCIA DE "SIN ANESTESIA"

VUELVA A COMPARTIR CON ALIVERTI LOS EDITORIALES MAS DESTACADOS DEL PROGRAMA QUE CAMBIO LA HISTORIA DE LA RADIOTELEFONIA ARGENTINA.



En quioscos y librerías ₳ 15.-

EL PORTENO, EN EL MES SIGUIENTE A SU SEGUNDO ANIVERSARIO DE COOPERATIVA Y EN EL MES ANTERIOR A SU SEXTO ANIVERSARIO COMO REVISTA MENSUAL INDEPENDIENTE.

- 4. Reportaje.**
José Luis Manzano: "Yo soy más bueno que Lassie", por Martín Caparrós.



- 48. Canarias.**
En lo último de la Tierra, por Eduardo Blaustein.

- 61. Debates.**
El recalcitrante discurso de la izquierda, por Jorge Warley y Alberto Castro.

- 18. Investigación.**
De Perón a Somoza, vía Massera, por Juan José Salinas.

- 32. Universidad.**
El lugar sin límites, por Hernán López Echagüe y Eduardo Villar.

- 52. Música.**
Pat Metheny, la música transparente, por Ignacio Sáenz.



- 22. Zonas ocultas.**
Crónicas de la gente sola, producción de Máximo Soto.

- 36. Prohombres.**
La vera historia de Alfred "Dinamita" Nobel, por Walter Coobar.

- 54. Richard Gillespie.**
"Los montoneros no fueron terroristas", por Josephine Fischer.

- 68. Pasiones.** ¡A la carga Barracas!, por Guillermo Saavedra.



- 39. Suplemento.**
Me mentiste, me engañaste. Encuesta sobre la credibilidad de las instituciones, colaboración estelar de Horacio González.



- 72. Literatura.**
El avestruz que clama en el desierto, por Mariela Govea y Claudia Feld.

- 28. Coreanos.**
Noticias del nuevo mundo, por Patricia Aurelio y Julio Cardoso.

- 58. Rock.**
Los tristes trazos de los torpes, por Eduardo Berti.

- 77. Alpargatas sí.**
82. Aliverti.
Sobre perejiles y tiburones.

STAFF. Redacción: Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Juan José Salinas, Eduardo Villar. Jefe de arte: Eduardo Rey. Colaboradores de arte: Julieta Ulanovsky, Silvia Mandini. Fotografía: Miguel Martelotti. Coordinación: Olga Viglietta. Circulación, Publicidad y Administración: David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. Redacción cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Rolando Graña, Walter Coobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvana Walger, Gerardo Yomal, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. Publicidad: Mónica Benavidez, 854-2922. Colaboran en este número: Ariel Müller, Nancy Pazos, Máximo Soto, Patricia Aurelio, Julio Cardoso, Hernán López Echagüe, Horacio González, Josephine Fisher, Alberto Castro, Guillermo Saavedra, Mariela Govea, Claudia Feld, Daniel Guebel y Sergio Cheffec. Ilustraciones: Jorge Gumier Maier, Kike Sanzoli, Martín Kovensky. Ilustración de tapa: Claudio Andreotti. Serigrafía: Daniel Gomes. Diseño de Tapa: Eduardo Rey. Servicios periodísticos: Altercom / Alasey / Fempress / Ilet. Corresponsales: Chile: Patricia Moscoso. México: Enrique Caucher. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteno**, está editado por la Cooperativa Independiente Ltda. Pte. Perón 1219, 6° 28. tel. 35-8442 - 10381 Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual. 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Fotocomposición textos: Artes Gráficas Papiro SAIC, Lavandén 183, Capital. Fotocomposición titulares: Diseño, Sarmiento 1828, Capital. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré. Películas: Selector. Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9°. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados solo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

JOSE LUIS MANZANO

"YO SOY MAS BUHO"

José Luis Manzano tiene 31 años, bastante poder y la peculiaridad de saber reírse de él, de vez en cuando. Hay momentos en que, entre camisas floreadas y parrafadas insolentes, parece proponer un modelo extraño en la política patria; en otros, su discurso retorna al altar de los acostumbrados próceres locales. Con esta larga entrevista, **El Porteño** intenta inaugurar una forma más calma, más amplia, de acercarse a algunas figuras, a algunas máscaras.

Por Martín Caparrós
Fotos: Eduardo Rey

—¿Y por qué vos, y no algún otro?
—Porque me conocían.
—¿Cómo es la cosa, para que-
rerte basta con conocerlo?

—A algunos, a otros les basta para odiarme. Pero si me conocés ya no te vas a mantener indiferente, eso es seguro. Me podés querer u odiar. Y esto no es pedantería, es así. Por ahí son más los que me odian cuando me conocen, pero...

—Hablan, aunque sea bien.

—Claro, por lo menos dicen éste es un pelotudo, algún comentario hacen. Este es un boludo, o un tipo piola, o un hijo de puta, pero algún comentario tenés que hacer. Pero que digan ah, éste no me pareció ni fu ni fa, no he visto. Que digan que es un pelotudo, sí. Aunque no sé cómo da la estadística, cómo se dispersa la estadística. Además porque yo no puedo... es decir, yo necesito determinar relaciones, no puedo determinar relaciones de indiferencia, ¿me entendés?

La cita era a las nueve de la mañana, un viernes, en la oficina de sus asesores. El doctor José Luis Manzano, médico del trabajo, diputado justicialista, presidente del bloque peronista en el Congreso, llegará a eso de las diez y media enfundado en un traje gris holgado y rugoso, de modernidad itálica y un poco yuppie, y la corbata al tono. El diputado doctor Manzano es alto y desgarbado, flaco ahora, y se mueve con la patosidad de un adolescente que hubiese crecido demasiado de golpe. El diputado doctor Manzano dice que se levantó a las siete y media, y que ha estado haciendo gestiones desde entonces, y uno podría no creerle. El diputado doctor Manzano lleva anteojos negros muy soft-punkie, y está de mal humor.

En sus años más mozos, José Luis Manzano vivía con su familia chacarrera en Tupungato, un pueblo de Mendoza, y parece que todavía no le decían Chupete. Eran años que empezaban a agitarse, porque en el país había una dictadura lo bastante dura como para soliviantar algunos ánimos, y lo bastante blanda como para poder pegarle algunos topetazos: la dictadura ideal, si eso existiese. En aquellos años fundadores los muertos todavía tenían nombre, y cuando Santiago Pampillón fue uno de ellos, en el colegio secundario de Tupungato un grupo de estudiantes de segundo formó una pequeña organización peronista; Manzano tenía trece o catorce, y estaba entre ellos. Un par de años más tarde, en 1971, José Luis Manzano cosechaba tomates bajo el sol de abril cuando se enteró de que Mendoza había estallado en un sufijo: el Mendoza fue la consecuencia de la desocupación, la falta de viviendas, las inundaciones y alguna otra irritación menos visible. Al año siguiente, José Luis Manzano se fue a la capital de la provincia, para estudiar en la universidad.

Fue entonces cuando entró en el FEN —estructura estudiantil del peronismo verticalista—, que poco después se unió con Guardia de Hierro. La carrera avanzaba con orden, el padre y la hermana le costeaban los gastos y el joven Manzano era ya un militante consumado. Hacia fines de 1974, ya bajo el gobierno de la Señora, él y su grupo más inmediato rompieron con Guardia; "Una cosa era defender la estabilidad del gobierno democrático, y otra cosa era bancarse a Isabel, Rodrigo, López Rega", dirá después, cuando la entrevista. Pero la relación Manzano-Guardia de Hierro seguirá siendo agitada mu-

cho tiempo y por eso le preguntaré, después, en la entrevista, su opinión sobre la evolución de Guardia, y me dirá que no sabe. "Yo no sé por qué se pusieron tan locos", dirá, quizás sin pensar siquiera en Charlie García. "Ahí la locura empezó con el tema de López Rega. Es decir, con el afán de defender y explicar todo empezaron a explicar a López Rega. Es una cosa que también le pasó al maosismo, ¿te acordás? Y nosotros ahí nos distanciamos mucho", dirá, dirá que se distanciaron mucho porque "la gente era muy crítica del gobierno de Isabel y muy crítica de López, y como nosotros teníamos bastante inserción en la universidad, en los barrios y en los secundarios, era imposible plantear una política de defensa cerrada del gobierno", dirá. Y que cree que el problema estaba en cierto militarismo: "Yo creo que una cierta estructura militar influyó en el pensamiento de Guardia. Si bien Guardia nunca tuvo una estructura militar como el ERP o Montoneros, y en todo el tiempo que yo estuve fue una organización desarmada y nuestra crítica a la Tendencia era por todo su culto a la violencia como método político, sin embargo el pensamiento de Guardia era autoritario, o sea: una estructura vertical, de mando. Era un pensamiento militar desarmado", dirá, "pero era un pensamiento militar", después, cuando la entrevista.

Porque en 1976, en abril, en plena época de la cosecha del tomate, Manzano fue secuestrado por las fuerzas del orden. Le buscaban conexiones con los Montoneros, pero pudo demostrar que no las tenía y lo largaron al cabo de un par de semanas. Así que poco después Manzano ya había retomado la facultad, y la militancia en barrios y asociaciones profesionales. No iba mucho a clase,

NO QUE LASSIE"



porque la política ya era lo más importante, pero si lo suficiente como para recibirse, en 1980, con un curriculum pasable. Entonces tuvo que elegir una especialidad, y renunciar a la psiquiatría, su idea primitiva, y elegir medicina del trabajo "porque era obvio que la psiquiatría era incompatible con la política", dirá, después. Y dirá que era obvio porque el nivel de exigencia "es que a la psiquiatría hay que ponerle el cien por ciento de la libido, y entonces me dediqué", dirá, "a la medicina del trabajo, que es una especialidad que no te carga de casos sino de situaciones, con lo cual podés manejarlas más de lejos, sin involucrarte tanto afectivamente", dirá, y muchas veces, durante la entrevista, hablará de la psiquiatría con cierta nostalgia, la nombrará muchas veces como si fuera, casi, una vocación frustrada.

—O sea que la elección de tu trabajo también fue en función de la política. ¿Para entonces ya habías decidido que la actividad política era lo fundamental para vos?

—Yo ya llevaba ocho años en lo que

lo fundamental era la política...

—Está bien, ya estabas militando, y demás. ¿Pero no hubo algún momento de corte, de ruptura, en el cual supiste o decidiste que tu vida iba a ser la política?

—Siempre lo supe. Desde que me acuerdo de mi vida autónoma siempre me he dedicado a lo mismo, con la misma intensidad. Siempre. Yo soy muy aburrido. Y nunca tuve ese momento de decisión que sale en las películas, viste? No, nunca lo tuve.

Son casi las once. La pequeña oficina, en el despacho de los asesores, está bastante pelada. Una mesa moderna, dos sillas modernas, nada en las paredes: un escenario vacío, en el que nada agrega ni quita nada a la representación del primer actor. El diputado doctor Manzano se instala tras la mesa moderna y se desarma en la silla; todavía tiene puestos los anteojos negros, y sigue de mal humor, como si no hubiese dormido suficiente. Cuando le pregunto acerca de sus orígenes políticos me responde casi con gruñido que eso ya se lo preguntaron en otra entrevista para El

Porteño. Le digo que no, que acabo de leerla y no, pero que en cambio allí decía que el caso Sivak se solucionaría cuando cayese Tróccoli: entonces le aparece la primera sonrisa, y el diputado doctor Manzano dice algo acerca de que eso fue casi profético, o como si, y conserva la sonrisa y se pone a jugar con un martillo.

Así que hablamos de sus inicios en la política nacional, y dice que hubo gente grande, importante en el peronismo mendocino, que le dio mucha manija, y que eso no es habitual. "En general", dice, "se te taponan, pero esa no fue mi experiencia. A mí me dieron muchas oportunidades y posibilidades", dice, y recuerda la derrota del '83, y dice que aún entonces lo bancaron, aunque él quería cargar con toda la culpa, y estaba terriblemente deprimido. "¿Deprimido?" "Sí, estaba totalmente down", dice, "quería renunciar. Me miraba al espejo y me daba vergüenza", dice, y se ríe, y me arrastra a la risa. José Luis Manzano habla con acento de Cuyo y muchas inflexiones, muchos cambios de ritmo. Y siempre o casi siempre algún

poco de sonrisa colgándole del labio, como si se escuchara desde algún otro lado, quizás desde ese espejo. “Y sin embargo”, dice, “confiaron en mí. Por eso yo no estoy de acuerdo con esos que dicen que en la política siempre te cagan. Yo pienso que en la política se construye en base a la solidaridad y el afecto muchas veces. Es mucho mejor”, dice, “vivís mucho más tranquilo, porque la lógica habitual de la política consiste en cagarse los unos a los otros. Pero nosotros”, dice, dice nosotros y no puedo evitar que me impresione pensar que ese nosotros son diez o doce señores que tanto manejan, “nosotros tenemos una lógica distinta: nos ayudamos los unos a los otros, y así vivís mucho más en paz”, dice, uno poco cacofónico.

Y empieza a elogiar la relación de Cafiero con ellos, los peronistas más jóvenes. Aparece el tema generacional, que siempre lo ronda: “Porque él es el más abierto, más dinámico y más innovador de los de su generación, pero no es de la nuestra”, dice, y a veces lo llama “el viejo”, que en el peronismo es un nombre fuerte. “Y sin embargo tenemos una interacción en la que él nos deja volar y nos deja soltar toda nuestra imaginación, nuestra capacidad de crear cosas...”, remata, casi soñador, y después me mira fijo, con esos ojos que siempre se mueven, como para grabarme lo que ha dicho.

—Claro, lo que pasa es que mantengo ciertos afectos con algunos significa que a otros...

—¡Ni agua! Hay algunos que ni agua. Héctor Maya, un amigo mío de Entre Ríos, dice: Cuando vienen con sed, ustedes les dan anchoas. Dice que a los que no están con nosotros cuando vienen con sed les damos anchoas.

—Pero como en política las relaciones son muy cambiantes, a los que hoy les das agua mañana les podés dar anchoas...

—No, en eso somos medio amigueros nosotros. Muchos años dando anchoa y muchos años dando agua a los mismos.

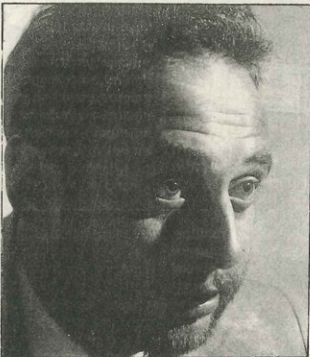
—¿La lealtad mafiosa funciona?

—No, no es lealtad mafiosa. Es que tenemos la pertenencia a un modo de ver la Argentina.

José Luis Manzano es un seductor empedernido. Mientras habla, sentado en las posiciones más inverosímiles, sus ojitos claros no paran de moverse, de buscar en su interlocutor los signos de una aprobación, o de un rechazo. Hay quienes pensarían que ha elegido la profesión más adecuada, la seducción multiplicada por millones, y sus manos cuidadas juegan con un clip ahora, y sus pies con sus zapatos tipo italiano por debajo de la mesa moderna, mientras dice que, inversamente a las tradiciones peronistas, en las que el poder venía de

ciertas estructuras corporativas o de la relación con Perón, la dirigencia actual tiene un poder fundado en el consenso, porque no tienen aparatos. “Y no sé”, dice, sin dudar, “si ahora vamos a poder tener aparatos: seguro que no, porque no sabemos armar aparatos”, dice, y dice que su poder se basa en que la gente los quiere y les cree.

“Y además”, dice, además, “de no tener aparato no solemos tener custodia, guardaspaldas, todas esas cosas que forman parte del folklore político” acentuando los tonos cansinos de su tonada cuyana, dice, mientras por debajo de la mesa moderna uno de los zapa-



tos escapa a su control y el pie tanea, sin dejar de hablar, y decir que esto se traslada a una manera de ver la política en Argentina, “como un escenario de resolución de conflictos sin violencia”, dice, subrayando con las cejas rubicundas, y da un ejemplo: “Por ejemplo”, dice, “nosotros con Menem tenemos siempre conflicto de la interna, del posicionamiento, pero no de la visión de la Argentina ni de cómo se debe hacer la política. Carlos es un tipo democrático en su pensamiento”, dice, con la sonrisa inveterada, como si hablara de vaya a saber qué, “un tipo no violento que cuando el gobierno está jodido prefiere darle una mano que sacarle provecho a la situación. Esa es una cosa que está de fondo en común. Y tiene que ver con esa solidaridad, con esa visión, tiene que ver con la experiencia del 73 al 83 que cada uno vivió”, dice, con tanta naturalidad como si hablara de un grupo de viejos amigos que se ven de tanto en tanto para hablar de los buenos tiempos, y pienso que después le voy a preguntar si, cuando se ven, hablan mucho de fútbol, o de mujeres.

Pero por ahora le digo que no entiendo por qué, si comparten la visión de la Argentina y de la política y todo eso aparece esas diferencias internas y... Y entonces se ríe más, y me interrumpe y dice que son diferencias de posicionamiento.

“De quién tiene la manija, huevón”, dice, cuyano. “Cada uno se siente depositario de la mejor manera de hacer realidad esa visión de la Argentina”, explica. “Por ahí otro amigo mío dice que cada uno se mira al espejo y se cree que es Gardel”, dice, ya en la carcajada: “Pero ése es otro problema, es parte del show-business”, termina, y le pregunto qué ve él, cuando se mira al espejo. “Yo soy Lepera”, dice, convencido.

—¿Entonces vos sos el letrista? ¿Y quién te canta tus letras?

—No, como el letrista, Lepera digo, por Gardel y Lepera. El acompañante, hermano.

—¿Pero Lepera no era el que le escribía las letras a Gardel?

—No sé. Eso va por tu cuenta. Entonces no soy Lepera. Soy Razzano.

—Mirá que lo tiraron a cagar a Razzano. En cuanto Gardel se hizo famoso, lo largó.

“Y a mí me irá a pasar igual”, dice, con un tono tanguero que se choca con la tonada. “Después los iré a ver a la entrada del teatro, y les diré te acordás, hermano, aquellos tiempos...”, murmura, y para acompañar la carcajada se estira hacia atrás en la silla moderna, largo, larguísimo, contento, divertido.

De Gardel a Perón el camino también puede ser un espejo, aunque de colectivo. Hubo un momento de pausa y memoración tanguera, y ahora le pregunto al diputado doctor por sus políticos admirados. El general, por supuesto es el primero, y allí la voz se hizo estentórea: pero también San Martín —“por la idea de que hay que plantearse metas muy grandes, muy por encima de la media”— y Mao Tsé Tung —“porque hizo un gran proceso de integración nacional”—. Así que Perón. Le pregunto qué queda de Perón, y Manzano dice que es el “último gran pensamiento original que hubo en la Argentina, con tres etapas bien diferenciadas”. La incorporación de los trabajadores a la vida del país; la segunda, de oposición a las dictaduras militares y constitución de frentes nacionales; y la tercera, la necesidad de desarrollar un modelo y concertar políticas por encima de los partidos y las fuerzas sociales, con un ideario común y latinoamericanista. “Nadie se ha salido mucho de ese libretto, desde entonces”, dice Manzano, serio ahora, casi doctoral, aunque la silla cruja bajo el impulso de sus contorsiones. “Y, sobre todo, la idea de que los modelos se deben formular a partir de las necesidades de la gente”, dice, como sintetizando.

Y habla, calmo ahora, casi político, de la vigencia de la metodología de Perón, así que le pregunto por la cuestión de su doble discurso, aquella idea de que “le decía a cada uno lo que quería escuchar”. Manzano hace un gesto como de cansancio, como de decepción, y di-

ce que no había tal.

—Cuando uno está situado en posiciones en las que recibe la confianza de muy variados sectores, que tienen contradicciones entre sí, y a la vez comparten intereses, es lo que muchos ven como multiplicidad de discursos. La cuestión es que hay contradicciones principales, que son comunes a todos; después, hay contradicciones secundarias, entre los sectores, y el que conduce, conduce a todos. Cuando uno mira el interior de lo que se conduce, hay contradicciones y discursos enfrentados; pero, mirando el conjunto, hay un sentido único de enfrentar las contradicciones más importantes. Por ejemplo, entre trabajadores y empresarios hay un conflicto objetivo, sobre la distribución de la renta. Pero en el peronismo hay trabajadores y empresarios, porque hay una contradicción común, que es el nivel de la renta nacional. Entonces, el ejercicio de conducción del peronismo está en asociar a los dos sectores en la búsqueda de la expansión de la renta, y una distribución justa de la misma. Si vos lo mirás desde el punto de vista del marxismo, la contradicción es insalvable; si lo mirás desde el análisis del peronismo la contradicción es salvable porque ambos comparten las expectativas de aumentar la renta, para que los trabajadores puedan realizarse como trabajadores, y los empresarios como empresarios.

—¿Cómo sería la utopía peronista realizada, qué sociedad produciría?

—Bueno, el primero es este tema de la armonía. Nosotros creemos que la sociedad puede ser armoniosa, y desenvolverse admitiendo la existencia de conflictos pero encontrando una racionalidad para su resolución. Y su fin último tiene que ser la justicia: el concepto de justicia tiene que desplegarse en una ética para la vida cotidiana: el ideal de justicia implica que cada uno tiene posibilidades de hacer lo que desea sin joder a los demás, tener lo que necesita, tener para sentirse digno, y diferenciarse de los demás si pone más esfuerzo que los demás, dice el diputado doctor Manzano, en su silla moderna, y pienso que hay momentos en que parece como si pusiera el automático y le hablara directamente al grabador, de cinta a cinta. Y supongo que mi trabajo sería sacarlo de ese círculo, aunque no sé muy bien por qué, y debería intentarlo pero uno de los asesores golpea la puerta y entra, y dice que ya es tarde y que está la conferencia de prensa sobre el caso Sivak esperando en el bloque, y que en todo caso la seguimos después.

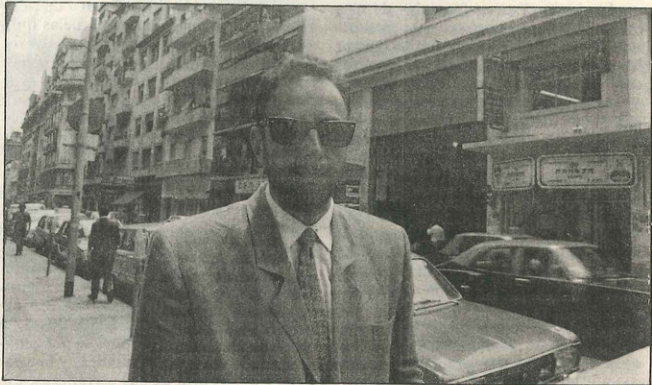
El coche es un Falcon oficial y el chofer es más bien chiquito, y no muy imponente, y Manzano se ríe recordándome lo que decía hace un rato sobre las custodias y otros aparatos. “Este es todo

mi aparato de seguridad”, dice, y le pregunta al chofer por un perro ovejero, conocido común. El viaje es corto, y se habla de apariciones en televisión, y de la camisa floreada y hawaiana que tenía el otro día el diputado. Le digo que es un dato de la imagen que él propone, Manzano dice que simplemente no tuvo tiempo de pasar a cambiarse, como si eso significara algo, y finalmente acepta que otros políticos se la hubieran cambiado de algún modo, y además se le rien los ojos más de lo corriente. Y sigue hablando de ropa, reconoce de qué negocio es mi camisa, dice que tiene una igual pero verde loto y que siempre le gustaron mucho las pilchas, que es una de sus po-

buena merca, che, esto da para una cabeza de página”, y ahora toca ir a un acto en el club Platense, en Vicente López.

Pero alguien se acerca y le comenta a Manzano que De la Sota está en Buenos Aires, en tal teléfono. Su hija se ha muerto hace dos días, y Manzano lo llama, le habla, en un tono muy serio, solemne casi, cariñoso, le hace recomendaciones de amigo o de médico, escucha callado un rato largo y al final dice que ya va para allá. “Me voy para allá”, dice, y no hay acto, y me pide disculpas muy innecesarias.

Ya son como las cuatro y media. José Luis Manzano estuvo reunido un ra-



cas diversiones y que siempre fue medio frívolo y me recomienda otros lugares, de la zona de Santa Fe y Rodríguez Peña y dice que ahora ya no se puede traer ropa de afuera, de Italia, sobre todo: “con lo que subió el dólar, che, la cosa está imposible”.

Y en el Congreso, en la sala del bloque peronista, lo esperan otros dos diputados, y unos cuarenta periodistas, y mientras subimos recuerda lo que dijo en **El Porteño** y dice que qué bien, que cómo la pegó, “aunque es una pagada profetizar sobre un muerto, no?”. Y entra, con su traje gris en la mejor onda Manhattan, con esos anteojos negros que no desentranarían en Paladium o en Cemento, y el paso desparramado de un cuerpo demasiado largo.

Y sin mayor preámbulo se une a sus compañeros en la conferencia, que no están en el estrado sino abajo, a un costado, al nivel del suelo, como los profesores de la Sorbona después de mayo del 68, cuando se dedicaban a cuestionar el poder profesional, y los periodistas lo interrogan, lo tutean, lo tratan bien y él contesta mesurado, tranquilo, un poco diferente de hace un rato, y les recuerda también lo que dijo “hace más de un año, en la revista **El Porteño**”. Al final, los periodistas salen satisfechos; y alguno comenta que “acá se tiró muy

to con sus asesores y ahora estamos conversando de nuevo, en el mismo edificio pero en otra oficina, más luminosa, más colorida, y con más muebles modernos de oficina. Manzano parece más cansado, o aburrido, o quizás ya esté pensando en que a las siete sale su avión para Mendoza, porque hoy es viernes, pero todavía nos queda un rato, y ahora estamos hablando de las diferencias entre este peronismo y el de los primeros setenta, la pérdida de cierto espíritu heroico que entonces funcionaba y Manzano dice que sí, que es un déficit grave, pero que piensa que hay que encontrar un heroísmo vinculado a la racionalidad, y que la causa de esa pérdida fue la experiencia de aquella militancia y la represión posterior, que produjo dos tipos de reacciones. “A algunos les produce reacciones de temor”, dice Manzano, con un dejo de sorna mendocina, “y huyen de todo lo que tenga que ver con el heroísmo. Y, en otros, reacciones de responsabilidad”, dice, con tono más serio, y recuerda que cuando la movilización contra la obediencia debida él tenía muy claro que no había que movilizar. “Algunos compañeros querían hacer una gran marcha”, dice, “y yo me opuse.” Le pregunto por qué, y dice que porque esas marchas sirven para que marquen a la gente, “al pedo”.

dice, "los filman, los fotografian. Así que yo preferí ir al frente yo, y lo hacía pensando en el 73. Hablábamos con el gallego De la Sota, y decíamos que los que entonces eran dirigentes están casi todos vivos, y hay mucha gente muerta", dice, restregándose los ojos con las manos. "Y nosotros por supuesto que vamos a tratar de estar vivos, pero que no quede gente en el camino". Yo insisto, le pregunto si esto de poner la cara él en vez de llamar a la movilización no implica una determinada concepción política, y Manzano lo niega, dice que no, que él siempre está por sacar a la gente a la calle, dice, y entonces le pregunto si nunca tuvo fantasías de una muerte heroica.

Por todo lo cual el diputado doctor Manzano se carcajea, se echa hacia atrás con carcajada y casi grita que no. "¡No!", dice o casi grita entre la risa, y dice que cualquier fantasía de muerte lo asusta y que en todo caso su fantasía es de morir en un accidente de coche y lo dice ya en tono bajo, como confesional, después de la risa y antes de la risa que ahora vuelve, porque encontró una explicación: "Porque yo no vengo de la Tendencia, sabés, hermano", dice, "así que de muerte heroica nada, a mí la muerte no me gusta, huevón", dice, "no me gusta nada".

—Y si hay un golpe, ¿qué pensás hacer?

—No va a haber golpe... No va a haber.

—¿Pero nunca pensaste qué harías?

—Pensé en Semana Santa.

—Y qué pensabas hacer?

—Quedarme hasta último momento, y tratar de rajar al final.

—Pero, ¿tenías algo preparado?

"No", dice, dice que no, y de nuevo la risa: "Improvisación y esperanza, eso es lo que tenía", dice, mordisqueando con método una bolsita de plástico, escupiendo con método plástiquitos al aire.

José Luis Manzano no fuma, y de vez en cuando aparta con casi un manotazo un cenicero demasiado cargado, como si molestara. A veces, también, mira un Rolex que tiene en la muñeca, porque cada vez falta menos para el avión y las preguntas siguen, pero nunca pierden su gesto de atención semiburlesca, un estar en guardia sin que lo parezca, como prestándose al juego pero esperando al mismo tiempo un renuncio, un agujero para tirar el golpe de la ironía hasta la empuñadura. Como un rato más tarde, cuando le pregunto que música escucha y él me diga con ojos y chispitas que esa pregunta se la hacen todos, hermanito, que a ver si no pensaba algo mejor, pero eso será después, cuando se lo pregunte, porque ahora sigue hablando del golpe, insistiendo en que el miedo al golpe se le pasó pronto, co-

mo unos veinte días después de Semana Santa, y quiere dejar claro que la situación actual es "inestable, de poder frágil, pero manejable, porque del otro lado tampoco hay una estructura ordenada. Ahora creo que en un horizonte de varios años no hay hipótesis de golpe", dice, "salvo que hicieramos todo muy mal, demasiadas cagadas", dice, y se rie otra vez, como quien no lo cree.

—¿Y si un hijo tuyo quisiera ser militar, lo dejarías?

—¡Claro!

—¿Y si después te da un golpe, y te hace marcar el paso?

—No, huevón, porque los cursos los vamos a dar nosotros. Dentro de poco los que enseñemos en las escuelas militares vamos a ser nosotros.

Mis asociaciones son bastante obvias, así que le pregunto si es cristiano y él dice que sí, y que también católico, por familia, dice, y hablamos de la obligatoriedad de que el presidente católico y dice que eso va a desaparecer, que ya se han puesto de acuerdo para suprimirlo. "Los radicales y nosotros estamos de acuerdo con eso", dice, "y si ellos y nosotros estamos de acuerdo, con eso alcanza", dice, y empieza a contar las cinco o seis veces por año que va a misa y le pregunto por la misa por las manos de Perón. Y José Luis Manzano dice que al principio él no estaba de acuerdo, que se opuso, pero que después se dio cuenta de que era una buena idea, y la apoyó, y ésa es otra de sus extrañezas, esa tranquilidad con la que habla de sus errores, o sus cambios, tan poco frecuente en los pequeños próceres patrios.

"Mi papel consiste en convertir la agresividad de la gente en creatividad".

Y cuenta que terminó por apoyarla porque "había mucha agresividad, la gente estaba muy caliente, y la misa fue buena idea porque permitió regular la agresividad de la gente", dice, serio, así que le pregunto si el papel de los políticos, si su papel como político consiste también en regular la agresividad de la gente, en darle válvulas de escape para su bronca. Y me mira muy fijo, con los ojitos claros saltarines pero ahora centrados y pone la voz de las verdades y dice que su papel no es ése, dice: "Mi papel consiste en convertir esa agresividad en creatividad", dice, y me mira con sorna, con sonrisa ufana, como quien dice "a mí me vas a agarrar", me mira, como quien dice, como quien se divierte.

Vaya a saber por qué justo entonces se me ocurre preguntarle por la izquierda, y él me mira y dice: "¿La izquierda?". Y digo sí, la izquierda, y él repite

la izquierda, como preguntándose, y después se reclina en la silla moderna y me mira con sonrisa de lado, y la cara ladeada, y dice que ellos son la izquierda. "La izquierda como nosotros", dice el diputado Manzano, "porque nosotros somos el cambio en este país", dice, y le pregunto cuáles son esos cambios que conforman el cambio y entonces él habla de tres, dice que son tres: que la gente pueda volver a soñar, que pueda vivir dignamente, que pueda pensar y decir lo que quiera, dice, y le digo que me parece un poco vago y él se rie y dice que será vago pero que bien que nos gustaría vivir en un país así y entonces la discusión vuelve al tema de la distribución, que si uno puede llamarse de izquierda y proponer la armonía entre patrones y trabajadores y Manzano dice que sí y retoma su larga explicación sobre contradicciones principales y secundarias y además, dice "además, acá el que no está con nosotros está apoyando a Angeloz y compañía". Lo cual me suena de alguna parte —Evangolio según Lucas, por ejemplo—, y se lo digo, y le pregunto si esas polarizaciones no son peligrosas y él se rie, como desde algún sitio, y dice que no es un proyecto sino una descripción, que así es la realidad y que en tal situación y existiendo el peronismo, "la izquierda no tiene sentido", dice, que no tiene sentido.

Hay momentos en que la charla se aleja de lo más directamente político, y fluye como si no hubiera tantos poderes de por medio, y reaparece la pregunta constante sobre este señor diputado de 31 años que se desparra en la silla moderna y funcional de una oficina moderna y funcional como si fuera la reposera de una piletta al sol, y habla como si no fuera, como si no tuviera el lugar que tiene y el poder que tiene o como si todo eso sí, pero distinto. Y entonces no suena raro preguntarle si probó alguna vez alguna droga, aunque cuando me contesta que no yo pienso que si lo hubiera hecho no me lo diría, porque es quien es, o está donde está, y se lo digo, y entonces ensaya una explicación frondosa y convincente sobre su experiencia como médico, y su trabajo en un centro con drogadictos terminales, en Mendoza, hace años, y que el respeto y el amor que se tiene le impedirían ponerse en esa situación y que además le tiene a la muerte un miedo de cagarse y que por eso ni siquiera fuma, y habla de que contra la droga toda represión es inútil si no se acompaña con tratamiento adecuados, y que para eso se necesita guita, bastante guita, y habla con cierto orgullo en la mirada de un centro de rehabilitación que el peronismo inauguró en la Capital hace unos días, y de una serie de aspectos médicos de la cuestión, y entonces le pregunto si no le parece que cada uno tiene derecho a elegir



su vida, o su forma de matarse, y me dice que no, tajante, dice: "¡No!". Sus no son muy tajantes, y olvidan la sonrisa. "No", dice, entonces, "por esta cuestión de lo individual y lo social. Porque vos no decidís en entera libertad, sino en un condicionamiento social negativo, así que no es una opción libre, y la sociedad tiene que hacerse cargo de lo que produce".

Así que, de margen en margen, hablamos de la homosexualidad; le pregunto si sobre esto también va a poner en marcha el discurso médico y se ríe, y dice que sí, que quizás me equivoqué y tendría que entrevistar a otro porque él acá no habla con el discurso político del peronismo sino como médico y que por eso puede hablar con más naturalidad y yo le digo que de todas formas sigue siendo un político peronista y que hay muchos homosexuales que no aceptan ser objeto del discurso médico, y entonces dice que desde cuándo los pacientes opinan sobre sus enfermedades. Por lo cual le aclaro lo que quería decir, que justamente el problema está en que no se consideran pacientes, enfermos, y el doctor Manzano dice que sí, que son enfermos, y que eso se comprueba por las angustias que sufren, y la inadaptación, y yo arguyo todavía que la inadaptación quizás sea una cuestión de la sociedad y no de ellos pero el doctor no está de acuerdo, y dice que no hay adaptación entre

su sexo biológico y su actividad sexual, y que además está el problema de no poder procrear y dice que sí, que son enfermos, "son enfermos", dice, y baja la voz, y baja la vista, grave, y dice pobres, "pobres", dice, como con piedad.

José Luis Manzano parece capaz de hablar, y hablar y hablar, como si nunca hubiera empezado, como si no fuera a terminar nunca. Me sorprende de pronto la idea de la política como un cierto ejercicio interminable de la palabra, de seducción por la palabra pronunciada frente a solitarios interlocutores poderosos y frente a multitudinarios escuchas indivisibles, en la que Manzano aparece como un consumado Casanova de masas. José Luis Manzano no es de una hermosura irreprochable y probablemente lo sepa, aunque más de una vez durante la charla hayamos hablado de su reciente adelgazamiento por una preocupación estética, y del tratamiento contra la calvicie que acaba de empezar. Probablemente lo sepa, y sepa también que su seducción corre por otras vías, por esa manera de ocupar un lugar que parece muy fuera de su lugar, por esa espontaneidad que quizás no sea sólo aparente. Detrás de su cabeza con el pelo corto y la barba corta, sobre la pared blanca de la oficina moderna, hay un afiche italiano de una representación italiana de *Arlecchino, servitore di due padroni* y, cuando se sentó allí, hace un

rato, alguien le dijo que no iba a quedar muy bien en las fotos con esa leyenda como epígrafe. Manzano lo miró, se rió, estuvo de acuerdo, y se quedó sentado allí, junto al afiche.

Pero eso fue hace un rato. Ahora le estoy preguntando si tiene claro que representa un modelo diferente, alejado del estilo político habitual, y él dice que es por la edad. "Es por mi edad", dice, "porque soy joven". "Pero entonces, dentro de unos años...". "No sé", dice, dice que no sabe, que a veces le parece que se va mimetizando y entonces le pregunto si dentro de unos años va a ser como los otros y él dice que no cree. "No creo", dice, "porque reacciono contra esa integración", dice, como si reflexionara, como si lo pensara por primera vez, y yo le digo que tampoco creo porque me da la impresión de que su modelo actual funciona bien, que le sirve. "Que es un buen curro, querés decir", dice Manzano, y se ríe. "Eso mismo", le digo, y nos reímos.

Y seguimos hablando del modelo, o del trabajo del político, y él dice que un político tiene que tener coraje, y mucha capacidad de laburo y que, además, tiene que mostrar que está seguro de lo que dice y sabe. "Tiene que tener la capacidad de generarse ámbitos donde uno sabe que no sabe", dice, "y que tiene que buscar la manera de aprender. O sea, la capacidad de ser muy amplio y absolutamente abierto para la conformación de la decisión y muy seguro para la ejecución de la decisión".

—¿Y cómo es ese juego de simulaciones?

—Uh, es más difícil que la mierda...

—Digo, el juego en el que vos tenés que convencer a dos millones de personas que te están escuchando...

—"No", dice Manzano, me interrumpe, "no, primero tenés que estar convencido vos", dice, e insiste en que las decisiones se toman tras discusiones muy abiertas, donde juegan todos los elementos, pero que una vez tomada hay que convencerse de que era "la mejor decisión posible, y salir a transmitirla con toda la convicción", dice, con toda la convicción.

—¿Y vos pensás que entonces la gente les cree?

—Nos creen mucho.

—Sin embargo mucha gente dice que no les cree a los políticos.

—Yo te aseguro que nos creen mucho más que a los medios, por ejemplo.

—Sin duda, pero a mí me parece bien esa incredulidad...

—...Muchísimo más que a los medios.

Es cierto, mucha gente no nos cree, y sin embargo somos lo que más se cree en la Argentina. Pero mucha gente no nos cree, y tiene razón en no creer.

—¿Por?

—Y, porque la Argentina está como está, y todos tenemos algo de culpa en

que esté así”, dice Manzano, serio todavía, reflexivo, y dice que la responsabilidad es de todos pero él, dice Manzano, dice: “yo, o los tipos como yo, no podemos aspirar a ser dirigentes importantes de este país y sentirnos con la misma responsabilidad que un tipo que a lo que aspira es a laburar, que le paguen el sueldo y descansar los fines de semana. Yo tengo más responsabilidades sobre lo que pasa”, dice Manzano, y recuerdo hace un rato cuando decía que si andaba medio doblado de la espalda también era por ese peso, por esa carga que no sólo está en las decisiones políticas sino también en la gente que se acerca. “Porque”, decía, “hay pibes que se me acercan y me preguntan qué es lo que tienen que hacer, te dicen ‘Loco, ¿me voy a Italia o no me voy? ¿Me caso o no me caso? ¿Tengo hijos o no tengo hijos?’. Son cosas espeluznantes”, decía Manzano, con el tono bajo, “un joven llegó a decirme que tenía la mujer embarazada de dos meses y que estaban viviendo en una pieza, y si le hacía un aborto o no”, decía Manzano, marcando cada sílaba. Entonces le pregunté qué hace en esos casos, y él dijo que se destruye: “Me destruyo, me desmorono”, dijo Manzano, y le pregunté si no tiene la sensación de que su poder ha llegado demasiado lejos pero él dijo que no, que no es poder, “no es poder”, dijo, “es lo mal que está la gente. No es uno, es lo mal que están ellos. Es el desamparo que está mucha gente”; dijo, y yo de acuerdo pero de todas maneras él es el que ellos eligen para hablar, pensé, y se lo dije y le pregunté cómo se sentía en esa situación y él dijo que en la Parrilla. “Estás en la Parrilla”, dijo Manzano; “vos pensá que si yo defraudara todo eso, si dentro de tres años yo pasara por ahí mismo y me dijeran ahí va el hijo de puta de Manzano”, dijo entonces Manzano, lentamente, desgranando cada sílaba, “me suicido. Eso pesa mucho, agobia, hermano, agobia”.

El diputado José Luis Manzano vuelve a mirar la hora en el Rolex de acero, y quizás piense en el avión, o en quien sabe qué espera. El traje gris con la corbata al tono parece un poco más arrugado y los ojos, cansados de tanto despliegue, necesitan gotas, pero las manos siguen jugueteando, voraces, con todo lo que caiga a su alcance, y la palabra sigue, la seducción de la palabra no admite interrupciones. Le comento que hay quienes lo acusan de cierto funcionamiento generacional, de tener mejor contacto con gente de nuestra edad, aunque no sean de su partido, que con sus compañeros de otras generaciones. “¿Que me acusan?”, dice, con la sonrisa ya de nuevo, “yo mismo lo puedo decir, así que a confesión de partes...”, dice Manzano, y habla del ejemplo de Jesús Rodríguez, “que es el más claro”,

dice. “Porque estamos en desacuerdo en cantidad de cosas, huevón, él es de lo más enfático, peleador, gorilón, y además tiene que defender un montón de estupideces, como la política económica del gobierno, que es indefendible. Pero cuando nos sentamos”, dice, “podemos discutir, porque tenemos la misma edad, historias similares”, dice, y entonces le digo que siempre me sonó como una especie de fraude la idea de dos líderes políticos rivales, que arrastran a millones de personas hacia posiciones contrapuestas, sentados tomándose un café juntos, amables y amistosos.

“Claro”, dice, “ahí está la diferencia, por eso puedo hablar con Jesús y no con otros tipos, incluso del peronismo”, dice, y yo no entiendo, y me explica: “Porque nosotros somos distintos. En la corporación política”, dice, “el sistema es que se sientan a discutir sobre un tema, la deuda, la ley de defensa, y ven cómo pueden llegar a una propuesta común, negociada, que no deje a nadie afuera del juego, porque lo que más les interesa es su permanencia como políticos, como miembros de la corporación”, dice Manzano recalando las palabras, como quien le explica a un chico algo medio difícil. “¿Y vos no estás en la corporación?”, digo, me asombro. “No”, dice, ejercitando otra vez el no rotundo: “¡No!”. “¿No?”.

“Con lo que subió el dólar, ya no se puede traer ropa de Italia”.

“No”, dice, dice que no, porque su sistema es el opuesto, dice: “el opuesto. Cuando yo me siento a charlar con Jesús, por ejemplo, yo tengo muy claras mis posturas, y sé que no las voy a cambiar”, dice, y se ríe. “Y si me siento a hablar es para defender esas posturas, para tratar de imponerlas, y no para llegar a una negociación que me permita seguir en la corporación”, dice Manzano.

—Así que me saliste principista.

—Claro, yo soy así. ¿No querés que te diga cómo soy yo?

—Quiero.

—Yo soy más bueno que Lassié.

Dice Manzano, dice que es más bueno que Lassié y está la carcajada y él se tira hacia atrás en la silla moderna, se alarga y se retuerce en la silla moderna que cruje y se menea y él se ríe más y más y repite la frase, sigue diciendo que es más bueno que Lassié y cuando le pregunto que por qué no Rintintín dice que ni en pedo, hermanito, ni en pedo, que ése es un perro botón, un perro botazonazo.

Así que hay otro momento de disten-

sión, de acomodar las sillas y mirar las paredes donde arlequín sigue sirviendo a dos patronos y el chasirete Rey grita desde detrás de un flash que ya tenemos el título de la entrevista, por lo de Lassié, dice, y el diputado Manzano se entusiasma y lo repite otra vez, con esa risa casi de chico travieso, jugueteón y entonces le pregunto por la responsabilidad de las decisiones, por el peso de las decisiones y la sonrisa se congela. Le pregunto si no le da un poco de vértigo cuando piensa que sus decisiones involucran a millones de personas y es algo en lo que debe haber pensado mucho, e incluso ayer, porque se lanza a una larga tirada diciendo que ayer estuvo pensando en eso: “Sí, ayer pensaba en eso, mirá”, dice, dice que mire: “Ayer hablaba por teléfono con un compañero, y amigo, y hablábamos que si paro o no paro, pacto o no pacto. Los salarios si nos cuesta abajo, entonces nosotros planteamos paritarias, y a su vez los economistas nuestros te dicen ‘Guarda que con el techo de las condiciones del acuerdo externo, si hay paritarias, la inflación puede ser una bomba’. Pero a su vez, vos te decís: ‘Pero la gente no da más, si no aumentás los salarios va a haber un escándalo por mil días’. Y hablaba por teléfono con este amigo y le decía ‘mirá, nosotros nos hemos pasado 16 años militando juntos. Ahora tenemos que tomar decisiones sobre esto; no es necesariamente lo que va a pasar en la Argentina, porque hay muchos otros elementos, pero yo tengo que decidir cuál va a ser mi opinión’, le decía, y te da un cazago padre”, dice Manzano, dice que eso sí que te da miedo, dice, “porque hay mucha gente que está por debajo de la línea de vida pero a la vez tenés que operar con los sindicalistas, con los empresarios, con el gobierno para que no haya una estampida inflacionaria”, dice, y repite que más que vértigo lo que da es miedo, “miedo de meter la pata”.

Entonces le pregunto si ese miedo lo paraliza y Manzano dice que no, y por alguna razón reaparece el tema de las diferencias entre los jóvenes políticos peronistas y radicales. “La cosa es que nosotros todavía cantamos”, dice Manzano, con ritmo victorioso. “Ya veremos dentro de dos años, ya veremos, pero ella, entre la capacidad de soñar y la de adecuarse han privilegiado la de adecuarse, demasiado”, dice, y yo le digo que si pero que supongo que él, para manejar el bloque, todas las batallas internas del bloque peronista, también debe haber tenido que adecuarse lo suyo, digo, supongo, y él dice que no, que cada ley que hubo la votaron soñando. “Siempre votamos soñando”, dice “salvo la ley del Punto Final, que no bajamos por una gran metida de pata porque estábamos en contra y habíamos he-



cho una movilización, pero en lo demás fuimos al frente”, dice.

Y yo insisto en que de todas formas dicen los que dicen que él es muy hábil para esas negociaciones internas, muy astuto y entonces le pregunto por qué el peronismo lo ha puesto en el lugar donde está, le pregunto: “¿Qué te vio el peronismo?”. Y Manzano baja los ojos cual damisela pubescente y los levanta en otra carcajada y dice que algún esfuerzo ha hecho. “Bueno, algún esfuerzo he hecho yo para que me pongan”, dice, “yo he peleado mucho para que me pongan”, dice, y le pregunto de todas formas que por qué lo aceptaron, por qué se lo bancan y él que sobre todo es por el trabajo. “Yo creo que los tipos saben que yo trabajo mucho, no dejo deberes sin hacer”, dice. “En general yo sé qué es lo que está pasando, tengo idea de para dónde se debe salir, a veces equivocado, a veces acertado, pero no soy un vago. Y además soy muy inteligente”, dice, con la sonrisa irónica, y matiza: “Muchos compañeros lo son, y yo entre ellos. Y algunos piensan que soy cagador pero que respeto determinadas reglas básicas, entonces en el 50 % que importa no los cago. Y otros piensan que no soy cagador. Entonces, con eso da como para que por tercera vez me hayan confiado el bloque”, dice Manzano, y como la ironía lo ronda casi siempre dice que también hay otros que son muy amigos. “Hay otros que son muy amigos”, dice, “así que aun-

que yo fuera cagador, poco inteligente y vago me votarían igual.

Ya queda poco. El diputado Manzano se impacienta un poquito, mira de tanto en tanto su reloj ya sin mucho disimulo y descubro que la cuestión del tiempo me preocupa, que me complica la vida usar el tiempo de alguien encargado de tan altas empresas aunque sepa que las entrevistas también son parte de su trabajo de político, de su tarea de don Juan de multitudes. Y aunque parezca que, pese a todo, Manzano se divierte. Que se divierte, en general, y que no parece dispuesto a dejar de divertirse, y pienso en la cantilena habitual de los políticos cuando hablan de los sacrificios que realizan por cumplir con sus valiosos cometidos.

“Yo lo hago porque me gusta”, dice Manzano. “Si tuviera que pagar para hacerlo, pago, no tengo ningún problema”, dice, y dice que por eso labura tanto, que siempre es el que empieza primero y termina último, pero puede porque está haciendo lo que le gusta, y no toda la gente tiene esa suerte, dice Manzano.

—O sea que el verso del sacrificio...

—Es un sacrificio físico, pero es una satisfacción.

—¿En qué consiste la parte de satisfacción?

—Para mí, en ver cuando salen las cosas. La toma de decisión tiene cierto placer. Es sensual, la toma de decisión, pero es mucho más placentero cuando te

salen las cosas. Cuando además de tomar la decisión, tenés éxito. Eso es lo que a mí más me gusta.

—¿Y la cuestión de la famosa erótica del poder? ¿La cosa está en el ejercicio mismo del poder, o en los beneficios secundarios? ¿Que la gente te salude por la calle, o que se coge más...?

—Se coge mucho menos, hermano, se coge mucho menos. Si es por coger mucho hay que ser estudiante. Y para mí, te digo, esa erótica está en todo caso en la realización.

—Teniendo en cuenta que hasta ahora siempre has estado en la oposición, no debes haber gozado mucho...

—Por eso toda la libido está ahí, huevón, en ir para adelante, aunque sean años y años hasta que las cosas terminen por hacerse.

Y en medio de tanta libido y placeres de la carne se me ocurre preguntarle si está satisfecho de sí mismo, aunque sea una pregunta retórica, aunque por más de una razón se le note que sí, y se le note también que alguna razón encontrará para decir que no, porque un político satisfecho es como un violinista manco o un periodista inteligente, no le queda sino el retiro. Y pienso que quizás me equivoque, porque el diputado Manzano me ha mostrado que sabe ser sorprendente, que sabe ser imprevisible, y esta vez orilla la sorpresa porque dice que en realidad está insatisfecho por tres o cuatro cosas personales, como por ejemplo la formación, dice, porque ca-

da vez tiene menos tiempo para el estudio, para aprender inglés, dice, y dice que otra es la pelada. "Otra es la pelada", dice, y se debe notar mi cara de asombro porque dice que lo de la pelada es como un síntoma del descuido personal. "Yo he logrado adelgazar y cuidarme, y recuperar un esquema personal que me agrada a mí, que para una persona egoísta como yo es importante gustarse a sí mismo, pero me descuido: no hago deporte, duermo mal, y esto me jode y a su vez no lo corto", dice, y dice que la tercera insatisfacción es el aislamiento, con la voz hacia abajo, confesional otra vez, grave otra vez, para decir que se aísla mucho, que no deja que la gente llegue bien hasta él, dice, "y eso es mucho aislamiento".

—La famosa soledad del poder.

—La famosa soledad del poder.

—¿Existe?

—Existe, y es infernal.

Entonces le pregunto cómo se ve dentro de quince años, qué espera, y dice que espera no volver a engordar. "Espero que no vuelva a engordar", dice, y yo supongo que también debe tener otras expectativas. "Pero ésta me afecta", dice "hermanito, no vayas a creer que no. Y que hayamos podido hacer unas cuantas cosas", dice, y le pregunto si se ve en la misma haciendo política; dice que sí. "Sí", dice, "y ésa debe ser otra de las cosas de la insa tificación. Como que no veo un horizonte de cambio muy grande para lo que yo hago en los próximos años", dice, con voz abajada.

Y dice que en los próximos seis años va a hacer lo mismo que ahora, "o sea que medio aburrido". Y que antes decía que si había presidente peronista en el 89 él quería ser ministro, pero que ahora se ha dado cuenta de que no, que no le gusta, y que quiere seguir haciendo lo mismo.

—¿Pero no soñaste alguna vez con ser presidente?

—Te digo realmente, mi fantasía no es la presidencia.

—¿Cuál es?

—Es que podamos hacer las cosas.

—Violines. ¿Le ponemos violines?

—No, qué violines, huevón, te digo en serio. Hay una cosa que es muy difícil, que el que está afuera no la puede entender y es ver qué es lo que te gratifica. A mí me gratifica hacer las cosas, no ser cosas.

—Pero se puede pensar que para hacer esas cosas no hay mejor lugar que la presidencia...

—Yo no quiero. No es que yo te diga 'nooo, yo nunuua voy a querer ser presidente' porque sería una bolerudez, pero yo veo el modelo de presidencia de Alfonsín y a mí no me gusta, no me seduce. Si no puede hacer nada... Porque no tiene bloque, no tiene con quién hacer. Yo lo que quiero es armar el bloque,

—Y tu situación ideal...

—Armar el bloque.

—En la vida, digo.

—Esa es, ser necesario en el bloque.

—¿Y el estilo Hawaii, los cocoteros, una mina que te baile el hula hula? ¿No tenés ninguna imagen de esas?

—No... De vez en cuando... Mirá, a veces tengo esa fantasía y me voy a hacer eso, y a los tres días tengo un aburrimiento... salgo corriendo a buscar el *Clarín*. Por ahí tengo la fantasía de la vida bucólica, también, y me voy a pescar truchas, o a cazar, o a la playa, pero me dura pocos días.

"La lógica de la política consiste en joderse los unos a los otros".

—¿Todo en la política? ¿No hay ningún huevo fuera de esa canasta?

—Todo, todo, todo.

—Algún huevo pondrás por otro lado.

—Pero después lo saco.

"Pero después lo saco", dice Manzano, accentuando el acento canyengue, la dición burlona y la risa en los labios y ya se está haciendo tarde, y sus amigos-asesores entran en la oficina moderna y funcional para decirle que falta poco para el avión, que vaya terminando, aunque él sigue con su fantasía. "Mi fantasía", dice, "es armar algo que permita que se pueda conducir la Argentina. Es terrible, huevón, la experiencia de todos los tipos que han llegado al gobierno de este país te cuenta que vos llegás y no decidís sobre nada, o que sobre muchísimas cosas no decidís, y que sobre las que importan te cuesta horrores decidir. Y en general no te las dejan tocar. Entonces, ése es el desafío que vale la pena, porque como además nosotros hemos ganado las elecciones ahora... Para nosotros el desafío era ay, cómo se hará para ganar", dice, simulando un tono plañidero, elevando hacia el techo las manos movedizas; "y ahora ganaste. Entonces te buscás un desafío más grande, que es cómo hacer las cosas. Y para eso ves que hacen falta alianzas sociales, formar cuadros, hacer un pensamiento común que ilustre a muchos sectores de la sociedad, definir objetivos, metas comunes..." enumera, como una letanía conocida, y le digo que me resulta desconcertante. Se frena, me mira. Le digo que me resulta desconcertante porque hay veces en que dice cosas sorprendentes, y en otras dice exactamente lo que un político clásico debería decir, y él me pregunta que cómo es eso, a ver, y no me deja contestar porque ya está diciendo, con cierto calor, que lo que me dice es en serio. "Es en serio lo que te digo", dice. "El tema de la presidencia es totalmente en serio. No hay ninguna posibilidad de que yo fuera presidente ahora. Pero si yo

peleara habría posibilidades de que pudiera ser candidato a vicepresidente", dice, y se frena: "Pero no tengo el más puto interés", dice, casi agitado, y que me lo jura por Dios, y que no lo seduce ni lo atrae ni nada. "Como que el rol que yo tengo no se lo doy a nadie", dice, "no lo cedo ni... me lo tienen que quitar a las pifias", dice, enfático, casi desenfrenado.

"Claro", le digo, "pero lo que te digo que me asombra es que por momentos tenés un discurso que se diferencia mucho del habitual de los políticos, y por momentos decís cosas que suenan mucho a todo lo que uno ha escuchado siempre", le digo, y me interrumpe, ya calmo, ya socarrón, otra vez él para decirme que son sus contradicciones internas. "Son mis contradicciones internas", dice, con la voz de reírse. "Yo soy así. Soy muy parecido a algo que ya escuchaste y tengo cosas que no escuchaste", dice, ya en la carcajada. "No es que de a ratos saque algunas cosas rara... Yo soy así", dice, y dice que él también a veces se sorprende. "Es la verdad", dice, "yo también a veces me digo 'Eh, soy igual que todos los chantas estos'" dice "y después me digo 'No, soy distinto'", dice: "soy distinto" dice, soy distinto.

En la oficina moderna y funcional la sesión se levanta, y hay cierta premura, cierta agitación, porque el avión sale dentro de un rato. José Luis Manzano se alisa el traje holgado y gris, de corte italiano, con corbata al tono, y comenta con sus amigos asesores la cuestión de las entradas para ir a ver a Sting, si están las entradas, si va a ir al palco o a la platea, si hay que llamar a Facundito para avisarle que va.

Y después, ya en la escalera, empezará a contarles algunas cosas que dijo en la entrevista, con la mirada picara, dirá que habló mal de la corporación política con cierta contricción, como si esperara un reto, como un chico tras una travesura, divertido, desafiante, cómplice. Y les dirá ya en la calle que por qué antes del aeropuerto no pasan a comer un helado en Freddo, y caminará hacia el Falcon con los pasos desgarrados de adolescente súbito dentro del traje gris y holgado y ya definitivamente rugoso. Y les contará que me dijo que es más bueno que Lassie, y todavía antes de subirse al Falcon me dirá que nunca voy a saber por qué dijo esa frase y entonces yo afectaré curiosidad infinita y le pediré tres veces que me lo diga, que me lo diga, que me lo diga, que si me lo dice le voy a escribir una nota donde aparezca como un Perón redivivo y él dirá que ni así, burlón que ni así, con risas que ni así y entonces le preguntaré si todavía a esta altura le importa lo que digan de él, los periodistas y él dirá que no, que sí, que más o menos, que le molesta cuando lo tratan mal y que cuando hablan bien le parece lógico y que qué importa y entrará en el Falcon, gris, hacia el helado, o quién sabe hacia dónde. □

The Posta Post

Para los militares hay ciudadanos de segunda clase, nosotros, los civiles. No dejan de aplicar este concepto ni aun con aquellos trabajadores sin uniforme que se desempeñan bajo sus órdenes, como empleados de las Fuerzas Armadas.

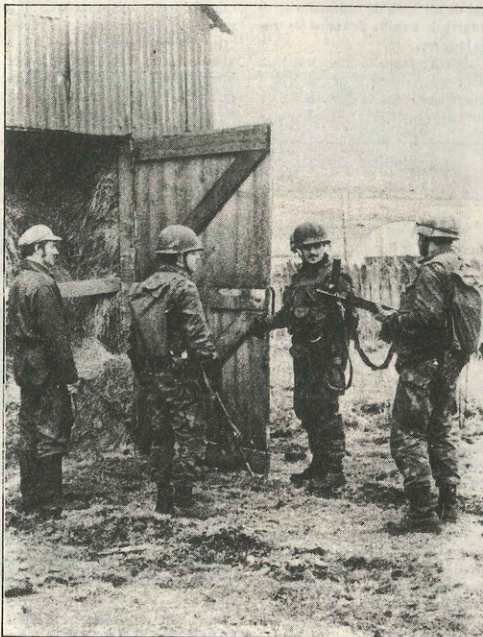
En la Jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército existe un Departamento de Producción que incluye, a su vez, a una división Gráfica, Microsistemas y Computación. Esta dependencia militar funciona en Basualdo 452, sin chapa identificatoria y comunicada en su interior con la Escuela de Inteligencia, que ocupa el edificio contiguo.

En el tercer piso de Basualdo 452 trabajan 325 civiles ocupados en tareas gráficas que el Ejército ofrece como servicio comercial a gobernaciones, ministerios y otros organismos oficiales. Es una forma de paliar los "magros" presupuestos de la democracia y de conseguir algunos recursos "extras" para la labor de "inteligencia" que realiza la Jefatura II.

El jefe del Departamento de Producción es el coronel Pedro Miguel Colabella. Bien, como si se tratara de una novela de Kafka, el Ejército niega cualquier relación jurídico-laboral con sus dependientes civiles.

Hasta 1979 los recibos de sueldo de éstos venían con membrete del Comando en Jefe del Ejército.

EL EJERCITO PATRON



to. A partir de entonces, los salarios se liquidan mediante comprobantes de pago sin ninguna identificación, lo que es a todas luces ilegal y dificulta las reclamaciones.

En la Jefatura I de Personal del Estado Mayor, a los trabajadores (cuyo sueldo oscila en 392 australes) se les dijo que para el Ejército "no existen". Es decir que no se les reconoce relación laboral, ni tienen legajos. Evidentemente, la táctica de hacer desaparecer a la gente es una costumbre arraigada, aun en esferas insospechadas. (Aun más grave es la excusa dada a ellos por funcionarios del Ministerio de Defensa, a donde concurren a reclamar. "La Jefatura II no le da cuenta a nadie, ni siquiera a sus superiores del arma. Además, a sus oficiales les gusta hacerse los misteriosos...")

Agotando las vías jerárquicas, los trabajadores reclamaron en octubre una entrevista al general José Caridi. Pero, como "no existen", su pedido fue denegado.

Por el contrario, el Ejército reconoce al "personal civil de inteligencia" (categoría PCI), elegido entre quienes pueden acreditar diez años de servicio en algún organismo policial. A los PCI se les concede un régimen especial de jubilación por el que, a los 43 años, ya pueden pedir el retiro. Como premio a sus servicios y fidelidad, los militares han convertido a los PCI en ciudadanos de primera".

CURROS PRIVADOS (Y AEROTRANSPORTADOS)

Los generales (R) Antonino Fichera y Roberto Bocalandro, ambos gerentes de OCASA (ver La Bicicleta Blindada en El Porteño n° 70), incorporaron a sus actividades comerciales la venta de "informes confidenciales" para los empresarios. Según parece, ni el sueldo de la transportista privada ni la jubilación militar les alcanza para vivir con el suficiente decoro.

Fichera, Bocalandro, y según algunas versiones también el general (R) Naldo Dasso, gerente de Juncadella, conformaron una sociedad que ofrece carpetas mensuales pletóricas de material "top secret" para ejecutivos de las grandes empresas. Cada una de las carpetas se cotiza a 800 australes.

Ubicados en posiciones estratégicas para acumular información (desde Ocasá y Juncadella tienen vinculación con la DGI, la Aduana, el Banco Central y Encotel), Bocalandro y Fichera son, además, "asesores" del Estado Mayor del Ejército.

El trio suele viajar al interior para ofrecer su mercadería "confidencial". Para ello, quizá porque aún no se han habituado a la vida civil, el miércoles 11 de noviembre hicieron un periplo por Rosario y Córdoba a bordo de un avión del Ejército. Tal vez no hayan conseguido pasajes en Aerolíneas Argentinas.

De todos modos, los oficiales del II y III Cuerpo de Ejército no lo entendieron así y como el viaje obedecía a "actividades privadas" sin ninguna relación con la fuerza, los recibieron a cara de perro. Sin duda, no se molestaron tanto por el gasto de combustible, como por su condición de "asesores" del Estado Mayor, oportunidad propicia para que descargaran munición pesada (aunque sólo verbal) contra José Caridi. Desde Semana Santa Bocalandro y Dasso no son, justamente, lo que se dice admirados por la oficialidad que tiene en Barreiro y Rico a sus ídolos.

CESIO, EL OTOMANO

Después de los clamorosos incidentes que se produjeron durante la ceremonia de apertura de las licitaciones para los yacimientos neuquinos, el directorio de YPF no tardó en encontrar a un responsable para convertirlo en "cabeza de turco". El elegido, sin que se produjeran sorpresas, fue el coronel (R) Jaime Cesio, gerente de seguridad de la empresa desde diciembre de 1983 y miembro del PI.

Cesio, en realidad, estaba condenado desde antes del incidente, porque había quedado de herencia de los primeros tiempos de la democracia, cuando el proyecto para YPF era otro bien distinto. Por fin obtuvieron su cabeza y el nuevo gerente de seguridad de la petrolera estatal es ahora el comisario (R) Antonio Zagari.

LOS "CHIVOS" DEL FMI

Después de tantas cosas horribles e injustas que se dijeron del FMI y del Banco Mundial, es tiempo de reivindicar a estos organismos internacionales que invierten parte de sus ganancias en el país, generando fuentes de trabajo o, al menos, "chivos" gratificantes para algunos funcionarios y empleados del Ministerio de Economía.

Esos organismos periódicamente requieren informes o estudios económicos sobre nuestro país, contratando mano de obra local que, por una cuestión de especialización y mejor manejo de la información, reclutan en el Ministerio de Sourrouille y/o en el Banco Central de Machinea.

Tal como cuadra a quienes dirigen las finanzas del planeta, estos trabajos especiales se remuneran en dólares. Al director del proyecto suelen recompensarlo con sumas que oscilan de 3.000 a 4.000. Las empleadas que pasan los informes a máquina o aquellos que consultan archivos, reciben de 500 a 800. Y al ordenanza que sirve el café le tiran uno o dos billetes de cien "verdes" para que trabaje a gusto para el FMI o el Banco Mundial.

BORRATINA

El juez de instrucción Oscar Rawson Paz posee un acitado sentido para hacer mutis por el foro, cuando las papas quemán. Es así que se tomó vacaciones el mismo día en que le giraron el sumario policial por el suicidio del sargento Alberto Caeta, ocurrido en el Departamento Central de la Policía Federal. Un caso demasiado confuso, con abundantes indicios de que, quizá, al asesino de Eduardo Oxenford le hayan ayudado a "mudarse de barrio".

Rawson Paz es el mismo juez de instrucción que se declaró enfermo cuando le tocó actuar en la denuncia por apremios ilegales que contra el oficial presentó contra el juez Jaime Far Suau, a raíz de la investigación por la profanación y robo de las manos del cadáver de Perón.

La enfermedad que adujo, según versiones que circulan en los pasillos de tribunales, se redujo a un ligero corte en un dedo. Así, claro, se puede impartir justicia.

INDEC: 50% DE AUMENTO EN PELIGRO

Según denuncia la comisión interna de ATE en INDEC-Planificación, al haberse privilegiado en los últimos aumentos a las categorías más bajas, algunos plus que se liquidan en base al sueldo de la categoría I (la más baja del escalafón, en la práctica inexistente), suponen un aumento salarial adicional de un 50% de promedio en el salario de bolsillo de todos los trabajadores.

Quizá porque la categoría I no tiene más existencia que la jurídica, el gobierno le dio a ésta un aumento del 200%. Al calcularse

los mencionados plus sobre estos emolumentos, surgió esta grata buena nueva para los trabajadores estatales de los pisos superiores del Palacio de Hacienda y otras dependencias.

El problema surgió cuando los funcionarios encargados de la liquidación, en particular el Dr. Tomás Franzese, no se animaron a proceder según indica la letra escrita. Renunciaron en este caso a atenerse a la legalidad (que por una vez favorecía a los trabajadores) y tras intentar liquidar los pluses sobre los valores anteriores (sin

el aumento del 200%) y estrellarse contra la férrea oposición de los delegados de ATE, pasaron "la papa caliente" al ingeniero Jorge Gándara, subsecretario de Coordinación Técnica y Administrativa del Ministerio de Economía.

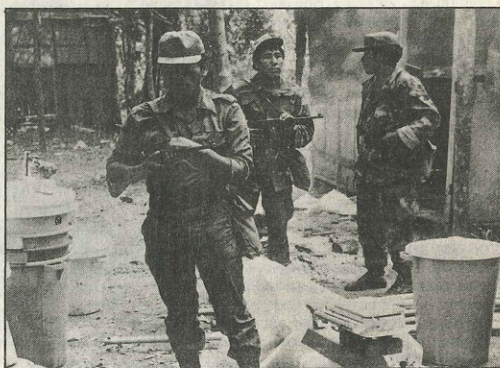
Gándara, como encargado de políticas salariales del gobierno para el área estatal, es el "malo de la película". Ahora tendrá que optar por cumplir la ley o buscar el modo de burlarla a fin de "congelar" el aumento ya aprobado.

NARCOTERRORISMO

Mientras los generales latinoamericanos se llenaban la boca hablando de "narcoterrorismo" en Mar del Plata (con la asistencia de un general paraguayo que ha sido repetidamente acusado de ser el primer organizador del tráfico de cocaína en el subcontinente) y el "caso Sivak" mostrada cada vez más la íntima relación entre la "ruta de la blanca" y sectores de la Policía Federal, funcionarios del gobierno hacían una "o" de sorpresa cuando José Luis Manzano les enrostró las exorbitantes ventas de éter de la Argentina hacia Bolivia.

Algunos "expertos" en narcotráfico balbucearon que tanto éter podía servir para fabricar lanzaperfumes (como si la vida en Bolivia fuese un carnaval perpetuo) cuando hasta los niños saben que es imprescindible para transformar la pasta básica de cocaína en clorhidrato.

Mientras, un consejero vecinal peronista de la 3ª y 4ª circunscrip-



ción (La Boca y Barracas) fue "apretado" por cuatro individuos que viajaban en un falcon para que visitase de su campaña preventiva contra el uso de drogas por la juventud.

Parafraseando a Chandler:

"Nuestra justicia es aquella que permite que un general que tiene un enorme laboratorio de elaboración de cocaína y una flotilla de aviones procese a un chico por tenencia de un gramo de marihuana".

DESIGNACION SECRETA

Alberto Joaquín Pujol, director adjunto de Ceremonial en la Casa de Gobierno, acaba de obtener el rango de Secretario de Estado, concedido por el presidente Alfonsín.

Por primera vez se recurre a este procedimiento y en la Rosada se comenta que Pujol se sintió "molesto" cuando a otros funcionarios le concedieron ese rango. Sintiendo desplazado, hizo los reclamos de rigor ante Alfonsín. Días después salió la designación, que no fue anunciada oficialmente, ni publicada en el Boletín Oficial.

CGT: EXTRAÑA REUNION

Pese a que estaba anunciado, a la reunión del martes 17 de noviembre en la CGT no acudió ni un solo dirigente del peronismo renovador de importancia.

La oficina de prensa de la CGT había asegurado que irían casi todos los gobernadores peronistas electos pero, a la hora de la verdad, sólo lo hicieron César Iturre, Víctor Félix Reviglio y Vicente Joga. El formoso Joga es miembro de la conducción nacional de Guardia de Hierro. Reviglio asegura haberse ido de este grupo,

hoy partidario del teniente coronel Aldo Rico, pero lo cierto es que se lo vio acompañado todo el tiempo por el "Toti" Aguirre, conspicuo miembro de la "orga" en Santa Fe.

También estaban la senadora Liliانا Gurdulich de Correa y varios dirigentes del MID. Si no fuera porque asistió Roberto García y no había representantes oficiales de la secta Moon, algunos periodistas hubieran jurado que se habían equivocado de cóncula.

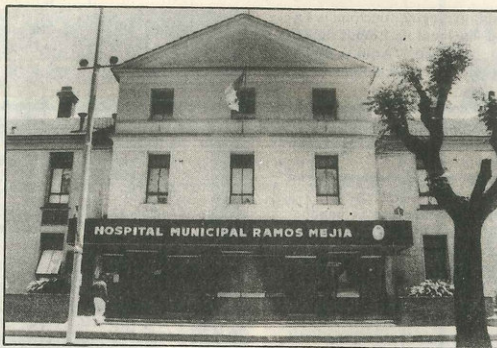
CADAVERES INSEPULTOS

Las ordenanzas municipales imponen que ningún cadáver puede permanecer más de ocho días en los hospitales dependientes de la comuna. Cumplido ese lapso, el destino es la Chacarita o los escalpelo de la facultad de Medicina. Se trata de una disposición tendiente a eliminar los focos de infección.

Sin embargo, en la morgue del hospital municipal Ramos Mejía llegaron a acumularse 18 cadáveres, incluidos los de algunos bebés fallecidos a fines de 1986.

El "descubrimiento" fue casi casual, cuando en octubre pasado debió intervenir una comisión policial al fallecer en el hospital un menor intoxicado con drogas. El caso fue irregularmente denunciado con más de un mes de retraso.

Para entonces había pocas semanas había asumido el nuevo director del Ramos Mejía, Dr. Pablo Bonazola, que quedó tan perplejo como la comisión policial cuando, al abrirse la morgue en búsqueda del cadáver del menor, se encontraron con semejante cantidad de "inquinillos".



Inmediatamente se ordenó un sumario interno —aún en curso—, mientras los cadáveres eran despachados sigilosamente hacia la Chacarita. Entre otras irregularidades, se trata de determinar si es cierto que desde la necrópolis porteña se enviaron ataúdes durante varios meses con la finalidad de despachar a los muertos y que habrían desaparecido misteriosamente.

Quizás hayan sido revendidos a alguna funeraria privada, de las que proliferan como cuervos en la zona del hospital.

Los cadáveres acumulados en la morgue del Ramos Mejía no eran "NN", sino de pacientes identificados a su ingreso, por cuyos cuerpos no fueron retirados por sus parientes por tratarse de familias indigentes.

BELGRANO

Radio Belgrano está de última, hasta el punto de que los propósitos de tantos por destruir a la emisora estatal parecen cumplidos. Con programaciones que se caen, un sinnúmero de huelgas, salarios que cuesta cobrar aun con atraso, el crimen parece consumado.

"No todo está perdido", insisten los funcionarios radicales. La tabla de salvación que propusieron es Julio Marbiz, el nuevo "hombre fuerte" de la emisora ya desde hace algunos meses, aunque carece de cargo oficial. Pero, casi ninguno de los trabajadores de la emisora pone en duda que es él quien dirige efectivamente la radio.

Se dice que Marbiz llegó a Belgrano para poner en marcha una FM que, ¡oh, casualidad!, se llamaría "Argentínísima", una marca registrada por cuyo uso LR3 tendría, quizás, que pagar derechos. Y que Marbiz ocupará, además, con sus "chivos" y gritos destemplados tres horas de la emisión de AM durante las mañanas, a partir de enero.

De la vieja programación de Radio Belgrano sólo perdura "Ciudadanas", pero no sería por mucho tiempo. Tal vez hasta el 30 de diciembre, cuando concluya su contrato.

DEUDAS

La mayoría de las emisoras radiales no depositan los aportes de obra social y cuotas sindicales, pese a que se descuentan del sueldo de sus empleados.

Un informe de AATRA precisó que Radio Rivadavia adeuda 150 mil australes y recientemente pidió (por tercera vez) una renegociación con la entidad gremial. Su subsidiaria, Radio Mar del Plata, a su vez, está en mora por \$ 19.500.

Belgrano hace la bicicleta desde mayo de 1984 y adeuda 100 mil australes, mientras que la clerical Radio Argentina —en concurso preventivo— no pagó desde mayo de 1983 hasta febrero de este año, adeudando 60 mil australes.

Por su parte, Radio América debe 48 mil, Excelsior 30 mil y Splendid 20 mil. Del interior, la delantera le corresponde a Radio Comahue, con una deuda de 25 mil, mientras que LV 9 de Salta adeuda 16 mil y Radio Neuquén 19.921 australes. LU3 de Bahía Blanca no paga desde marzo de 1984 y acumula una deuda de 22 mil australes.

GUSANO

La "esquistosomiasis mansoni" o "mal del gusano de la sangre", es una enfermedad parasitaria producida por un caracol originario en los ríos tropicales o subtropicales. Este molusco se reproduce vertiginosamente cuando la construcción de diques o represas modifica el régimen de crecencia de los ríos. Y llega al hombre por ingestión de las aguas transmitiéndose por medio de la saliva, del sudor y de todas las secreciones del organismo humano.

En Brasil hay más de 17 millones de personas que sufren del mal y se calcula que en el mundo afecta

a 200 millones. Los síntomas son decaimiento, pérdida de la capacidad motora, trastornos hepáticos e intestinales.

En Argentina no se conocen cifras de probables enfermos porque no existen los medios para detectar "el mal del gusano" y tampoco se lo previene. Se presume, sin embargo, que en la Mesopotamia hay miles de pobladores que portan los gérmenes de la enfermedad, especialmente los que habitan sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay.

El diputado nacional Héctor Dalmau (peronismo renovador, Misiones) logró que el parlamento aprobara la creación de un centro de control epidemiológico de la enfermedad. Este debía funcio-

nar en la facultad de Bioquímica de Posadas, pero la ley fue vetada por el Poder Ejecutivo, con el argumento que la enfermedad es aún inexistente en nuestro país. Según parece, en la Casa Rosada hay un sesudo cuerpo de especialistas en medicina, capaz de restablecer la validez a las realidades que otros aprecian en contacto con la población.

Pero quizá el veto presidencial se haya originado en cuestiones que nada tengan que ver con la medicina. Es que el diputado Dalmau había, consecuentemente, solicitado la revisión de los proyectos de construcción de las represas de Yaciretá y otras planificadas para erigirse sobre el río Uruguay, a fin de evitar que se extienda la enfermedad.

SEGURO

Ramón Valle, secretario general del Sindicato de Seguro y conspicio integrante del grupo de los 15, no se caracteriza por su poder de convocatoria. El 4 de noviembre, durante la jornada de protesta de la CGT, sólo pararon dos de los 118 empleados de la Holanda Sudamericana, la empresa de donde proviene y que, supuestamente, es

su base de sustentación.

Mientras la conducción del Sindicato del Seguro se mantiene mediante el ejercicio de los mecanismos burocráticos y publica balances incompletos con 130 días de retraso, avanza en el mercado asegurador una ofensiva de las compañías privadas contra el Instituto Nacional de Reaseguros (INder), el organismo de contralor en manos del Estado.

Esta campaña pretende reducir

la influencia del INder y privatizar algunas de las áreas a su cargo, contando con el apoyo de los conocidos de siempre (Ambito Financiero, La Nación, El Informador Público) y sus beneficiarios serían "las grandes compañías extranjeras y nacionales, como la Meridional, Buenos Aires, La Universal, Grupo Juncal, American Home Assurance y La Antorcha", como denunció recientemente el Movimiento de Base del Seguro (MBS).

LAS HABAS QUE SE CUECEN EN LA UNIVERSIDAD DE LOMAS

En pleno centro de la coqueta y florida Adrogué, funciona la **Facultad de Abogacía de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ)**. Una pintada en celeste y blanco ("Aquí se atenta contra la libertad de cátedra") contrasta con el amarillo pálido del frente del edificio.

La leyenda la firman el Frente Amplio Peronista de Abogacía (FAPA) y el izquierdista Frente Estudiantil para la Participación (FEP), las agrupaciones estudiantiles con mayor número de adherentes, luego de Franja Morada.

La pintada tiene su historia. El caso del egresado **Marcelo Efron** es conocido en la facultad. Insistentemente el FAPA sostuvo —y continúa afirmándolo, ahora con mayor vehemencia y acompañado por otras agrupaciones estudiantiles— que Efron aprobó materias sin cursarlas y que una cuidadosa adulteración en las actas de examen le permitió, a él y a unos cuantos alumnos más de la primera promoción, conquistar el ansiado título de abogado.

"Las autoridades universitarias necesitaban egresados fieles a su línea política e ideológica, para normalizar la facultad y crear un Consejo Académico obsecuente, que eligiera un decano que cuente con el beneplácito de los radicales. Fueron 'atentos' con un grupo de alumnos, les regalaron los títulos y lograron su propósito", enfatizó a **El Porteño** uno de los dirigentes del FEP.

Las denuncias sobre este favoritismo fueron presentadas ante el Consejo Superior de la UNLZ y cayeron en saco roto: nada se investigó, aunque tampoco hubo desmentidas.

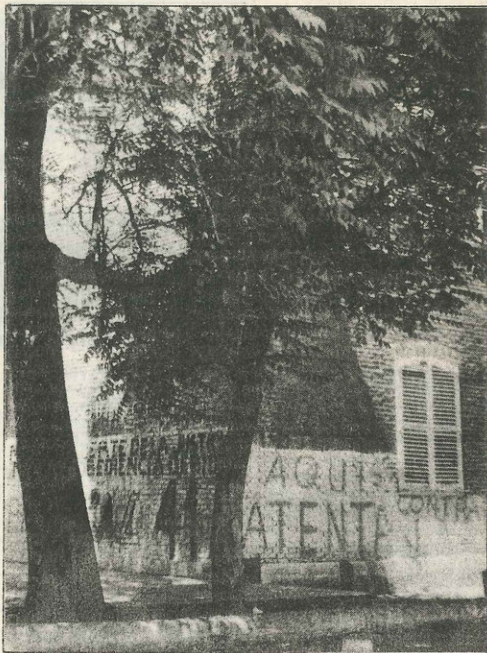
Pero la más grave de las irregularidades, tal como advierten las agrupaciones estudiantiles (excepto FM) ha sido la reciente elección como decano de la Facultad de Abogacía de **Guillermo Rossney**. Tal como lo exigen los estatutos, fue elegido por el Consejo Académico, que está integrado por 6 profesores, 4 representantes del centro de estudiantes y dos de los egresados.

El FEP calificó al procedimiento de "ilegítimo y antidemocrático" tildó de "sospechoso" el grado de representatividad del claustro docente pues "tras cuatro años de universidad en democracia, tan sólo 25 de más de 100 profesores de la Facultad de Abogacía fueron concursados".

Las agrupaciones estudiantiles —salvo Franja Morada, obviamente— también pusieron en tela de juicio la idoneidad de Rossney para ocupar el cargo, ya que previamente se había presentado en cuatro concursos, de los cuales en uno ni figuró, en dos salió último y el cuarto lo habría "negociado", según los militantes estudiantiles. Además se le desconocen obras escritas y antecedentes académicos.

Rossney, simultáneamente, ocupa cargos en los Tribunales de Lomas de Zamora desde hace varios años. Con el advenimiento de la democracia fue nombrado **juez del fuero civil**, puesto que no abandonó al asumir en la Facultad de Abogacía. ¿Y la incompatibilidad de cargos públicos?

Los estudiantes mientras tanto añoran a Héctor Negri, delegado interventor de la Carrera de Abogacía a partir de 1983, quien reformó los planes de estudio, creó la materia Derechos Humanos y convocó a Jorge Novak, Eduardo Duhalde (no "el negro", exitente, sino el abogado, por supuesto), Fernández Meijide y Eugenio Zaffaroni, para que dictaran clases.



La propuesta progresista de Negri para una carrera que había sido creada por los militares a principios de 1983, generó presiones de parte de los sectores más retrógrados de la sociedad sureña, como la **Fundación Santa Catalina**, estrechamente vinculada con la **diócesis de Lomas de Zamora**, a cargo del obispo **Desiderio Da Kolino**, de quien se recuerda aún su ferviente apoyo a la gesta malvinera de Galtieri.

La **Fundación Santa Catalina** se siente con "derechos" sobre la UNLZ, pues donó parte de los terrenos para su creación y desde entonces "sugiere" líneas directrices.

Como se trata de velar por el "alma" de los estudiantes, Negri debió marcharse y hasta se trabó su regreso a la facultad como profesor. Recientemente se impugnó el **concurso de profesores para la cátedra de Filosofía del Derecho**, que había ganado el ex-delegado interventor.

Informe: Alejandro Di Giacomo

PAMI: PA'(U)TI

La intervención radical en el PAMI, encabezada por **Raúl Pistorio**, hombre de Leopoldo Moreau, aspira a dividir la obra social de los 8000 empleados del organismo oficial, que en la actualidad pertenece a UPCN.

En la manobra están acompañados por la UTI, (Unión de Trabajadores del Instituto), un sindi-

cato fantasma alentado por **Victor de Martino** en su época de gerente del PAMI y bendecido por dos ministros de trabajo: **Juan Manuel Casella**, quien le concedió la inscripción gremial, y **Carlos Alderete**, quien autorizó los descuentos de cuota sindical.

El UTI fue creado por **Jesús González**, amigo de **Lorenzo Miguel** y **Santiago de Estrada**, en 1983. Después cayó en manos del hijo de **Eleuterio Cardozo**, un gremialista "ortodoxo" que es réplica

fiel de lo que fue su padre en el sindicato de la carne.

Ayudados por los funcionarios del gobierno, el UTI llegó a controlar la mutual del PAMI, a la que fundieron. Dirigido actualmente por **Carlos Oviedo**, otro amigo de Miguel, el fantasmagórico sindicato tiene clarísima la interna gremial. A fines de octubre, con motivo de su primera participación en el Comité Central Con-

federal de la CGT, UTI destacó en un volante que lo hacía "junto a organizaciones conducidas dignamente por dirigentes de la talla de **Lorenzo Miguel**, **Jorge Triaca** y **Diego Ibañez**". Dime con quien andas...

Editan: Alberto Ferrari


Liberarte

bodega cultural
libros auditorio

LIBER/ARTE recomienda:

- LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN, de Jorge Ricardo Masetti, Ed. Puntosur.
- LOS DUEÑOS DE LA TIERRA, de David Viñas, Ed. Contrapunto.
- LA IZQUIERDA Y LOS NUEVOS TIEMPOS, de Alberto Kohen, Ed. Antarca.
- NADA DEL OTRO MUNDO, de R. Fontanarrosa, Ed. De la Flor.
- ERNESTO CHE GUEVARA, HOMBRE Y SOCIEDAD. EL PENSAMIENTO ECONOMICO DEL CHE., de Carlos Tablada Pérez, Ed. Antarca.
- EL ASESINATO DE DORREGO, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Ed. Contrapunto.
- EL SHOW DE JOSE FIN, de Leo Masliah, Ed. De la Flor.

Corrientes 1555
1042 Buenos Aires



- JOSE GOÑI, COMPILADOR. "OLOF PALME. SUECIA Y AMERICA LATINA".
- HORACIO GONZALEZ. COMPILADOR. "LOS DIAS DE LA COMUNA. FILOSOFANDO A ORILLAS DEL RIO". ACTAS DEL CONGRESO DE FILOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES. COMUNA DE PUERTO GENERAL SAN MARTIN. NOVIEMBRE DE 1986.
- MASETTI, JORGE RICARDO, "LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN".
- TERAN, OSCAR, "POSITIVISMO Y NACION".

DE PROXIMA APARICION

- GODIO, JULIO, "PARTIDOS, SINDICATOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ARGENTINA".
- MERCADO, SILVIA; BAIZAN, MARIO. "OSCAR SMITH. EL SINDICALISMO PERONISTA ANTE SUS LIMITES".
- UBERTALLI, JORGE, "AL SUELO SEÑORES. LA MATANZA DE INGENIERO BUDGE".

En el 70° aniversario de la
Revolución Rusa

ACTO DEL MAS

Frente al hambre y
la crisis

POR UNA ARGENTINA SOCIALISTA

Habla

LUIS ZAMORA

Sábado 5 de diciembre
a las 18 hs.

PLAZA ONCE

PENSA
UN LIBRO
PARA EL
VERANO



ADORNO: METAFISICA DEL CONOCIMIENTO - CARR: QUE ES LA HISTORIA
BENJAMIN: SOBRE EL PROGRAMA DE LA FILOSOFIA FUTURA -
WITTGENSTEIN: DIARIO FILOSOFICO - GALBRAITH: LA SOCIEDAD
OPULENTE - ELIADÉ: EL MITO DEL ETERNO RETORNO - LOWRY:
BAJO EL VOLCAN - LEVI STRAUSS: LAS ESTRUCTURAS ELEMENTALES
DEL PARENTESCO - Mc LUHAN: GALAXIA DE GUTENBERG - REICH:
LA REVOLUCION SEXUAL - FREUD: LA INTERPRETACION DE
LOS SUEÑOS - YOURCENAR: MEMORIAS DE ADRIANO - CORTAZAR:
RAYUELA - SARTRE: ABBADON EL EXTERMINADOR, EL TUNEL - JOYCE:
ULISES - PULG: BOQUITAS PINTADAS, PUBIS ANGELICAL - WEBER:
ENSAYOS DE SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA... Y MUCHOS MAS...

• 1 EJEMPLAR = \$ 9,00 ~ 5 = \$ 40,00 ~ 10 = \$ 70,00

Salta 1064
(1074) Buenos Aires
República Argentina
Tel.: 26-3163

CENTRO DE ESTUDIOS
HISTORICOS, ANTROPOLOGICOS,
Y SOCIALES SUDAMERICANOS,

CEHASS



PARA TODOS AQUELLOS INTERESADOS EN CONOCER LAS DISTINTAS VERTIENTES
Y ALTERNATIVAS DE NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL SUDAMERICANO-ARGENTINA

Inscripción abierta a las Carreras: ESTUDIOS ARGENTINOS Y SUDAMERICANOS.
ADMINISTRACION DE ASUNTOS CULTURALES.

(Materias: Antropología, Culturas Indígenas, Sociología, Filosofía, Arte, Literatura. etc.)

Profesores: BRAILOVSKY, COLOMBRES, GALASSO, GARRETA, GAVAROTTO, HERNANDEZ,
LAFFORGUE, MAGRASSI, MARTINEZ SARASOLA, PICOTTI, RIVERA, SANTILLAN GÜEMES, SEIBEL,
VALLADARES.

Informes e Inscripción: Lunes a Viernes de 15 a 21 hs. en SALTA 1064, Cap. Tel.: 26-3163.

DE PERON A SOMOZA, VIA

MASSERA

Por Juan José Salinas

Un hombre joven, antiguo militante peronista y candidato a diputado nacional es acusado de agente de la Armada y también de haber dirigido un grupo represivo en Nicaragua durante los últimos tramos de la dictadura de Somoza. En cuanto se escarba se descubre que la historia es, todavía, mucho más compleja.

"A lo largo de varios meses, un equipo de argentinos al mando de un hombre joven, de nombre Carlos Dürich, había trabajado con la policía secreta de Somoza. Eran media docena de varios de los cuerpos militares argentinos, así decían. Ellos no estaban allí como una representación oficial, le advirtieron al comandante de la guardia."

Refiriéndose a los últimos tiempos de la dictadura de Tachito Somoza en Nicaragua, ésta es la primera referencia que Christopher Dickey —corresponsal-jefe de *The Washington Post*— hace de la intervención argentina en *Con los Contrás*, un libro editado hace días en Buenos Aires. Insospechable de albergar simpatías hacia la izquierda y el sandinismo, Dickey fue uno de los primeros reporteros norteamericanos que entrevistó en Honduras a los ex guardias somocistas reconvertidos en *contrás* que comenzaron su guerra al sandinismo financiados por los Estados Unidos en 1980. Es más: con uno de sus comandantes, "Suicida", penetró en el departamento nicaragüense de Nueva Segovia.

Dickey reveló las múltiples conexiones entre el "hombre fuerte" de Honduras —principal base de los *contrás*—, coronel Gustavo Alvarez y los represores argentinos a cuyo mando se encontraban el coronel Osvaldo Balita Ribeiro y un hasta ahora ignoto teniente coronel, apodado "Villegas".

La cita interrumpida, correspondiente a la página 53, continúa así:

"Realmente no distinguían hormiga de elefante, aseguró otro de los consultores extranjeros de Somoza que tuvo frecuente contacto con ellos. No sabían mucho sobre la organización y sus métodos de interrogación eran muy primitivos, pero eran anticomunistas por convicción."

"Cazaba a los guerrilleros del ERP y Montoneros que se habían unido a los sandinistas. Proveyeron archivos que mostraban las estructuras de las organizaciones subversivas que operaron en la Argentina, perfiles de personalidad de varios integrantes de los grupos guerrilleros y de los métodos operativos empleados por los terroristas que habían llegado a América Central."

Justificando estos asertos en la página 71, continúa Dickey: "Dürich fue iden-

tificado en una entrevista confidencial realizada en Miami en noviembre de 1984. El corresponsal especial del *Washington Post*, Martin Andersen, halló extensa documentación sobre él en los archivos del Centro de Estudios Legales y Sociales de Buenos Aires."

"Según dichos archivos, Carlos Alberto Dürich trabajó para la Escuela de Mecánica de la Armada (...) Se lo describe como un cercano ayudante de (Miguel Angel) Benazzi Berisso, uno de los más infames torturadores de la ESMA... (Dürich) estuvo vinculado tanto con la Embajada de Libia como con el partido peronista y los militares derechistas (...) Viajó a las Malvinas durante la guerra con Inglaterra utilizando una credencial emitida por un pelotón de la muerte perteneciente a la Armada que trabajaba fuera de la ESMA."

"Un ex miembro de la Triple A que conoció a Dürich le dijo a Andersen que éste era un informante de la Marina de dudosa probidad, pero que sin duda estuvo en Centroamérica."

En cualquier caso Carlos Dürich no es, tal como podría deducirse, un *service* cualquiera. Fue, sin ir más lejos, candidato a diputado nacional de la Capital por el peronismo en las elecciones de 1983, con el N° 13 de orden. Este dato, que se le escapó a Martin Andersen, si figura en el testimonio efectuado ante el CELS por Victor Basterra, quien luego de ser secuestrado y conducido a la ESMA en 1979 se desempeñó a partir de 1980 como fotógrafo en la sección "Documentación", situación que aprovechó para sacar casi una centena de fotografías de re-

presores y víctimas.

"...las tareas que me veo obligado a realizar —declaró allí— consistieron, en un principio, en secundar la labor desarrollada por otro detenido, Carlos Lordkipanidse, al que llamaban *Victor I*. Consistían en confeccionar documentos falsos de variado tipo, fundamentalmente para integrantes del grupo de tareas, y a veces para allegados o amigos de ellos".

Entre estos amigos estuvo Dürich y también, según Basterra, el mismísimo Licio Gelli.

Además de aportar la foto carnet con la que se confeccionó la Tarjeta de Identificación Naval (TIN) con la que Dürich pudo viajar a las Malvinas como "corresponsal de guerra", Basterra señala: "Relacionado con Benazzi Berisso, alias Manuel y con un individuo llamado *Raúl*. Varias veces trajo a la ESMA pedidos para hacer volantes propagandísticos del Partido Justicialista (circunscripción 13 de la Capital Federal)."

SU FAMILIA

El menor de cuatro hermanos varones, Carlos Dürich tiene 38 años y nació en Corrientes. Su padre fue un acérrimo opositor al peronismo oligárquico practicado por Julio Romero durante los primeros gobiernos peronistas. A principios de los años sesenta la familia Dürich vino a Buenos Aires y se instaló en un piso alquilado en plena Avenida de Mayo, cerca de Bernardo de Irigoyen. Con el correr del tiempo, los Dürich alquilaron otro piso más en el mismo edificio, en el que ya

en la década de los '70 vivieron sus hermanos, Adolfo, nueve años mayor que Carlos, y Ronald, suboficial armero de la Policía Ferroviaria.

Como todos sus hermanos, Adolfo era peronista. Pero, según Carlos, demasiado "zurdo". Adolfo se acercó a la *tendencia revolucionaria*, tanto en la rama política de su circunscripción como asesorando legalmente a la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) con la que participó, además, en un fragoroso tiroteo en Retiro, frente al Hospital Ferroviario.

Carlos y Adolfo solían disputar agriamente por razones políticas, pero mantenían firmes los lazos de sangre.

En largas tenidas, whisky por medio, en el *Café de Paris*, Adolfo confesó en 1976 que estaba distanciado de Carlos a causa de que éste integraba un "Comando José Ignacio Rucci", compuesto por "muy mala gente".

Adolfo era cardíaco y a los 37 años había sufrido varios infartos. A mediados de 1975 fue "chupado" cuando salía de cenar del grill "Oriente", frente a su domicilio. Conducido a la Superintendencia de Seguridad fue sometido a una feroz paliza y vio morir —en el único instante en que pudo sacarse la capucha— a una mujer desangrándose por cuatro heridas de bala. La familia, acaso Carlos (quizá por la mediación del general Díaz Bessone) logró que fuera devuelto con vida.

Pero en 1977, denunciado bajo tortura por un amigo que permanece desaparecido, Adolfo es nuevamente secuestrado, esta vez presumiblemente por la Fuerza Aérea. Esta vez fueron las gestiones de Carlos buscando —y obteniendo— el apoyo de sus amigos marinos lo que le salvó la vida. Cualquiera fuera el sitio donde estuviera, un automóvil de la Armada lo depositó, en estado calamitoso, frente a su casa de Avenida de Mayo. Quienes lo trajeron afirmaron que cuando llegaron al lugar de cautiverio, Adolfo "estaba para la boleta".

Cuando casi cinco años después estalló la guerra de las "Malvinas, por fin, Carlos y Adolfo coincidieron. Ambos estaban llenos de fervor patriótico y se alistaban como voluntarios. Ardían en deseos de ir a pelear a las islas contra los británicos. Pero en mayo, cuando ya habían comenzado las hostilidades, Adolfo murió de un infarto. Carlos decidió ir a las Malvinas de cualquier manera. Quienes le facilitaron el modo fueron sus amigos de la Marina. En la ESMA le hicieron una acreditación como corresponsal de guerra. Con él viajó su amigo, Benazzi Berisso, "Manuel" o "Salomón" en *Selenio* (que es como en la jerga de los marinos se llamaba a la ESMA) y también el misterioso "Raúl" (¿el capitán de navío Pita?).

Investigando se pueden averiguar otras cosas. Por ejemplo que Carlos viajó mucho: a España, a Medio Oriente y, sobre todo, a Centroamérica, particularmente

a Guatemala (él mismo reconocerá luego su cercanía con Mario Sandoval Alarcón, uno de los máximos complotados con la CIA para derribar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz en 1954 y protector del mayor salvadoreño Roberto D'Aubuisson, quien ordenó matar al obispo Arulfo Romero. Según la mayoría de las fuentes consultadas —incluido el libro de Dickey— Sandoval es uno de los principales animadores de los escuadrones de la muerte guatemaltecos: la *Mano Blanca*). Que en España fabricó videogames y que conoce desde hace muchos años al general Díaz Bessone, ministro de Planeamiento en épocas del Proceso. Que recientemente fue dueño del astillero Príncipe Imenghi —ahora en quiebra— y que en él tuvo un problema con el capitán de fragata (RE) Jorge Acosta, el "Tigre" o "Santiago", jefe del "grupo de tareas" de la ESMA.

Y por último —lo averiguó Martin Andersen— que tiene o tuvo recientemente una relación comercial con Felipe Romeo, director a mediados de la década pasada de *El Caudillo*, órgano oficial de la Triple A. Romeo es socio del general Camps en la *Editorial Roca* (es decir: Romeo-Camps), regente de un prostíbulo en Florencio Varela y amigo de su ex secretario de gobierno, el italiano Francisco "Chiche" Basile, prófugo a raíz de su pertenencia a la banda terrorista que dirigía Camps desde el Hospital Militar. Dürich —según lo confirma él mismo— trabajó en el negocio de Romeo dedicado a la fabricación del material básico utilizado para la confección de tarjetas de crédito, ubicado en Uriburu 353, PB, Capital.

Luego de Malvinas, apenas terminó la veda política, Dürich se había apresurado a abrir una unidad básica en la circunscripción 13, México 1345, poniéndole de nombre "La Patria Grande". El hecho no hubiera tenido nada de particular si no fuera porque pronto comenzaron a correr rumores de que estaba financiada por la Marina. Y, sobre todo, porque hasta 1975, a pocos metros, en la esquina de México y San José, se había erigido otra, para entonces demolida, con el mismo nombre.

La vieja UB "La Patria Grande" había estado adscripta a la *tendencia* desde 1972 hasta su cierre.

En sus días de mayor gloria, en 1973, aquella UB era por las tardes un hormiguero de activistas entusiastas. Al desencadenarse la represión de la Triple A primero y luego el golpe militar, más de una docena de sus militantes pasaron a engrosar la categoría de detenidos-desaparecidos. De éstos, la mayoría fue a parar a la ESMA: Enrique Berroeta, Rubén Stockdale, Inés Cobo, Julio Panebianco, Emilio González y Alberto Chiapollini, entre ellos.

En uno de sus más espectaculares *raids* —en los que contaba con total impuni-



dad— la Triple A atacó contra ella desde dos automóviles que parecía, por todos los signos exteriores, policiales. Un par de tipos se bajaron y el más grande de ellos, un verdadero oso, disparó una granada con un Fal hacia su puerta.

Durante todo ese tiempo uno de los miembros más activos de la rama política de la unidad básica era Adolfo Dürich.

La existencia de una nueva UB homónima a pocos metros de donde había estado aquella pudo ser, quizá, simple coincidencia. Pero, más allá de la voluntad de cualquiera, fue una burla macabra.

En 1983 Dürich llegó al punto más alto de su carrera política al ser nombrado décimo tercer candidato a diputado nacional por el peronismo porteño. La Avenida de Mayo, algunos recordarán, lucía enormes carteles con la leyenda "Vote Ruckauf-Dürich". Algunos vecinos del barrio dicen que hasta las boletas se imprimían en la ESMA.

También que una vez se proyectó en la UB una película realizada en El Salvador que enseñaba distintos métodos de "interrogar" prisioneros.

Sus allegados de confianza eran José Pirraglia, secretario general de la Asociación Obrera Textil de la Capital, ex miembro del Consejo Superior del movimiento peronista en 1973 y actual consejero metropolitano del PJ además de titular de la unidad básica ubicada en Belgrano al 1500, Juan Carlos Belluscio (íntimo del senador Luis Salim, incondicional de Herminio Iglesias), Fernando Monzón los hermanos Carregal. Tanto Belluscio como Monzón participan hoy de las actividades de la UB dirigida por Pirraglia.

Pero en 1985 Carlos Dürich concurrió a las nuevas internas apoyado por las 62 Organizaciones y aliado a Damil y Pérez, siendo derrotado por la lista en la que se destacaban Monsalvo, Guillermo Olivieri, Claudia Bello e Inés Botella. Desde entonces desapareció del barrio y algunos vecinos lo hacían en Salta. En Monserrat, Dürich se había esfumado.

Hasta que llamó a la redacción de *El Porteño* y, gustoso, se prestó a una entrevista. □

“NI DE LA MARINA NI DE LA CIA AUNQUE

“Participé en el golpe del '76 con el general Díaz Bessone y soy amigo del guatemalteco Sandoval Alarcón, pero nunca torturé, ni asesiné prisioneros inermes y desprecio a quienes lo hicieron”, declaró el acusado, un viajero impenitente.

TAMPOCO UN NIÑO DE PECHO”



De complexión mediana, morocho, bien parecido, haciendo gala de educados modales, Carlos Dürich se encontró con **El Porteño** a las tres de la tarde del miércoles 18 luego de que, enterado de la búsqueda, llamara a la redacción.

La cita fue en la Richmond de la calle Florida y allí él dio sus razones, desmintiendo pertenecer a la Armada, así como haber torturado o asesinado a prisioneros. La mayoría de sus afirmaciones son altamente verosímiles, según algunas comprobaciones posteriores. En el curso de la charla, con todo, se confirmaron muchos datos previos.

“No voy a decir que soy un niño de pecho y que no entiendo de armas, pero es completamente falso que esté vinculado a la Marina, más allá de la amistad que me

une al capitán Benazzi Berisso y a otros cinco o seis oficiales.”

“Yo soy peronista ciento por ciento desde siempre y comencé a militar muy joven, casi a los doce años, cuando llegué a Buenos Aires. Poco después me vinculé al Comando Revolucionario de la Juventud Peronista, el mismo que estaba dirigido por el *petiso* Spina. Por entonces las fronteras entre nacionalismo y peronismo eran muy difusas si es que existían. Del mismo modo nosotros no hacíamos ‘trabajo de superficie’: entonces éramos todos hombres de acción.”

“Así, participé del robo del sable corvo de San Martín del Parque Lezama (1965) y si no fui a las Malvinas con el ‘Operativo Cóndor’ fue sólo porque Dardo Cabo me cagó a último momento enviando a otro compañero en mi lugar.”

“Como imaginarán, al haber comenzado a militar tan joven conozco a un montón de gente, tanto la que terminó en Montoneros como a algunos que fueron a parar a la Triple A. A los que estuvieron en ésta los considero vulgares asesinos y lo de mi vinculación a ella es un invento. Estaba, sí, muy vinculado a José Ignacio Rucci, aunque desde allí bregaba para llegar a un entendimiento con los Montoneros, sobre todo a partir de que conocía bien a Fernando Abal Medina y a otros muchachos que, entre paréntesis, me parecían excesivamente vinculados a la Iglesia.”

“En 1973 me hice cargo, de hecho, de la seguridad del Consejo Superior del Movimiento. Ahí trabé amistad con José Pirraglia, que era uno de sus miembros.”

“Luego de las elecciones, fui a Mendoza en el interín en que la provincia fue intervenida, entre que cesó en sus funciones el gobernador de Lanusse y la segunda vuelta del *ballotage* que dio el triunfo a Martínez Baca.

Tuve bastante que ver con este triunfo además, ya que la lógica era que la segunda vuelta la ganaran los *gansos* (demócratas), pero logré que Edgardo Civit Evans se abriera de su juventud para pasarse al peronismo con unos cuantos muchachos y eso desequilibró la balanza. Civit Evans está ahora en la línea opositora a Bordón-Manzano.”

“En Mendoza el comandante de la VIII Brigada de Infantería que tuvo a su cargo garantizar la corrección de los comicios era Díaz Bessone, del cual me hice muy amigo.”

“En 1974 fui asesor primero y luego subsecretario de Previsión, Turismo y Deportes durante la intervención del Dr. Pedro Zaffore. Ahí me hice amigo del capitán Pita, que era el jefe de Policía. En marzo de 1975 fui asesor del gobierno de

Isabel, pero lo que estaba haciendo no me gustaba ni medio, así que renuncié y me fui a Madrid hasta octubre, y luego volví a ir en diciembre gestionando un crédito a cuenta de Jorge Antonio.”

“En Madrid me hice amigo de Raúl Midense Sandoval, sobrino de Mario Salvador Alarcón, el jefe del MLN guatemalteco, un partido que, si querés, podés definir como de derecha, pero que tiene mucho que ver con el peronismo.”

“¿Con la *Mano Blanca*? No... ¿Quién les contó? Los Escuadrones de la Muerte son cosa de los militares, y fueron éstos quienes les robaron las elecciones al MLN en 1978, ya que las había ganado en buena ley. Mi vinculación con Centroamérica comienza, precisamente, con mi amistad con Raúl Midense y porque integro la misión argentina que fue a auxiliar a las víctimas del terremoto en 1976.”

“Antes, no lo voy a negar, participé del golpe de marzo, pero no vinculado a la Marina sino al general Díaz Bessone. Nosotros teníamos un plan antagónico al de Martínez de Hoz: él era nuestro principal enemigo. La gente de Videla llegó a decirle a Díaz Bessone que yo era montonero... mirá cómo nos querían. Lamentablemente a Díaz Bessone le sacaron los fierros cuando lo alejaron del II Cuerpo de Ejército y le ofrecieron el Ministerio de Planeamiento. Los planes eran buenos... pero el ministerio no tenía ninguna capacidad ejecutiva. Yo se lo advertí, y al darme cuenta de cómo venía la mano no quise ser funcionario de un ministerio que, en la práctica, era inútil.”

“Volví a viajar varias veces a Centroamérica, sobre todo a Guatemala, donde participé en la campaña electoral del 78 como ya te conté. En Nicaragua estuve sólo dos veces: la primera de ellas cuando fui a visitar a Masaya a Matilde Román, una ingeniera de caminos a la que conocía de España y con la que tenía entonces una relación amorosa. Los dos viajes fueron previos a la caída de Somoza.”

“También viajé por el Medio Oriente y por el mundo árabe: lo de mi vinculación con la embajada de Libia es completamente cierto, hasta el punto de que fui yo quien le presentó a Perón al embajador y también participé de los preparativos de la misión que encabezó López Rega. De ahí se puede deducir que es una completa tontería ese rumor sobre que soy un agente de la CIA: los norteamericanos odian sobre todas las cosas a Khadafi. Por otra parte tengo captura en Guatemala porque los militares me acusan de volar caminos... Además yo no les perdono a los norteamericanos que hayan ayudado a los ingleses durante la Guerra de Malvinas.”

“Es verdad que estuve en España fabricando video-games, pero me interesa recalcar que lo de mi vinculación con la Marina es un producto de la imaginación de algunos, al menos tal como lo cuentan.



¿Por qué? En esa época, los señalados con una X fueron desarmados.

No niego que hace mucho que conozco a varios oficiales de la Armada, pero mi relación con ellos era estrictamente personal hasta que en 1977 otra fuerza, creo que la Aeronáutica, *chupa* a mi hermano Adolfo. Recurrí a mis amigos y ellos se portaron muy bien conmigo haciendo que lo devolvieran con vida.”

“Luego de la muerte de Adolfo y muy influido por ella, queriendo ir de cualquier manera a las Malvinas a pelear, vuelvo a recurrir a mis amigos marinos. Me acuerdo como si fuera hoy: estaba cenando en la Parrilla Rosa y ellos procuraban disuadirme alegando que el Ejército no dejaba entrar a nadie. Al final los convencí y me dieron una tarjeta TIN de corresponsal y fui.”

“No recuerdo bien quién me sacó la foto pero yo estaba convencido de que era un suboficial. No hubo nada que indicara otra cosa. Niego en absoluto haber intimado con Massera a quien jamás conocí. Por otra parte, tampoco mis amigos de la marina eran masseristas. Son gente nacional, no peronista, pero con los cuales puedo conversar perfectamente. A Malvinas fui con Benazzi. ¿Y con Raúl? No recuerdo quién es Raúl.”

“Cuando abrí la unidad básica mis amigos marinos me ofrecieron imprenta para lo que necesitara... En esos casos, cualquiera sabe, cualquier ayuda es bien recibida.”

“Eso de que en la unidad básica pasamos una película acerca de cómo se hacían los interrogatorios de prisioneros en El Salvador no es cierto. Creo recordar que una vez pasamos una película comercial sobre el tema... ahora no recuerdo el nombre...”

“Fui dueño del astillero *Príncipe Imenghi* al hacerme cargo del pasivo. Si: la sociedad se llamaba RESUSA S.A. y el anterior dueño era Tomás Carballo Quintana, el propietario del frigorífico Monte Grande. Allí tenía una participación minoritaria el capitán de fragata Jor-

ge Acosta. Era muy engreído y se peleaba con los trabajadores, por lo que hice todo lo que pude para que se fuera y lo logré. Pero Acosta, en sociedad con el capitán Carrió, tomó las riendas del astillero vecino (ambos están en Dock Sud), *Río Bravo S.A.* se llama, y empezó a hacerlos la guerra.”

“Acosta en mi casa es mala palabra. Mi pelea con él me llevó a la quiebra. Yo tenía un plan para reflotar Príncipe Imenghi y luchaba para conseguir unos contratos muy jugosos en Europa cuando Acosta y Carrió —que ya desde antes nos boicoteaban en la Armada— logran robarnos un cheque por 275.000 y presentarlo al cobro. Cínicamente después nos mandaron una carta agradeciendo el pago por los servicios prestados. Tanto la quiebra como la denuncia por el robo del cheque están radicadas en La Plata.”

“Mi vinculación comercial con la *Tano* Romeo fue muy fugaz, duró apenas un mes y medio y no sé cómo Martin anderson pudo averiguarla. Se trata de que yo soy amigo de su mujer, Sandra Juric, a la que conocí a través de Horacio Calderón. Ella me dijo que en el negocio que habían montado con el *Tano* les estaba yendo mal. Yo venía del desastre del astillero y, como no tenía nada que hacer, estuve ese tiempo ayudándolos a enderezarse. Pero no soy socio de él ni nada por el estilo. Además, nunca tuve relaciones políticas con el *Tano* Romeo.”

“Tampoco las tuve con Guardia de Hierro y supongo que ellos no me deben querer nada gracias a nuestros viejos enfrentamientos. En resumen: no soy de la Marina, ni del Ejército, ni menos de la CIA. Soy simplemente un militante peronista con muy buenas vinculaciones. Actualmente no estoy en la política activa y vivo del comercio exterior. Y te repito: no soy niño de pecho, pero jamás maté a nadie inermes ni torturé. Y desprecio a quienes lo hicieron.” □

J.J.S.

TODA LA GENTE SOLA

Producción de Máximo Soto

Sobran las alusiones literarias o filosóficas que dicen que todos estamos solos. En ese sentido, la soledad convertida en producción periodística puede llevar a un descubrimiento ingenuo: ella está en todas partes, aunque sea una zona oculta, negada hasta en las relaciones del mundo privado. Pero además, son estas épocas las que de alguna forma potencian una industrialización de la soledad cuya clientela son legiones de llaneros solitarios. Acuden a agencias que prometen amor, se separan, se rejunten, se encuentran con grabadores telefónicos y pantallas de video o computación, duermen todo el fin de semana o esperan, en una pensión, la llegada de tiempos mejores. Y como esos tiempos suelen demorar en venir, ocurre que la vida transcurre, como esta misma nota, como un mosaico de fugacidades.

Hasta hace apenas un par de décadas, y por siglos, la soledad era considerada como una marginación, una reprobación, un oprobio. Un destino aciago se enseñaba con una mujer y la convertía en pobre solterona te has quedado. Pero no por eso era abandonada a su púdica soledad. Aún cuando la encerraran en el ático, le imponían la integración a un grupo, que en general era una familia de lo más creyente y de bastante buen pasar. El solterón, en tanto, tenía un signo más frívolo: payaso de un grupo de amigos, mucamo o administrador de la familia, preceptor de sobrinos malcriados. Unos lo sospechaban de vivillo, otros de marica. La familia lo tenía pegoteado aunque él tuviera su pisito que puso Maple.

La sociedad, en épocas pasadas, imponía la soledad como forma de casti-

go. Desterraba a islas deshabitadas a los subversivos. Aislaba en asilos. Segregaba en hospitales. Encerraba en prisiones. Lugares como islas, como fortalezas, rodeadas de muros que hacían imposible el contacto entre los de ese lado con los de este lado. El loco, el enfermo, el delincuente se consideraba que tenían encima suficientes pecados, bastantes males, como para imponerle una pena, apenas más liviana que la pena capital, la separación del resto de los individuos.

Pero, como lo sabe la voz popular: "cárceles y caminos hacen amigos", allí, en estos lugares de aislamiento era posible reencontrarse con la amistad, el compañerismo, la solidaridad; es decir, con lo social.

Las otras formas de celibato que parecían ser formas de soledad elegida, en realidad eran el modo de ingreso a una corporación. El casamiento con Cristo o con la Iglesia, en monjas y curas, para entrar en la religión católica. Esto significa: para pertenecer a un cuerpo ideológico social, a una secta en el sentido de sector dentro de la sociedad. El soldado que aparenta a veces estar en soledad, en realidad hace circular la presencia permanente del ejército en una zona determinada. Otras capillas, otros gremios, hacen simulacros de soledad

para poder vender mejor sus productos. El intelectual romántico que vive en la soledad megalómana de su propio mundo y convive con sus héroes y sus fantasmas, fue una receta que dio buenas ventas durante mucho tiempo. Fueron esos mismos intelectuales los que propagaron el slogan nietszcheano de que el hombre más fuerte es el que está más solo. Nietszche, con su enloquecida intuición, promovía y preveía no ya el tiempo de los héroes robóticos del nazismo sino el fin de lo social. Si su misoginia se lo hubiera permitido, hubiera dicho: la mujer más fuerte es la que está más sola, también el hombre, pero menos. Porque es la mujer uno de los factores fundamentales para el fin de lo social.

Con su lugar sedentario, organizador, la mujer ocupaba un rol integrador de los conjuntos sociales, por lo pronto, en el primer nivel, en torno a lo familiar. El hombre, el apartado, el nómada, era el que debía integrarse a esa organización. Sabiendo esto, muchísimas veces, religiones e ideologías buscaron captar a la mujer para alcanzar a la familia en su centro.

El capitalismo sufre transformaciones constantes. Capta a las mujeres para saciar su necesidad de mano de obra barata. Genera una ideología social privilegiando el consumo. Organiza nuevas corporaciones, además de la de las mujeres: la de los jóvenes, con sus gustos que se convierten en un importante mercado, la de los viejos. El amaestramiento de la gente ya no se hace por medio de jingles que se repiten hasta el cansancio o, más atrás aún, por una férrea disciplina. Ahora la gente llega al mercado de las ideas y las compra porque cree que las necesita, considera que es lo que ya estaba pensado desde siempre. Y, por

sobre todas las cosas, que son ciertas, originales y saludables. Deja de haber maestros. Importa, como bien lo supo una revista criolla y varias internacionales, el Uno Mismo.

Como observa Lipovetsky, "el narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro". Para que el desierto social resulte visible, el Yo debe convertirse en la preocupación central: se destruye la relación, qué más da, si el individuo está en condiciones de absorberse a sí mismo. La muchedumbre solitaria que fantaseaba el sociólogo yanki D. Riesman, ahora abarca a los lugares más recónditos de Occidente, y casi seguramente también de Oriente, donde el gauchito se aísla en su estepa sobre todo porque tiene los oídos tapados con un walkman, donde el otrora estudiante rebelde se somete a los dictados de los juegos que le propone su computadora hogareña.

A quienes consideran que la Argentina nada tiene que ver con la posmodernidad, el narcisismo social, la modernización tecnológica y "cualquier otro invento extranjerizante", les bastaría con observar qué sucede en su entorno, cómo ha crecido la cantidad de gente sola, cómo se ha producido una intensa apatía social, un creciente interés por el uno mismo, un aumento del egoísmo y la salvación personal, la ausencia de solidaridad y las metas hedónicas. A pesar de la pobreza, la marginación, Argentina no está fuera del mundo. Un mundo donde ya importa poco la soledad de los que están solos, y sufren por ellos, y si es valiosa la soledad de los que eligen esa forma de independencia. Es que esa nueva "independencia" ha creado una industria en plena expansión que ahora debe sostenerse y ampliarse. Pero aún así, la soledad en la intimidad, por más que sea promovida desde avisos comerciales y órdenes ideológicas, es sentida como un padecimiento. Nada dramático ya, como era en el pasado. Pero son tiempos de indiferencia, de superación, de atonía, y qué importa estar solo si se prende el televisor y se tiene acceso a todo. Pero en el fondo ese simulacro no termina de engañar. La gente, teniendo muchas veces confesarlo, sigue teniendo ganas de ser solidaria, de deconstruir su soledad.

P.D:

Te damos un espacio en **El Porteño** Escribi unas frases, no muchas, sobre tu soledad o tus ganas de superarla y, si es así, qué andás buscando, cuáles son tus metas.





ESTE JOVEN POSEE UN ANGEL PARTICULAR QUE LO PROTEGE CON SOPIDOS EXISTENCIALISTAS DE LOS PERVERSOS RAYONES DE LA SOLEDAD.

DICCIONARIO

SOLO, SOLA. (Del latín *Solus*) adj. Único en su especie. /2. Que está sin otra cosa o que se mira separado de ella. /3. Dicho de personas sin compañía. /4. Que no tiene quien le ampare, socorra o consuele en su necesidades o aflicciones. Dic. Real Academia Española. Madrid, 1970.

ALMACEN DE SOLEDADES

El dueño del pequeño almacén de Barrio Norte se embala pronto con el tema: "¿Si hay solos? Hay muchísimos. Acá están todos transformados, tienen los cables pelados, se llevan mal con todo el mundo. Hay una viuda que viene y me habla y me habla. Me llena la cabeza. Vive feliz, o lo aparenta. Juega al tenis. Se va afuera con los hijos. Sale a divertirse. Tiene un novio. Pero parece que debe ser sordo, porque me viene a hablar todo a mí. ¿Cómo hablan los que viven solos? Si no es la viuda me vienen a hablar los que vienen a las clínicas. Por acá hay un montón de hospitales. Los tipos solos son especiales, te imaginás si encima tienen un pibe enfermo. Yo tengo un tío que vive solo, está loquisimo. Odia a todo el

mundo. Casi como el pibe ese, que también vive solo, viene y me cuenta de la droga que se da con sus amigos. Viene totalmente volado a comprar cosas. Un día vino descalzo porque se había olvidado las zapatillas en casa de un amigo. A veces no es sólo porque están solos sino por el problema económico. Hay una señora que hace postres para el bar de al lado, que vive sola y está reenchufada con los problemas económicos. Y con que el hijo no quiere al padre. El problema económico es terrible para todos, y más para los que están solos. Por acá, los que viven solos, el que no es borracho es puto. Acá los putos salen de las rejillas. Está lleno. Y borrachos ni te cuento. Líder de ventas: la cajita de vino. Acá hasta hay borrachas. El otro día tuve que separar a dos que se estaban peleando. Solo y transformado deben ser cosas parientes, ¿no?"

EL GRITO PRIMAL

"Es muy difícil saber si uno grita: ¡Te amo! o lo que dice es: ¡No me dejes solo!"

Hugo Finkelstein: *El libro del No Amor*, Barcelona, 1986.

EL QUE ZAFA

"Vivo solo porque me llevaba mal con mis viejos. La macana es que con lo que gano no me alcanza para pagar el alquiler. Y a veces mangueo a mis viejos o voy a comer a casa de ellos. No vivo de primera, pero zafó. Laburo, salgo con amigos, hago de todo. En realidad, nunca estoy solo."

Ernesto, 22, empleado de comercio, en un bar del centro.

GUSTOSA

"Soy separada y hace tiempo que vivo sola. Es difícil. A una mina siempre le resulta más difícil. Pero para mi actividad es fundamental la soledad. A lo mejor también puede ser porque estoy en contra de la imagen tradicional de la mujer: casarse, tener hijos. Prefiero dedicarme a mí misma. Y a lo que me gusta."

Rosalía, 45, escultora, en San Telmo.

ANESTESIA LOCAL

"Vivo sola, en una pensión. Me resulta más trabajar por horas, por eso no estoy en una casa. Extraño mucho a mi familia. Una vez volví, pero tuve que venirme de nuevo porque necesito trabajar. Y bueno, que voy a hacer... me la paso trabajando."

María Eduarda, 24, mucama, para-

guaya, en Constitución.

ECHARNOS UNA MANO

"Cuando en los momentos de soledad y de amargura a uno le falta el más imprescindible apoyo afectivo, de saber que hay quien lo quiere, que alguien cuenta con nosotros y está dispuesto a ayudarnos, a echarnos una mano, entonces cada cual se las arregla como puede para consolarse y, desde luego, uno de los recursos puede ser la masturbación, que proporciona un alivio del malestar no tanto porque sirva como descarga fisiológica de tensiones sino por los ensueños, las fantasías que sabemos que nos proporciona: fantasías de éxito en que uno puede contemplarse en la cumbre donde siempre soñó llegar, fantasías de amar y de ser amado por quien más estamos deseando conquistar."

Juan López Ibor, *Tratado general sobre la masturbación*. Madrid, 1983.

LAVE RAPIDO

"Yo trabajo acá hace tiempo. ¿Sola? Claro que hay mucha gente sola. Sobre todo hombres. Los hombres no cuentan nada. Las mujeres, en cambio, buscan la charla, cuentan los problemas que tienen. Hay personas que vienen llorando. Tienen confianza conmigo, por eso me cuentan sus cosas. Las mujeres, algunas, se encuentran mejor estando solas. Tienen menos problemas. Se juntan acá en grupo de amigas. Tienen sus hijos todo el tiempo que quieren y cuando no los quieren se los enchufan al padre. Cuando quieren salir, salen. Las mujeres no tienen dramas. Lo que te puedo decir desde acá es que los dramas más gordos los pasan los tipos."

Empleada de empresa de Laverap en Barrio Norte.

TRANSFORMACION DEL HOMBRE SOLO

En el pasado el hombre que estaba solo era considerado "un piola del año cero". Era un bastión, un transgresor simpático. Nada que ver con la pobre víctima doliente que era la solterona. En las películas argentinas de los años 40 y 50 el tío solterón con un personaje prototípico. Enrique Serrano era un buen modelo, como lo había sido Gardel. A su vez, el tipo separado era feliz porque, como decía el tango: "píanté de la norria/ se fue mi mujer". Era comprendido y reconfortado como la heroica víctima de una bruja.

La transformación de la situación de la mujer fue acompañada por un cambio en la situación del hombre. Las mu-

jerres solas que se abren paso victoriosamente tienen como contracara a los hombres solos que cierran puertas tras el fracaso. Una mujer que va sola a una fiesta es profundamente seductora, un hombre que aparece solo es un pobre infeliz. Una mujer puede ir a una reunión solamente con un par de amigos, un hombre que hace lo mismo sugiere lo mal que anda. Una solterona ofrece fantasías diversas: amante secreto, iniciación de infantes, lesbianismo, un fracaso telenovelesco, etc. Un solterón no ofrece posibilidades a fantasías: Casi seguro que es puta —dicen las voces del barrio—, o “lo que pasa es que es un enfermo, el pobre”.

RUBRO 59

“Claro que vivo sola. ¿Vos te creés que con mi trabajo algún tipo me va a aguantar? Y los que te aguantan, lo sé por más de una compañera, es para currarte. Hay otras que viven con la familia, pero yo vivo sola. Dentro de todo, tengo un trabajo bastante independiente. Yo voy a las casas. Llamen por teléfono y yo voy. No siempre tengo que atender a hombres que viven solos. Muchos tienen mujer, familia. Y bueno... si lo necesitan, si les gusta, y les hace bien... si pagan... ¡Mujeres solas? No, yo no corto esa onda. Ahora, si vos necesitás... yo te puedo pasar un teléfono. Todavía alquilo un departamento, pero espero que pronto me voy a comprar uno. Tengo un auto como para moverme. Yo, por el momento, estoy bien. Y esto, vos sabés, no es para siempre. Además, tengo un cliente fijo que me hace cada propuesta! Así que no sé... lo que te puedo decir es que para trabajar bien, hay que vivir sola.”

La mujer que dio el testimonio fue ubicada gracias al Rubro 59: *Servicios útiles para la mujer y el hombre*, del diario Clarín. Dijo tener 28 años, aparentaba más.

LAS MERCANCIAS DE LA SOLEDAD

Las mercancías de la soledad están por todas partes. Con un poco de atención se reconocen fácilmente. La más tradicional es, herencia del spleen de la bohemia, el alcohol. El alcohol apaga todas las penas de amor. Hace muchísimo tiempo, Luis Puenzo, autor de *La historia oficial*, realizó un film publicitario para Old Smuggler donde mostraba a una chica que luego de leer una carta se ponía a llorar y sólo se detenía para servirse un whisky. La soledad, unida a la miseria, hace que se vacíen las tetrabrick de vino y aparezcan humillados y ofendidos dormidos en los zaguanes de la ciudad.

Si se dejan de lado los espíritus perversos, coleccionistas, voyeurs, las revistas eróticas y pornográficas, tanto para heterosexuales como para homosexuales, se dirigen centralmente a un mercado de solitarios que logran esparcimiento en efusivos placeres solitarios. Para ellos también existen las casas de masajes, los saunas, las masajistas y los masajistas particulares, los video bares, los locales de strip-tease, prostitutas, prostitutos, travestis, cuando buscan que el goce sea en compañía. En la Argentina no se ha instalado aún el servicio de “Teléfonos calientes” que permite que el solitario llame y desde el otro lado le calienten la oreja y algo más.

También están las películas condicionadas que son, sobre todo, para los solitarios pobres. Los solitarios con un buen pasar cuentan con sus equipos de video, lo que les permite gozar en soledad con la porno o la romántica que más les guste. Los clubes de video conocen de lejos los vicios de sus socios solitarios. El deporte ha logrado una buena veta de ventas en la gente sola. El jogging, las carreras de solitarios, la ropa que permita a la genta practicar esos deportes individuales, o semi individuales (como el tenis), ha producido incomparables ingresos a nivel mundial. Los solitarios suelen utilizar los conjuntos y las zapatillas como ropa para el deporte y como disfraz urbano. Esa ropa da un aire de juventud y salud que importa profundamente a los solitarios, sean yuppies o no. El culto del cuerpo está ligado, indudablemente, con la promoción social de la soledad. Una vuelta sobre sí mismo, un interés egoísta, una adoración narcisística que la revista *Uno mismo* pone en evidencia en forma absoluta.

La industria electrodoméstica ha estado profundamente influenciada por el mercado creciente de la gente sola. Walkmans, radios individuales, watchmans, televisores individuales, aparatos que solucionan en minutos los problemas de la cocina o de la limpieza han sido creados para el nuevo mundo creado por los solitarios que pueblan las ciudades. Muchos otros aparatos están en vías de puesta en venta para que la gente sola tenga cada vez menos problemas. La industria del capitalismo tardío propone: Solitarios del mundo, uníos tan sólo en el consumo.

MARKETING

El escritor norteamericano Ted Zisso cuando se dio cuenta del fracaso de su primer libro publicó un aviso: “Multimillonario busca, con fines matrimoniales, a mujer solitaria parecida a heroína de la novela *La Bella Amazona*”. En menos de una semana vendió toda la edición.

SEGUNDA MANO

Quien busca una persona que ya ha transitado por otras experiencias nada mejor que la revista *Segunda Mano*. En su rubro 60: “Personales” se puede encontrar desde “Caballero 45 a, b/carácter, culto, profesión independiente, divorciado, desearía amar y ser amado por dama de 25-30 años, agradable, hasta con un hijo, no importa religión” o “Divorciada cariñosa, 50 a. culta, deportista, relacionarse con caballero alto, culto, c/vehículo, 55-60 a., buena posición económica” o “Jovial cuarentón, 1.88, 109 kg, dulcisimo, protector, comprensivo, iniciaría relación c/mujer suave, tierna, ardiente, s/hijos, 33/58 a., inclusive obesa” y aún “Pili 35 años, divorciada, atractiva, b/nivel, conocería divorciada (SIC) 38/48, nivel acorde, fines serios”.

En *Segunda Mano* hay avisos donde “Mónica desafía a la soledad y la tristeza con sus reuniones todos los sábados a las 22” o “La tertulia para gente de 35 años en adelante. Es un grupo amigo al que le agrada conversar sobre los problemas de incomunicación del hombre y la mujer en esta sociedad en crisis, de modo informal, pero cordialmente, mientras saboreamos una tacita de café”.

Para quienes necesitan además otro tipo de ayudas, el rubro siguiente: Astrología, tarot, ofrece ayuda y orientación a gente sola o con problemas sentimentales, especialmente a damas, como precisa alguno de los avisitos.

UN ITINERARIO COMPLICADO

“Una vez que se sale de la familia, el itinerario de hombres y mujeres se ha complicado. A breves secuencias de vi-



da solitaria, seguidas de una secuencia de vida en común. Y esto recomienza bajo el impulso del narcisismo propio de nuestra época. Ya no se sabe como conciliar el amor a sí mismo y el amor a otro”.

Claude Bonjean en *Le Temps des Célibataires*, Le Point 12/5/86.

BUSCADA

“Hace 15 años que vivo solo y no se vivir de otra manera. Ya me acostumbré. Alguna vez pensé vivir con alguien, pero con los años uno se pone ñañoso. Mirá, yo salgo del laburo, llego a mi casa, me sirvo una ginebrita, me pongo en bolas y me tiro a mirar televisión. A las minas les gusta salir, comer afuera, ir al cine y yo tengo mi rutina que no la pienso cambiar. Si conocés una mina que se la banque, mandámela.”

Omar, 38, jerárquico de una empresa, en un bar.

ENCUESTA

Consultadas 50 personas, 25 hombres y 25 mujeres, sobre por qué hay gente que vive sola, las respuestas más frecuentes fueron: 1) *Porque le gusta* y 2) *Porque no tiene con quién*. Las mujeres, y sólo las mujeres, siguiendo el mandato social, creen con frecuencia, y con una enorme inocencia, que fue: “porque lo eligió”. También sólo las mujeres contestaron con alta frecuencia: “mejor solo que mal acompañado”, “porque quieren independizarse”, “porque son etapas que hay que vivir”. Los hombres, a su vez, aludieron con mayor intensidad a “porque tiene problemas” y “porque le cuesta vivir con otra persona”. Las respuestas más insólitas dadas por los hombres fueron: “porque nunca tuvo hermanos”, “porque es inteligente”, “porque es el estado natural del hombre”, “porque quiere saber hasta dónde puede llegar sin nadie”, “porque esa onda está muy promocionada”, “porque es más barato” (un ejecutivo), “porque tiene plata como para eso” (un peón), “porque la sociedad la hace pelota”, “por miedo al cambio”, “por falta de pelotas” (un viejo), “porque le sobran pelotas” (un muchacho), “porque no quiere responsabilidades”, “porque la gente está cada vez más pajera”. Las de las mujeres se iniciaron muchas veces con un desafiante: “¡Yo viviría sola!”, contestaciones inesperadas fueron: “porque le salió así”, “por circunstancias propias de la vida”, “porque no tiene familia y no quiere tener familia”, “porque es lo mejor, y si no preguntá”, “porque no engancha”, “porque hay que romper con los roles fijos con respecto a que sólo los hombres pueden estar solos”, “porque

hay otros que viven solos”, “porque es una experiencia fundamental”, “porque la persona es una persona y no dos o tres o cinco”. Las explicaciones obvias no dejaron de hacerse presentes: “porque no se puede integrar”, “por problemas familiares”, “porque necesita hacer esa experiencia impulsada por las circunstancias”, “por problemas de convivencia”, “porque no tiene otra posibilidad”, “por melancolía”, “por abandono”, “por aislamiento”, “porque no logró formar pareja”. Un par de hombres murmuraron: “porque no tiene quien la aguante”. Un par de mujeres, no muy altas, dijeron convencidas: “Es un método doloroso que sirve para crecer”. Por último, un metafísico se enojó: “¿Qué decis? ¡Nadie vive solo! La gente que cree que vive sola se engaña: no existe tal posibilidad. Es la loca fantasía de algunos hipócritas”.

AGENCIA MATRIMONIAL

Un sector importante del negocio que se mueve en torno a la gente sola es el de las agencias matrimoniales. En los diarios de mayor venta suelen aparecer discretos avisos que proponen: “Logre su pareja-fines serios”, “Logre su pareja-fines serios (acompañado con estrella de David)”, “Relaciones Humanas, Logre su pareja-real-estable”, “Un lugar donde conectarse y conocer gente bien: Matrimonial XXX”, “Rehaga su vida —con honestidad y a su mismo nivel— fines serios”, “Matrimonial XX asociados: para vincular gente de bien”, “Amiga, profesional, ejecutiva o de cultura media o superior, logre contacto social masculino a su nivel, Sociología XX”, “Relaciones Humanas: Logre comunicación al mejor nivel —grupos-parejas— 15 años de experiencia”.

LA SOLEDAD DEL ENAMORADO

La soledad del enamorado no es una soledad de persona (el amor se confía, habla, se relata), es una soledad de sistemas: estoy solo para hacer el sistema (tal vez porque soy incensablemente compelido hacia el solipsismo de mi discurso). Paradoja difícil: puedo ser entendido por todo el mundo (el amor viene de los libros, su dialecto es corriente) pero no puedo ser escuchado (recibido “proféticamente”) sino por sujetos que tienen exactamente y presentemente el mismo lenguaje que yo. Los enamorados, dice Alcibiades, son semejantes a aquellos a quienes ha mordido una víbora: “No quieren, se dice, hablar de su accidente a nadie, salvo a los que han sido víctimas de una circunstancia semejante, como si fueran los únicos capaces de concebir y de excusar todo lo que ellos han osado decir y hacer bajo el efecto del sufrimiento”: pobre legión

de “difuntos famélicos”, de Suicidas de amor (¿cuántas veces no se suicidará un mismo enamorado?), a quienes ningún gran lenguaje (salvo, fragmentariamente, el del Romance pasado) presta su voz.

Roland Barthes: *Fragmentos de un Discurso Amoroso*.

FINAL

“Con la cabeza vuelta hacia arriba para siempre, te esforzarás en vano con tu cuento. Hasta que al final oigas las palabras tocar a su fin. Cada fútil palabra un poco más cerca de la última. Y con ellas el cuento. El cuento de otro contigo en la oscuridad. El cuento de alguien contando un cuento contigo en la oscuridad. Y cuánto mejor, a fin de cuentas, las penas perdidas y el silencio. Y tú, como siempre has estado.

Solo”.

Samuel Beckett: *Compañía*, Londres, 1980.

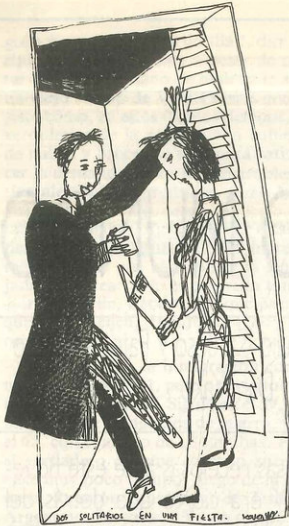
INFANTIL

Argumento hallado en un libro para chicos: Estar solo puede ser lindo para pensar, para leer, para pasear, mientras no te sientas solo. Se puede estar solo, solo, pero también se puede estar solo entre la gente: al ser desconocido, al ser desatendido. No hay nada peor que necesitar compañía y no tenerla. Cuando nadie se preocupa por uno... uno se siente viejo, sin amigos y tiene miedo. Hasta que descubre que hay alguien que se siente solo. Y que juntos pueden dejar de estar solos.

Leif Kristiansson: *Estar solo*, Ediciones Librerías Fausto, 1977.

SOLEDAD Y DICTADURA

Bajo las dictaduras la mayor soledad es la de los que huyen, la de los detenidos colocados en aislamiento. El resto de los grupos sociales se reintegra para sobrevivir. Se revaloriza la familia, las amistades muy cercanas y limitadas. Es por esto que durante las dictaduras, por miedo, por la presencia de la muerte y el deseo instintivo de sostener la vida, se produce una mayor tasa de nacimientos. Todo esto está en contradicción con la ideología general del Estado despótico, cuyo deseo pasa por mayor consumo sin incremento de nacimientos. Las primeras manifestaciones de contradicción al espíritu autoritario de las dictaduras suelen ser los avisos publicitarios que muestran una sociedad deseable que es absolutamente opuesta a la que se vive. Las dictaduras latinoamericanas son una fantochada: defienden la familia cuando en



realidad tendrían que plantear la individualidad más extrema, cuando en realidad gestan las condiciones para que esa individualidad sea un futuro deseable.

MISS BOGART

“Supongo que vivo sola porque no me gusta compartir demasiado mi vida. A veces me da miedo quedarme sola para siempre. Pero, como dijo Humphrey Bogart, ¿acaso no estamos todos solos?”.

Mariana, 26, estudiante de cine, en Palermo.

ROLANDO RIVAS, PSICOLOGO

Uno se da cuenta enseguida —dice el taxista con más de 25 años de estar al volante— si el pasajero es alguien que está solo. Por el modo de expresarse, sabe. Habla distinto al resto. Busca enseguida la forma de entrar en conversación. Esto tanto hombres como mujeres. Buscan una compañía y se lo llegan a comentar directamente. Dicen: soy soltero, estoy solo me acabo de separar. Buscan hacer una descarga. Hablan lo que en su soledad no pueden hablar. En un ratito le cuentan toda su vida. Hoy me subió una mujer de 54 años, soltera, que no se encontró a gusto nunca con ningún hombre. Empezó diciéndome: Ya no me caso más. Y repitió eso mismo un montón de veces. Menos mal que era un viaje corto. Sabe, lo que pasa es que hay muchísima gente que vive sola ahora. Nunca se vieron tantas parejas separadas como ahora. Y claro: viven trabajando y no tienen para el diálogo. Ahí empiezan los problemas matrimoniales. Que es lo que más veo yo acá arriba. Uno de los te-

mas más candentes: la separación, la soledad. Yo los escucho y, sin merme, trato de ayudarlos.

¡AY DEL QUE ESTA SOLO!

“Más valen dos que uno, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo. Porque si se cayeran, uno levantara al otro; pero ¡ay del que está solo!, que no tiene quien lo levante. Si dos se acuestan, tienen calor; pero él solo ¿cómo se calentará? Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper”.

Eclesiastés, 4.7, Biblia de Jerusalén.

LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA

Hubo un tiempo en que la U.F.A. (Unión de Familias Argentinas), grupo católico de élite cuyos mayores adherentes pertenecen al Barrio Norte, se dedicó a pintarrajear graffittis en las paredes de la ciudad como un rockero lumpen cualquiera. Con tono apocalíptico auguraban la llegada del fin de la familia gracias a la ley de divorcio vincular. Simples voceros de la propuesta antidivorcista de la iglesia católica, creían con fe ciega que el futuro convalidaría sus ideas. La realidad necesitó poco tiempo para descartar las trepidas profecías. En vez de producirse un aluvión de divorcios, éstos, comparados con las cifras de separaciones otorgadas por el famoso artículo 67 bis, descendieron a los niveles más bajos. Al mismo tiempo ocurrió algo inédito: dado que antes estaba negada tal posibilidad, de cada 100 casamientos realizados en los últimos meses 45 pertenecieron a divorciados que formaron un nuevo matrimonio o legalizaron una unión que era una mezcla de concubinato y adulterio. De ser honestos los militantes de U.F.A. tendrían que salir a pintar: nos equivocamos, viva el divorcio. El divorcio es la mejor garantía de la familia.

EL MITO

Desde el comienzo de los tiempos la soledad está unida al mito del héroe. Enfrenta la soledad sólo el que no tiene miedo. El que puede sobrevivir en una isla. Enfrentarse con dioses o demonios. El hombre más fuerte, decía Nietzsche, es el que está más solo.

Las religiones, los cultos esotéricos tanto como las órdenes militares, para convalidar la solidez de las convicciones de sus futuros militantes suelen someterlos a un rito de pasaje que lleva al aislamiento y la soledad extremas. Suele decirse que el líder es el que está más solo, es un dato que continúa perfectamen-

te todo lo anterior. Perón está solo, pero tiene a su pueblo, es decir, no está solo. En la mitología de la soledad se unen con facilidad los contrarios. La importancia obvia de la soledad es convertida en omnipotencia del sabio, el santo, el héroe. La pobreza y el abandono se convierten en apología del narcisismo.

Hay géneros donde el carácter de solitario, en el protagonista, es esencial. En la tragedia, en el policial, en el western. Las transformaciones socioculturales ampliaron esa condición mitológica a la mujer. Ahora pueden ser tan solitarias como cualquier personaje de Bogart. Pero la necesidad de propagar socialmente esta mitología, convirtiéndola en ideología, hizo que apareciera en las manifestaciones más diversas. Para hombres y mujeres en las películas publicitarias de Marlboro. Y en muchos otros cigarrillos. Pero la nueva modalidad del elogio social de la soledad ha alcanzando sus mayores éxitos entre las mujeres. En agradecimiento, múltiples avisos muestran a “mujeres-solas-que-trabajan”, que “se-realizan-como-persona”, que necesitan para cinco minutos para tomarse un té, aunque saben que todo lo tienen solucionado con su tarjeta de crédito y que pueden llegar a donde tengan ganas con ese auto donde tan pero tan bien viaja su soledad.

Nunca como antes el mito del buey solo bien se lame, de Narciso que ni siquiera le hace falta su imagen para saber que está enamorado de sí mismo, había alcanzado tal extensión y popularidad. Esa soledad gozosa, vanidosa, egoísta, poco tiene que ver con la soledad de los que sufren la soledad que le ha sido impuesta, empezando por Prometeo y terminando por cualquiera de los desesperados personajes del genial Samuel Beckett.

MARTIRIO

Solo... increíblemente solo... vivo el drama de esperarte, hoy... mañana... siempre igual. Dolor que muere las carnes, herida que hace gritar, vergüenza de no olvidarte, si yo se que no vendrás. ¡Solo... pavorosamente solo... como están los que se mueren, los que sufren, los que quieren, así estoy... por tu ¡impiedad!

Fiebre de pasiones maldecidas, que uno trae desde otras vidas y las sufre hasta morir. Dolor de bestia perdida que quiere huir del puñal, yo me revuelco sin manos para librarme de tu mal. ¡Solo...! ¡Despiadadamente solo... mientras grita mi conciencia tu traición... ¡La de tu ausencia! Hoy... mañana... siempre igual...

Enrique Santos Discépolo: *Martirio*, Buenos Aires, 1940.

Colaboraron Dora Orlansky, Mariano Lever y Martín Rodríguez.

C O R E A N O S

NOTICIAS DEL NUEVO MUNDO

Por Julio Cardoso y Patricia Aurelio
Fotos: Dani Yako

Yo sé que ahora vendrán caras extrañas”, debió haber pensado Evaristo Iglesias, titular de la Dirección Nacional de Migraciones, cuando a mediados de 1985 firmó el Acta de Procedimientos de egreso e ingreso de inmigrantes coreanos. Y si eso fue lo que pensó: tenía razón, a dos años de vigencia del pacto suscripto con Corea del Sur, las “caras extrañas” aumentaron nada menos que un 150%, constituyéndose en un hecho evidentemente llamativo, sobre todo en barrios como Once, Villa Crespo y el Bajo Flores.

“¡Por supuesto! ¡Cómo no va a ser llamativo si son totalmente distintos a nosotros!” —suele decir la licenciada Lé-pore de Migraciones, a quien le disgusta el interés que manifiesta la prensa sobre el tema porque, según ella, revela una cierta xenofobia de mal gusto, que se da de patadas con el carácter abierto de nuestra Constitución. “No sé qué pasa últimamente —se retoba detrás de su escritorio—; hasta me vinieron a ver del *Informador Público*, ni que la inmigración coreana se estuviera convirtiendo en una invasión!”

El hecho es, sin embargo, que hasta hace dos años la comunidad de ese origen contaba tan solo con 8.000 residentes y en la actualidad —tratado mediante— nuestro país alberga ya más de 20.000 personas oriundas de Corea del Sur, según el prolijo conteo que llevan sus connacionales de la embajada. Allí aseguran que la congregación aumenta a razón de 5 a 10 familias por semana.

¿Cuál es el misterio que encierran los papeles firmados por Iglesias? ¿Por qué se ha desarrollado esta corriente inmigratoria, justo en un país en el que los que juegan de locales, por lo menos una vez y bajo protesta, han pensado en dejarlo en busca de nuevos y mejores horizontes? En Buenos Aires circulan las más diversas versiones. “Lo que pasa es que los tipos pueden entrar lo que quieren sin pagar impuestos y hasta les dan

Los porteños vienen dedicando sonrisas recelosas ante este novedoso baile de máscaras orientales. Y era cierto que detrás del paso menudo y el habla ululante de los coreanos, se ocultaban algunos puntos oscuros: cómo viajan, por qué, quién los trae. Gente a veces inasible, la llegada del aluvión de ojos rasgados vuelve a jaquear el mito de Argentina como crisol de razas.



guita para que se rajen de allá”, dice Jacinto Regunega, quien a pesar de portar un nombre digno de malevo es sólo un viejo vecino de Villa Crespo que ha visto cómo, en estos últimos tiempos, las verdulerías de la zona se han cubierto de nabos y brotes de soja para satisfacer la demanda de los impenetrables orientales. “Se reproducen como hongos”, observa Regunega con recelo. En tanto, la palabra oficial esgrime estadísticas en las que figuran 12.000 ingresos menos de los que contabiliza la embajada de Corea: “No es que sean tantos —insiste la lic. Lépure. Lo que pasa es que van y vienen, trabajan mucho y parecen más”.

Formalmente, la inmigración coreana se inició en 1941, pero aquel pionero fue sólo uno aislado. Siguió en el 57, con un grupo de refugiados de guerra, y en el 65, con el arribo de 13 familias. Pero el verdadero destape coreano sucedió hace muy poco tiempo, luego de la Primera Reunión Binacional de Trabajo Argentino-Coreana. “Yo no sé qué pasó, no me explico cómo hacen —se agita el pobre Regunega—. Vienen un día, compran una casa y en el garage instalan un taller textil. Es cierto, trabajan como locos. Pero a los tres meses estacionan un BMW en la puerta y al año refaccionan toda la vivienda. No sé. Yo hace como dos años que no puedo terminar la piceta el fondo.”

INMIGRACION SELECCIONADA POR EXPERTOS

En Migraciones se dice que el Acta suscripta no encierra ningún misterio, que es coherente con la política global en ese terreno: se trata de promover una “inmigración selectiva, con capital”, para preservar las magras fuentes de trabajo existentes en el país. Cada coreano que sale de su península superpoblada y llega a la Argentina en la categoría de “inversor” debe depositar en la sucursal Nueva York del Banco Nación no menos de 30.000 dólares, suma de la que podrá disponer a gusto recién después de radicado. Sin contar con que el gobierno coreano autoriza a girar hasta 200 mil dólares por familia, y suponiendo que los aproximadamente 12.000 ingresos producidos desde la vigencia el Acta representan unas 3.000 familias, se obtiene que en el término de dos años entraron 90 millones de dólares de la mano de la inmigración coreana. Mareado por la noticia, Regunega comprende ahora que “esta gente no viene con una mano atrás y otra adelante, como vinieron mis abuelos”. Y comienza a intuir la diferencia radical entre la actual política de Migraciones y la que tentó a la mayoría de nuestros antepasados.

Hacia fines y principios de siglo el proyecto era, en lo económico, promo-

ver la llegada de manos fuertes que movilizaran el capital que producía el “granero del mundo”. En lo cultural, se pretendía el arribo de europeos de Europa que por Dios y todos los santos civilizaran la barbarie criolla. El tiro —ya se sabe— les salió por la culata: los europeos se acriollaron en los yotivencos de Buenos Aires y aquel injerto con intenciones pedagógicas se convirtió en la base social que protagonizó las transformaciones políticas desde antes de mitad de siglo.

Comparado con aquello, lo de hoy es bien distinto. La inmigración coreana no está destinada a “mejorar la raza”. Al contrario, por sus formas cerradas de asentamiento no parece proclive al mestizaje. Ocurre que la política “selectiva” de migraciones no pasa por la gente sino por las divisas. A decir verdad, no hay política de migraciones en sentido estricto. Hay política económica y, más claramente, política de pago de la deuda externa. Es por eso que para los chilenos, uruguayos, paraguayos y bolivianos no hay acuerdos especiales. Los latinoamericanos no traen plata, traen problemas. Para ellos, pues, sólo la amnistía decretada en 1984 que legalizó su penosa residencia en la tierra. Como la consigna son los dólares, aunque sea de a puchitos, de cualquier bolsillo, la Dirección de Migraciones, al compás del Ministerio de Economía, salió a buscarlos. Y los encontró en el Lejano Oriente. Así se inventó esta “inmigración selectiva”, que al atender sólo al “capital” desatendió el aspecto cultural, una de las patas fundamentales de toda política de migraciones.

Pero ya están acá. Y para tranquilidad de la lic. Lépure, conviene decir que la dulce paranoia de Jacinto Regunega no se alimenta en una tara xenofóbica ni en la envidia por el meteórico progreso económico que demuestra la comunidad coreana. Ocurre, simplemente, que habiendo nacido con nombre de malevo, Regunega, viejo vecino de Villa Crespo, no puede evitar sentirse perdido e inseguro, “como en Patria ajena”, cuando entra a comprar cien de queso en un almacén coreano: “Yo creo que entiendo todo, pero se ocultan detrás de esas caras y de ese idioma endiablado. Es como si tramaran algo. No quieren hablar con uno.”

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Piel de porcelana ocre y ojos rasgados, se asoman detrás del mostrador, se apiñan en una vivienda. “Si no hablan será porque no saben el idioma”, había dicho la lic. Lépure cuando le comentamos qué opinaba Regunega de esa inconcebible media lengua que practican los coreanos recién desembarcados: “cuando dicen algo no se sabe si hablan o estornudan”. Ni tanto ni tan poco. Por-

que si bien es cierto que las dificultades idiomáticas son una barrera importante, también es verdad que los recién llegados se abroquelan de tal forma que es casi imposible hablar con ellos de otra cosa que no sean cuestiones comerciales. Luego de haber sido virtualmente expulsados de dos locales cuando sus imperturbables dueños advirtieron que nuestra visita no iba a concluir con la compra de un par de coloridas camisolas, El Porteño cayó en la cuenta de que debía buscar testimonios entre los coreanos que habían arribado con las antiguas oleadas de inmigrantes. Seo Dong Kim, propietario de una inmobiliaria en la zona de Once y residente desde hace casi 10 años, ya no siente “la desprotección de la primera época, llena de temores y desconfianza” y posee una verba más suelta, menos infinitiva. “El 95% de mis compatriotas se dedica al rubro textil porque es actividad en la que puede participar toda la familia, no hay que tratar con público, no es necesario hablar. Sólo se piensa. Nosotros estamos acostumbrados a gran integración en función el trabajo, lo que permite mucha producción a costos muy bajos. Los talleres coreanos fabrican mercadería de batalla que en general tiene su comprador dentro de la comunidad, de manera que tanto ciclo de producción como de abastecimiento se desarrolla entre nosotros. Todo queda en familia.”

Se calcula que en el Once existen unos 200 locales coreanos distribuidos sobre la calle Castelli, desde Rivadavia hasta Corrientes, y sobre Sarmiento, de Paso a Pueyrredón. Es un barrio autónomo que tiene sus almacenes, farmacias, agencias de viaje, inmobiliarias, cooperativas de crédito y hasta su propia cámara de comercio. “En 1982 —continúa Kim— la situación económica de Argentina permitió que mis compatriotas se establecieran en esta zona. Gracias a la crisis, locales que costaban 50 u 80 mil dólares de llave pasaron a nuestras manos por 5, 10 o 20 mil dólares como mucho.

Nosotros preferimos comprar en lugar de alquilar. Mejor si locales tienen vivienda. Nos gusta vivir y trabajar juntos y en el mismo lugar. En Once ya no quedan casas así. Por eso ahora muchos buscan en otros barrios”.

Uno de los asentamientos más importantes está en el Bajo Flores, entre las calles Carabobo y Cobo y la avenida Castañares, en donde más de 1.200 familias se proveen unas a otras de abogados, médicos, asistencia religiosa, comida y educación. Han levantado ahí un barrio cerrado en el que todos los letreros anuncian en el alfabeto Hangul, sin traducción al castellano. La expansión continúa día a día, y ya levantan cerca de 40 persianas sobre la calle Avellaneda, un centro comercial inaugurado por

la comunidad judía que emigró del Once.

“Abrirnos paso aquí —afirma Yoo, en proceso de integración desde hace 15 años— nos ha costado mucho. Nuestras tradiciones se han deformado. Mientras nuestros hijos se deslumbran con costumbres argentinas, nosotros los más viejos tratamos de conservar lo nuestro. Ellos gustan las papas fritas y para nosotros comida sin arroz no es comida. Pero ellos mezclan todo y en nuestras casa, si comen lo nuestro, creo que es más por respeto que por deseo”. La familia coreana se mueve en base a una estructura machista denominada mayorazgo en la que el hijo mayor actúa como jefe en tanto que el padre ocupa la figura intocable de un patriarca. “A la hora de comer, hasta que mi esposo no levanta cuchara ni mis hijos ni yo lo hacemos”, dice la mujer de Yoo sin que se le mueva un pelo. “Somos muy cuidadosos con las cosas nuestras porque todo lo que tenemos lo ganamos con esfuerzo y trabajo”, dice con orgullo el patriarca.

Manuel Wainryb, comerciante del Once, confirma el tesón de la comunidad coreana en esta historia: Un día se me apareció y me ofreció su trabajo como confeccionista. Había llegado poco tiempo atrás y ya tenía su tallerito. Pero yo no necesitaba comprar y entonces siempre le decía que volviera al mes siguiente. Puntualmente, el tipo aparecía a los 30 días. Un día le encargué cantidad de prendas y el hombre quedó contento. Pero al tiempo se apareció y me dijo:

—Yo quiero trabajar con usted. Si quiere 10 mil prendas, se las hago. Si quiere 20 mil, también. Si necesita 30 y yo no puedo, no importa. Deme a mí todo lo que yo pueda y el resto a otro. Primero yo, después los demás.

—Muy bien, muy bien. Así será.

—Pero yo quiero firmar contrato.

—¿Cómo dice?

—Contrato.

—No acostumbramos a hacer contrato por esto.

El hombre sonrió, me dio la mano y dijo: “Esto es firmar contrato. Cinco años yo trabajo con usted”. Así pasó el tiempo. Y un día, muy alegre, entró al negocio y me dijo: “Faltan 25 días”.

—¿Veinticinco días para qué?— le dije.

—Para fin contrato. Dentro de 25 días contrato ya está.

—¿Y que va hacer ahora?

—No trabajo más para otro. Ahora, por mí cuenta. Yo podía hacer dos años, pero tenía contrato con usted y respeté. Ahora, solo.

—Que tenga suerte, entonces.

—Gracias. También usted.



JUEGO SUCIO

Más allá del pintoresquismo, que para algunos puede resultar gracioso y para gente como Regunega fuente de incertidumbre, lo cierto es que la nutrida incorporación de la inmigración coreana a nuestros paisajes está rodeada de circunstancias más bien crueles. “Cuando mi padre llegó en el '66, lo estafaron y perdió todo. El tenía arrozales y tierras en Corea. Para reponerse, pensó volver y vender lo que tenía allá; pero había que juntar plata para el pasaje. Entonces, arregló una pieza en la que vivíamos y se puso a zapatero. No sabía, pero pensó que podía aprender haciendo.

Así, llegó el primer cliente. Trabajó toda la noche y al día siguiente miró lo que había hecho y se quería morir. La suerte quiso que su primer cliente supiera el oficio. Y como lo vio honesto, le enseñó. Nosotros pasamos muchas”.

Gran parte de las desventajas que sufren los coreanos se originan en el nego-

cio que otros hacen con la inmigración. La Dirección de Migraciones y el gobierno de Corea acordaron que los trámites de radicación pasaran, en un comienzo, por cuatro empresas: Fundación Bun Heung, Nam Mi Emigration Corp., Samsung Emigration Development Co. Ltd. y Sanyang International Corporation Co. Ltd. Estas organizaciones funcionaron como un verdadero monopolio que llegó a cobrar 10.000 dólares para tramitar la radicación de una familia. Incluso, hubo casos en que prometían trabajos inexistentes a los que deseaban emigrar o bien inventaban una empresa fantasma y a través de ella hacían el “llamado” de técnicos o especialistas falsos para eludir el depósito obligatorio de 30 mil dólares. El juego sucio se puso a la orden del día. La ya débil política de migraciones se había transformado en tráfico de gente.

Ocurre que Corea no resiste. En un territorio similar a la provincia de Corrientes alberga 40 millones de habitantes. Y aunque el ingreso per cápita es el doble que el de la Argentina, el sistema de en-

clave, de factoría de los EE.UU., no es capaz de contener al conjunto. Había que inventar una válvula de escape. Para eso, el gobierno de Corea del Sur envió cinco equipos de filmación a que recorrieran toda América. La idea fue radiografiar las posibilidades que se ofrecían y difundir la idea de un paraíso lejano. El asunto no era imposible: el cambio lo favorecía, la relación tierra/hombre es tan ajustada que la venta de una casa en Corea significan 80.000 dólares, un capital importante invertido en la Argentina, Bolivia, Venezuela o cualquier país latinoamericano. Corea del Sur, tributario de los EE.UU. sangra por su propia herida: el desarraigo y la expulsión de su propia población es el costo de su fenomenal desarrollo. Por nuestra parte, el signo monetario ha sido el motivo para alentar oficialmente una inmigración fuera de contexto. Se juntaron el hambre y las ganas de comer. Corea se hizo cargo de las industrias "sucias" que los EE.UU. enviaba fuera de su territorio, industrias

de mano de obra intensiva anteriores a la revolución informática, actividades que sólo eran negocio si se establecían en zonas de gran oferta laboral a fin de que la brutal competencia bajara el impacto del salario sobre los costos. "En Corea, la lucha por un trabajo es terrible. Ser universitario no significa nada y cuesta muy caro. Los padres hasta hipotecan sus casas para pagar los estudios de sus hijos y al final, éstos tienen que postularse como porteros". Corea del Sur, un invento de sucesivas guerras de ocupación, asumió luego de separarse de Corea del Norte la posición sutil de un protectorado que alienta a su pueblo a realizarse lejos de su patria. La Argentina, en una especie de trueque entre rengos que no aciertan a construir su destino, le hace el favor por un puñado de dólares. Mientras tanto, Jacinto Reguena mira el deambular de la comunidad coreana de Villa Crespo y se irrita con la invasión de esas "caras extrañas". No es xenofobia, será perplejidad. □

SAINETE Y ALFABETO CHINO

En la calle Deán Funes al 600, que no es Almagro, ni Once, ni tampoco San Cristóbal, también están y se los ve en el colectivo de los domingos, liberados para visitar el zoo (los coreanos chiquitos) o tal vez la discoteca (los coreanos adolescentes). Es difícil desentrañar cuántas familias son las que se despliegan en tres puestos estratégicos que van desde Venezuela a México: la verdulería en la que un ojos-rasgados gordo intenta chancear con ademán arrabalero; el supermercado en el que las coreanas púberes cortan la mortadela para el sandwich de los pensionistas de la zona y la rotisería "Linda", que es el enclave más interesante.

Allí hace guardia una coreanita que será definitivamente porteña en un año y medio. Hace guardia como en todo local comercial coreano, mientras la familia se afana en otras labores en el interior de la vivienda. Cuando llega un cliente, levanta los ojos de su libro de primeras lecturas del colegio coreano y da una señal de alerta para que aparezca —¿su madre?— una señora que atiende. Y mientras la madre frie los bambúes, los brotes de soja, el cerdo agrídulce o los juncos chinos, el cliente puede deleitarse con el diseño posmoderno de *Sinorama* —lujosamente impresa en Taiwan y con recetas que apelan a las mejores sagas filológicas orientales— o bien puede tomar cursillos mínimos de alfabetización coreana con la nenita. Pero la nenita se ríe por las imposibilidades fonéticas del cliente y si su madre se asoma hace que estudia mucho, sería, recatada, olvidada del mundo y sus clientes.

El drama es que en "Linda", que uno sepa, sólo un cliente desdramatiza sus días eligiendo aquí y allá los platos coreanos, un poco menos sabrosos que los chinos pero bien baratos. Los demás son los pensionistas de la zona, los demacrados de cien gramos de mortadela, que en sus mejores días se acercan al local y piden Coca-Cola o se atreven a una milanesa con papas, incluso napolitana. Saludan, van y vienen, guaranías, santiagueños, expulsados de villas, inquilinatos e inundaciones, y se dan escenas de sainete, como las de los años de masiva inmigración, sólo que el libreto no lo pone Vacarezza, y que en lugar de cocoliche, lo que planea es un lenguaje ululante, incomprensible en grado sumo. La otra diferencia, tal vez, es que la posibilidad de hacer la América está para siempre desterrada en estas tierras, cosa que los coreanos descubrirán algún día, si es que no contradicen definitivamente esta cultura. Parece obvio que en un año y medio la coreanita continuará dialogando con los clientes de "Linda", pese a su madre, y que en un lapso similar la milanesa insistentemente pedida le hará cuestionar valores culturales no menos importantes que la vigilancia materna. Las voces, ulularán de lejos. □



Colecciones completas de:

QUILAPAYUN
PACO IBAÑEZ
C. CEDRON - ETC.

- Música Años '60
- Discos Testimoniales

Libertad 1172 - Loc. 12
GALERIA LIBERTAD
Tel.: 38-3540

LIBROS

**VISTO
YO LO**

- PSICOLOGIA
- SOCIOLOGIA

NOVEDADES AL DIA

Cuenta corriente
Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos
Entrega a domicilio
Te: 84-1167

ECUADOR 1386 - BS.AS.

**PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL
854-2922**

(Si no consigue comunicarse deje
SU NOMBRE Y TELÉFONO
Al 953-4981 y lo LLAMAREMOS A
la BREVEDAD)

UNIVERSIDAD: EL LUGAR SIN LIMITES

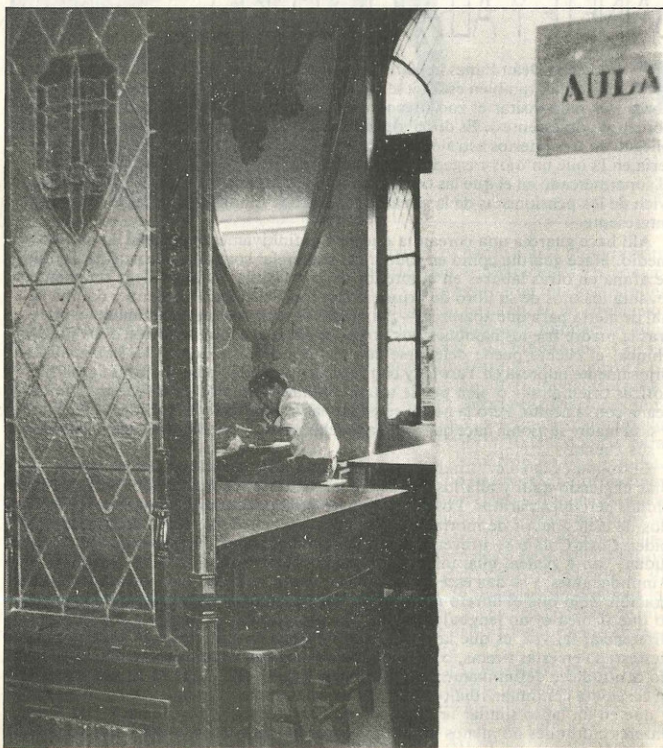
Por Hernán López Echagüe y Eduardo Villar Fotos Gabriela Vacca

“Tenemos una gran universidad”, le dijo sin falsa ni verdadera modestia David Prigollini, vicerrector de la UBA, al presidente François Mitterrand en el momento de imponerle el título de Doctor Honoris Causa de esa casa de estudios. Y quizá al ver que el francés no se conmovía ante la afirmación, cometió la imprudencia de apuntalarla con una cifra: “250.000 alumnos”, dijo, con aire satisfecho. Sorprendido más que impresionado, Mitterrand abrió los ojos y enarcó las cejas. Luego reprimió un gesto de hilaridad. Prigollini aclaró entonces: “Sin embargo, conciliamos la masividad con la calidad: tenemos 5 premios Nobel”.

Esa noción dual que la Universidad de Buenos Aires tiene hoy acerca de sí misma parece doblemente falsa: la UBA no es *grande* —en el sentido más argentino de *grandeza* (avenida más ancha del mundo, avenida más larga del mundo, selección campeona del mundo, miembro del general Perón, etc.)— ni es aquella universidad de la década del 30, aquel lugar extraordinario, aquel reducto de saber sagrado productor de Houssays y otros genios para asombro de Occidente. Es apenas un gigantesco laberinto que 250.000 almas recorren cada día en busca no ya del sexto Nobel sino, sencillamente, de una salida y un título que abrirá las puertas a otros laberintos. Sólo un 15 ó 20 por ciento termina el recorrido. Los demás se pierden en la eternidad de sus pasillos y escaleras, desaparecen, son devorados por bestias mitológicas en un ascensor o a la salida de un trabajo práctico. Y cada año, pese a las perspectivas, 50.000 exploradores más ingresan por la puerta grande del Ciclo Básico Común.

En 1983 la llegada del ingreso irrestricto planteó nuevas necesidades para el funcionamiento de la universidad, aún hoy insatisfechas pese a que desde ese año se incorpora personal académico prácticamente sin límite; en la cátedra de Torcuato Di Tella, en el Ciclo Básico (Estudio de la Sociedad y el Estado), hay 16.000 estudiantes. Sus clases teóricas son

Ser licenciado en la Argentina ya no significa mucho. Sin embargo, centenares de miles de estudiantes buscan con ahínco escolar un título terciario que los legitime como integrantes de la clase media. Antes de salir a congestionar las rutas de un mercado laboral cada vez más lleno de baches, deben encontrar su lugarcito en una colosal playa de estacionamiento. Algunos la llaman Universidad de Buenos Aires.



sesiones de video seguidas por 500 pibes que pasan dos horas hacinados en un salón mirando una pantallita, condiciones no precisamente aptas para la producción de algún conocimiento. Las condiciones no varían demasiado en otras cátedras del Ciclo Básico. Un cronista tuvo oportunidad de presenciar cómo, en una clase típica del CBC (Sala 12 de la sede de Paseo Colón y Cochabamba) un docente intentó sin éxito durante dos largas horas (por ocho australes y la necesidad de satisfacer su sarmientina vocación) que los 240 asistentes al curso le prestaran alguna atención. Caños de escape de camiones que cada minuto y medio se acoplaban al micrófono, auriculares de walkman sobre los oídos de los educandos, y los propios educandos que charlaban animadamente sobre tópicos varios, fueron los principales sabotadores de cualquier saber que intentara abrirse paso en las adolescentes testas. Cada tanto, desde el fondo del salón de 30 metros de largo, se hacía oír una voz que parodiaba su propia indignación: "¡Más alto! ¡No se escucha nada!" El docente, como si el reclamo fuera sincero, repetía lo suyo. Más tarde, en los pasillos, el cronista quiso saber por qué esos jóvenes que llevaban carpetas de apuntes y libros en el sobaco asistían a la Universidad. Siete de los diez consultados al azar respondieron, risueños, cándidos, que no sabían y que, en todo caso, si al cronista se le antojaba imprescindible saberlo, fuera a preguntárselo a sus señores padres. Una pareja de apariencia encantadora lanzó una carcajada ante la pregunta y se alejó apurada, tal vez a la siguiente clase. El décimo, de look circunspeto y comprometido, aprovechó el interrogante para solicitar un cigarrillo y, a cambio, extender un volante.

VAMOS A LA PLAYA

Después de semejante experiencia, no es improbable tener la sensación de que, en ciertos niveles, la carrera universitaria consiste en asistir a la facultad, cumplir con los trámites administrativos necesarios delante de la ventanilla correcta, subir y bajar escaleras, conseguir un asiento en un aula, enterarse de qué fotocopias es necesario conseguir, encontrarse en los kilométricos listados que por diversos motivos forran las paredes, y de vez en cuando —sólo de vez en cuando— adquirir alguna información para devolverla bajo la forma de un parcial sin mayor elaboración ni riesgo de adquirir una idea nueva.

Un estudiante de segundo año de Medicina lo pone en estos términos: "A veces tengo la sensación de que esto es un curso por correspondencia... Llegás a la Facultad y te encontrás con un cartel que dice que para tal día tenés que saber tal cosa". Es que —dicen algunos estudiosos de la pedagogía— cuando los niveles del

sistema educativo se vacían, quedan sólo los ritos, una serie de gestos litúrgicos sin contenido real. Estudiantes y docentes formalizan una especie de pacto inquebrantable: "Yo hago como que vengo acá y estudio"; "Yo hago como que vengo y te enseño". ¿Alguna vez existió contenido? Silvia Vázquez (JUP), consejera superior por el claustro estudiantil de la Facultad de Filosofía, reflexiona sobre los sistemas educativos en los países capitalistas: "Uno de los mecanismos más típicos de un sistema educativo liberal es que inicialmente, en su origen, los distintos niveles de enseñanza están asignados a distintos niveles sociales. Así nacen: la primaria, para civilizar a la barbarie, para que no apoye a Rosas; la secundaria para contar con pequeñas oligarquías nativas (Mitre funda los colegios nacionales) y con las burocracias bancaria y portuaria imprescindible para el proyecto agroexportador; y la universidad, para la clase dirigente. El sistema educativo cumple entonces el rol de legitimar ciertas desigualdades sociales". Hoy, claro, las cosas no son como entonces: las expectativas de educación de todos los sectores

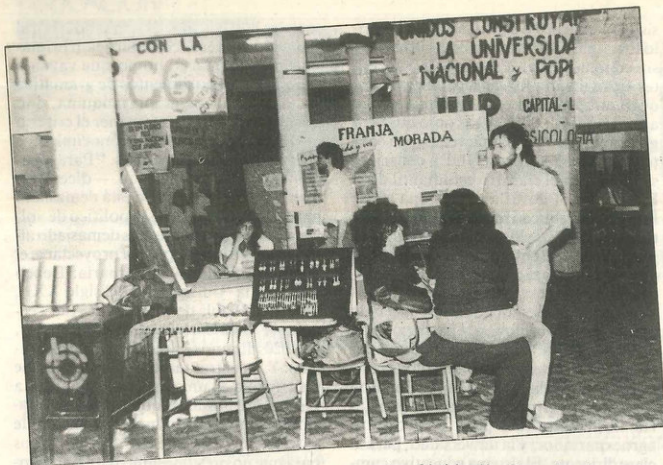
sociales han crecido. El mercado laboral ya no pide obreros con educación primaria sino secundaria, no porque vayan a utilizar sus conocimientos de gramática o geografía al operar una máquina, sino porque es necesario mantener el criterio de reservar determinados conocimientos para determinados sectores. "Para algunas capas de la sociedad —dice Vázquez— la universidad ya está demasiado masificada, pero el costo político de volver a restringir el ingreso es demasiado alto, de modo que empieza a proyectarse el nivel de educación cuaternaria: Delich habla de la 'Universidad del siglo XXI', Shuberoff habla de 'Centros de Alta Tecnología' en la UBA (centros arancelados, para 20 alumnos, altamente especializados). Y, mientras tanto, la Universidad se transforma en una especie de 'guardería para gente grande', una 'playa de estacionamiento' que cumple la función de entretener a gente de entre 18 y 30 años para que no presione inmediatamente sobre el mercado laboral. Una persona no se siente tan inútil si por lo menos estudia, desplaza sus expectativas".

Mario Toer, titular de la Cátedra de

UNIVERSIDAD: DESPLEGAR LA IMAGINACION

Por Adriana Pujgrós

Aquel principio que sostiene que en las críticas están inscriptas las nuevas propuestas, no parece verificarse en el pensamiento político pedagógico argentino actual, al menos en aquel que expresa a los sectores democráticos, progresistas y nacionalistas populares. A diferencia de las ideas pedagógicas de fin del siglo pasado y principios de siglo, (liberales, socialistas, radicales) las actuales se caracterizan por ser propuestas puntuales y limitadas, carentes de perspectiva histórica y de profundidad filosófica. En relación al problema universitario, el movimiento estudiantil tiene una mirada que no va más allá de lo inmediato, y menos aún las organizaciones de los docentes, cuyas tendencias corporativistas tienden a crecer. Tal vez por esa razón, los rostros de unos y otros reflejan asombro cuando se les dice que el problema del ingreso a la universidad, no es nacional sino sólo de la Universidad de Buenos Aires, y que deja de serlo si se piensa en la perspectiva del sistema de enseñanza superior en su conjunto. Varias universidades chicas están subutilizadas y podrían reforzarse con personal, recursos económicos, infraestructura y planes atractivos para docentes y estudiantes. Derivar a ellas una parte del estudiantado es un ejemplo de formas no represivas que ayudarían a solucionar el mayor problema de la UBA y a prevenir su difusión en otros centros de altos estudios del país. Pero se trata de una de las muchas alternativas que cobran valor, solamente si se concibe un nuevo sistema de enseñanza superior que elimine los circuitos de educación desiguales que ya existen (educación superior no universitaria de diversos tipos, universidades de diferente prestigio, etc.), integre a todos los institutos en una red programada de acuerdo a las necesidades nacionales, regionales, provinciales; al tipo de demanda, que es cada vez más compleja y variada, y a los recursos humanos y materiales con los cuales se cuenta. También es necesario que la educación superior privada provea recursos humanos, conocimientos y tecnología de amplio alcance social, en lugar de ser tributaria de intereses de los sectores económicos más privilegiados. Claro está que el tipo de cambios que ejemplificamos no pueden realizarse repentinamente, pero es necesario que existan acuerdos sobre medidas mínimas que tengan la perspectiva de una profunda y paulatina transformación de la enseñanza superior. Para ello, hace falta que la discusión se eleve en sus términos, que las propuestas de los diferentes sectores miren más allá de la "cola del gato" y que se despliegue la imaginación para dejar florecer múltiples alternativas. De ellas saldrán luego las soluciones que todos esperamos. □



Sociología en el CBC, dice sobre los jóvenes "estacionados" en la UBA: "Si una sociedad no está demasiado convencida de que esta instancia universitaria, es lo que necesita para proyectarse hacia adelante, tiene entonces grandes signos de interrogación respecto de su función. Por lo tanto, todo el que pase ahí en este momento estará en una situación que también tiene sus signos de interrogación. Muchas alternativas para un sector importante de la juventud no hay. ¿Quién impone esa 'playa de estacionamiento'? ¿Los factores de poder, la organización social, el capitalismo? Si".

RUBIAS DE HARWORD

Cecilia, 21 años, estudiante de Ciencias Económicas (25.000 alumnos), maneja a toda velocidad por la playa de estacionamiento: ingresó en 1986, ya está en tercer año y es ayudante de Costos I, materia "filtro" por excelencia. Si sus planes se concretan, será contadora pública en el 89. A pesar de haber ingresado sin examen y ser militante de Franja Morada, Cecilia reclama restricciones al ingreso. "De los 25.000, sólo 18.000 vienen a estudiar —afirma, apelando a la contundencia de una misteriosa estadística—. Los restantes vienen a hacer amigos, a tomar sol en la plaza de enfrente, qué sé yo". Habla con desprecio de la masa estudiantil, debido a la cual, sostiene, "el nivel general es malo". Si uno le pregunta por el nivel cultural medio de los estudiantes, pone cara de asquito y dice: "A la noche, al más blanco no lo ves". Cecilia es una rubia bonita, pero su nivel cultural no parece muy universitario: "Cuando termine la licenciatura voy a hacer un master afuera y trataré de quedarme contratada en alguna empresa. Me interesa hacer un master en la Universidad de Harword, que es la mejor de Es-

tados Unidos". Cuando el cronista, sospechando que habla de Harvard, le pide que delétre el nombre de la mejor universidad de Estados Unidos, Cecilia mira con cara de "¿no la conocés?" y confirma: Harword. Su compañera Patricia, 23, de la JUP, otra aspirante a contadora cuyo discurso acumula infinidad de eses en la columna del "debe" y buena cantidad de prejuicios de clase en la columna del "haber", comparte el sueño americano de Harword, con empleo en transnacional incluido. Ambas se quejan de que en la facultad se manejan "bochazos" masivos por decisión política, y dan como ejemplo Costos I en la que, dicen, aprueban 7 de cada 150. Pero todo tiene solución, Cecilia, que es ayudante en esa materia por haber obtenido una excelente calificación, informa que es práctica común que un estudiante rinda examen por otro ("no te piden libreta universitaria, ni documento, ni nada") y confiesa que ella misma ha hecho más de una vez ese tipo de favores. "Todos necesitamos el título", se justifica, y se pierde apurada con su amiga por un pasillo superpoblado. Harword la espera.

Las razones de los jóvenes para ingresar a la Universidad son sencillas: ¿qué alternativa tiene socialmente un digno clase media que egresa del colegio secundario? Engrosar las filas del desempleo o las de los oscuros empleados administrativos. La Universidad aparece, pese a todo, como vía posible de movilidad social, aun cuando la posibilidad de modificar la situación económica personal por ese medio sea remota. Es que movilidad y jerarquía social van de la mano y siempre da más status ser arquitecto, médico, contador o antropólogo que nada. Según datos estadísticos recogidos por Toer, hay un 54% de los estudiantes que trabaja. De ellos, el 40% son trabajadores que estudian más que estudiantes que trabajan: tienen empleos de 7 u 8 horas diarias que no podrían abandonar. Un título,

una profesión, podría abrirles nuevas perspectivas. Sólo un 15% de ese 54 son estudiantes que trabajan: podrían dejar de hacerlo pero como el régimen de estudio se lo permite, prefieren mantener sus empleos para tener cierta independencia. Miguel, 22 años, estudiante de Economía, quiso ingresar a la Armada al egresar del secundario, pero fue bochado por ineptitud física. Cuando se le pregunta por qué estudia economía, aduce razones no sólo monetarias. "¡Qué voy a hacer! Si no estudio, me quedo. Todos mis amigos son estudiantes o profesionales. Si quiero seguir en ese ambiente, tengo que estudiar una carrera universitaria. Las presiones sociales y familiares te llevan a la Universidad como por un tubo, no hay otra". Las presiones del medio, la familia, los amigos, la perspectiva de ascender en la escala social, proponen a la Universidad como "destino ineludible" que el Estado no puede escamotear sin un altísimo costo político: uno de cada cuatro jóvenes argentinos en edad de estudiar está en alguna universidad, un coeficiente muy superior al que exhiben el resto de los países latinoamericanos. Tal vez, entonces, no suene tan disparatado que el presupuesto de la Universidad de Buenos Aires para 1987 sea de 247.000.000 de australes, un monto superior, por ejemplo, al presupuesto total de la provincia de Neuquén.

CLASES DE NEGOCIO

La estrechez presupuestaria, sin embargo, es la queja más generalizada entre alumnos y profesores de la UBA que, no obstante, suelen ignorar a cuánto asciende de la partida que le es asignada anualmente. Al respecto, el licenciado Hugo Vezzetti, ex decano de Psicología, sostiene: "Plantear la cuestión presupuestaria como único problema que dificulta el buen funcionamiento de la Universidad llega a ser una inmoralidad. Lo que sí existe, y debe ser motivo de debate, es una escasez de recursos intelectuales".

Los salarios que perciben los docentes, está claro, no son precisamente estimu-

**USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLOGICA ***

ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL

niños - adolescentes
adultos

psiquiatría - psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales

* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015

lantes de la producción intelectual. Un ayudante de primera, con 12 horas semanales de trabajo, no supera los 115 australes por mes; un adjunto —que necesita acreditar antigüedad y experiencia— gana 280 australes por la misma cantidad de horas. Hay quienes reciben salarios que oscilan entre los 1500 y 2000 australes, pero son los menos: no llegan al 0,3% del plantel docente de la UBA. Son pocos los docentes que toman sus clases como un empleo: los que llegan a redondear un sueldo aceptable y algunos ayudantes convertidos en “profesores-taxi”: una cátedra en la Universidad de Lomas, dos en Buenos Aires, una en Luján, otra en algún colegio secundario. Es raro que un profesor responda “porque es mi trabajo” (como probablemente lo haría cualquiera), si se le pregunta por qué enseña en la Universidad. Un juez de la Nación, por ejemplo, puede tener una cátedra en la Facultad de Derecho por razones de lustre y prestigio. Sin embargo, si se carece de escrúpulos y se tiene ambición, una buena cátedra puede convertirse en excelente negocio. El profesor Mario Biondi, que tiene a su cargo una cátedra de Contabilidad II en Ciencias Económicas, es autor del libro *Contabilidad Superior*, que puede adquirirse en los negocios del ramo por unos 100 australes. En los exámenes de su cátedra (unos 10 cursos de 150 ó 200 alumnos cada uno) se rinde “a libro abierto”. Sin libro, no hay examen. No vale fotocopiar. El título del libro de la cátedra es obvio: *Contabilidad Superior*. Biondi, además, tiene fama de fácil, con lo que consigue que sus cursos sean de lo más populosos.

DESCARTES PARA TODOS

En la población estudiantil de la UBA hay dos grupos bien definidos: el de las profesiones liberales (Arquitectura, Ingeniería, Derecho, etc.), y el de las carreras sociales y humanísticas (Antropología, Letras, Filosofía, etc.) que dividen sus intereses de manera obvia respecto de inquietudes intelectuales, práctica profesional y relación con la realidad cotidiana.

COMPOSICION SOCIAL DEL ALUMNADO DE LA UBA

Clase	Total
AB (alta)	11 %
C1 (media alta/profesionales liberales, etc.)	42 %
C2 (empleados, pequeños comerciantes, maestros, etc.)	31 %
D (baja/obreros, cuentapropistas, etc.)	13 %

(Fuente: encuesta realizada en 1986 por el Instituto de Sociología de la UBA, coordinada por el lic. Mario Toer)

na. Entre ambos grupos se encuentran los estudiantes de Medicina, de los que el año pasado había más de 53.000 en todo el país, amenazando con elevar aún más el índice de médicos por habitante, que ya es de lo más alto del mundo: 1/400. De alguna forma, para que pueda seguir funcionando, la Facultad debe “filtrar” a sus estudiantes. Los aspirantes a médico concentran sus temores en Histología, una materia que cumple las funciones del Minotauro, ayudada por una computadora que nadie nunca vio y que sortea a los inscriptos de manera tal que casi todos caen en la cátedra 1, de la cual no se sale ileso si no se sabe mucho, pero mucho, de Histología. Julián, que ya va por el cuarto intento de pasar el cedazo histológico, llega a una amarga conclusión: “Antes, con el examen de ingreso, muchos nos quedamos sin la posibilidad de estudiar. Ahora las cosas se han democratizado: se nos da a todos la posibilidad de ser descartados con materias específicas”.

Con algunas variaciones, el panorama es el mismo en las facultades superpobladas. No más del 15% salen con el ansiado título en la mano. Después vendrá otra lucha: conseguir un lugar en un mercado que no está en condiciones de absorber semejante masa de profesionales, tarea para la cual los competidores se alientan diciéndose: “Y bué, por ahí le toca a otro quedarse afuera”.

Extraer alguna información estadística

sobre la Universidad de las entrañas de la Universidad es más difícil que sacar aceite de una piedra. Datos tan simples y preguntas tan faltas de intencionalidad aviesas como cantidad de docentes, cantidad de alumnos por carrera o facultad, cantidad de egresados por año en cada facultad, cantidad de profesionales matriculados de cada carrera, etc., son guardado con celo semejante al que vela los secretos militares del Pentágono. El secretario de Planificación del Rectorado y la Secretaria Académica —teóricamente encargados de brindar ese tipo de información a la prensa— parecen dispuestos a llevarse esos datos a sus respectivas tumbas. Quien intente obtener esas cifras en el Departamento de Estadísticas de la UBA, será invitado a tomar asiento en un despacho en el que será atendido por una funcionaria que, amablemente, explicará que dispone de ellas pero no puede darlas a conocer sin autorización de los secretarios, con una sonrisa socarrona que insinúa que es imposible conseguir esa autorización. Quizá la funcionaria hasta cometa la infidencia de desalentar al cronista. Quizá diga: “No te van a atender. Ni siquiera a mi suelen atenderme. Sólo hablo con ellos cuando me llaman para pedirme datos como los que vos buscás ahora”.

Hay dos cifras, sin embargo, que se caen de la boca de las autoridades universitarias: “Tenemos una gran universidad: 250.000 alumnos, 5 premios Nobel”. □

OFERTAS MISERABLES PARA OTRO FIN DE AÑO POBRE

Discos y cassettes desde A 5,00. (Rock Nacional - Rock Extranjero - Clásicos - Folklore - Fusión - Confusión - etc. - etc.

Si todavía no “empeñaste” tu cassettera, tu bandeja, tu walkman o tu amplificador, gratifíca tus fiestas con música barata. Visitanos y convencete.



hamelin

La peor de Buenos Aires
Discos - Cassettes - Compactos
Av. Santa Fe 1544 Loc. 34 Entrepiso

LA VERA HISTORIA

Cuando el próximo 10 de diciembre respetables hombres de las ciencias, las artes y la paz se pongan en fila para recibir de manos del Rey de Suecia 290.000 dólares por cabeza y premio Nobel, alguien quizá derrame una lágrima. La humanidad progresa gracias a esta gente. Nadie sospechará que en el origen de esa fortuna hay dinamita, nitroglicerina, superbombarderos, misiles nucleares, radiograbadores Sony y hamburguesas Mc Donald's.

DE ALFRED "DINAMITA" NOBEL

Por Walter Goobar

Detrás del mito que rodea a los premios Nobel hay una historia celosamente guardada por los leoninos administradores y los ilustres miembros de las Academias que anualmente conceden los galardones: es la secreta historia que comenzó con aquel misántropo llamado Alfred Nobel, padre de la industria bélica moderna, inspirador de la doctrina del balance por el terror entre las superpotencias sin que ello le resultara incompatible con la instauración de un premio por la Paz. Es una historia que continúa aún hoy, ya que quienes administran los Fondos de la Fundación Nobel son también asesores de la empresa norteamericana Rockwell, que fabrica los superbombarderos B1 y los sistemas de encendido para los misiles nucleares.

En el otoño de 1864 volaba por los aires la primera fábrica de nitroglicerina montada improvisadamente por Alfred Nobel en Suecia. Cinco personas murieron en la catástrofe, entre ellas el hermano menor de Nobel. Sin embargo el episodio no causó mella en aquel hombre que años más tarde se convertiría en el padre de la dinamita: Alfred Nobel consideraba que el desarrollo de un nuevo explosivo, inevitablemente debía cobrar vidas humanas. Una nueva era surgiría antes de que cesase el eco de las detonaciones, promecía el inventor.

A raíz de los sucesivos accidentes, las empresas del emprendedor Alfred Nobel sólo obtuvieron permiso para establecerse en áreas restringidas de la campiña sueca. A pesar de los recaudos, las fábricas volaron por los aires en otras dos oportunidades, la última con un saldo de 12 muertos.

Era la época de oro del industrialismo.



La dinamita y la nitroglicerina de Nobel estuvieron íntimamente vinculadas a este fenómeno que no por casualidad se dio en llamar la "explosión industrial". Así comenzó la historia de aquel hombre que años más tarde sería canonizado como el padre de los premios Nobel.

Sin embargo, la aún más trágica faceta privada de la vida de Nobel ha estado siempre cubierta por un halo de misterio, que los señores de la Fundación Nobel, encargados del otorgamiento de los cotizados premios, se han ocupado de guardar celosamente para preservar el apellido que hoy es un símbolo internacional de esfuerzo por la paz y el adelanto de la ciencia.

Lo poco que se conoce en cuanto a la

"explosiva" historia personal del creador de la dinamita se debe a una extraña combinación de pasión epistolar y manía administrativa que dominaba a Nobel.

Son los propios libros de contabilidad de aquel hombre, que en el transcurso de su vida acumuló una fortuna de 32 millones de coronas (unos 4 millones de dólares al cambio actual) y unas 350 patentes de inventos, los que revelan la verdadera personalidad del viejo dinamitero, e incluso sus aventuras de Barbazul.

En el Archivo Nacional Sueco se hallan bien guardadas unas 216 cartas que, seguramente, Nobel no pensó que pasarían a la posteridad. Las epístolas están en su mayoría dirigidas a "mi pequeña protegida", "mi adorada paloma" o simple-

mente a "Sofie".

Para el rescate de la colección de cartas, la sucesión de Alfred Nobel tuvo que pagar 12.000 florines. La amenaza de su publicación y consiguiente escándalo obligó a los ejecutores del testamento a abonar el precio exigido por la inescrupulosa destinataria de las ardientes misivas de Nobel.

Su nombre era Sofie Hess. Tenía veinte años cuando conoció a Alfred, quien ya había superado la barrera de los cuarenta. A pesar de que Nobel satisfacía todos los caprichos de Sofie, caprichos que el meticuloso inventor registraba sistemáticamente en su libro de contabilidad bajo el sugestivo rubro "Diablito", las cosas no resultaron como él hubiese deseado.

Alfred Nobel instaló a la veinteañera florista vienesa en un lujoso apartamento parisino, adonde casi diariamente le dirigía apasionadas cartas amorosas que insistían en la necesidad de que Sofie dejase de actuar como una niña caprichosa e ignorante para poder presentarla en sociedad. Esas cartas llevan una firma elocuente: "Tu viejo gruñón".

Sin embargo, "el viejo gruñón" sufriría nuevas desilusiones. Sofie quedó embarazada y posteriormente dio a luz un niño, producto de una relación amorosa con un oficial de caballería de la guardia húngara. Luego de desposar a Sofie, el hombre de a caballo se vio obligado a desensillar y abandonar la carrera militar, dedicándose con poco éxito a la venta de champagne.

No pasaría mucho tiempo antes que Nobel se convirtiese en benefactor del desdichado marido de Sofie. Finalmente, fracasado en la caballería, la enología y el amor, el militar terminó arrojándose a las aguas del Danubio.

Más de veinte años duró aquel apasionado romance, que tendría un final de telenovela cuando Sofie comenzó a extorsionar a Nobel, amenazándolo con hacer públicas sus cartas más mimosas.

Nobel, además de amante fiel, era un incansable escritor de cartas. Podía llegar a redactar treinta por día. En su epistolario está la clave para develar su oculta personalidad. En esas cartas, Nobel se delata como un misántropo incurable, se define a sí mismo como un hombre prematuramente envejecido y desgarrado internamente, "un monstruo que debió haber sido estrangulado al momento mismo de nacer".

Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que la misantropía de Nobel haya sido simplemente una forma de provocar a sus interlocutores, una ambición de lograr con la palabra una mezcla de pesimismo y alegría tan temeraria y devastadora como la nitroglicerina. De allí que una noche sugiriese ante un grupo de pensadores franceses que la policía debería habilitar un hotel para suicidas, para evitar que los desesperados se arrojasen a las aguas del Sena, causando un

bochornoso espectáculo para los habitantes de París.

"Es una idiotéz pretender ser algo o alguien en esta manada de mil cuatrocientos millones de monos bipedos y sin rabo que deambulan en este descontrolado proyectil que es el planeta Tierra", sentenciaría en uno de sus tantos arranques de misantropía.

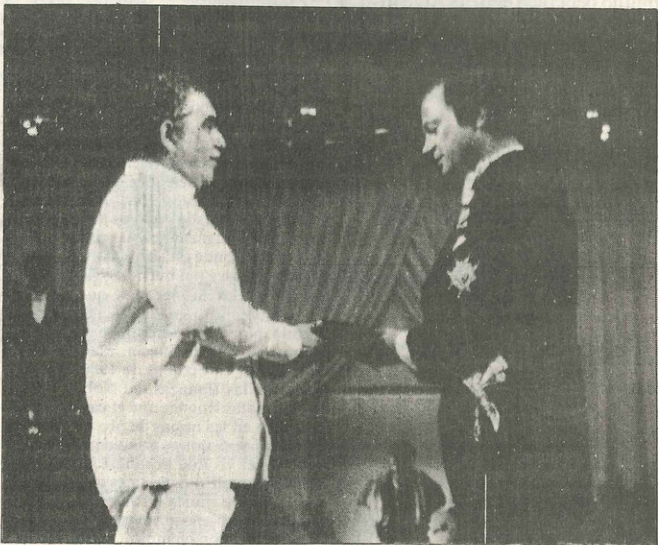
Su famoso testamento, que desde 1901 puntualmente convierte a una media docena de individuos en millonarios la noche del 10 de diciembre de cada año, no es más que otro gesto arrogante que ilustra la actitud de Nobel hacia sus congéneres en general y hacia la sociedad en particular.

En el documento, fechado en París el 27 de noviembre de 1895 y que consta de diez escuetas líneas escritas con letra cursiva y bastantes faltas de ortografía, Nobel expresa su voluntad de que sus bienes se transformen en un fondo, "cuya ren-

nante aún hoy y según la cual sólo el miedo recíproco entre las superpotencias puede prevenir una hecatombe nuclear.

Nobel estaba convencido de que con el aumento de la potencia detonante de las armas, los ejércitos se volverían innecesarios. El terror a la maquinaria bélica efectivizaría la guerra, elevándola a su condición más pura, razonaba el inventor sueco. Por otra parte, Nobel sostenía que las grandes fortunas no debían heredarse, porque ello contribuía al estancamiento de la especie humana. Para un químico era entonces natural destinar el premio a científicos en el área de las ciencias naturales. El hecho de que con los millones sobrantes se instituyeran premios de la Paz y de la Literatura —y posteriormente, de economía— testimonian una ambición de grandeza que el mundo aún tiene dificultades para valorar en su verdadero contexto.

Nobel no instituyó los premios en arre-



ta anualmente se reparta entre quienes durante el año anterior hayan hecho los aportes más significativos para la humanidad en las áreas de la física, la química, la medicina, la literatura y para aquél que se haya dedicado a la tarea de hermanar a los pueblos, abolir los ejércitos, etcétera".

Sin embargo, el concepto de "abolición de los ejércitos" adquiere un sentido particular en boca del artífice de explosivos como la dinamita, la nitroglicerina y los devastadores cañones Bofors.

En las cartas de Alfred Nobel a la dirigente pacifista Berta von Suttner se pueden encontrar los primeros esbozos de lo que más tarde se daría en llamar "la teoría del equilibrio por el terror", "predomi-

pentimiento por los millones de víctimas que sus inventos cobraron sino, sencillamente, con el objetivo menos altruista de inscribir su nombre en la historia.

LAS BUENAS ACCIONES DE NOBEL

Conforme a los estatutos de la Fundación Nobel, le corresponde a cuatro instituciones distintas la adjudicación de los premios respectivos: La Real Academia de Ciencias dirige los de Física y Química. El Instituto Carolino de Medicina y Fisiología decide los destinos del premio homólogo. La Academia Sueca de Letras se encarga del Nobel de Literatura, mien-

SARCU



SOCIEDAD ARGENTINA
DE RELACIONES
CULTURALES
CON LA URSS
Rivadavia 4266
Tel. 981-5596 • 982-2442
Buenos Aires • Argentina

SARCU adhiere a la celebración del 2º aniversario de la cooperativa "El Porteño". Los fines esenciales de SARCU son: todas las iniciativas dirigidas a estrechar la amistad, la cooperación, el entendimiento y las relaciones de mutuo beneficio entre la Argentina y la URSS, a través de sus Departamentos de: Cine, Teatro, Música, Fotografía, Biblioteca, Librería, Viajes, Escuelas de Idioma y Psicología.

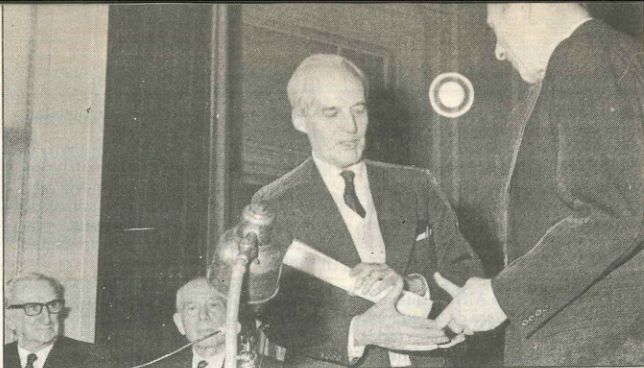
RIVADAVIA 4266
981-5596



LIBROS DEL QUIRQUINCHO
Sarmiento 1562 5º C C. P. 1042
Tel. 35-2315

**Una nueva
editorial
para
una nueva
escuela**

ENTENDER Y PARTICIPAR
VIDA Y SALUD
SERIE BLANCA
SERIE NEGRA
TELONES Y ENTRETRELONES
LA RATONA CUENTA
CUENTOS



tras que el Comité Nobel del Parlamento noruego impone el premio de la Paz.

Independientemente de los respectivos Comités Nobel, funciona la Fundación Nobel propiamente dicha, formada por representantes de los respectivos jurados que integran el Consejo de Administración. La tarea de este organismo, coronada por el éxito durante sus ochenta y cinco años de vida, consiste en garantizar la reproducción del capital testamentado por Nobel. Con los intereses se financian los premios y los gastos propios de administración.

Cuando Alfred Nobel redactó su famoso testamento, su fortuna ascendía a 4 millones de dólares. Hoy se estima que los fondos ascienden a sesenta millones de dólares, y eso que en Suecia no conocen la bicicleta financiera. Uno de los secretos mejor guardados por los albaceas de Nobel, es justamente el que concierne a los lugares donde está invertido un capital que produce tan buenos dividendos.

Gabriel García Márquez, que recibió como un señorito los 200 mil dólares del premio Nobel de Literatura 1982, de manos del Rey de Suecia, escribió dos años antes, en octubre de 1980, a propósito de las finanzas del Nobel: "Dicen las malas lenguas que el capital está invertido en las minas de oro de Africa del Sur y que, por consiguiente, el premio Nobel vive de la sangre de los esclavos negros". Lo cierto es que la Fundación Nobel nunca ha aclarado públicamente cómo se maneja sus fondos, pero se sabe, por ejemplo, que hace 20 años el paquete accionario abarcaba no menos de 85 empresas suecas y 49 empresas de otros orígenes. Se sabe, además, que en la actualidad controla importantes partidas accionarias en el conglomerado japonés Sony, en la Compañía de Gas de Washington y en empresas suecas como Volvo, Atlas Copco y AGA.

Inclusive, quienes consumen las hamburguesas que Mc Donald's ha implantado en todo el mundo, más allá de castigar sus estómagos, contribuyen con cada mordisco a engordar las arcas de la Fundación Nobel.

El propio Alfred Nobel sentó las bases de lo que hoy es uno de los más importantes consorcios fabricantes de ar-

mas, la fábrica Bofors, famosa en todo el mundo por sus piezas de artillería, municiones y explosivos, presentes a ambos lados de la línea de fuego en todos los conflictos bélicos de la historia contemporánea, y que actualmente está siendo exhaustivamente investigada por su presunta participación en el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme. Los miembros de la Fundación Nobel han mantenido un hermético silencio cada vez que se menciona el tema de las inversiones en la industria bélica. En todos los casos se han limitado a responder que en última instancia es el Banco de la Nación de Suecia el que cuida los bienes financieros y que, como todo banco, puede acomodar sus dineros allá donde más redituen, sin que importe cómo.

Sin embargo, nadie duda que quienes administran los fondos de la Fundación Nobel han perpetuado esa tradición iniciada por el propio Alfred Nobel. Stig Ramel, el director de la Fundación Nobel desde 1972, alterna su tarea de administrar la economía de los premios Nobel con la labor de asesor internacional del consorcio norteamericano Rockwell, que fabrica los superbombarderos B1 y el sistema de encendido de los misiles nucleares.

Al espectáculo de la entrega de los Nobel que se registra la noche del 10 de diciembre de cada año en Estocolmo nadie acude nunca por la curiosidad de ver a los de Física, ni a los de Fisiología y Medicina, y rara vez para conocer a los de Economía, sino por verles la cara a los de Literatura. Tal vez esto tenga que ver con que los de Economía, Química y Física son los que inventan los instrumentos del terror y del poder. La gente se mata con las bombas de los físicos y los gases paralizantes de los fisiólogos según los esquemas diseñados por los economistas. Pero lo cierto es que también se mata por la obras de ficción, por el Corán, por los Evangelios o por el Capital. Y por eso, las estrellas de la noche de los premios no son nunca los químicos, sino los creadores literarios que van allí a recibir un cheque por 290.000 dólares y una medalla de oro con la figie del inventor de la dinamita. □

ENCUESTA EXCLUSIVA SOBRE LA CREDIBILIDAD DE LAS INSTITUCIONES

ME MENTISTE, ME ENGAÑASTE



- ✓ El 80% piensa que el ejército no cree firmemente en la democracia como único sistema de gobierno.
- ✓ El 82% cree en Dios, pero sólo el 28% cree que la Iglesia actúa por legítima preocupación pastoral.
- ✓ El 86% considera que los medios de comunicación no consiguen reflejar la realidad.
- ✓ El 62% no cree que en las escuelas se enseña lo que los chicos necesitan aprender.
- ✓ El 19% cree en los partes policiales sobre muertes de sospechosos.
- ✓ El 62% no cree que todos los ciudadanos sean iguales ante la ley.
- ✓ Sólo el 1.5% cree que los políticos no mienten nunca.
- ✓ El 30% cree que la CGT decreta paros generales sólo por reivindicaciones de los trabajadores.
- ✓ El 60% piensa que los empresarios no incrementan la producción porque se dedican a la especulación.
- ✓ El 66% cree que el actual plan económico no dará ningún resultado.
- ✓ El 70% cree que la crisis durará, por lo menos, 15 años más.
- ✓ A pesar de todo, Alfonsín sigue siendo el político más confiable para los argentinos.

Ya lo dijo Dostoievsky, que no era argentino, pero que gracias a Roberto Arlt es como si lo fuera: Dios no precisa milagros. El que cree en serio no se auxilia de acciones que pueden ser sospechosas. Si realmente alguien puede hacer milagros, su fortaleza real consistirá en no hacerlos.

Por eso, el "Gran Inquisidor" del novelista ruso, le reprocha a Jesús que haya despreciado los milagros y, con ellos, las instituciones. "Desdeñaste Roma y la espada del César". Porque no hay autoridad sin milagro. Creer, creer en serio, creer a partir de una fe suficiente, es algo que puede privarse de milagros y de instituciones.

Son las instituciones las que, para funcionar bien, precisan milagros. Es decir, control de la disciplina. Un lugar común de la sociología expresa esto mismo con otra palabra. No *milagros*, sino *legitimación*. Max Weber, uno de los inventores de esa palabra, quería decir lo mismo que Dostoievsky, en quien se inspira: mejor sería ser santos, pero en este mundo desgraciado, quien se dedica a lo sagrado corre el peligro de ser visto como un tonto o un ingenuo. Arlt, considerando esa misma cuestión, le permitió a sus personajes leer la Biblia sin que fueran tomados por giles.

Era la solución argentina. Ni la solución de Dostoievsky: la santidad virginal, la fe sin necesidad de milagros. Ni la solución de Weber: hacer política sin ilusiones, pero con "vocación", una forma laica de la santidad.

Por eso, hacer política es crear y buscar legitimaciones. Es crear autoridad a partir de las creencias. Pero, en vez de decir "milagro", se dice "legitimidad".

Creer en las instituciones sin convertirse en gil fue, durante muchos años, el axioma central de la sociología argentina, como se sabe, fundada por Roberto Arlt. La apología del rufián, del falsario, de la magia chapucera, es la apología de las instituciones. Ellas son legítimas, en ellas hay que creer, para que cualquier otra cosa más interesante pueda suceder. Una novela, por ejemplo, una novela que comienza cuando la institución percibe que ha sido robada —Erdosain, ladrón de 600 pesos a la Compañía Azucarera— y una conspiración, una conspiración que comienza cuan-

ARGENTINA INCREDULA

LA PICARESCA DERROTADA

Por Horacio González

Nadie conoce las instituciones más y mejor que el Pícaro, aquél que las usa simulando creer en ellas como el que más y, fomentando esa creencia. En esta Argentina de poderes en bruto, sin picaresca, el crédito de las instituciones ha perdido a sus mejores valedores.

do alguien quiere inventar nuevos "falsos milagros" para reemplazar los mitos desvaídos de la "ciudad liberal".

Por eso, el pícaro es tan fundamental a las instituciones como el carnaval a la abstinencia. El pícaro tiene una profunda verdad: no cree en las instituciones pero es quien más y mejor conoce sus leyes, secretos y modalidades. Sin saberlo, llega al origen mismo de lo que es una institución, al "disfrazarse" de ella, al fingir ser un buen empleado, un buen político, un buen padre de familia, un buen abogado. Nunca los argentinos le agradeceremos lo suficiente a nuestros pícaros, permanente factor de crítica y estabilidad de las instituciones.

Lo que pasa es que en la Argentina se acabaron los pícaros. Nadie más puede serlo. Pero no por eso se multiplicaron los que "desdeñan Roma y la espada del César". ¿Por qué, entonces?

CONVIVIR CON LOS MALOS. Ensayemos una explicación, provisoria, como todas. Los argentinos vivieron, con el peronismo, la creencia en la política sin pensar que "sólo los buenos" debían hacerla. Convivir con los "malos" y aun así poder pensar en grandes cosas, era el secreto revelado de la política. "¿Te creés que porque pienso en la liberación nacional o en la revolución social soy un gil?" Evitar ser otaño y creer en empresas colectivas, era la clave de un comportamiento largamente extendido.

Después, vinieron años de restauración. Se dijo que había que restaurar las respetabilidades y las leyes. Los pícaros, en la figura del "Gran Pícaro", fueron desterrados. Las instituciones de gobierno no servían, eran ilegítimas, les faltaba "milagro". Los milagros estaban en el exilio.

Sin el peronismo, las instituciones eran políticamente inviables. No había picaresca. No había legitimidad. Pero con el peronismo retornado, la ley sin legitimidad propia del período de proscripción fue reemplazada por las luchas entre diversas legitimidades. En un mismo lugar, se contenían diversas "patrias".

Cuando los militares reprimeron, hicieron dos cosas al mismo tiempo. Crearon una ley propia, "fundacional". Y enseguida un código secreto de expropiaciones "por encima de la vida y los bienes de las personas". La "ley" tenía rostro inmutable, la visibilidad del orden. El código ampa-



raba todas las violaciones secretas. La profunda experiencia de clandestinidad que usó al Estado como señuelo, fachada y encubrimiento, instauró un modelo de comportamiento extensible a todas las actividades. Era posible matar, violar, enriquecerse con el robo, montar empresas fantasma, sin ningún otro castigo o peligro que no fuera el de la propia rivalidad entre los grupos dedicados a esas actividades.

Una "nueva clase" de funcionarios, pululando alrededor de un nuevo tipo de poder, generaba nuevas fortunas vertiginosas utilizando una dialéctica entre la "clandestinidad" y el "blanqueo". Este nuevo poder era casi perfecto. Dominaba la posibilidad de transferir patrimonios de un sector "ilegal" a otro "legal". Era una "acumulación primitiva" rápida, eficaz. Se basaba en la muerte secreta de miles de personas. Matar y no tener que dar cuentas supone la apariencia completa de un poder total. Las huellas que esta modalidad del poder ha dejado en la Argentina, no desaparecieron.

EL INQUISIDOR ESQUIZO. Así, las instituciones que no confiaron en su propio milagro público y fundaron su propia alternativa clandestina sin chapa-patente y nombre supuesto, anularon las creencias y la picaresca simultáneamente. "Sacar ventajas", "salvarse uno", ya no eran artificios de un habilidoso burlador de instituciones perdurables, sino el usufructo perverso del doble integral de las instituciones. El pícaro fue reemplazado por el esquizofrénico inquisidor, que quería ser señor de las tinieblas y presidente de la república, todo a un tiempo. Chesterton imaginó una situación así. Pero para compensarla puso en las esquinas de Londres a algunos policías de facción que nada sabían, excepto de la ley bucólica y literal imperando en los cuarenta metros cuadrados de bocacalle a su cargo. Aquí, quién sabe lo que está pensando *realmente* el hombre de azul que pasa ocho horas diarias parado en una esquina.

Por eso la Argentina precisa una revolución democrática

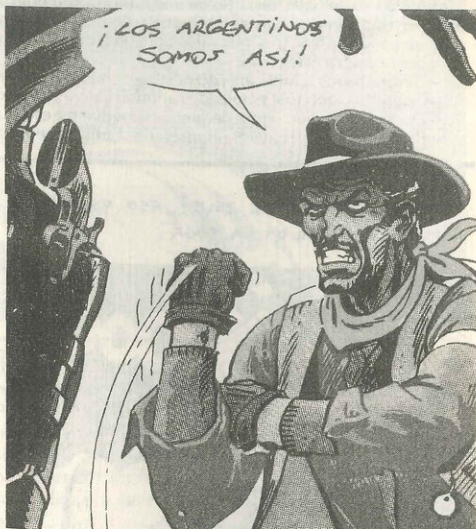
LOS POLITICOS MAS CONFIABLES (SOBRE UNA LISTA BRINDADA POR EL ENCUESTADOR)

- 1—RAUL ALFONSIN
- 2—CARLOS MENEM
- 3—OSCAR ALENDE
- 4—ANTONIO CAFIERO
- 5—DANTE CAPUTO
- 6—ALVARO ALSOGARAY
- 7—LUIS ZAMORA
- 8—AUGUSTO SANCHEZ ARAUJO

Los primeros puestos que todavía ocupan Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Oscar Alende confirman los resultados de muchas encuestas previas al 6 de septiembre. En general estas encuestas se referían a índices de popularidad, sin más contenidos cualitativos. La relación que se establece entre confianza y popularidad queda clara en función de un experimento que se incluyó en la lista: el político Augusto Sánchez Araujo aún no ha sido inventado, no existe, y los encuestados lo relegaron al último lugar. La vigencia de Raúl Alfonsín, cuando el 66% de los encuestados descalifican su política económica, es susceptible de una interpretación de tipo "afectivo". El presidente por algo originó aquel viejo chiste sobre el caballo de bronce: "No te va a cagar, pero no te lleva a ninguna parte".

y una revolución institucional. No sólo eso precisa, es claro, pero, sin eso, nada de lo que después se haga será perdurable. El Juicio a las Juntas, o el comienzo de esclarecimiento del caso Sivak son indicios de ello. Pero tampoco se debe hacer a las instituciones objeto de creencias inertes, pacatas, evangélicas.

Hay que volver a creer, sí. Pero volveremos a creer en lo que hay que volver a creer cuando sean los legítimos pícaros los que vuelvan para decirlo. □



LOS PERIODISTAS MAS CONFIABLES (SOBRE UNA LISTA BRINDADA POR EL ENCUESTADOR)

- 1—SERGIO VILLARUEL
- 2—MAGDALENA RUIZ GUIÑAZU
- 3—DANIEL MENDOZA
- 4—BERNARDO NEUSTADT
- 5—JUAN CARLOS ROUSSELOT
- 6—EDUARDO ALIVERTI
- 7—JOSE DE ZER
- 8—JORGE BASUALDO

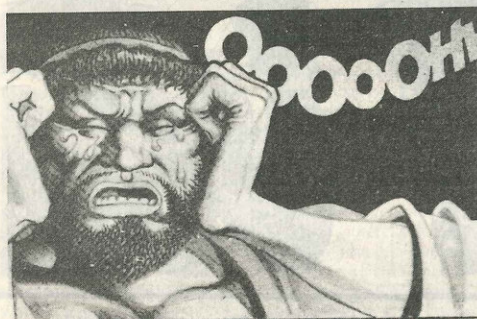
El mismo comentario que en la escala de políticos merecía el ficcional Augusto Sánchez Araujo debe hacerse para Jorge Basualdo, que tampoco existe. La popularidad nula de Basualdo contrasta con la celebridad de José de Zer. Su desplazamiento a la ubicación de "menos confiable" de la lista hace recordar de qué forma la gente se coloca ante los medios. Ver Nuevediarario, distraerse, entretenerse o identificar en algunos de sus infinitos repliegues dramáticos, no es lo mismo que confiar en lo que dice Nuevediarario. En un papel absolutamente opuesto, la sobriedad casi hosca de Sergio Villaruel —y seguramente su larga trayectoria en televisión— lo sitúan encabezando la lista. Con un acceso mucho menor a los medios masivos, al cooperativista Eduardo Aliverti le cabe el mérito de tapar un posible ascenso del escurrizado De Zer.

“Para conocernos mejor” fue la respuesta elegida por un 54% de nuestros entrevistados a la pregunta referida al objetivo general de las encuestas. El margen para las dudas que abre el 46% restante (ver último cuadro) adelanta la inquietud general de este trabajo: indagar nuevamente en la relación que se establece el grado de credibilidad y confianza que existe entre las personas y las instituciones. Según las ciencias sociales y políticas, éstas deberían contener, representar y canalizar sus necesidades. ¿Qué “distancia” separan al ciudadano común de esas instituciones? ¿Qué ruidos obstruyen esos canales? ¿De qué forma se ve la gente, a sí misma, a sus instituciones, a su sociedad?

El cuestionario básico de esta encuesta fue elaborado por el consejo de redacción de **El Porteño**. Para su implementación colaboró Jorge Nicosia, jefe de campo del sociólogo Heriberto Muraro así como Esteban Vernick y Viviani Espejo, de la Carrera de Sociología. Se partió de una muestra compuesta por 400 casos (50% femenino y 50% masculinos) tomada domiciliarmente en 30 barrios de Capital y Gran Buenos Aires, durante la semana del 13 al 20 de noviembre. La muestra se obtuvo en función de tres intervalos por edad: de 18 a 34 años (el 42%), de 35 a 54 (34%) y de 55 a más (24%). Se tuvieron en cuenta cuatro categorías:

- Desocupados, empleadas domésticas, changarines, jubilados, pensionistas, vendedores ambulantes: 40%.
- Operarios, obreros, empleados administrativos y de comercio, cuentapropistas sin personal, mozos: 40%.
- Docentes, comerciantes pequeños y medianos, estudiantes universitarios, jefes y subgerentes departamentales: 37%.
- Profesionales, ejecutivos, empresarios, artistas, rentistas: 12%.

¡POR LAS BARBAS DE ZEUS! ESO ES POR LA IMAGEN QUE ME DA LA TOGA.



1 ¿QUE ES LO QUE MAS VALORA EN UN DIRIGENTE DE CUALQUIER INSTITUCION?

Que sea sincero	33 %
Que sea eficaz	30 %
Que preserve las libertades y el sistema democrático	25 %
Que imponga su autoridad	12 %

2 ¿USTED CREE QUE LOS MEDIOS DE DIFUSION...

Reflejan la realidad tal cual es	12 %
Intentan reflejarla pero no lo consiguen	32 %
La deforman en función de sus propios intereses	54 %
No sabe/No contesta	2 %

CUADRO 1

Si un objetivo central de este trabajo puede resumirse en el concepto de “credibilidad”, la respuesta de un 33% de encuestados al elevar como valor más estimable de cualquier dirigente el que sea “sincero” parece significar una contrapartida natural a la dirección de la primera pregunta. Credibilidad o bien “confianza”, en una transición de significados que seguirá jugando en buena parte de este sondeo. Sin embargo, se destacan casi al mismo nivel respuestas que pueden interpretarse a la luz de los discursos dominantes en la actual etapa del país (25% de quienes reclaman la “preservación de las libertades”) y, más aún, una exigencia que nace en las urgencias de la crisis económica y de los tropiezos en la gestión oficial. La “eficacia” es una palabra relativamente novedosa en nuestra cultura y no extraña que las concepciones liberales sobre el Estado haya calado más allá de lo que cuantitativamente significa el voto liberal. Qué sólo un 12% de encuestados privilegie el sentido de “autoridad” es un dato a tener en cuenta ante las descalificaciones que recibe nuestra sociedad, precisamente, por un pretendido autoritarismo.

3 ¿UD. CREE QUE EL ACTUAL PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO...

Es una tentativa de resolver los problemas económicos más inmediatos	50 %
Es un proyecto de crecimiento económico para el país	26 %
NS/NC	24 %

4 ¿USTED CREE QUE EL ACTUAL PLAN ECONOMICO...

Podrá controlar la inflación	14 %
Mejorará sus condiciones concretas de vida	14 %
No dará ningún resultado	66 %
NS/NC	6 %

5 EN UNA SITUACION DE INESTABILIDAD ECONOMICA COMO ESTA, UD. TIENE QUE DECIDIR QUE HACER CON SU DINERO. ¿A QUIEN LE HACE CASO?

Al ministro de Economía	4 %
A los analistas económicos de los diarios	12 %
A los comentaristas de la televisión	9 %
A algún amigo que sabe	25 %
Al empleado bancario	11 %
Otros	28 %
NS/NC	11 %

6 CUANDO LA CGT DECIDE UN PARO GENERAL, LO HACE POR...

Reivindicaciones de los trabajadores	30 %
Razones políticas	35 %
Intereses de poder de los gremialistas	30 %
NS/NC	5 %

CIERRA LA BOCA, FILIPIDES, SOLO EL 22% DE LOS ENCUESTADOS CREE QUE OBRAS POR EL BIEN COMUN



7 CUANDO UN GREMIO DECIDE UNA MEDIDA DE FUERZA, LO HACE POR...

Reivindicaciones de los trabajadores	46 %
Razones políticas	23 %
Intereses de poder de los gremialistas	28 %
NS/NC	3 %

8 LOS EMPRESARIOS SE QUEJAN DE QUE LA ECONOMIA ESTA EN CRISIS, UD. CREE QUE LOS EMPRESARIOS...

Intentan incrementar la producción, pero la situación se lo impide	35 %
No intentan incrementar la producción porque se dedican a la especulación improductiva	60 %
NS/NC	5 %

CUADRO 2

Seguramente ajenos a la vieja polémica sobre si deben ser públicos o privados, un 54% de los entrevistados (curiosamente la misma cifra que rescata positivamente las encuestas) descalifica seriamente a los medios. Esta respuesta debe ser leída conjuntamente a los resultados globales de este trabajo ya que se trata de una crítica a los medios como parte de un único sistema de representaciones. Forzando quizá esa relación se puede decir que el sentido de "una realidad distorsionada" por elementos "exteriores" a la misma, seguirá siendo una variable común para la forma en que los encuestados se colocan ante otros factores de poder.

CUADROS 3, 4 y 5

Si la falta de confianza en la gestión económica oficial era un dato más o menos previsible, hay en el juego de estos tres cuadros algunos elementos de imprevista contundencia. En primer lugar, el sentido común de la gente que —trascendiendo los confusos mensajes oficiales— deslinda claramente **los tiempos** en que se debe desarrollar el plan económico. En segundo lugar, el profundo nivel de escepticismo respecto a los resultados de ese mismo plan (el 66% de pronósticos negativos). Pero aún más elocuente es el Cuadro 5. Ese 4% de entrevistados que sí consultaría con el ministro algo que debería ser muy sencillo: qué hacer con el dinero. Ni los medios ni los propios bancos salen bien parados y por el contrario, el divorcio que se va insinuando entre lo público y lo privado es evidente cuando un 25% de los entrevistados dice que prestaría atención o consultaría al "amigo que sabe" y un 28% a "otros" (lo que traducido en las respuestas construidas espontáneamente son "nadie" y "la familia").

CUADROS 6 y 7

Al elaborar el cuestionario se creyó conveniente desdoblarse el tema sindical a fin de establecer en qué medida "CGT" y "un gremio" se prestaban o no a una relación distinta con la gente. De la comparación de los dos cuadros queda claro que, efectivamente, a medida que una estructura de poder contiene más y más elementos e intereses en su seno, la "distancia" con respecto a las personas, a la que aludíamos más arriba, aumenta y con ella disminuye el grado de credibilidad/confianza que merece. La globalización más o menos ambigua de que un paro general o una medida de fuerza de un gremio se debe a "razones políticas" es menos relevante en el segundo caso. Inversamente, lo que de valoración positiva contiene la respuesta "reivindicaciones de los trabajadores", crece de un 30% en la CGT a un 46% en el caso de un gremio. Al mismo tiempo, pero siempre ilustrando una "legitimidad" creciente en la estructura de poder a medida que se acerca a la gente, "los intereses de poder" también disminuyen, aunque mucho menos espectacularmente.

CUADRO 8

En nuestro país los discursos empresarios sólo circulan con transparencia en algunos grupos políticos minoritarios. Más bien se filtran alambicadamente y la presión corporativa de los sectores del capital opera en los repliegues del poder. No resulta simple entonces comparar el 60% de lecturas negativas de los entrevistados con una tradición discursiva que no está consolidada en la opinión pública. Pero aun así vale la pena contrastar ese 60% no sólo con las frases, tiempos y objetivos de los planes económicos esbozados en la actualidad por el radicalismo y otros. Es también interesante la confrontación con expresiones que aluden al papel dinamizador del capital, el riesgo empresario, el papel de las inversiones, la creación de riqueza o el "agrandar la torta" para luego repartirla en segunda instancia. Si se suele decir "empresas pobres y empresarios ricos" o se critica a la clase empresaria por su corporativismo y falta de audacia, los datos de este cuadro no hacen sino reforzar una impresión socialmente extendida.

9 ¿UD. CREE QUE EL PODER JUDICIAL ES REALMENTE INDEPENDIENTE DEL GOBIERNO U OTROS SECTORES POLITICOS Y ECONOMICOS?

Sí	40 %
No	50 %
NS/NC	10 %

10 ¿UD. CREE QUE PARA LA JUSTICIA TODOS LOS CIUDADANOS SON REALMENTE IGUALES ANTE LA LEY?

Sí	35 %
No	62 %
NS/NC	3 %

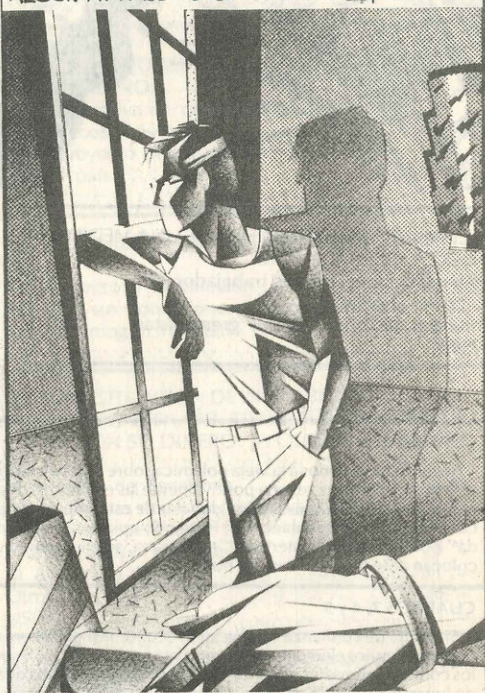
11 SI UN COMUNICADO POLICIAL DICE QUE DOS DELINCUENTES FUERON ABATIDOS POR OFRECER RESISTENCIA A LA AUTORIDAD, Y LA ASOCIACION DE VECINOS DEL BARRIO DICE QUE LOS MATARON SIN JUSTIFICACION, ¿UD. A QUIEN LE CREE?

A la policía	19 %
A la asociación de vecinos	47 %
A ninguno de los dos	20 %
NS/NC	14 %

12 CUANDO EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO AFIRMA SU SUBORDINACION INQUEBRANTABLE AL PODER CIVIL, UD. PIENSA QUE LO DICE PORQUE...

Cree firmemente en la democracia como único sistema de gobierno	20 %
Cree que en este momento la democracia es un camino posible	32 %
Está encubriendo sus objetivos golpistas	33 %
Otras	5 %
NS/NC	10 %

YO SOY DE LOS QUE CREEN QUE LA CRISIS ARGENTINA SE RESOLVERA EN 38,3 AÑOS...



CUADROS 9, 10, y 11

La Justicia ha sido una de las instituciones más cuestionadas en el actual período democrático, en función de la represión desatada en la última dictadura. Ese cuestionamiento se basó fundamentalmente en un eje político, más que social. Sin embargo, episodios recientes como los casos de Ingeniero Budge, Veira, o Sivak, han impactado a la población en una forma particular.

El concepto del ideal liberal de una justicia que funciona como un poder independiente en estado puro es relativizado nada menos que por la mitad de los encuestados. Cuando la pregunta "desciende" a un nivel individual, la ley que debería ser "igual para todos" no lo es para casi dos tercios de las personas entrevistadas. Finalmente, cuando a ese 62% se les pide que diga espontáneamente por qué "un ciudadano puede recibir de la ley un trato de privilegio", los encuestados ponen en primera instancia el "poder económico" (46%), las "relaciones o influencias políticas" (32%) o diversas explicaciones que resumimos en el concepto de "poder social" (personas famosas, familiares de individuos prominentes, etc.). La misma falta de confianza —del alejamiento de los preceptos ideales del democratismo liberal— indica la pregunta referida a la policía (brazo armado de la justicia), en función de un caso que hace a la vida cotidiana de la gente.

13 ¿UD. CREE EN DIOS?

Sí	82 %
No	15 %
NC	3 %

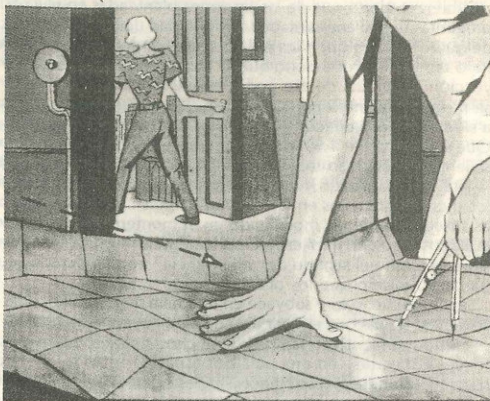
14 ¿UD. VA A MISA?

Regularmente	21 %
De vez en cuando	27 %
Nunca	52 %

15 EN SU VIDA PRIVADA, ¿SIGUE LAS RECOMENDACIONES DE LA IGLESIA (QUE SE OPONE AL ADULTERIO, EL DIVORCIO, LAS RELACIONES PREMATRIMONIALES, LA PORNOGRAFIA, LOS ANTI-CONCEPTIVOS)?

Sí	33 %
No	53 %
Algunas	23 %
NC	1 %

EL SENADOR SANCHEZ ARAUJO SE FUGO CON EL BOTIN... (deberá hallarse más o menos aquí)



CUADRO 12

No es la primera vez que el tema militar aparece en una encuesta de **El Porteño** y una vez más las FF.AA. aparecen como un factor al que hay que temer. La lectura "dudosa" de la afirmación democrática del Jefe del Estado Mayor abarca a casi las dos terceras partes de los encuestados. Y la más grave, la perspectiva golpista, sigue pesando, peligrosamente, en un 33% de las respuestas.

CUADROS 13, 14, 15 y 16

Aun cuando más adelante un 79% de los encuestados dirá que la gente responde en los sondeos de opinión lo mismo que diría en privado, es muy posible que en estos cuadros estén en juego las convicciones más íntimas de las personas interpeladas y que, por lo tanto, haya lugar para distorsiones o posibles ocultamientos. Es evidente que del 82% de gente que cree en Dios al 52% que **confiesa**, que no va a misa nunca, hay un salto llamativo. A juzgar por los resultados que indica el tercer cuadro de este conjunto, la idea es sencilla: para la gente no es lo mismo Dios y la propia conciencia que la Iglesia y su tarea pastoral. Diferenciación que cobra un sentido particular en las dos segundas respuestas del Cuadro 16: si la primera pone nuevamente en discusión el tema del poder, la segunda —sin perder sentido crítico— se puede entender directamente como acusación de conservadurismo. Resalta también otra posible interpretación respecto a la distinción entre el papel institucional de la Iglesia y el sentimiento o la forma en que se vive la religiosidad popular; o más aún, la importancia adquirida por las religiones "nuevas" (Testigos de Jehová, evangelistas, etc.).

16 CUANDO LA IGLESIA SE MANIFIESTA EN CONTRA DEL AVANCE DE LA PORNOGRAFIA, LA DISOLUCION DE LA FAMILIA O LA EDUCACION SEXUAL EN LAS ESCUELAS, UD. CREE QUE LO HACE POR...

Legítima preocupación pastoral	28 %
Temor a perder su influencia en la sociedad	43 %
Oposición a todo cambio en nuestro sistema de vida	26 %
NS/NC	3 %

17 ¿UD. CREE QUE EN LAS ESCUELAS ENSEÑAN LO QUE LOS CHICOS NECESITAN Y DEBEN APRENDER?

Sí	34 %
No	62 %
NS/NC	4 %

18 USTED CREE QUE LOS POLITICOS ACTUAN...

Por el bien común	22 %
Para figurar	12 %
Por intereses de grupos o sectores	33 %
Por afán de poder	31 %
NS/NC	2 %

19 ¿UD. CREE QUE LOS POLITICOS MIENTEN?

Siempre	13 %
Muchas veces	39 %
Alguna vez	46 %
Nunca	1,5 %
NS/NC	0,5 %

CUADROS 18 al 22

Si bien es cierto que de las opciones planteadas en el Cuadro 20 “todas tienen un poco de razón” (y como en otras preguntas dan al entrevistado la posibilidad de contestar más de una alternativa), se puede decir que el mayoritario 33% de quienes creen que “los políticos actúan por intereses de grupos o sectores” es quizá la respuesta “más científica”. Pero también parece cierto que, a juzgar por el 31% de quienes se refieren al “afán de poder” es precisamente la proyección individual de ese poder la que globaliza (con el 12% de la opción “para figurar”) un 77% de personas que se niegan al planteo por la positiva: “los políticos actúan por el bien común” (22%), concepto con que se presentan a sí mismos los políticos y la política. Esta suerte de realismo de los entrevistados se traslada en los cuadros siguientes. Que solamente un 1,5% del total de los entrevistados crea que los políticos “no mienten nunca” es un elemento sobresaliente, potenciado todavía más por ese empate virtual respecto a si lo único que les interesa es meter la mano en la lata. Esta expresión y la que se refiere al papel de la oposición se incluyen en el cuestionario para someter a examen los dichos habituales en las conversaciones cotidianas. Se podría pensar que lo que se dice al pasar, irreflexivamente, es susceptible de ser modificado en el momento de responder una encuesta. De esta forma, la desvalorización de los políticos —que no implica necesariamente una descalificación global al sistema democrático— cobra una mayor dimensión, así como el sentido de “alternancia” en democracia, cuando el 56% de los encuestados dice que los opositores harían lo mismo que los oficialistas.

Seguramente lo que subyace en esta falta de credibilidad de los políticos tiene raíces múltiples, entrelazadas y no transparentes. Desde una experiencia histórica como la argentina, pasando por el discurso antipolítico de la dictadura, hasta el comportamiento en la crisis de la clase política, con sus espectáculos electorales o internistas. La política parece entonces convertirse en una puja por espacios acotados de poder, un presente ahistórico, que sobrevuela la conciencia social y los intereses cotidianos, sin perspectivas como construcción de un proyecto común de futuro. De todas formas, conviene relacionar este escepticismo con la secuencia que van estableciendo las preguntas relacionadas a los dirigentes, los medios, la gestión económica la Justicia, la Iglesia, el Ejército. De esa secuencia se puede deducir que no es llanamente un comportamiento “autoritario” el que define la actitud de la gente hacia los políticos, sino más bien esa idea de las instituciones como anchas y ajenas. La respuesta mayoritaria de un 50% de los encuestados en el Cuadro 24, acerca de por qué un gobierno no cumple con lo que promete, indica también una compensación “comprensiva”, dictada por el sentido común. Es decir, si los políticos mienten, sólo quieren meter la mano en la lata y figurar, la traslación al plano de una gestión de gobierno debería resultar, en teoría, mucho más desfavorable (sólo un 14% se inclina a pensar que ese gobierno “nunca pensó en cumplir sus promesas.”



20 ¿ESTA UD. DE ACUERDO CON ESTA FRASE?:
 “AHORA, PORQUE ESTAN EN LA OPOSICION, PERO SI ESTUVIERAN EN EL PODER HARIAN LO MISMO”...

Sí	56 %
No	40 %
NS/NC	4 %

CUADROS 23 y 24

Fue al ex ministro Antonio Tróccoli a quien se le escapó alguna vez una frase impropia de un político veterano, cuando dijo que la crisis argentina se resolvería recién dentro de 25 años. Por más que esa declaración haya sido poco feliz para la UCR, las propias respuestas de la gente parecen sumarse a aquella declaración del político radical. La conciencia de la crisis argentina es total. Una crisis en la cual, desmintiendo una frase presidencial, no se vislumbra “una luz al final del túnel”. Ese 50% de gente que elige una respuesta tan plena de significados como “vaya a saber cuándo” vamos a salir de la crisis, es otro dato notable. Pero es en el juego que se establece con el cuadro subsiguiente (26) en donde la articulación de las respuestas adquiere mayor riqueza. Aparentemente el discurso oficial reclama un esfuerzo que para los sectores mayoritarios de la población es demasiado obvio. No queda otra posibilidad para afrontar la crisis económica. La posibilidad de un futuro individual, que no se relaciona con el futuro común de la sociedad, sobresale como meta socialmente vigente. El 30% de quienes aspiran a disfrutar del presente —expresión pasible de valoraciones morales que no son pertinentes en este trabajo— puede indicar un refuerzo en la idea general de disgregación que aparece a lo largo de este trabajo. En todo caso, ese sentido social de posmodernidad, de no construcción de historias, ideologías o utopías comunes, avanza en nuestra sociedad. Pero seguramente por razones muy diferentes a las que los europeos señalan para sí mismos.

EPILOGO

¿Qué ocurre en una sociedad cuando las instituciones supuestamente pensadas para representar a la gente y servirle de instrumentos de construcción colectiva no son los que debieran? ¿Qué ocurre cuando en el imaginario social esas instituciones se ven como lugares yermos, distantes, apropiados para un juego de intereses ajenos pero no para la canalización de los conflictos sociales en los que están insertas las personas? ¿Qué se debe pensar que ocurrirá con esta sociedad en la que el prestigio de esas instituciones parece que tuviera sentido únicamente en las catarsis orales de una dirigencia que se ve impotente para llenar de contenidos nuevos y ciertos los lugares que ocupan?

Democracia en el sentido liberal, como fin en sí mismo o democracia en un sentido profundo, entrelazado a la vida social, como acción solidaria y transformadora son seguramente las opciones a las que llevan las primeras conclusiones de este trabajo. Apurar más las interpretaciones de por qué la gente cree tan poco en instituciones que oficialmente se presentan como un rescate de lo mejor de la civilización y como sistema con el que se vive bien, se come, se educa y se cura, sería un ejercicio de sofisticación. Hay presumiblemente muchas más respuestas abiertas al juicio de los lectores. Si es que confían o creen en las virtudes de las respuestas. □

21 ¿ESTA USTED DE ACUERDO CON ESTA FRASE?: "A LOS POLITICOS LO UNICO QUE LES INTERESA ES METER LA MANO EN LA LATA"...

Sí	46 %
No	47 %
NS/NC	7 %

22 CUANDO EL GOBIENO NO CUMPLE ALGUNA DE SUS PROMESAS, ¿UD. CREE QUE SE DEBE A QUE?...

Intentó cumplirla pero la situación general se lo impidió	50 %
Decidió cambiar de objetivos	24 %
Nunca pensó e cumplirlas	14 %
NS/NC	7 %

23 ¿UD. CREE QUE LA ARGENTINA VA A SALIR DE LA CRISIS...

En los próximos años	17 %
En cinco o seis años	13 %
Dentro de 15 años	20 %
Vaya a saberse cuándo	50 %

24 SEGUN UD. VE QUE EVOLUCIONA EL PAIS, CREE QUE CONVIENE...

Esforzarse y trabajar para lograr una buena posición social	61 %
Disfrutar del presente	30 %
NS/NC	9 %

25 ¿UD. CREE QUE LAS PERSONAS ENCUESTADAS LE DICEN AL ENCUESTADOR LO MISMO QUE DI- RIAN EN PRIVADO CON SUS AMIGOS?

Sí	79 %
No	15 %
NS/NC	6 %

26 LAS ENCUESTAS SIRVEN PARA...

Hacerle perder el tiempo a la gente	11 %
Conocernos mejor	54 %
Manipular las opiniones de la gente	25 %
NS/NC	10 %

1968.

Sucedía muy lejos, pero cambió cómo sentían,
cómo actuaban y a quién amaban.

Esta es la historia de otra guerra:
la que se peleó en el corazón
de quienes se quedaron en casa.



Solo apta mayores 13 años

Leon Diacin

DE FRANCIS COPPOLA

JARDINES DE PIEDRA

TRI-STAR PICTURES PRESENTA MICHAEL I. LEVY "GARDENS OF STONE"
JAMES CAAN ANJELICA HUSTON JAMES EARL JONES
MUSIC BY BARRY MALKIN COSTUME DESIGNER DEAN TAVOULARIS
DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY JORDAN CRONENWETH, A.S.C. EXECUTIVE PRODUCER DAVID VALDES
PRODUCED BY STAN WESTON JAY EMMETT FRED ROOS EXECUTIVE PRODUCER NICHOLAS PROFFITT
WRITTEN BY RONALD BASS DIRECTED BY MICHAEL I. LEVY, FRANCIS COPPOLA
CASTING BY FRANCIS COPPOLA

DOVER

DELPHI

OLYMPIA

DISTRIBUCION POR TRI-STAR

EL ESTRENO DEL MES

EN LO ÚLTIMO

"Las Canarias, Señor, son aquellas mismas islas afortunadas que, desde que empezaron a salir de su estado de olvido en el siglo XIV y cuando todavía las poseían los bárbaros indígenas, fueron miradas por los Señores Reyes, predecesores de V.M., como una de las posesiones más preciosas e interesantes de la monarquía española"

Noticias de la historia de Canarias, Joseph de Viera y Clavijo (1736-1813).

Nadie estaba allí cuando estalló el mundo, hace doscientos millones de años, y emergió Fuerteventura. Ningún testigo, fósil o piedra para explicar cómo lo hizo la Madre Tierra, de dónde crecerían los volcanes. Quizá estuviera Juan Pablo grande, demasiado distraído seguramente en su trabajo en las carreteras, pescando meros a la altura de la playa del Castillo. O acodado en una barra recordando, ante dos rones, la jornada de caza con hurón en la que había participado Juan Pablo chico, renuente desde siempre al espectáculo paleolítico de los conejos desvertebrados, rotos, masticados en breves revoltijos con el hurón en sus propias guaridas.

Fuerteventura es el territorio más viejo y más solo entre siete islas ingratas para la lógica científica, y los geólogos desesperan ante los mensajes contradictorios de lavas y piedras. Dicen que cuando se escindió el macizo continental de Gondwana, antes de los tiempos, las Canarias no se decidieron a participar en la excursión con América, que se iba. Permanecieron, como Juan Pablo grande en la barra del bar, absortas para siempre frente a las costas marroquíes y mauritanas, a medio camino de todo.

Según las primeras crónicas de viajes, los *bárbaros indígenas* se negaron a revelar el secreto original de su tierra y el de sí mismos por celo o por vergüenza. Nunca se entendió —si llegaron por mar— qué se hizo de sus navíos. Jamás

se encontró siquiera una astilla de madera de alguna embarcación y aquellos nativos —que debieron atravesar parte del Atlántico— eran incapaces de comunicarse de isla en isla a la llegada de los extranjeros. Hasta el día de hoy, cada una de las siete islas canarias es un mundo aparte.

No sorprende entonces que durante siglos unos de los deportes intelectuales favoritos de los canarios haya sido el abismarse en las brumas del parto y que abunden leyendas y fabulaciones. Alguien escribió que los primeros pobladores fueron grupos de africanos con los dedos y las lenguas cortados a causa de una rebelión contra los romanos. Huían de la represión imperial. Se dijo que durante el ignoto reinado de un celtibero llamado Habis o Habides y tras 26 años de sequía, un destacamento de *mayflowers* buscó en Canarias, si no una tierra prometida, una más hospitalaria. Una tercera versión se remonta a la diáspora de una de las doce tribus de Israel y una cuarta certifica que los primeros canarios eran atlantes. Dato que en lo geológico confirma la *Encyclopédie* francesa. Homero habla de Canarias en *La Odisea* cuando se refiere a los Campos Eliseos, paraíso al que el dios Proteo envía a Menelao; "en lo último de la tierra, donde pasan los hombres una vida dulce y tranquila, sin experimentar inviernos rígidos ni lluvias, sino un perenne aire fresco, nacido en las respiraciones de los céfiros que el océano exhala". También esto es leyenda.

INDIOS ERAN LOS GUANCHES

Incomprensible mezcla o especulación de cruza entre cromagnones, bereberes y negros, los originales dueños de las islas eran los guanches. Los argentinos heredaron por lo menos una palabra de la cultura guanche que tiene reminiscencias costumbristas: el famoso gofio, que según el antiguo lance coloquial hacía poderosos a quienes lo comían de chiqui-

tos. Los guanches fueron masacrados y convenientemente recuperados por una enternecedora visión de los antiguos cronistas coloniales. Eran grandes, fuertes, atléticos y para algunos entusiastas, de cabello rubio y azules los ojos. Vivían del pastoreo de cabras, saltando y trepando ásperas alturas incivilizadas. Se cuenta de sus deportes alucinados, reflejo de una cultura de riesgos y rocas: dos guanches se enfrentaban sobre una plataforma fuertemente armados de guajarros y garrotes animales. Se arrojaban las piedras a corta distancia y la cosa consistía en eludirlas, arte en el que eran virtuosos. Luego se daban palazos. De lo que queda del idioma guanche —toponímicos y nombres propios fundamentalmente— atraen las resonancias. En el mapa e incluso en la vida real, se encuentran pueblos llamados Tesjuate, Triquivijate, Tiscamanita, Chilegua, Majanicho. Si el lector lo cree oportuno, puede, como los canarios, bautizar a sus hijos con los nombres de antes del Diluvio: Taida, Guasimara, Yaiza, Thesoia o bien Yerai, Tanaizi, Ayoze, Alcorá. Todos son bonitos, femeninos los primeros pero en el Registro Civil lo ignoran.

En estos confines geológicos, por los que desfilaron y fenecieron las eternidades (hasta un monte aislado se llama Teta de Vieja en razón del arrugamiento de su cumbre o pezón) no hay ya noticias de los viejos dioses. Guayahirahi, el que sostiene el mundo a Achahuranahan, el dios grande. El gofio —harina tostada de cebada— y productos que da la cabra sí perviven. Y como entonces, cuando los guanches momificaban a sus difuntos, el padre de Juan Pablo vive preocupado por la muerte, cumpliendo con su presencia en todos los velorios y entierros de los pueblos de Fuerteventura, rebuscando con demasiada frecuencia la corbata negra en el armario.

Llegan los miles de turistas alemanes a la isla en que nacieron los Juan Pablo padre e hijo y no tienen tiempo para observar a Juan Pablo grande trabajando

Por Eduardo Blaustein

Alguien asociara el nombre de las Canarias con un mapa escolar ilustrando el primer viaje de Colón. Tras aquel viaje, las Canarias

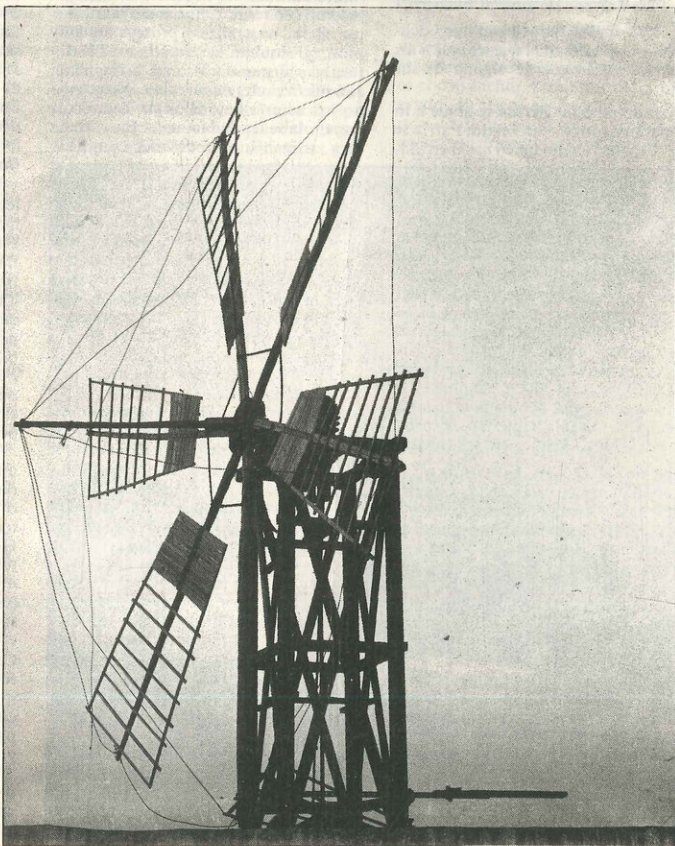
DE LA TIERRA

en las carreteras, pescando a la altura del Castillo o echándose una ración de papas arrugadas con mojito picón y dos rones. Si en cambio se verán sorprendidos en el aeropuerto por unas estatuas verdosas alzadas sobre borceguís como caballos. Si los turistas tuvieron la mala estrella de viajar con una de esas estatuas con cara de mierda, un oficial legionario, entonces podrán mirar con detenimiento su disfraz: ursos rodeados de cordones bicolors como de cortinas, tocados con una especie de gorro turco con pompón, la camisa militar para temperaturas elevadas que se cierra debajo del esternón. Con lo que los legionarios de mangas cortas están frescos y lucen pelos en sus anchos pectorales para sumar a sus asirias y sus prepotentes patillas patibularias.

Son cerca de 3.500 miembros del Tercio 3 de la Legión Don Juan de Austria. 3.500 mercenarios que no encuentran otra forma de vivir que abrazar-la-carrera-de-las-armas para deambular aburridos por la capital de la isla, Puerto del Rosario. Si se aburren mucho se emborrachan solos o mutuamente, rompen un bar, le parten la cara a uno o dos civiles. Si todavía se aburren, entonces sus jefes los mandan a hacer maniobras en el campo de tiro que ocupa un 16% de la superficie de la isla habitada por 35 mil personas. El levantamiento franquista de 1936 se inició con estas gentes que desde Marruecos —donde tenían alguna razón imperial de ser— entraron en España violando y degollando. Cuando se realizó el referéndum sobre la entrada de España en la OTAN, de unos dos mil legionarios empadronados en Fuerteventura, como señal de protesta o patriotismo, votaron menos de veinte. En la isla se pide “que se vayan”. El ministro de Defensa sonríe. Pero tampoco los legionarios —apodados *legías*, o sea lavandinas— se aguantan y a menudo acostumbran suicidarse.

Más de setenta años demoraron los españoles —andaluces y extremeños sobre todo— en conquistar estas islas ataca-

siaron existiendo. Pero de una forma lo suficientemente peculiar como para albergar la posibilidad de recrear un mito: escapar-se a una isla a lo Robinson Crusoe. Esa isla se llama Fuerteventura y allí se vive lentamente.



das en 1417 por el aventurero, noble y normando Juan de Béthencourt, quien se subordinaría luego a la corona española. Los guanches se defendieron como indios de los destacamentos enviados por los Reyes Católicos y, como toda conquista tiene paralelos, los propios invasores concedieron en plan caballero so que si el enemigo hubiera conocido la pólvora, etc. etc. Mientras algunas plumas de ganso atestiguan para el futuro —“las mujeres guanches son muy honestas, muy hermosas y por lo regular casadas con tres hombres”— los conquistadores se dedicaban a las traiciones con cabezas cortadas. Fuerteventura, cuyos habitantes fueron llamados majoreros porque Maxorata era el nombre del reino guanche del norte de la isla, fue obligada a servir de granero al archipiélago y a padecer hambrunas estratégicas.

Hoy los canarios hablan aproximadamente en venezolano. No conocen la jota ni la zeta castiza, de la ché hacen yé, dicen pibe/a, no dicen “vosotros os atrevéis” sino “ustedes se atreven”, no se refieren al *cocido* sino al puchero.

Son cordiales, conversadores, ocurentes y tropicales, mal que les pese a los espasmos desérticos de alguna de sus islas.

Cuando en estas tierras se alude a lo que para nosotros es la Madre Patria se dice “España” como quien nació en Sid-

ney, Australia. Se enorgullecen los jóvenes estudiantes de que Artigas, Martí, el padre Ancheta, Simón Bolívar y otros fueran descendientes de canarios y a la vez se iluminan con la salsa, el joropo venezolano, Silvio Rodríguez, Les Luthiers y Yupanqui.

Continuando con las traiciones a Castilla, estos aborígenes adoptan actitudes suspicaces con los *godos* y suelen decir de ellos que “no tienen nada que hacer aquí”. Los canarios no son dados a los rituales contestatarios —dirían los viejos parámetros —dado su carácter tropical. Pero hasta hace algunos años guerreaba informalmente el Movimiento para la Autodeterminación de las Islas del Archipiélago Canario, más conocido por su sigla farmacéutica: MPAIAC. Su líder, Antonio Cubillo, obtuvo algún eco aunque no inquietó en demasía al gobierno de Madrid con sus algaradas radiofónicas desde Argel. El concepto de nacionalismo se hace más ridículo desde una isla: lo que pueda haber más allá del mar y hacia cualquier punto cardinal no modifica la cotidianidad. Más aún, el horizonte marítimo morigera, neutraliza y protege los ánimos. Ni siquiera la pantalla de TV conectada al mundo alcanza a inquietar con sus ficciones minúsculas. Pero cuando los actores catódicos de Televisión Española se trasladan mal a Fuerteventura, surgen incomodidades como las

que padece Otilia, madre de Juan Pablo chico, en su trabajo en el hospital.

—Es que no se le cuadra un godo delante, muchacho.

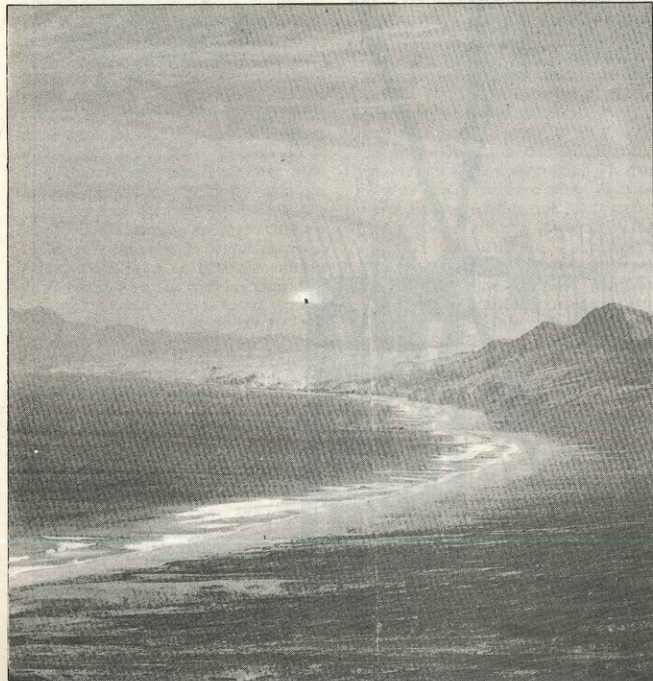
DE CABRAS Y JAZZ

Entre los ocre y marrones rojizos de montañas atormentadas por siglos de erosión, camino al sur de Fuerteventura, hay una casa aislada de un obrero de comadrona para traer a Juan Pablo chico a la luz africana de la isla. A los dos años, *Pabillo*, hijo menor de seis, se trasladó o fue trasladado al más amable paisaje de Castilla, que con sus casas blancas, sus obras, sus ecos de ladrillos en las laderas, recuerda alguna película de los Taviani. La infancia de *Jotapé* —estrictamente un apodo— es anterior a la economía implicada por el turismo. Por entonces los majoreros vivían del queso de cabra, del trigo trillado por patas de mulas, de las lentejas o habichuelas que se dignara ofrecer una tierra torva que no conoce el agua, salvo la del mar tan bien conocido por Juan Pablo grande. De él diría Miguel de Unamuno —que vivió desterrado en Fuerteventura— “*Arraigado en las piedras, gris y enjuto / como pasó el abuelo pasa el nieto / sin hojas, dando sólo flor y fruto*”.

Pero Juan Pablo chico no respetó la ley de Unamuno según la cual entre los majoreros como eslabones no habría evolución. Tras estudiar periodismo en Barcelona y enredarse en noches de funky, jazz, popu y todo género folklórico propio de la sociología del residente extranjero en la gran ciudad europea. (Sería en las noches de los días hábiles, entre discos y alcohol, que Juan Pablo chico intercambiaría biografías, porros y recuperación de identidad con el periodista sudaca en tránsito a la europeización presunta).

Juan Pablo chico retornó a la isla con un proyecto. Hoy arrienda un bar, con discoteca en el sótano a reconvertirse en otra cosa, en el que las cervezas y gintonics se degustan con fondo de Talking Heads, U-2, mucho rock español, Milton Nascimento y alguna grabación entrometida de Pedro Aznar o Spinetta. El bar-café Las Gavias ha de proporcionar las divisas necesarias para fundar la revista de Fuerteventura y por qué no de Canarias. Podría financiarse quizá con fondos de Asamblea Majorera, el partido *progre* local, pero Juan Pablo chico apuesta a la independencia como su padre lo hace en sus noches de anzuelos y soledad.

Y cuando puede zafar de las facturas de cerveza Dorada y tortas hechas por un andaluz que aprendió el oficio en Cataluña, Juan Pablo se sumerge en nue-



vos viajes por la isla. En el largo y lento recorrido de carreteras negras apenas atravesadas por los jeeps Suzuki, Juan Pablo señala algún punto cada tres o cuatro kilómetros y paladea cada pequeña información que hace a la historia de Fuerteventura.

—Allí se cultiva alfalfa y tomatito canario, muy apreciado porque la salinidad de la tierra le da el sabor dulcito.

—Esos de allí, los que tienen más aspapas, no son molinos son molinas.

—En este pueblo todo el mundo vota Asamblea Majorera.

A medida que se aproxima el sur el cielo de la isla se despeja y hay que descender del coche para dialogar con el silencio, para dejarse conmover por lo que Unamuno describió como “ascética isla de sosiego”. Resulta inconcebible que hasta los folletos turísticos tengan razón: sólo paz y el mar de aguas transparentes y azules. No pueden ser de tan transparentes y azules, contrastando en ciertas playas con arenas de color negro. De la combinación quizá surja la famosa estética de la posmodernidad, sólo que prehistórica. En las playas de barlovento las dunas juegan al erotismo faraónico: senos gigantes, nalgas titánicas y pubis angelicales, formas perfectamente autosuficientes que ostentan en su descenso lento el encuentro amoroso con el océano. Paisajes libidinosos: 250 millones de años después el desierto acaba en el mar.

Juan Pablo se interna con el utilitario alquilado en una carretera privada, el barranco de los Canarios, que atraviesa un istmo desde el que se pueden admirar las costas en estereo. En la contemplación gozada con un *cigarrito de la risa*, irrumpe de súbito un personaje de Dallas o Falcon Crest. Se baja de la pick-up con el sombrero tejanero rematando su expresión terminante de capataz y vigilante. La naturaleza, tal vez la vista más hermosa de la isla, está privatizada desde que diez o veinte años atrás un capitalista europeo arrojó sus fichas en la ruleta del progreso. Allí mismo se injertará un restaurante con menú panorámico. A lo John Wayne, el matón reitera: “La próxima vez, los cojo y los pongo abajo”.

Testimonios de violación. Detrás de una curva, al descender una cuesta, suelen emerger las líneas duras y siniestras de una urbanización. El siglo XX doliendo con sus últimos éxitos, cuando la mente alienta cargas explosivas y Unamuno se vuelve anacrónico y algo tonto. Ya no más Fuerteventura, “un oasis en el desierto de la civilización”.

VERTIGO

En los años sesenta, con la consolidación del modelo desarrollista de la economía franquista, se inició un pro-



ceso de destrucción de los mejores paisajes españoles a manos de la especulación turística. Hasta hace muy poco Fuerteventura había sido una excepción pero ya depende el nuevo modelo de vida de sus pobladores —los Suzuki, por ejemplo— de la voluntad de anónimos inversores principalmente alemanes.

Los planes de control remoto pretenden un aumento de las capacidades de asimilación de diez a noventa mil turistas en dos años. En su inmensa mayoría una tipología de trabajadores de la Volkswagen o empleados de cuello blanco británicos que descubrirán qué barato les resulta pasear sus vidas aburridas por playas y discotecas amenizadas por encuentros sexuales exóticos. Las autoridades, con diversos matices, y la presión de algunos grupos intentan conseguir una planificación racional de la invasión inminente, un crecimiento armónico, preservación de parques naturales, prohibiciones expresas de construcción. Por ahora no existe en Fuerteventura ningún guía de turismo nativo. De cada cien petas gastadas por los visitantes setenta se quedan en el extranjero.

Pero todavía se puede salir de pesca con el pequeño barco de Juan Pablo grande. Verlos maniobrar el timón con la vista anclada en tres puntos lejanos y distintos de la costa hasta detener el timón en el sitio justo en el que Juan Pablo chico, a la primera lanzada, levantará la caña con tres brechas relucientes en cada uno de los tres anzuelos. Juan Pablo grande hace equilibrio precario, como un payaso, sobre el barco sacudido por el oleaje y se irrita:

—Hay que tener un poco de conocimiento, Juan Pablo. Coño, veinte veces que salimos de pesca y no sabes ni *empatar* un anzuelo. Juan Pablo grande machuca la cabeza de una morena —parrecida a la anguila— como si el bicho viscoso, que hizo un nudo de sí mismo en la desesperación por el escape, fuera de mal agüero. Juan Pablo chico devuelve deportivamente al mar sus mejores frutos comidos en un rápido viaje a Corralejo hace pocas horas. Ríe del tercer

tripulante a quien cada vez le cuesta más masticar la sepia cruda para encarnarla bien y que del anzuelo no sospechen bogas, viejas, meros y bocinegros.

Fuerteventura es reputada como la *isla lenta* de un archipiélago en el que cada componente tiene sus famas. Tenerife es el continente en miniatura, con cero grados en el volcán nevado del Teide y más de veinte en la costa. Gran Canaria se transforma como paisaje en cuestión de metros. La Gomera es el único lugar en el mundo cuyos habitantes se hablan de valle a valle por medio de *silbos*, tal vez como delfines. El Hierro es la isla de mayor espíritu emigrante y la más castellana, “donde por última vez las carabelas del almirante Colón pudieron contemplar tierras españolas antes de adentrarse en un mar tenebroso y desconocido para descubrir el nuevo mundo”. La Palma, la isla más verde, donde la gente “de dulce se hace empalagosa y de empalagosa se hace tonta”. Lanzarote, cuyos habitantes pasaron “del burro al Mercedes”: de nueve a 390 mil turistas en pocos años.

En Fuerteventura, por ahora, Juan Pablo grande trabaja y pesca y Juan Pablo chico prepara algunos jóvenes para la futura radio majorera. Otilia se afana con los garbanzos y sonríe, siempre sonríe en la cocina hasta hacer empalidecer los más finos preceptos del feminismo continental. Sus hijas planifican estudios de filología inglesa en Tenerife. Mientras esto sucede. Fuerteventura es *la isla del futuro* “para los que saben de números”, según apunta Juan Pablo chico. Mientras acababan estas líneas hace un año y medio, Fuerteventura no tenía más encanto que su gente, sus paisajes agrestes, su paz. Seguía siendo la isla lenta en lo último de la tierra. Lejos de Felipe González, de los diputados radioactivos; lejos de Buenos Aires, por entonces. □

PAT METHENY

LA MUSICA TRANSPARENTE

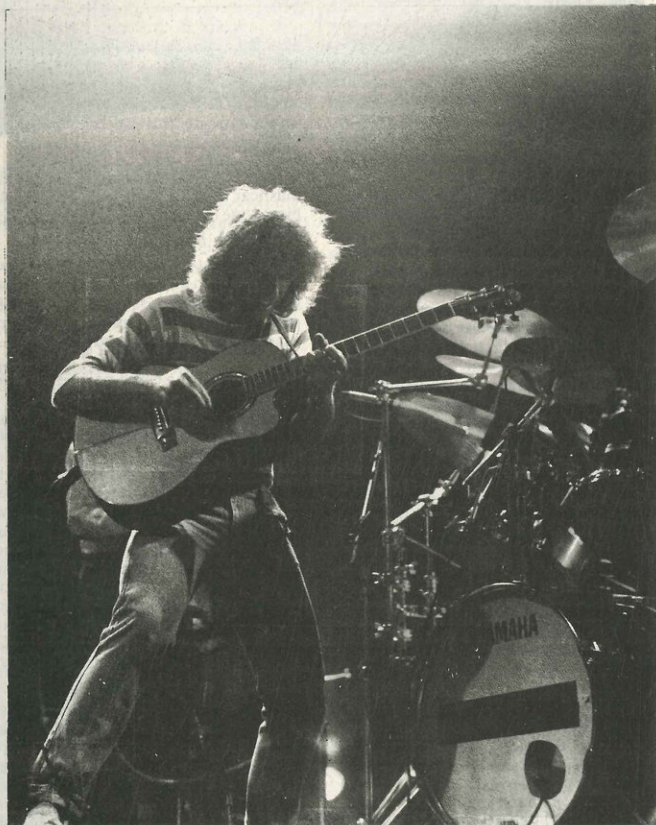


Foto: Fernando Rey

Pat Metheny tiene 33 años, 14 longplays y un aire de cierta ingenuidad infantil. Ha ganado todos los premios de mejor guitarrista, e inventado una sonoridad propia, producto de la fusión con el jazz de muy diversos estilos. En medio del aluvión zoológico-musical de este diciembre, Pat Metheny desembarca con menos ruido, pero bastantes nueces.

Este concepto de la fusión musical le ha granjeado el respeto de diferentes públicos, coincidentes en alabar sus excelencias como guitarrista y discrepantes a la hora de definir, con patrones reconocibles, una manera personal de entender la música muy difícil de encasillar. Los músicos tampoco han sido insensibles a su atractivo, y ha trabajado con paradigmas del *free jazz* (Ornette Coleman), estrellas del *rock* (David Bowie) y grandes de la música popular (Milton Nascimento).

Gesticula constantemente mientras habla, y cuando las palabras no salen agarra una guitarra imaginaria y explica, tocando el aire, aquello que únicamente se puede comprender con la mirada. Sólo bebe Coca-Cola, y todavía está bajo la impresión causada por su reciente gira por la Unión Soviética.

—Han sido las tres semanas más interesantes de mi carrera artística y una gran experiencia musical y cultural. El público ruso es increíblemente intenso y profundo. Su capacidad para escuchar música me ha inspirado más que cuando toco ante audiencias más familiares.

Pat Metheny, en pantalón corto y zapatillas de deporte, sonríe constantemente.

—Soy un hombre afortunado porque mi niñez fue muy feliz. Nací en Lee's Summit, un pacífico pueblo fundado por mi abuelo, cercano a Kansas City, con llanuras, granjas y plantaciones de trigo y maíz. Ahora que mi vida es agitada y cada noche duermo en una ciudad diferente, me gusta recordar aquellos años.

La afición de sus padres a la música no facilitó los primeros encuentros de Pat Metheny con la guitarra. En 1966, este instrumento era la bandera del *rock* y representaba, ante todo, inconformismo.

—La mayor parte de mis colegas comenzó tocando *rock*. Cuando escuché a Miles Davis, Ornette Coleman, Sonny Rollins, Wes Montgomery y John Coltrane, me orienté hacia el *jazz*, a pesar de mi admiración por los Beatles y la música *country*.

Autodidacta, descubrió la guitarra a los 12 años, y la escasez de buenos instrumentistas en Kansas City despejó las dudas sobre su futuro. Todavía conserva su primera guitarra, una vieja y descvencijada Gibson, y en cada concierto se puede escuchar su sonido cálido y pastoso, inseparable de su música. "Cada día suena mejor", afirma orgulloso.

Pero no es solamente fiel a su vieja guitarra. Para sus actuaciones con el Pat Metheny Group siempre viste pantalón vaquero y camiseta de rayas horizontales, a las que es adicto desde los tres años —"tengo fotos con mi madre que lo pueden demostrar", ríe—. En la parte baja de su guitarra asoma un cepillo de dientes alrededor del cual se enrosca un cable. "Cuando tenía 16 años la correa se rompió y hubo que buscar soluciones de urgencia. Apareció el cepillo, y después pensé que había tocado mejor que nunca. Está ahí desde entonces".

También es fiel a Lyle Mays, pianista de frágil apariencia y sensibilidad, partidario de adentrarse en una nueva etapa musical y coautor junto a Pat Metheny de canciones, bandas sonoras de películas y búsquedas de estilos propios.

—En Kansas City todos los músicos eran mayores que yo. Algunos habían tocado incluso con Charlie Parker. Mi ídolo era el guitarrista Wes Montgomery, y le imitaba bastante bien, pero los que me rodeaban me animaron a buscar mi propio estilo. Hace poco, un amigo me sorprendió con grabaciones antiguas, de mis primeras actuaciones. Era horrible cómo tocaba a los 14 años. A los 16 comencé a sonar de manera musical, y a los 17 ya se podía reconocer algo de mi estilo actual. A los 18 años, creo que aprendí a encontrar mi lugar.

Pat Metheny produce una música abierta y sencilla, donde las sonoridades independientes están muy por encima del virtuosismo de un guitarrista esencialmente virtuoso, pero capaz de mantenerlo en estado latente para improvisar con melodías elementales.

—Técnicamente, ahora puedo tocar con más fuerza y claridad que nunca, pero eso no es lo más importante. Como músico, lo que más me interesa es descubrir notas y melodías que sean verdaderas. Lo que interesa es averiguar si realmente estás tocando algo que merece la pena o, por el contrario, tus dedos se dejan arrastrar por inspiraciones de segunda mano. A veces los guitarristas caemos en la tentación de limitarnos a deslizlar los dedos por el mástil, porque nos quedamos fascinados con la guitarra como instrumento. En lugar de hacer música-música hacemos música para guitarra, y yo intento que la guitarra desaparezca.

Después de los conciertos, Pat Met-

heny escribe en un cuaderno-diario su análisis de cada canción, cuáles han sido los fallos y en qué podría haberse superado.

—Quizá critico defectos que nadie aprecia. Creo que el 80% del tiempo del concierto estoy tocando de verdad, mientras hace seis o siete años apenas alcanzaba un 30%. Ahora es más estimulante y divertido, y sé detenerme cuando me doy cuenta de que estoy improvisando sobre esquemas ya escuchados. Por el contrario, a veces te quedas sorprendido, pen-

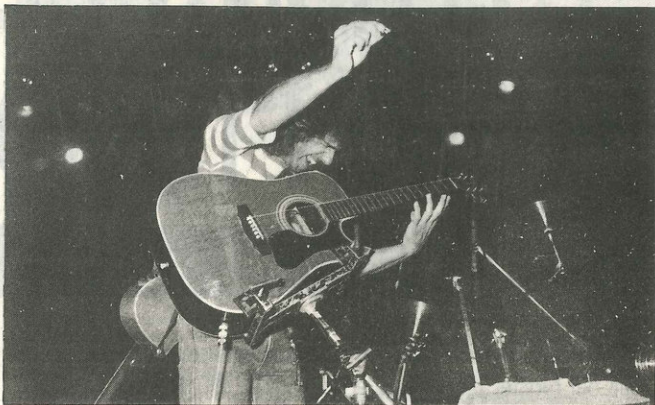


Foto: Eduardo Rey

sando que así puedes sonar mañana, aunque más que anticiparme quiero disfrutar de cada sitio y de cada momento.

En el cuento *El perseguidor*, Julio Cortázar hacía exclamar a Charlie Parker: "¡Esto lo estoy tocando mañana!". Pat Metheny se muestra cordialmente reacio a analizar su música —"es difícil de explicar y puede parecer pretencioso, demasiado metafísico"—, pero continúa escarbandando.

—Cuando se toca una nota y se determina que no puede ser otra, se alcanza el corazón de la música, su inevitabilidad. Milton Nascimento es el perfecto ejemplo de músico con corazón, y cada nota suya tiene una perfecta resonancia. Como en el caso de Ornette Coleman, Thelonious Monk, Jim Hall o Django Reinhardt.

Desde que en 1980 conoció Brasil, Pat Metheny asegura que su vida ha cambiado, y no sólo por razones musicales. En ese país —"el único lugar del mundo donde la música *pop* de todos los días es armónica y rítmicamente sofisticada"— se encuentra como en casa, y además allí vive Milton Nascimento.

—Es mi músico favorito. Si hubiera nacido en Tailandia e interpretase música popular, estoy seguro de que tendría la misma reacción respecto a él. Hay que separar a Milton de esa música brasileña que admiro profundamente desde mis comienzos. Una de las canciones que primero aprendí fue *La chica de Ipanema*, jun-

to a algunas de Jobim. No las encontraba tan distintas de los temas de Charlie Parker.

Su admiración por algunas músicas no americanas es patente, y Paco de Lucía no escapa a sus elogios.

—Es curioso, pero con Paco me suede igual que con Milton. Apenas puedo escucharlo porque requiere preparación, tiempo, seriedad y atención completa. Desde el punto de vista técnico, su manera de interpretar puede hacer pensar a cualquiera en colgar la guitarra. Escuchar

cómo se saca tanta música de un instrumento a veces resulta descorazonador. Toca sinfonías completas de manera fuerte y hermosa.

Se interesa por otros jóvenes guitarristas flamencos, siempre con Paco de Lucía como punto de referencia, y recuerda pasadas actuaciones en España, que le han inspirado incluso alguna canción.

—Compusimos especialmente *Song for Bilbao* para el concierto en esta ciudad. Era la primera vez que tocábamos en España. El concierto fue magnífico, y el público la estuvo coreando con nosotros.

Sus conciertos son atípicos. La música que sale del sencillo escenario, en el que los músicos se apiñan en un palmo de terreno, resulta inconfundible por lo completamente elemental. En primer término, Pat Metheny, siempre con la sonrisa dispuesta, parece divertirse. Es la esencia del *jazz*, ofrecida a través de la forma del *rock*. El concierto como espectáculo apenas existe, y toda la atención se centra en la música.

—No me siento parte del mundo del espectáculo. Pienso en lenguaje musical. Tenemos menos medios que Génesis, pero son mucho mayores que los de hace siete años, cuando viajábamos cuatro músicos en una furgoneta. No me importan los aspectos espectaculares, sino la calidad. Quiero tocar a mi manera y que nuestra música se presente de forma clara. Transparente. □

RICHARD GILLESPIE

“LOS MONTONEROS NO FUERON TERRORISTAS”

Por Josephine R. Fisher

Flemático, tan aparentemente imperturbable como un besugo del mar del Norte, tal como cuadra al cliché de profesor británico, Richard Gillespie estaba todavía ajeno a las polvaredas levantadas por la publicación de *Soldados de Perón* (Montoneros, soldiers of Peron) en Argentina cuando fue abordado en su departamento londinense por Josephine Regine Fisher.

El inglés ha estudiado el asunto durante diez años y, además, no necesita pedir disculpas por hablar de eso.

—¿**l**e resultó difícil proveerse de documentación?

—La mayor parte del material lo acumulé durante los dieciséis meses que pasé en la Argentina desde mediados de 1975. Llegué cuando ocurría el “Rodríguez” y la huelga general: no fue el mejor momento, sobre todo porque hablaba muy poco español. Permanecí allí durante los primeros seis meses del régimen militar: era una época difícil para trabajar, pero todavía era posible. Se podía encontrar gente con quien hablar y obtener copias de documentos y periódicos que habían sido declarados ilegales. Tuve acceso a publicaciones clandestinas y realicé muchas entrevistas, sobre todo para clarificar lo que había leído. También utilicé mucho la prensa comercial. Luego de marcharme, continué investigando y actualizando el material y entrevistando a miembros de los montoneros que estaban en Inglaterra y en otros países como exiliados. Los montoneros práctica-

mente desaparecieron de la Argentina en 1979 y el libro abarcó hasta 1980. En esos meses, yo vivía en un departamento y en un armario tenía todo tipo de materiales relativos a las organizaciones guerrilleras: la colección completa de *El Descamisado*, de *El Combatiente* y de *Estrella Roja*, por ejemplo. Los estantes estaban llenos de literatura producida por la izquierda peronista y no peronista, que aunque en años anteriores era legal, en ese momento estaba prohibida por “subversiva”. Mucha gente fue muy generosa en darme estos materiales: todos trataban de deshacerse de ellos tan pronto como pudiesen, por lo que obtuve documentos a cuyo acceso, en otras circunstancias, quizá no hubiera llegado. Claro que si hubiera sufrido un allanamiento entonces no creo que me fuera posible concederle a Ud. esta entrevista.

Recuerdo perfectamente que una noche hubo una redada cerca de donde vivía y que terminó, por suerte, a una cua-

dra de mi departamento. Dada la cantidad de material que tenía contemplé dos posibilidades: irme de la Argentina al galope o quemar los documentos más comprometedores. En mi esfuerzo por hacer esto casi incendio el departamento.

—¿**C**uáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento de la organización montoneros?

—Montoneros fue producto de varios factores: a fines de los años '60 había un movimiento de acercamiento al peronismo, particularmente entre los jóvenes, en gente de diferentes clases sociales. Uno de los factores de conversión fue que esta gente veía a la clase obrera organizando la resistencia al régimen militar y no podía dejar de reconocer que seguía siendo peronista. Los estudiantes y los intelectuales de la clase media habían sido tradicionalmente antiperonistas, pero varios sucesos los empujaron hacia el peronismo. En particular, la manera en que el régimen de Onganía aplastó la libertad académica y todo un mundo cultural. Y también la forma en que los estudiantes fueron reprimidos cuando trataron de protestar. Durante el '67 y '68 mucha gente de la clase media fue empujada a una alianza con la clase obrera, y como parte de ese proceso aceptó la identidad política peronista.

Además tenía lugar una gran transformación en la iglesia católica. Recordemos que la mayor parte de los líderes montoneros era muy católica; gente que iba a la iglesia todos los domingos hasta fines de los años '60. Su interpretación de la revolución estaba muy ligada a la expresión más radicalizada de la nueva teología de

la liberación. Firmenich dijo una vez que no comprendía cómo alguien que no fue se católico podía ser revolucionario.

GUERRILLISTAS Y TERROREROS

—Para usted los montoneros son “guerrilleros urbanos”. ¿En qué se diferencian éstos de los simples terroristas?

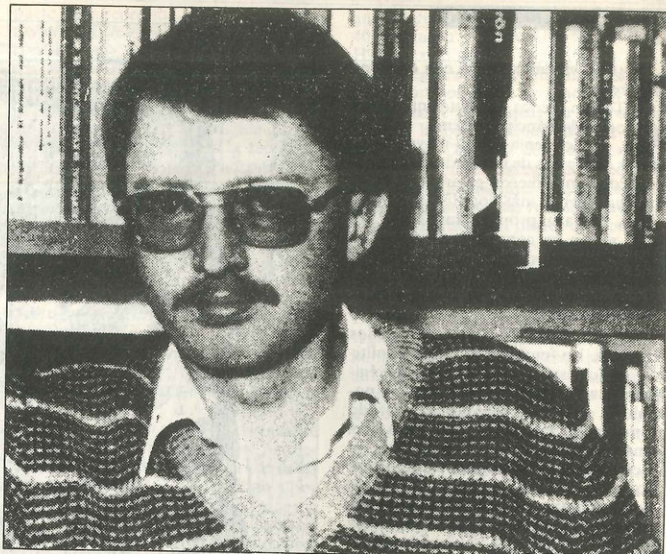
—Un terrorista tiene el objeto inmediato de provocar terror en la sociedad. Los montoneros trataron de hacer algo bastante diferente, trataron de construir algo muy ambicioso: una fuerza armada capaz de movilizar a las masas populares y de integrarlas a ella de alguna manera. Por eso la mayoría de sus acciones eran muy diferentes a las de los terroristas. El terrorismo es indiscriminado para usar la violencia: es mucho más efectivo el terror si nadie sabe dónde se atacará y quién será la víctima. Si uno quiere construir un ejército popular, tiene que ganar el apoyo del pueblo, no aterrorizarlo. Los guerrilleros urbanos tienen que tener mucho cuidado con los objetivos que eligen; los montoneros incluyeron entre los suyos objetivos militares, como la guarnición del Regimiento 29 de Infantería de Monte, en Formosa.

—Su libro da varias razones de por qué los montoneros eligieron a Aramburu como primera víctima. Sugiere allí que trataron de frustrar negociaciones entre sectores militares y de la derecha peronista para un retorno de los civiles al poder. ¿Por qué?

—No creo que hubiera posibilidad alguna de un gobierno de la derecha peronista en 1970, pero seguramente ellos querían mantener la situación de polarización política y prevenir un acuerdo entre el ala moderada del peronismo y el antiperonismo moderado. Temían que los peronistas siguiesen el ejemplo de Augusto Vandor y aceptasen una autoridad no peronista, de lo que podía resultar un acuerdo contra el ala izquierda, o incluso contra el mismo Perón. También eligieron a Aramburu emocionalmente: él era el principal símbolo del antiperonismo y ellos sabían que su muerte no sería impopular para vastos sectores del movimiento. También era una manera de presentarse como organización y obtener la máxima publicidad.

—¿Cuál era su ideología entonces?

—Contrariamente a lo que se suele decir, ya tenían cierta concepción sobre un camino nacional al socialismo. Sin embargo, mucha gente los seguía viendo como nacionalistas de derecha. Su retórica, al menos, ya hablaba de un poder popular y de una transición al socialismo. Estaban totalmente comprometidos con el peronismo, al que consideraban vehículo de la revolución. No pensaban necesariamente que Perón llegaría hasta el final, pero lo veían como alguien que llevaría a cabo medidas nacionalis-



tas y antiimperialistas; que volvería a la política económica de los últimos años '40, o a lo que ellos imaginaban que fue esa política económica. Quizá más tarde se dieron cuenta de que tendrían que forjar nuevos instrumentos de lucha, pero no preveían que la derecha peronista iba a ser un problema tan pronto.

—¿No veían ninguna contradicción entre socialismo y peronismo?

—No, al menos ninguna fundamental: veían que la base social del movimiento peronista era obrera y creyeron que inclinaría el movimiento hacia la izquierda. No consideraron lo suficiente la conducción del movimiento; el hecho de que ella nunca había sido ejercida por los trabajadores peronistas. Su objetivo inmediato fue el regreso de Perón para que asumiese el mando directo del movimiento. Esperaban que implementara una política progresista y, pese a sus conocidas discrepancias con él, mientras Perón vivió creyeron que si podían movilizar más fuerzas que la burocracia sindical, al fin él terminaría por inclinarse hacia ellos.

—¿Entonces su apoyo a Perón fue genuino?

—En el caso de la gran mayoría, sí. Después de todo, Perón había apoyado sus actividades armadas contra el régimen militar; él había estimulado el uso de la violencia y esto los confirmó en la creencia de que era un revolucionario. El concepto montonero de revolución siempre estuvo muy ligado al método de la guerrilla. Su caracterización de quién era revolucionario y quién no se basaba en la posición que se tomaba frente a la lucha armada. Desde este punto de vis-

ta, las credenciales de Perón cumplían todos los requisitos. Recuerde que cuando Cámpora fue presidente, un gran número de áreas de gobierno fueron otorgadas a la izquierda peronista, se puede colegir que contando con el apoyo de Perón. Los montoneros pudieron extender su influencia institucional, especialmente en las universidades y en algunas administraciones provinciales.

—¿Por qué no pudieron capitalizar este poder?

—No estaban bien organizados: tenían apoyo popular, pero siempre habían enfatizado la movilización y no habían construido una organización sólida en las bases. Nunca buscaron construir un partido revolucionario: se habían esforzado en desarrollar una organización militar, verticalista y elitista. Su empeño fue impresionar a Perón con su gran número de seguidores, movilizándolo gente en la calle y llenando estadios, lo cual no quiere decir organizarlo.

—¿Por qué fueron los montoneros y no otros grupos los que concitaron tanto apoyo?

—Ellos estaban más a tono con los sentimientos políticos populares que la extrema izquierda. En eso, la identificación peronista fue fundamental. También fueron más inteligentes en el diseño de los operativos guerrilleros que los demás grupos y dieron mucha atención a las relaciones políticas. Vieron antes que las demás la importancia de desarrollar contactos fluidos con el ala progresista de la iglesia y con las organizaciones juveniles, y también la de construir una Juventud Peronista unida, lo que no tenía precedentes.

—¿Qué vínculos tenían con el sector obrero?

—Tenían menos contactos que otros grupos. Al principio menos que las FAP, que los tenía con la mayor parte de los sindicatos de izquierda. Los montoneros nunca dieron prioridad a esto; siempre fueron más populistas que clasistas. Dada su propia composición social, nunca se comprometieron seriamente en dar la dirección del movimiento revolucionario a los sectores obreros.

—¿Entonces por qué los considera revolucionarios?

—Los considero así sólo en algunos sentidos. Lo fueron en el sentido político porque aspiraron a otro tipo de régimen; a algún tipo de "democracia popular", con el peronismo radicalizado como fuerza principal. No lo eran en el sentido social ya que no postulaban al socialismo como un objetivo próximo. Lo veían como algo lejano, pensando que el proceso revolucionario tenía que ocurrir por etapas y separando de esa manera la lucha por la "liberación nacional" de la lucha por el socialismo. Tampoco tenían un compromiso claro con los más pobres o con la clase obrera. Estos sectores eran secundarios dentro de su concepción de lucha por el poder. Ciertamente querían integrar al proletariado y al subproletariado en su estrategia, pero solamente de manera subordinada. Y, repito: no querían dar la conducción de la organización a los sectores más combativos de la clase obrera.

FE DE ERRATAS

—¿La fe en Perón explica su lentitud en romper con el gobierno peronista a pesar de la legislación represiva y que Perón justificó que se los reprimiera?

—Los montoneros creían que Perón había quedado preso de López Rega y de la derecha peronista, que estaba aislado de la masa de sus seguidores. El problema de este análisis era sostener que, si Perón pudiese romper el cerco, estaría de acuerdo con ellos. Creían que si podían movilizar gente y reunirse cara a cara con él, podrían transmitirle los sentimientos populares por ellos representados y que esto bastaría para producir una rectificación en el camino que Perón había tomado. Las medidas represivas fueron un gran golpe emocional para ellos y no tuvieron la flexibilidad suficiente para responder.

Por entonces los montoneros comenzaban a establecer alianzas con otros sectores progresistas del peronismo, pero Perón murió muy pronto y luego fue su interés (porque las masas peronistas seguían identificándose con Perón) comportarse como si nada hubiese pasado. Incluso sostuvieron que Perón había co-



menzado a reconsiderar su papel y que en su último discurso, el 12 de junio, había mostrado un giro hacia las posiciones montonera. Tomaron la decisión consciente de explotar al máximo el mito de Perón, de capitalizarlo como fuese.

—¿Fue por esto por lo que no se aliaron con el ERP?

—Sí: aunque el marxismo tuvo influencia sobre los montoneros, nunca fue dominante. El modelo revolucionario del ERP era, en líneas generales, parecido al cubano. De ahí su "foco" en los montes tucumanos en 1974 y 1975. Los montoneros siempre habían participado en iniciativas unitarias como socios mayores: podían aceptar al ERP como uno de sus batallones, pero no como un socio al mismo nivel.

—En su libro, usted afirma que las acciones de la Triple A no pueden ser interpretadas como una respuesta a la militarización de la izquierda...

—Cuando uno intenta determinar la responsabilidad por la violencia, se encuentra con una cadena ¿Cuál es la punta de la madeja? En un sentido, la fundación de la Triple A si fue una respuesta a la violencia de la izquierda, pero la violencia izquierdista de los primeros años '70 fue una respuesta al golpe militar de 1966 y a la represión del régimen de Onganía. En lo que hace a la Triple A es importante destacar que no se tra-

tó de algo totalmente nuevo: ya en los años '60 había escuadrones de la muerte basados en la policía (esto fue investigado por Andrew Graham-Yooll) y varios de los verdugos de la Triple A habían participado antes en aquellos escuadrones de la muerte.

En definitiva, no hay tal correspondencia, porque las víctimas de la Triple A no fueron, en su mayoría, montoneros ni miembros de organizaciones guerrilleras. Sin duda algunas eran simpatizantes de la guerrilla, pero muchas eran simplemente sindicalistas, periodistas, curas o abogados que fueron acusados de "agitadores".

—¿El principal objetivo del golpe de 1976 fue la eliminación de la guerrilla?

—No. El ERP ya había perdido mucha fuerza; había sufrido muchas bajas en Monte Chingolo y Tucumán, y la mayor parte de su infraestructura habían caído antes. Es cierto que sobrevivían dirigentes como Mario Santucho, pero el ERP había perdido demasiada gente como para reponerse. Los montoneros no habían perdido tanto, pero habían dejado de crecer hacia tiempo. Si no hubieran sufrido tanta represión, probablemente hubieran experimentado una crisis ese año. Creo que se hubiesen dividido mucho antes de lo que lo hicieron, en 1979 y en 1980. El golpe militar fue el resultado del vacío de poder

creado por la crisis del peronismo y por la gran actividad del movimiento obrero, aún cuando no estaba bien dirigido. La militancia obrera fue más importante que las actividades monteras para desencadenar el golpe. El temor de los militares se exacerbó con la combatividad de los obreros en 1975 y a principios de 1976; temían que los revolucionarios encontrarán la manera de canalizar tanto descontento.

—¿Qué piensa de la “teoría de los dos demonios”?

—Es una explicación simplista; un sustituto de un análisis más profundo. Es fácil presentarse como “objetivo” si se pueden localizar responsables en ambos bandos. Es muy fácil situarse en una posición “intermedia” y clamar inocencia. Pero esto no tiene en cuenta el hecho de que gran parte del movimiento guerrillero había sido ya eliminado. Se podía haber respondido a su desafío con otros métodos.

LAS PIZZAS DE ROBIN HOOD

—Usted describe a los monteros como “la más potente fuerza guerrillera urbana de cuantas se han conocido en la América Latina”, pero ¿su crecimiento militarismo no explica la falta de eficacia de su respuesta al golpe de 1976?

—La primera fase de los monteros fue más populista, tipo “Robin Hood”, aunque en menor medida que la de los Tupamaros. De todos modos, originalmente, los monteros tenían una actitud mucho más informal y flexible que la de 1975 y '76. Para dar un ejemplo: los fundadores monteros Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus murieron porque la conducción de la organización se reunió en una pizzería, lo que sugiere que entonces no se tomaban a sí mismos con mucha seriedad como “ejército”. Más tarde, sobre todo cuando volvieron a la clandestinidad, en 1974, se mostraron más y más obsesivos con su organización y estructuras. Se acentuó su mentalidad militar y vieron la lucha en términos de “ellos contra nosotros” olvidando sus aspectos sociales y la ambición original de arraigarse en el pueblo y de crear un ejército popular. El militarismo creció en 1975 cuando dieron un salto estratégico. Pasaron de los asesinatos y operativos para obtener dinero a poner renovado énfasis en las grandes acciones militares, del tipo que puede lanzar un ejército regular. Atacaron guarniciones militares, intentaron hundir una fragata de la Armada, etcétera. Hasta entonces, sus acciones habían estado dirigidas sobre todo a ganar apoyo popular. Estas otras buscaban causar pérdidas materiales a los militares. Estas operaciones, más ambiciosas, requerían combatientes bien entrenados, guerrilleros profesionales. El aumento de la militarización y el im-

pacto de la represión logró que la gente tuviera más miedo de inmiscuirse en un conflicto que se planteaba entre ejércitos. Los riesgos, por otra parte, aumentaban vertiginosamente, y los monteros cesaron de crecer.

Otro problema para ellos fue que no previeron la naturaleza de la represión que seguiría al golpe de estado. Esperaban que fuera grande, pero creyeron que se enfrentarían directamente con la policía. Por eso sus ataques siguieron dirigidos contra ella y sus jefes y varias jefaturas fueron voladas. No previeron que serían las Fuerzas Armadas las que tomarían la ofensiva y que sería establecida una nueva infraestructura clandestina, en base a centros de detención, concentración y exterminio. No se dieron cuenta de la brutalidad y eficacia que con responderían sus enemigos y por eso estuvieron muy desorientados durante los primeros seis meses después de marzo del '76, lapso en el que perdieron unos mil militantes, una cantidad muy numerosa de la cual no iban a poder recuperarse.

Otro factor en su derrota fue que no habían conseguido mantener una presencia política significativa: su estrategia se había agotado con el fracaso del Partido Auténtico. Después la conducción dio vueltas y giros en sus pronunciamientos ideológicos y esto socavó la moral de sus seguidores. Varios testimonios de los sobrevivientes sugieren que muchos monteros no ofrecieron demasiada resistencia a sus torturadores, básicamente porque no sabían para qué estaban luchando. Esta falta de convicción en su pensamiento ideológico y lo pueril de algunas posturas políticas, relacionadas, sin duda, con la falta de democracia interna, ayudan a explicar la rapidez con que fueron derrotados.

—¿También sirve para explicar por qué la resistencia al régimen militar provino de sectores inesperados, de las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo?

—Casi a finales de 1977 monteros ya no podía sostener campañas guerrilleras de largo aliento. Su actividad en 1976-77 había sido bastante modesta y entrado en la zona gris entre la guerrilla urbana y el terrorismo. Al ser cada vez más débiles, recurrieron más a las bombas y los asesinatos. Más tarde organizaron dos incursiones a la Argentina. Una durante el Mundial de fútbol, que fue exitosa en cuanto a que realizaron sus operativos, pero no en lo principal, ya que no recibieron la publicidad esperada. El régimen, a través de la censura, silenció sus acciones. La segunda campaña tuvo lugar durante el otoño de 1979, cuando otra vez mandaron gente desde el exterior, esta vez para lanzar ataques a miembros del equipo económico de la junta. Esta campaña fue un desastre: los militares estaban avisados y los esperaban. Calculo que de los 70

guerrilleros que regresaron al país, unos 40 resultaron muertos. Una hecatombe. Habían creído que de alguna manera podían integrarse a un resurgimiento de la oposición popular a la junta, un “argentínazo”. Su análisis de un par de huelgas laborales aquel año fue muy optimista. Después de esta derrota, prácticamente se disgregaron, quedaron algunos “comandantes”, que exageraban sobre sus exiguas fuerzas, publicaban balandronadas, partes de victoria, aseguraban que muy pronto la marea se invertiría. Todo esto sólo demostró la distancia que los separaba de la realidad.

Con todo, yo diría que la razón principal del fracaso montero fue estratégica. Fueron sus fallas en este campo las que finalmente redujeron todo a un enfrentamiento entre aparatos militares, entre un “Ejército Montonero” y el ejército del Estado. El Estado siempre tendría crecientes recursos para intervenir en la lucha. Pero esto no implica que los monteros hayan sido foquistas al modo cubano. Allí se practicó una lucha básicamente rural y una de las diferencias básicas entre guerrilleros urbanos y rurales es que éstos pueden establecer algún tipo de “zona liberada” dentro de la cual ganar y proteger a la población civil; donde pueden empezar a construir el germen de un nuevo estado. La guerrilla urbana no; no puede sostener una combinación de lucha armada y trabajo político: los guerrilleros siempre operan en medio del campo enemigo. Por razones de seguridad, tienen que aislarse de las fuerzas populares. Cuanto más “exitosos” son (medido en recursos y en armas cada vez más sofisticadas), más tienden a abandonar el contacto con el pueblo. Y es precisamente este contacto el fundamental para cualquier estrategia revolucionaria.

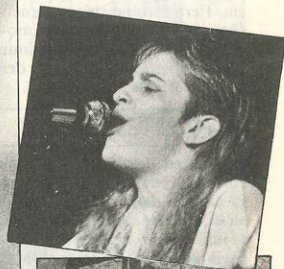
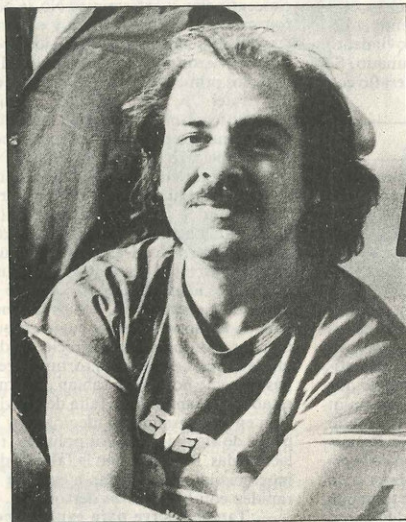
—¿Desde la publicación de su libro se produjeron hechos que ofrezcan una nueva perspectiva de análisis?

—Hubo algunas revelaciones sobre la supuesta conexión de Firmenich con el servicio de inteligencia militar. No estoy en posesión de todos los datos, pero personalmente no creo que la evidencia sea abrumadora. Siempre hubo rumores sobre su complicidad con el régimen de Onganía cuando lo del asesinato de Aramburu: hay evidencias de que visitó el Ministerio del Interior varias veces antes del hecho y esto dio lugar a una teoría según la cual el régimen militar usó a los monteros para eliminar a un oponente. Yo creo que si bien pudieron existir contactos, la evidencia no es para nada abrumadora. Por otra parte, siempre tuve sospechas de que los Monteros estaban infiltrados, sobre todo en los últimos años. Por la manera en que algunos de ellos cayeron y por algunas acciones sin sentido que emprendieron... pero no pienso en primer lugar en Firmenich. □

L e t r a s d e r o c k

LOS TRISTES TRAZOS

Por Eduardo Berti



Bastante revuelo deben haber armado esos ojos de papel y esos pechos de miel cuando aparecieron, entre tantas baladas densamente pobladas por dientes de perlas y bocas como fresas. Bastante revuelo deben haber armado esas canciones de Los Gatos, Almendra, Manal, Moris, inspiradas en los cielos de mermelada, las flores de celofán amarillo, los taxis de diario y las corbatas espejadas de *Lucy en el cielo con diamantes* (John Lennon, *Sgt. Pepper*).

Entonces, el llamado rock nacional (antes beat, luego música progresiva, ahora pop argentino) atravesaba su período de gestación: 1966-1970. Los músicos, impulsados por la fiebre hippie, la

inventiva del Instituto Di Tella y los contemporáneos *jabberwockys* de Cortázar, supieron estar en algo así como la vanguardia artística local. Además de la música, que era novedosa y estimulante, las letras practicaban el olvidado deporte de la imaginación, proponían palabras. Lejos de traducir literalmente el rock inglés o norteamericano, rubricaban un *argot* que apenas asomaba en la ciudad: *la mano, naufragar, volar, copar, loco*. Lenguaje aún vigente, con escasas modificaciones, que ha sido apropiado por otros sectores, incluyendo aquellos que no debían comprenderlo.

Había una calidad sorprendente en esos primeros discos. "La grúa, su lágrima de carga inclina sobre el dock" *Avellaneda Blues*, de Manal), "El hombre tiene miedo a su sexo y niega la mujer que lleva dentro de él" *Escúchame entre el ruido*, de Moris), y el canto al sur, al muchacho del taller y la ofici-

na, al quilombo de la calle Maipú al 400, a la mujer perdida, a estos hombres tristes.

En el libro *Litto Nebbia*, diez años después, Eugenio Tschelakow precisa que en 1929 Discepolín escribía "soy un arlequín, un arlequín que salta y baila, para ocultar su corazón lleno de pena" y cuarenta años después Los Gatos cantaban "Cuando menos lo esperé, una lágrima dejó caer, dime payaso, dime por qué los payasos no saben reír".

Hoy, veinte años después, la inventiva se limita a los Redonditos de Ricota, cuando recuperan esa tradición de crear códigos e imágenes como el Club de Mantis y el Motorpsico, a algunos juegos de palabras de Roberto Jacoby (*Virus*) o a la densa poesía de Diego Frenkel (Clap). Pero lo cierto es que, si el rock supo o creyó ser vanguardia, ya

DE LOS TORPES

Si Charly García
inició una
campana contra
el pop, aunque
más no sea por lo
estúpido que se nos puso
(el pop), por algo será.
Si alguna vez, más o menos,
los popes o rockes de la
progresiva escribieron bonito y
un poco audazmente, el
panorama de las letras actuales
se caracteriza por un ridículo
de tono subido. Para ilustrar tan
desolador páramo, acompáñese
esta nota con su pertinente
Antología de lo Puaj. Sin soda
ni stéreo.

no lo es. Exceptuando a los clásicos de nuestro rock, a los viejos popes (o mejor dicho, *rockes*) como Luis Alberto Spinetta (de excepcional nivel artístico para el promedio del rock mundial), los músicos jóvenes parecen estar, como rezaba un graffitti del Bolo Alimenticio, en la *retaguardia de la revolución*.

Un repaso por el disco *Noche y Día* de Raúl Porchetto permite apreciar, hasta la exasperación, el uso del paralelismo; en cualquier álbum de La Torre no alcanzan los dedos de ambas manos y ambos pies para contar cuántas veces se pronuncian las palabras *amor* y *corazón*; el último larga duración de Miguel Mateos/Zas trae algunas joyas como "cien mil barriletes de plutonio bajo el taller de Antonio" (attenti a la rima consonante), y hasta el mismo Charly García ya ha tornado en cliché eso de rimar casi siempre *sur* con *luz*.

Claro que en el caso de García, dejando de lado esta crítica, no puede hablarse de otra cosa que coherencia y calidad, al igual que Nebbia o Spinetta. Adaptando su lenguaje, "bajando un poco el tono" —como él mismo lo ha confesado—, García sigue relatando las *Pequeñas anécdotas de las instituciones* y el turbado personaje que "camina de costado y no toca a la gente con sus manos" (en *Parte de la religión* parece extraído de aquel viejo disco de Sui Generis donde el Señor Tijeras miraba abortos a su secretaria "imaginándola desnuda y en su cama").

Spinetta ha admitido que pasan los años pero en sus canciones sigue existiendo aquella muchacha; "en Maribel, en Ludmilla, siempre hay una muchacha". Nebbia, a su vez, se apresta a lanzar un disco que abre diciendo "Quiero andar por la vida como un músico", veintitún años después de aquellos versos de *Madre escuchame*: "Quiero andar rodando y rodando sin volver cuándo sabe hasta cuándo..."

Tal vez porque los períodos de gran censura obligan a cierto refinamiento y a la metáfora, las letras de fines de la dé-

cada pasada muestran, si se las compara con las actuales, un registro superior. En *Canción de Alicia* y *Encuentro con el diablo* (Serú Girán), *Jaguar Herido* (Almendra), *Jungla tropical* (Cantilo) y *Tema de los mosquitos* (León Gieco), los rockeros habían encontrado un recurso para cantar lo que nadie decía: alegorías basadas en la fauna, casi fábulas.

En 1973, la férrea censura existente en el Brasil obligaba a Milton Nascimento a grabar *Milagro de los peces*, un disco casi instrumental con melodías tateadas. Con el tiempo, éste pasó a ser el sello artístico propio y original de Nascimento. En 1978 Serú Girán editó un disco con un tema homónimo cuyas palabras nada querían decir: *narcisólón, cosmigonón, lumineria...* La canción, sin embargo, mucho decía sobre lo subversivo de las palabras en plena dictadura.

Por supuesto que para esa época también existían vicios épicos del rock sinfónico. En plena etapa de autoritarismo, algunos soñaban con castillos y reyes, y no exactamente aquel rey tonto y desnudo de Sui Generis, ni ese otro que lloraba, solitario, en la canción de Los Gatos.

Ya por fines de 1982, cuando se produce una avalancha de bandas nuevas, las letras, a excepción de la denominada *Trova rosarina* con Fito Páez y Juan Carlos Baglietto, pasan a ser absolutamente enunciativas. Si el "Se va a acabar" había sido importante en 1980, cantar esto mismo en 1983 cuando la dictadura se desmoronaba ante los ojos de todos, era una perogrullada. Después de Malvinas, el rock, que siempre había hecho gala de su poder de anticipación, pasó de pronto a una actitud expectante. Como decía entonces el periodista y músico Roberto Petinatto en un reportaje publicado por la revista *Cerdos & Peces*, "los rockeros argentinos parecen componer leyendo el diario". Y es bien sabido que los diarios no siempre publican la verdad; tal vez por eso se pueden comprender *despistes* como el

que sufren Marzullo-Porchetto en el último *elepé Barrios bajos*. Allí, la canción *El hombre de la plaza* retrata a un inverosímil personaje que ha ido a la plaza de Mayo para festejar el Mundial, tanto como la guerra de las Malvinas y los actos peronistas y radicales, como para las rondas de las Madres. Semejante hipérbolo roza la esquizofrenia.

Ya en democracia, el discurso de la modernización trajo un pop densamente equipado con máquinas y sintetizadores y la aparición de las metáforas cibernéticas, de dudoso gusto, como "tu computer no da para descifrar" o "me puedo programar". En esta última etapa, signada por el *nihilismo* dark, ciertos intentos de poesía negra, toques oníricos y aparentes escrituras automáticas tienen algún tuflillo a chantada o a moda sembrada por The Cure.

Se destacan en el último lote las letras de Isabel de Sebastián, ciertas cosas de Gustavo Cerati o un grupo de reciente aparición, Don Cornelio y la Zona, que acaba de editar su primer álbum. Del resto hay muy poco rescatable y, como bromeaba Facundo Cabral "en este caso, si se calla el cantor no pasa nada".

Miguel Cantilo trata de encontrarle una explicación al escaso vuelo poético del pop y arriesga que “nuestra generación entró al rock por la puerta de la literatura, la poesía y la nueva canción, mientras que los músicos de hoy lo hacen a través de la alta tecnología, la moda, la imagen y el video”. Cantilo nota que “los primeros discos de los grupos pop suelen ser muy flojos en cuanto a letras; recién suelen descubrir el valor de las palabras en el tercer o cuarto álbum” y su afirmación coincide con algunas

autocríticas del mismo Gustavo Cerati, de Soda Stéreo, grupo que comenzó con una fuerte carga icónica y publicitaria.

En cuanto a las canciones de amor, muchas de ellas no difieren, en música y letras de los viejos éxitos del club del Clan. Excepciones: Silvina Garré, Jorge Fandermole. Del resto, muchos músicos se obstinan en escribir mal—casi no existe la raza de los letristas en Argentina— y entonces se repiten las canciones en primera persona que pare-

cen diarios íntimos de un artista “alienado y desesperado” (Pavese y Roger Waters ya lo hicieron mejor), mientras escasean las situaciones, la vida cotidiana, los personajes: el Capitán Beto, los dos millonarios de *Cinema Verité*, los chicos de *11 y 6* que venden rosas en el bar La Paz. No se trata de exigir la más alta poesía. Los propios músicos advierten que sólo escriben canciones. Lo que se advierte, sí, es la falta de contenidos, de refinamiento del lenguaje, de elaboración y de audacia. □

ANTOLOGIA DE LO PUAJ

No hay dinero para ir a bailar
no hay dinero para el recital
le pedí a mi papá y no me quiso dar
me dijo: no hay dinero para tirar
Y no hay dinero (1986)
Tú y los pecadores

Cambios, cambios,
necesitamos cambios
con mi furbo compresor
ahora podré violar las reglas
Y yo que sigó siempre tan gil
quiero saber por qué no querés venir
Héroes del castillo (1982), Riff

Aunque me vea un poco extravagante
mientras la gente se muere de hambre
yo camino a un mundo azul
donde no cortan la luz
Pecamos en acción (1986), La Tofte

Y una fiesta una fiesta se organiza
Una vieja se horrorizó
y a los hombres llamo
pero un viento los vio
Fiesta del rock a rock (1987) Petis

La Alemania
rodó el día
energías, bombas
porfucias
Yo se desespere (1984),
O Abellos de la Sade



Muy señores míos (dos puntos)
Reagan y Gorbachov (¿cómo andan?)
espero que esta carta les llegue
a ustedes dos
porque no es fácil escribirles
en ruso o en inglés (me cuesta)
y mucho más difícil
que nos reunamos los tres
Carta abierta a Ronald y Mijail
(1986), Pico



Grupo de rock
gran poder de convocatoria
comercian con llamantes guitarras
que harán
ese imagen de reventados
disfrutados y no sé qué historia
Hoy pienso que todo está saliendo
muy bien (1984), Parpura

Yo sé que fengo cara de bueno
y que te doy pena
pero no puedo ser tu amigo
sólo quiero salir contigo
Te pido una noche (1986),
Instrucción Cívica

Hace siete días,
que no puedo dormir
hace exactamente siete días
que no puedo hacer pis
Hace siete días (1985), David Lebon

Que yo quiero morirte acá
Yo tengo a mi mamá
Yo tengo a mi papá
pero quiero morir tocando ska
Yo quiero morirte acá (1986), Los Fabulosos Cadillacs

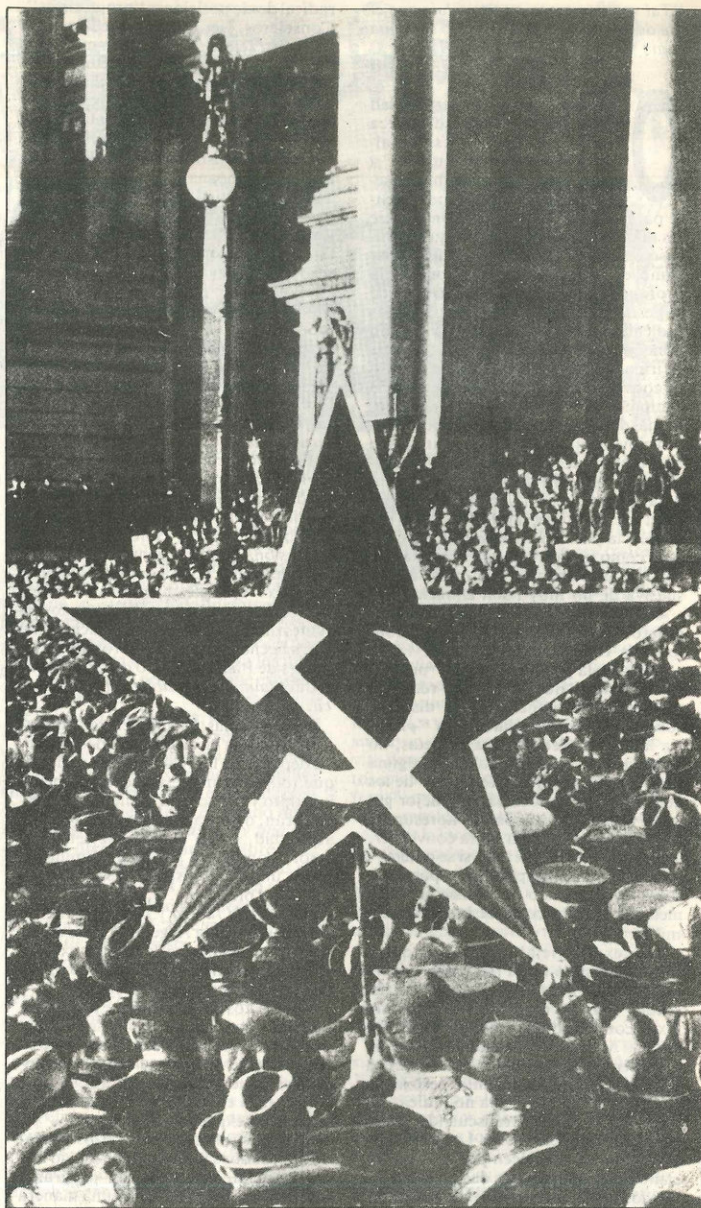
Enheulado al cielo estoy
en 220 y a color
puedo volar en tu aire sicofónico
como un velero a tu pollera
Oh, oh, oh, si el amor existe
gula sensación, total satisfacción,
si el amor existe esto debe ser amor
Si el amor existe (1986), Zas

Transpiración y aceite
nos hacen deslizar
brilla la piel ardiente
no importa nada más
Latidos de placer

EL RECAL- CITRANTE DISCURSO DE LA IZQUIERDA

Por Alberto Castro y Jorge Warley

El fantasma de un sentido común recorre el mundo de la política argentina: "La izquierda no tiene discurso", dicen algunos discursos. O peor: repite viejos slogans, chochea. ¿Debiera cambiar su lenguaje, volverlo más adecuado a los tiempos que corren, adaptarlo a la "Argentina moderna"? Dentro del debate suscitado por tales reproches, los autores de esta nota reivindican ciertas tradiciones de la revolución.



"Tal vez tengamos que concluir que el día de mañana, la política sólo será una rama sofisticada de la publicidad."

J.G. Ballard

Oscilando entre la perplejidad compungida y rasgos de viveza criolla, los "operadores" del alfonsinismo han procurado, a partir del 6 de septiembre, diseñar una explicación convincente para la derrota electoral. Una, entre las más imaginativas, arguye que el fracaso resulta de la ineficiencia del oficialismo en la tarea de *dar a conocer la profundidad de la crisis y los méritos de la gestión gubernamental*. Esto es: los radicales perdieron porque no supieron poner en *discurso* su práctica política. Afirmación curiosa, cuando menos, si se considera que si por algo destacó la campaña alfonsinista fue por su descomunal despliegue publicitario, por la exhibición de un aparato propagandístico abrumador, consecuente con la modalidad iniciada en 1983: la oferta del candidato como un *producto* apetecible para el *mercado* electoral. Ya desde entonces, la política alfonsinista fue pensada como una elaborada estrategia discursiva, una apuesta a la eficacia persuasiva de un muy hábil *enunciador*.

O, ¿qué otra cosa representó el candidato Alfonsín recitando el Preámbulo de la Constitución liberal de 1853? ¿Qué, sino la propuesta de un "programa mínimo" que, al menos retóricamente, se diferenciaba del discurso soberbio de la dictadura? Esa "plegaria laica", al decir de sus exégetas, no proponía en concreto solución alguna pero dotaba al candidato-emisor de los atributos del democrata, del mejor garante de una transición tan apresurada como difícil. Apelaba, para convencer, a un texto viejo —arcaico, si se quiere— y lo proponía a la población para que fuera resignificado en oposición a los mensajes cavernícolas de la autocracia militar.

Un texto "viejo", entonces, que a más de un siglo de su redacción era recibido como el esbozo de un futuro deseable. Pero, a modo de hipótesis: un texto contemporáneo de esa Constitución, el Manifiesto Comunista de 1848: ¿Hubiera obtenido igual consenso? La respuesta es *no*, obviamente, pero la explicación de su ineficacia no radica, sin duda, en el tiempo transcurrido desde su inicial publicación en Londres. Los discursos no envejecen *per se*, son las cambiantes condiciones de recepción las que los vuelven más o menos presentes y actuales, más o menos "exitosos".

La izquierda argentina, en general, es hoy asediada por reclamos orientados a promover la "modernización" de su discurso. Los más enérgicos agitadores resultan ser, paradójicamente, quienes han optado por "acompañar" la experiencia

radical desde posiciones "progresistas". Consejeros, escribas, funcionarios de la administración radical, post-marxistas hoy día, presumen de su carácter de "especialistas competentes" para dictaminar cuáles son los enunciados "correctos" y cuáles los inadmisibles. Particularmente, los especialistas nucleados en el Club de Cultura Socialista han desarrollado una insistente campaña de propaganda en este sentido. La actual presidenta del mencionado club, Beatriz Sarlo, ha declarado recientemente: "La crisis de la izquierda en términos electorales tiene casi 50 años: creo que ha llegado a un punto desde el cual no parece posible seguir bajando. Tanto el peronismo como el radicalismo modificaron sus discursos tradicionales; la izquierda, que parece empeñada en repetirlos, debería plantearse hoy la creación de un nuevo espacio". Ojalá las dificultades que hoy enfrenta la izquierda pudieran ser resueltas con la contratación de un sesudo *massmediólogo* o publicista.

En rigor, el concepto de *discurso* ha experimentado una inflación desmesurada desde su más acotada formulación en la teoría lingüística, llegando a inflacionar el habla cotidiana y contribuyendo a la confusión general. Digamos: la significación ideológica no se agota en la *enunciación*. Por ejemplo: hubiera sido sumamente significativo que alguno de los actuales dirigentes de la democracia se hubiera hecho presente en las rondas de los jueves de Plaza de Mayo durante la dictadura, *aunque no hubiera abierto la boca*.

Pero, además: la emergencia, circulación y eficacia de un discurso determinado depende de las relaciones de poder en que todo discurso está necesariamente inscripto y que, o bien lo silencian y descalifican, o bien apuntalan su vigencia y autoridad, como alguna vez señaló el otrora combativo sociólogo Emilio de Ipola, uno de los inspiradores de los discursos del presidente. Y, precisando, esas *relaciones de fuerza y poder* no fueron constituidas en la Argentina de la dictadura como resultante de batallas exclusivamente verbales: la izquierda no sufrió una derrota simplemente *retórica*.

Los efectos del genocidio se prolongan hoy día y condicionan tanto la producción del discurso de la izquierda como su recepción. Es el terror, claro, el elemento disciplinador de la sociedad argentina, el que traza el horizonte de lo posible y modela las expectativas de cambio.

Tal como sostiene Juan Carlos Marín: "Es por todos sabido que hoy día no hay estrictamente hablando un programa económico en el país. De alguna manera u otra, todo el mundo va tomando conciencia de una imagen como si la sociedad estuviera a la deriva. Pero en realidad la sociedad no está a la deriva, la sociedad lo que está es aterrorizada. Entonces el gran operador, ordenador, hoy día, de la sociedad argentina es el terror". Y la de-

mostrática socialización del miedo es debidamente instrumentada como garantía del sistema: "*La muerte como amenaza* —escribe Canetti— *es la moneda de poder. Es fácil aquí colocar moneda sobre moneda y acumular enormes capitales.*" El capital acumulado en nuestro país es inmenso. El gobierno está asentado sobre ese capital. "*Se propone como la vida y está asentado sobre la muerte*", según opina lúcidamente Laura Rossi.

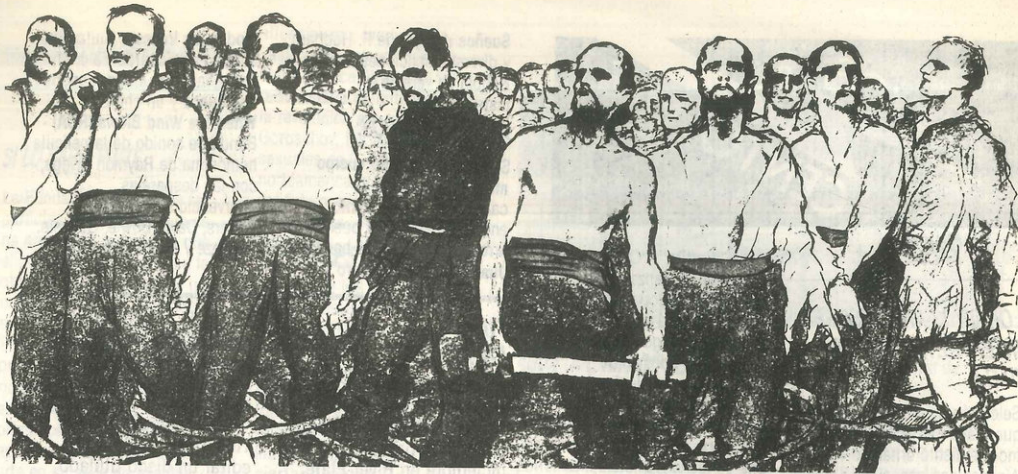
Por lo expuesto, el discurso del *establishment* democrático (radical-peronista, fundamentalmente), se ajusta consensualmente a la percepción predominante en la sociedad *disciplinada*: al tiempo que subraya la amenaza de la violencia (que prohíja, exculpa y tolera), se ofrece como única alternativa de "la paz interior". Y acumula votos, claro, en ambas alas del *gran partido único del bipartidismo*.

Y LA IZQUIERDA, ¿QUE?

Se afirma que la izquierda no se "agotará", que no se pone al día. ¿Qué debería hacer? Las *Madres*, por caso: ¿renunciar a su "antinacional" reclamo por la suerte de sus hijos? ¿Los activistas sindicales no "privilegiar su reclamo corporativo por sobre la felicidad y armonía de la familia argentina", según les dicen? ¿Y los partidos de izquierda convertirse en recaudadores *ad hoc* para mejorar el estado de las cuentas del Fondo Monetario? ¿Y los presos políticos? ¿Y los ocupantes de tierras? ¿Qué?

Cuando se le pide a la izquierda que cambie su discurso, que lo modernice, en realidad se le está pidiendo que cambie de políticas: que no sea izquierda, que deje de existir. O, como lo expresa Hebe Bonafini: "Cuando se propone cambiar el discurso de la verdad por el discurso de la debilidad o el conformismo, con la excusa de que así el arco de personas que nos acompaña se agrandaría, nosotras respondemos que es una maniobra para que bajemos los brazos, para renunciar, en definitiva, a nuestra lucha".

Ciertamente, si todo discurso político incluye entre sus condiciones de producción un grado de especulación acerca de sus efectos, esta evaluación de su eficacia posible no puede ceder ante la tentación populista sin al mismo tiempo negarse en su verdad. Es decir, convertirse en *otro* discurso al adoptar cierto lenguaje que hubiera, supuestamente, logrado esa eficacia. *Bajar el tono del discurso*, expresar lo que la *gente mayoritariamente quiere oír*, es decir, nivelar por los puntos más bajos el lenguaje social, apunta a un seguidismo que ha renunciado de antemano a pelear por la elevación de la conciencia colectiva. Y también a toda mística de la revolución", al decir de Eduardo Duhalde. Y, precisamente, en torno a *ese* imaginario —la *revolución*— se dividen las aguas de la izquierda argentina.



La izquierda revolucionaria tiene, es obvio, una relación "difícil" con esta democracia surgida vertiginosamente de la derrota en Malvinas. Participa, presentándose a elecciones, pero al mismo tiempo señala la insuficiencia de los mecanismos representativos como canales excluyentes de participación —aquellos de: "el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes", que siempre recuerda la derecha conservadora. Se opone al golpe militar (del que sería, otra vez, la víctima predilecta), pero también denuncia a la democracia liberal como un modelo de hegemonía política que garantiza la continuidad de la acumulación económica en beneficio de la clase dominante. Y en este punto, justamente, en su reclamo por la *modificación de las relaciones de propiedad*, el discurso (y la práctica, la existencia misma) de la izquierda revolucionaria se vuelve intolerable para el *establishment* democrático: *recalcitrante*, según la acusación corriente.

Por supuesto, para la otra izquierda, —reformista, sí—, la que ha renunciado a toda expectativa de autogestión popular y tiene como proyecto de *máxima* conquistar un lugarcito en el Parlamento (ese *lugar de discursos*), esta democracia relativa, conducida por tecnócratas bajo la cambiante tutela de algún líder carismático, resulta un confortable estadio final: "Si la revolución no me parece hoy la forma inevitable (y ni siquiera deseable) de la transformación, no renuncio a cambios en sentido no sólo más democrático sino también más igualitario de la sociedad", según ha precisado la mencionada Beatriz Sarlo. Esto es: la "utopía" de una democracia *no tan* desigual. Y punto.

LA MISERIA DE LA FICCIÓN

Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipolo redactaron con un año de anticipa-

ción, en la revista *Punto de Vista*, el borrador del discurso que el presidente Alfonsín enunciara ante sus acólitos en Parque Norte, verdadero modelo de *inflación discursiva*. En ese texto proponían como opción "de izquierda" la milynanochesca estrategia Schreznade: hablarle bajito al soberano, contarle cuentos, postergar indefinidamente la hora de la decapitación. Esta apuesta por la imaginación literaria no parece corresponderse con la escasa afición a los relatos, ni grandes ni pequeños, que exhiben Rico y Caridi.

El resto de la izquierda, la *recalcitrante* (según el diccionario: "reacia, terca, que resiste a quien se debe obedecer") prefiere, en cambio, denunciar la guillotina antes que degradarse en la feliz convivencia que, como todo el mundo sabe, cierra los cuentos de *Las mil y una noches*. Al decir de Alejandro Horowicz: "La consigna es no tener diferencias serias y para no tenerlas, la política argentina requiere la armonía democrática y la armonía democrática, se sabe, se reduce a la política alfonsinista. Es decir, a la alfonsinización de la política". A contrapelo, la izquierda dice su diferencia (peor, la actúa) y el coro de derecha convoca a la caza de brujas.

Todo lo dicho hasta ahora, por supuesto, no pretende negar la necesidad de un profundo debate político en el conjunto de los sectores de la izquierda. Un debate en el que necesariamente deberán enfrentarse diversas concepciones, enfoques teóricos, autocríticos y balances de lo actuado. Los "generosos" especialistas que aconsejan la modernización discursiva son los que emblocan a la izquierda en un mismo paquete, neutralizando la percepción de la virtual riqueza de esa polémica. En ese gesto cegador continúa una estrategia de aislamiento que en el discurso oficial se traduce en macartismo y demonización. Es llama-

vo que esas "figuras" intelectuales cuando se refieren a sus tareas específicas recalquen la necesidad de dar cuenta de todas las diferencias, las variantes y los matices para evitar caer en el pantano de la simplificación, y olviden esa concepción cuando se trata de discutir política.

La pregunta es si acaso la marginalidad de la izquierda argentina resulta de una cuestión de lenguaje, de terminología. ¿Bastaría renunciar a palabras como *imperialismo*, *clase o revolución*, apelar a sinónimos *à la page*, para así mejorar su escucha social? ¿Se reduce todo a la retórica y al supuesto consignismo que subrayan sus críticos? La respuesta es obvia: detrás de cada uno de estos conceptos alientan cuestiones decisivas para la transformación real de la Argentina. Es francamente ingenuo o malintencionado concebir la lucha ideológica como simple confrontación entre discursos.

La modernidad tan declamada no puede construirse sobre la barbarie que supone la persistencia de la explotación. No es, efectivamente, "moderno" que se reclame por el derecho a comer, vestirse o tener techo. Sin embargo, a estas demandas no se las acalla con discursos. Las elecciones del 6 de setiembre, más allá de cualquier balance, así lo demuestran.

Es tarea de la izquierda motorizar el cambio. Ella, tal como lo ha señalado Noé Jitrik, es generadora fundamentalmente de iniciativas sociales, "orgánicamente o no, con medios adecuados o no, es una extraordinaria formadora de opiniones". Su presencia no se restringe a la compulsa electoral, ni su recomposición puede esperarse en el término de tan pocos años después de la derrota. Una tarea a largo plazo, sin duda. En ella la izquierda seguramente deberá transformarse, pero no negar sus fundamentos, su núcleo duro, *recalcitrante*, de agente de la revuelta contra la opresión. Lo demás son discursos. □

RAYOS & CENTOLLAS

Música

LONELY IS AN EYESORE - INTERPRETES VARIOS (D.G.)

Selección de distintas bandas que graban en el sello independiente británico 4 AD. Algunas son conocidas y acaban de ser editadas en Argentina, como The Wolfgang Press, Modern English y en especial los Cocteau Twins, quienes cultivan una música ambiental cercana a ciertos trabajos de Brian Eno. Otras son desconocidas como Dif Juz y Throwing Muses, o directamente eventuales como This Mortal Coil, un sugerente seleccionado de integrantes de distintas agrupaciones de 4 AD. Dicen que por aquí pasa la nueva música inglesa. Este disco sirve para trazar un panorama.



LUIS BORDA - "TRIALOGO" (CIRCE)

A diferencia del primer cassette independiente, también editado por Circe, donde Luis Borda aparecía junto a su quinteto, este *Trialogo* trae unos pocos temas junto a Carlos de la Peña, César Franov y Matías González y también varios pasajes intimistas o solistas

como "Cortito", "Chamarrita del sauce", "Danza de los muñecos" y "Borravino". Luis Borda confirma aquí sus virtudes como guitarrista y compositor, además de plasmar dos excelentes temas con batería Roland y una brillante versión de *La Trampera*, de Anibal Troilo. Una de las expresiones más originales y acabadas de la nueva música urbana.



ROBERTO FAT'S FERNANDEZ - "UN TROMPETISTA DE BUENOS AIRES" (INTERDISC)

Luego de haber soplado su trompeta junto a Lionel Hampton, Chick Corea, el Gato Barbieri, Ray Charles, Eddie Palmieri, Paquito d'Rivera y toda la alta sociedad del jazz; luego de haber participado en más de 300 discos ajenos, el gordo Fernández —talentoso y querible personaje de la música— edita su primer álbum solista con producción de Litto Nebbia. Acompañado por Horacio Larumbe, Michal Urbaniak, Terno y Sandy Nakamura, Buddy Williams y el pianista argentino recientemente desaparecido Jorge Dalto, entre otros, Fat's Fernández interpreta dos composiciones de Gardel,

Sueños de ayer de F. Hubbard y diversas canciones de Nebbia en versión instrumental.

RECOMENDADOS:

Silvina Garré, "Otro cuerpo más" (EMI) - La mejor cantautora del momento encuentra aquí muy buenos arreglos y una sólida banda. Juan Falú, "Luz de giro"

(Todas las Voces) - Guitarrista, sobrino de Eduardo Falú, en un trabajo que abarca tangos, una cueca y un coro.

When the Wind Blows (RCA) - Banda de sonido de la película homónima de Raymon Briggs, con las desparejas intervenciones de Roger Waters, David Bowie, Génesis, Squeeze y Paul Hardcastle.

Eduardo Berti

TINA EN ARGEN

A la par que se suspendía la presentación del grupo irlandés U2, originalmente anunciada para el 20 de diciembre en River Plate, el empresario Daniel Grinbank confirmó la contratación de la cantante Tina Turner para el 3 de enero, en el mismo escenario. Como grupo soporte se barajaban, al

cierre de este número, tres nombres de prestigio internacional: The Pretenders, Simple Minds o Simply Red.

A los cincuenta años, Tina Turner acaba de editar un disco titulado **Rompiendo todas las reglas** y vendrá a la Argentina con el auspicio de Pepsi, firma para la cual registró un spot comercial que se difundió en todo el mundo.

CURSO COMPACTO DE PERIODISMO DE INVESTIGACION

Dirigido a periodistas, estudiantes de periodismo, universitarios y pre-universitarios.

Enero 1988

Tres semanas (45 horas)

Carlos Gabetta - Rogelio García
Lupo - Mona Moncalvillo - José María
Pasquini Durán - Héctor Ruiz
Núñez - Horacio Verbitsky

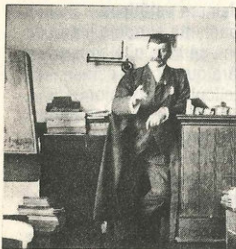
CESPI

Centro de Estudios Superiores de Periodismo de Investigación

Inscripciones: Diciembre 1987
Piedras 482 - 4 "0" 331-5642

SI LO SABE, PINTE

La Fundación Plural para la participación democrática se ha propuesto la tarea de que el público masivo conozca la obra de artistas plásticos que no tienen un fácil acceso a la exhibición de sus trabajos. Para ello ha iniciado un nuevo proyecto que lleva el justiciero nombre **Descubrimiento del artista ignorado**, cuyo primer paso ha sido la apertura de una galería de arte en su sede de Avenida de Mayo 758.



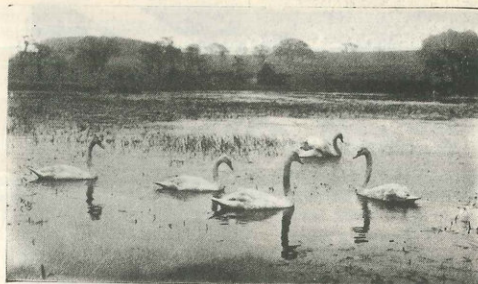
BIENVENIDOS AL TREN

Como diría el abuelo Diego Diez, que naturalmente tenía una verba decimo-nónica: "Ha aparecido una nueva publicación del librepensamiento". Se trata de **Consignas**, mensuario (suponemos, ya que no tiene número ni fecha) dirigido por el insigne (sobre insignias y consignas teoriza en primera página Germán García) Alejandro Horowicz, esporádico colaborador en estas páginas, peronólogo y marxista independiente, autor de **Los cuatro peronismos**. La publicación parece auspiciada por la Editorial Siglo XXI y el Banco Building, perteneciente a la familia Sivak. En esta primera y sustanciosa entrega se analiza cómo una derrota radical puede ser una victoria del más genérico

alfonsinismo, producto de vasto consumo por nuestra clase política; la utopía reaccionaria de la tecnología; la revolución sin sujeto de Gorbachov; los avatares sexuales de la política norteamericana y las ciudades del futuro, entre otros temas interesantes

OYENTES A-BULICOS

Dentro de los límites del Imperio de Gran Argentina, en el año IV del reinado de Raúl Ricardo I, existió cierto medio de comunicación medianamente masivo al cual los historiadores llaman, confiando en ciertas fuentes arqueológicas, **EL BULO DE MERLIN**. Esta radio funcionaba en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires, hasta entonces capital del Imperio, a pocas cuadras del Palacio Real. Confiados al Dios Trucho y careciendo de la venia de los Secretarios reales, la radio transmitió durante tres meses ocupando la banda de 93 MHZ, FM. Los conspirados iniciaban su prédica a las 21 de lunes a sábado y ésta se extendía durante cuatro horas, Sin embargo, cuando nadie lo hubiera esperado, presentóse en el oculto refugio de la banda un heraldo del rey, portando una proclama según la cual se debía proceder sin más declinación a dismantelar las instalaciones. Junto a dos alguaciles del condado de San Isidro cargaron en su carroza los equipos de transmisión y partieron dejando a los integrantes del Bulo prácticamente sin el don de la palabra, aunque todo esto podría no ser más que una leyenda que tuvo lugar en Buenos Aires a mediados de noviembre de 1987.



AGUA QUE HAS DE BEBER

Buenas noticias para los bebedores de agua mineral; desde el mes próximo los porteños tomaremos una buena dosis de exquisito flúor en cada vaso de agua de la canilla, lo cual reducirá en un 60% —según el ministro de Salud y Acción Social, Ricardo Barros Arrechea— nuestra terca propensión a las caries dentales. Otros pueblos del mundo se han negado al privilegio de la fluoración artificial del agua potable que ahora se inicia en Capital y alrededores: en Holanda y Suecia ha sido prohibida; en Bélgica, Alemania Federal, Hungría y Yugoslavia se ha interrumpido después de pequeñas pruebas; en el Reino Unido el gobierno admitió luego de trabajos experimentos no estar en condiciones de hacer "ninguna recomendación sobre el uso de flúor en el

abastecimiento general de agua". La organización ecologista **Greenpeace**, instalada desde hace meses en Argentina, sostiene que no está demostrado que la fluoración artificial del agua tenga algún efecto benéfico para la salud dental pero sí, en cambio, que los compuestos de flúor inhiben la coagulación sanguínea, la formación de ácido láctico en los músculos, ponen en peligro a las personas con afecciones renales, y otras calamidades. Afirma además que hay serios riesgos de sobredosis, ya que habitualmente se ingiere flúor por otras vías: alimentos, medicamentos, productos para la salud dental, residuos de pesticidas, insecticidas, etc. La imposibilidad de controlar las cantidades de flúor recibidas —dice **Greenpeace**— puede producir, entre otras enfermedades, cáncer. Demasiado precio por una sonrisa odol.

¿POR QUE ESA CARA DE CUBO?

De acuerdo con los tiempos que corren, la Cátedra de Morfología I (a cargo de Juan Carlos Freire) de la Carrera de Diseño Gráfico de la UBA ha organizado la exposición "Caras de Cubo". Los trabajos, realizados con la conducción de 14 docentes entre los cuales destacan —por ser nuestros ilustradores—

Martín Kovensky y Kike Sanzol, consisten en 300 cubos que llevan láminas en 5 de sus 6 caras. Quien quiera sumar su cara a las 1500 caras de cubo; deberá darse una vuelta por el Centro Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Junín 1930, antes del 3 de diciembre. Recomendamos especialmente las caras de nuestra colaboradora de arte Julieta Ulanovskiy, cuyo rostro es siempre radiante cuando anda por aquí.

RAYOS & CENTOLLAS

Teatro

TUCUMANOS SUCIOS, MALOS Y FEOS

Tucumán, 1977. El gobernador de la provincia, general Antonio Domingo Bussi decreta que no hay miseria en San Miguel de Tucumán: ordena tapiar las villas y "limpiar" la ciudad de mendigos. Los portadores son capturados sistemáticamente por la policía y abandonados días más tarde en zonas inhóspitas de Catamarca. Este hecho real es el punto de partida de la obra **Limpieza** seleccionada para representar a Tucumán en el Segundo Festival Nacional de Teatro realizado en la ciudad de Córdoba. En un escenario desprovisto de escenografía, austero como el desierto donde han sido abandonados, una decena de actores se desplaza desnudando con

ácido humor cada una de las patologías de los personajes, que son también las patologías de la sociedad argentina. Sobre el final, cuando van llegando a destino —luego de una agotadora marcha— los personajes son ametrallados desde un helicóptero. Sobreviven dos: el tonto, que pasea entre los cadáveres ajeno al patético desenlace, y la muda, que intenta hacerle comprender lo ocurrido. Los mendigos, tendidos sobre el escenario, irremediablemente solos y ultrajados; el tonto, que no alcanza a ver lo que pasa delante de sus ojos; la muda, testigo impotente de la masacre, componen la clara alegoría del proceso y la represión de los que los tucumanos fueron víctimas predilectas. El general Bussi, quedó claro en las pasadas elecciones, sigue teniendo fuerza en su provincia. Tal vez por eso ninguna sala de Tucumán acepta que la obra **Limpieza** ensucie su escenario.

Por Leonor García
(desde Córdoba)



"TANGOGRO" PISA FUERTE

Después de un año de presentaciones ininterrumpidas en Argentina, la Compañía Teatral La Vivora Amarilla ha retrasado el inicio (y consiguientemente, el final) de las funciones de su espectáculo **Tangogro**. El nuevo horario es: sábados de la una de la mañana (del domingo) y domingos a las 22 hs. (del domingo), como siempre en el Teatro Buenos Aires, Rodríguez Peña 411. La obra, que ya vieron más de 10.000 porteños, está escrita y dirigida por Claudio Nadie. Interpretan lo que Nadie escribió Luis Abecasis, Eduardo Cutuli, Mónica Czapio y Julián López Rouso. La entrada es libre y gratuita, pero la salida no: se pasa la lata.

PARA BUSCADORES DE EXPERIENCIAS

El Centro de Estudios Históricos, Antropológicos y Sociales Sudamericanos (CEHASS para los amigos) anuncia que el próximo sábado 12 en el laboratorio de Antropología de lo Cotidiano que coordina Ricardo Santillán Güemes se trabajará sobre el tema "De Arraigos y Desarraigos: Construyendo la Comunidad Real". El objetivo del laboratorio — informa el CEHASS— es "transitar una experiencia de autoconocimiento cultural a través de los distintos lenguajes lúdicos y creativos". Para informes e inscripción, dirigirse a Salta 1064 o llamar al 26-3163. Los que transiten la experiencia recibirán certificados.

Cine

CRIMENES SIN CASTIGO

Juan, como si nada hubiera sucedido.

Es seguramente la mejor película que investigue por qué pasó lo que pasó en Argentina. Y lo es fundamentalmente por la impresionante contundencia en los testimonios de los propios culpables: militares, jueces, funcionarios y "fuerzas vivas". Logrados estos testimonios — cínicos, sufridos, evasivos, siempre patéticos— mediante el doble juego de una cámara que posa y otra que graba, esta película, cuyo valor simbólico es fundamental por investigar la única desaparición registrada en Bariloche, es de altísimo valor incluso para aquellos que, ya renuentes a "seguir escarbando en el pasado", tengan aún la suficiente ilusión como para conmoverse por esos rostros de culpables tortuosos, al estilo **Crimen y castigo**. Aquí no ha habido castigo. La película de Echeverría (que posiblemente se exhiba en Liberarte en estos días) brinda algunas razones que explican por qué no hay justicia. Pero su valor fundamental, seguramente, trasciende la política, para adentrarse de lleno en otras oscuridades, rigurosamente humanas.





LA VENTANA INDISCRETA

Malaria. Mucha. Se rumorea que los dueños de ciertas distribuidoras locales pasan horas enteras encerrados en sus oficinas, llorando amargamente su mala fortuna.

Las fechas de estreno se vuelven inciertas: los títulos, provisorios. Algunas películas (**El estado de las cosas** de Wenders, entre ellas) se preparan para pasar el largo verano porteño en un oscuro rincón de algún depósito, juntando telarañas. La razón es obvia: nadie quiere arriesgarse a quemar un buen título por estrenarlo a destiempo.

Diciembre, como de costumbre, descargará sobre nosotros una andanada de novedades cinematográficas. Mucha comedieta para adolescentes, mucha publicidad, pocas buenas películas. Pero a no desesperar: el que busca, algo encuentra.

NADA NUEVO BAJO EL SOL. **Full Metal Jacket** (que aquí lleva el horripilante título de **Nacido para matar**) de Stanley Kubrick, es una tragedia en tres actos basada en el libro **The short timers**, de Gustav Hasford que insiste con el tema de la guerra de Vietnam. Kubrick opta por regodearse con la barbarie **in situ**, por la que la comparación con

Apocalypse Now, de Francis Ford Coppola, o **Pelotón**, de Oliver Stone, resulta inevitable. Sale perdiendo: dicen por allá que la película de Kubrick no aporta nada a lo ya filmado sobre el tema. **Full Metal Jacket**, Schrader protagonizado por como un producto casi lógico dentro de su filmografía, como una síntesis de dos temas recurrentes a lo largo de toda su obra: la violencia inherente a la guerra, por un lado; la generada por la alienación, por el otro. Nacido para matar (puajjj) se anuncia, como regalo de Navidad cualunque, para el 25 de diciembre.

ESA MUJER. O de cómo una fémica (Margarethe Von Trotta) filmó apasionadamente la vida de otra (Rosa Luxemburgo). Escrita y dirigida por Von Trotta, **Rosa Luxemburgo** anda dando vueltas por ahí desde hace tiempo, recogiendo excelentes críticas y estimulando reflexiones varias sobre el marxismo. Se luce Barbara Sukowa en el papel protagónico, cosa que posiblemente podamos constatar antes de fin de año.



PARA VESTIR SANTOS. De **Therése** se saben dos cosas. Primero: que es un film del francés Alain Cavalier sobre Santa Teresa de Lisieux. Segundo: que en el último festival de Cannes se llevó los premios a mejor película, director, guión, montaje y fotografía.

Cinéfilos agnósticos, favor de no abstenerse por motivos puramente religiosos: la película, aparentemente, está hecha como Dios manda.



LA VIDA TE DA SORPRESAS. Paul Verhoeven es un interesante cineasta holandés que un buen día decidió hacer las valijas y mudarse a Los Angeles. La propuesta era atractiva: hacer una película basada en el libro **Mujeres**, de Bukowski. Deslumbrado quizás por las luces de neón, Verhoeven terminó filmando **RoboCop**, un policial de ciencia ficción cercano al **comic** y tirando a violento. El argumento (un cóctel infernal con reminiscencias de un buen número de obras del género, desde **Blade Runner** hasta **Terminator**) fue obra de Michael Miner, el guionista de **Repo Man**.

MITOLOGIAS. Madonna Veronica Ciccone Penn, también conocida por algunos como Madonna a secas, continúa empeñada en convencer al mundo de que es la Marilyn Monroe de los '80. No contenta con sus anteriores incursiones por el celuloide, protagoniza ahora **Quién es esa chica**, de James Foley. Lo triste es que Griffin Dune (el protagonista de **Después de hora**) haya aceptado ser su partenaire. Bajo, muy bajo.

MESA DE SALDOS. O sea, surtido de films que probablemente se estrenen en el mes, aunque falte información y hasta títulos

en cristiano. Se advierte a los señores lectores que "saldo" está aquí despojado de connotaciones peyorativas y, a la vez, que la mención de determinada película no implica aval alguno por parte de esta revista. A los bifés: **Silver Bullet** es una de terror, basada en un libro de Stephen King. **Rita, Sue and Bob too**, por su parte, es una comedia inglesa que juega ya no con un triángulo amoroso sino con un cuadrado idem. **Piagrande y los Henderson** guarda cierto paralelismo con **E.T.**, de Spielberg, pero Piagrande en el lugar del simpático monstruco de Rambaldi.

A. M. y N. P.

VIDEO CON PREMIO Y COMPROMETIDO

El Primer Encuentro Nacional de Video Educativo otorgó el primer premio, en su categoría respectiva, a la obra "Sólo un comienzo" realizada por un equipo del Centro de Comunicación y Desarrollo Alternativo (Cecodal).

El video, presentado al Encuentro por Hebe Roig, fue dirigido por Alejandro Plessl y Gretchen Gibbs; el montaje estuvo a cargo de Alejandro Plessl y Marcelo Ostres, y la producción de Hugo Rey.

Este Primer Encuentro fue organizado por las facultades de Filosofía y Letras (UBA), de Ciencias Sociales (UNLZ), y el Centro Cultural General San Martín (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires).

Cecodal interpretó el galardón "como un reconocimiento a la calidad profesional de un equipo independiente de video, comprometido con los sectores populares".

Hay miles de historias balompédicas en la ciudad desnuda. Pero pocas desnudan más su carácter pasional que las que tienen su sede en el club de la esquina. Para que once grandullones se desgañiten tras un cuero inflado se pone en marcha toda una maquinaria de sacrificios, esfuerzos y desvelos de la cual sólo un pálido reflejo brilla bajo el sol de los sábados. Una poética a la doña Petrona, que vertebra los trabajos y los días de, digamos, el glorioso Barracas Central.

¡A LA CARGA, BARRACAS!

Por Guillermo Saavedra. Fotos: Héctor Espector

El último sábado de octubre, a las tres y media de una tarde con anuncios de tormenta, el Pollo Ramos y el cronista bajan del auto y se sacuden distraídamente las motas que puedan delatar su extranjería. De cualquier modo, el de ellos no es una viaje turístico sino el retorno fugaz a un pasado común: módicas pasiones barriales, abrazos futbolísticos que cada uno brindó, arraigado en sus respectivas obstinaciones cromáticas. El estadio de Barracas Central es un terreno relativamente amplio, descubierto y apaisado, comprendido entre las vías del ferrocarril y las instalaciones fantasmales de la Estación Buenos Aires, por el lado norte, y la ominosa presencia de la empresa Román, por el lateral sur.

El Pollo hace las veces de anfitrión y paga las entradas (cuatro australes per cápita). Reivindica una infancia transcurrida en esos lares y un politismo actual que le permite adorar simultáneamente a River Plate, Arsenal de Sarandí y Barracas Central; ello, sin perjuicio de soltar algún lamento por la suerte de Sportivo Barracas: el club en cuyo imponente estadio de otrora Cesáreo Onzari le hizo a los uruguayos el primer gol olímpico del que se tenga noticia hoy es apenas un espectro social y deportivo que aguarda abochornado la autorización de la AFA para regresar a Primera "D", último escalón desde donde cayó hace poco hacia la nada futbolística, luego de una campaña deplorable. Barracas perdió así su antagonismo interno, su duelo de orilleros sin cuchillo y el club que vio la luz en la modesta cocina de un talabartero debe cuidar solito el honor de un barrio de ácratas y tangueros.

El crecimiento desmesurado de Buenos Aires fue desdibujando el contorno de los barrios, esa geopolítica de pequeñas repúblicas fervorosas. Sus habitantes apenas reconocen hoy sus perfiles distintivos. La cabeza de Goliat sufre de amnesia y tiende a uniformarse en un parejo horizonte de cubículos en torre y centros comerciales. El fútbol — guerra de colores y consignas con que los barrios dirimían simbólicamente sus conflictos — acompañó el crecimiento de la ciudad y la complicación de su trama de intereses económicos y sociales. Hacia la década del 30 planteó, entre otras infamias, una opción de hierro: profesionalismo o amateurismo; clubes grandes o clubes chicos. Los pobres se quedaron afuera de la fiesta, profesionalizados a la fuerza pero descendidos a una "Segunda división" que luego se llamaría Primera "B"; un purgatorio alfabético que años después se subdividiría en "C" y en "D". Aunque el tópico se mantiene, los grandes clubes representan cada vez menos a una comunidad barrial. Como ejércitos privados, ligados débilmente a sus lugares de origen, constituyen entidades trascendentes que captan adhesiones en todo el país. Del otro lado del muro, entre los clubes expulsados de la gloria, frotando viejos trofeos y pergeñando campañas de conscripción de socios, está Barracas, el Central. El club que Angel "Saquito" Gardella fundó una noche de 1904, en la cocina de su casa, arrastra dignamente los jirones de su épica, apegado, por necesidad o por impotencia, a esa antigua zona corralera y fabril surgida entre las luces del centro y el Riachuelo.

■ Cuando transponen el control de la

puerta — a cargo de un hombrecito de piernas desaparejas, vestido como un híbrido entre cooperativo y empleado de la Dirección General de Rentas —, el cronista puede percibir, desde uno de los ángulos del estadio, que se trata de algo a medio camino entre el potrero y el fútbol de la "A". No más de ciento cincuenta personas trasuntan una moderada expectativa por el partido que, en menos de una hora, jugarán las primeras divisiones de Barracas Central y Justo José de Urquiza, de Caseros. Mientras tanto, el pálido vermouth de la tercera de los simpatizantes — de Barracas, en abrumadora mayoría — observan al desgairre, intercambiando saludos y comentarios jocosos. Unos cuantos tabloncillos encajados en una estructura de cemento e interrumpidos, en su parte media, por un enorme buffet cerrado "por cambio de concesionario" constituyen la tribuna principal. Alguna vez, allí, se irguió con razonable orgullo una tribuna techada, con capacidad para mil quinientas personas; construida íntegramente en madera, hace unos años la Municipalidad ordenó su demolición por peligro de derrumbe. Las otras tres tribunas, detrás de los arcos y en el lateral opuesto destinado a la visita, están formadas por unos pocos escalones de cemento. Un alambrado rodea un campo de juego en regulares condiciones.

■ En el principio fue el baldío. Un terreno no mayor de media manzana que el padre de Gardella había cedido generosamente servía de cancha a los muchachos del flamante Barracas Central del Sud que, capitaneado por "Saquito", enfrentaba rivales en las llamadas Ligas



Interdependientes. La creciente popularidad del fútbol atrajo a los fenicios de rigor y con ellos la fractura de la endeble hermandad entre los clubes: los más poderosos comenzaron muy tempranamente a presionar a los de modestos recursos, exigiéndoles una infraestructura “acorde al crecimiento del varonil deporte”. Barracas Central debió renegar de su baldío y emprender el exilio — primero hacia Lanús (1908) y luego hacia Villa Soldati (1912)—, en busca de la tierra prometida. Cuando la diáspora parecía inevitable, José A. Radaelli, presidente del club desde 1911, consiguió del Ferrocarril una cesión de tierras en el pago natal y construyó la cancha donde, desde 1916, Barracas fue forjando sus triunfos y llorando sus desgracias.

Ramos, zurrburri oriundo de Barracas, y el cronista, perdluario del barrio de la quema, otean por un instante el partido de tercera; comparan, tal vez, las habilidades de esos pibes con las propias y se alejan, reprobadoramente, hacia los fondos del club para observar las restantes instalaciones: una zona de quinchos y parrillas, dos piletas de natación (una para niños), una cancha de volej, otra de handball o de papi-fútbol, una cancha auxiliar de fútbol en mejores condiciones que la principal y dos canchas de tenis. Tres días después, en el aséptico marco de la enfermería, el veterano Anselmo Bonazzi explicará al cronista que todo esto “se construyó en los últimos años, con el tremendo esfuerzo de la comisión directiva, los aproximadamente dos mil socios y los simpatizantes, en un terreno que era puro baldío y para paliar la pérdida de la sede social”.

La ausencia de un lugar donde los miembros del club pudieran disfrutar del ejercicio del deporte obligó a una fatigosa transhumancia por los alrededores de Barracas. La cocina de Saquito Gardella y luego la mimbriera de su cuñado, Cándido Yanuzzi fueron meras sedes formales de la incipiente comisión directiva. La primera sede donde la gente de Barracas pudo esparcir su ingenio y su talento data de 1930. Ubicada inicialmente en avenida Amancio Alcorta 1814, luego de varias mudanzas se instaló, en 1934, en avenida Vélez Sársfield 67. Allí, durante más de veinte años, el club pudo formar excelentes conjuntos de básquet —en 1940 ascendió a primera y se mantuvo en esa división durante varios años—, buenos boxeadores, jugadores de bochas y avezados billaristas. La sede fue el lugar del desagravio por las humillaciones sufridas en el fútbol y un punto de reuniones que tenían su eclosión durante los bailes de carnaval. Lamentablemente, en la madrugada de un día de octubre de 1957, las llamas devoraron esas instalaciones donde también brilló el grácil patín e intimidaron las pesas sudorosas. Convertidos en cenizas los diamantes, la memoria del club estragada por el fuego, el lugar se mantuvo en agonía hasta 1970, cuando una cédula de desalojo volvió a dejar en el exilio a la gente de Barracas. Desde entonces —salvo una fugaz estadia en la avenida Caseros al 2000— la sede es el solar que crece silencioso detrás de la vieja cancha futbolera, en esa geografía urbana que parece salida de un texto de Onetti.

Está por comenzar el partido de primera división y algo se aclara definitivamente:

Barracas no tiene barra brava, carece de un grupo organizado, portador de banderas propias y ajenas — éstas, como trofeos de guerra— e incitador de los cánticos más o menos ingeniosos e irreverentes que sazonan los partidos de la “A” y de la “B”. Lo que podría denominarse hinchada, piensa el cronista, es aquí un conjunto de individualidades espontáneas, asociadas esporádicamente de a dos, de a tres, de a cinco, para la indignación, la bronca o el festejo. Un centenar de hombres viejos que comparten la tribuna con veinte o treinta hombres de mediana edad —algunos con sus mujeres, otros con sus hijos— y una mínima barrita de adolescentes que, según el Pollo, pertenecen a las divisiones inferiores.

El fútbol era el otro, el de antes. Cuando se jugaba por los colores y por el barrio. Después vino el dinero y corrompió la carne de los cañoneros, de los arqueros y de los fogueños. Feroz y altanero, esquivo y rastrero, apareció con su levita de soborno, su falso mecenazgo y el retintín de sus pestañas doradas. Y, a los chicos, dejó fuera de juego. El dinero. Ahora, sí: profesionales. Empleados del deporte, cómo no. Atletas cobradores, también. Funcionarios del toque, trabajadores de la gambeta y el pase en profundidad, lo que usted quiera. Pero nunca jugadores como aquellos. Caballeros.

Transcurrida la primera mitad del primer tiempo, el partido se perfila como técnicamente malo: los de Urquiza —camiseta celeste y excesivo recato— vinieron a no perder y se encuentran ganando uno a cero, gracias a un cabezazo solitario. Las rayas rojas y blancas de Barracas se mueven con mayor empeño pero sin éxito. Se juega fuerte, desprolijamente, pero con dignidad. La pelota toma rumbos inesperados debido al mal estado del terreno. La poca altura de las tribunas y la increíble cercanía del alambrado al campo de juego crean una singular intimidad entre los protagonistas del partido y sus espectadores, no siempre desecada por aquellos, especialmente si visten de negro. Los simpatizantes de Urquiza forman un grupúsculo absurdo y eufórico del otro lado de la cancha: envalentonados por el triunfo momentáneo, llegan a proferir algunas burlas que los hinchas de Barracas ignoran, por hidalguía o falta de reflejos. Los avances de los dueños de casa dependen de la fuerza y la puntería del arquero en los saques de meta. Una reseña verdaderamente futbolística, estima el cronista, destacaría el despliegue físico del marcador de punta derecha (un cuatro con los rulos ostensiblemente teñidos de rubio a quien los parroquianos se empeñan en llamar “Colorao”); la habilidad del seis para salir jugando

cuando cuadra, como muy bien acota el Pollo Ramos; la potencia del nueve — a quien llaman “El Indio” — para probar al arco; la astucia de Aquino, un once con respecto de payador mulato que ofrece bastante trabajo a los defensores visitantes.

El jugador de la “D” es ave de paso. Si ha descendido de la “C” o de la “B”, o si viene de otro club de la misma divisional, sabe que tiene poco tiempo para salir de ese limbo ignorado por los cronistas y los reporteros gráficos: según el reglamento de la AFA, sólo aquellos que siempre han jugado en un mismo equipo de la “D” pueden seguir haciéndolo, una vez superados los 22 años. Dice Claudio Fernández, número cinco de Barracas, tres días después del merecido triunfo sobre Urquiza: “La pretensión es jugar en una división con menos limitaciones. Aquí en la “D” las canchas son malas, las dificultades económicas, enormes; y eso entorpece el juego que, de por sí, no se caracteriza por una técnica muy pulida”. Daniel Tremonti, el arquero, y Jorge Bruno, el seis, coinciden en que preferirían jugar en una división “de mayor nivel de competitividad”. Ninguno de los tres tiene rabia o tristeza por estar en un club de Primera “D”, detenido en la mitad de la tabla y carente de una hinchada seguidora y bulliciosa como la de Midland o la de San Martín. Reconocen que esta institución les ofrece la oportunidad de estar en carrera, de aparecer en la vidrie-

ra barraqueña para seducir a los clubes de otras divisiones con sus destrezas. Previsiblemente, lo que ganan aquí — un promedio de 140 australes entre viáticos y premios — no les permite vivir: “Cada uno se las rebusca como puede, con algún trabajo por la mañana, para poder venir a entrenar, de martes a jueves, por la tarde”, dicen, bajo la fría luz de la enfermería, mientras admiten la esperanza de llegar a vivir de este deporte. Alejados por muchas razones del fútbol de la división mayor, sostienen, sin embargo, los mismos valores: respeto por el rival, compañerismo, seriedad en el entrenamiento y fidelidad a las indicaciones del director técnico. “Después de todo, explica Bruno, no hay que olvidar que, a pesar de las limitaciones, aquí se juega un fútbol profesional, con árbitros y veedores de la AFA y con un público que paga entrada para ver los partidos”.

Las más de las veces, la pelota se entretiene, aturrida o tramposa, en la mitad del campo y el centenar holgado de simpatizantes de la divisa albirroja empieza a impacientarse. La piden al “Polaco” — un número ocho de pelo pajizo —, cosa que las piernas de éste parecen no estar en condiciones de realizar. La irritación va creciendo en las tribunas como un oleaje cruzado desaparejamente por el viento y va a romper en los oídos de algunos chivos expiatorios que, ignorantes de su condición rocosa, se desentienen y evaden. Imposibilitados de entenderla decididamente contra los jugadores locales quienes, en apariencia, están haciendo todo lo que pueden; aburridos de gritarle “Culón” al arquero visitante (una suerte de Peter Sellers de la valla), los indignados veteranos de la parcialidad local comienzan a dirigir sus denuestos hacia los sujetos de negro que, como tangueros de pantalón corto, dirigen con grave austeridad las acciones que se desarrollan sobre el relieve irregular de la cancha de Barracas. El cronista puede ver, uno a uno, a esos hombres coléricos que repasan y censuran prolijamente la genealogía del árbitro o la pigmentación oscura de la piel de uno de los linemen, desmadrados de sus cauces de padres o abuelos de familia. Entre ellos, diseminados como boyas, los sempiternos radioescuchas que, con el portátil aparato adosado a una oreja, se reconcentran como si estuvieran recibiendo noticias extraplanetarias. Cuando da por finalizada la primera etapa, Helguera, presunto malparido, es rechiflado en la tristeza misma de su ropa por un nutrido grupo que

se lanza a enfrentarlo, alabrado mediante, en su regreso a los vestuarios. Dos policías observan aburridos lo que, evidentemente, no pasará de esa oralidad, entre irónica y agravante: “Te vas a morir dirigiendo en la “D”, hijo de puta”, le vaticina una voz avezada en el arte de la injuria.

¡Ah, Barracas, llama sagrada! Alzad las jarras para la alabanza, camaradas. A cantar las hazañas, las campañas ganadas, la gran fama alcanzada. ¡Ah, Barracas!

Después de una trayectoria exitosa en las Ligas Independientes, Barracas Central militó, con suerte dispar, en la División Intermedia —equivalente amateur de la actual Primera “B”— hasta 1919, año en que ascendió a la Primera División de la Asociación Amateur de Football. Allí estuvo 14 años, realizando su mejor campaña en 1923: clasificó quinto, detrás de San Lorenzo, Independiente, River y Racing. El contubernio entre los grandes clubes excluyó a Barracas del círculo áulico. Entre 1933 y 1946, se mantuvo en la segunda categoría del fútbol profesional, descendió a la tercera al año siguiente y en 1948 volvió a recuperar su lugar en la ya denominada Primera División “B”. Según cuenta Eduardo A. Russo en las páginas de la revista *A la carga, Barracas* (extinto órgano oficial de la institución), en 1950 el equipo fue “descendido por decreto, so pretexto de una reestructuración del fútbol”. Desde entonces, Barracas Central oscila entre las actuales divisiones “C” y “D”, con períodos de mayor o menor zozobra. Sus seguidores — hombres mayores que navegan entre la euforia y la apatía — aguardan el momento del reencuentro ¿con qué gloria?

¡Atrás, canallas! Barracas avanza. A las cansadas, mas avanza. ¡Ah, Barracas!

En el entretiempo, mientras el Pollo se complace en comentar las conclusiones de lo que ha sido un verdadero relevamiento sociológico de su parte, el cronista intenta vanamente hacerse de uno de los escasos y lánguidos chorizos que, aplaudidos por pancitos, un bufetero ofrece desde un rincón del estadio. Convencido por el pelafustán de Ramos, el cronista se deja llevar hacia la tribunita ubicada detrás del arco que en el segundo tiempo defenderá el nalgudo guardameta visitante. Allí, argumenta el Pollo, se encuentran los más conspicuos integrantes de la hinchada de Barracas.

“Como somos muy pocos —esta es una zona de fábricas y negocios—, el club es un lugar que puede juntarnos a todos”, dice Francisco Quintana, 59 años, presidente de la Subcomisión de



José A. Radaelli, prohombre de Barracas.
B.C. 1948.



fútbol de Barracas. ¿Quiénes son “todos”? pregunta el cronista. “En su mayoría, se trata de viejos vecinos de la zona, gente que quiere a Barracas porque es un pedazo de la historia del fútbol y de la ciudad. A toda esa comunidad, nosotros tratamos de brindarle lo que, modestamente, podemos hacer: un fútbol que estamos intentando mejorar constantemente y un lugar de solaz y esparcimiento, para comer un asado, tomar sol y practicar deporte”. Junto a él está Anselmo Bonazzi: 65 años, socio desde los 8, ostenta todas las medallas: arquero de la primera durante 10 años, integrante del equipo que ascendió a primera “B” en el 48, preparador físico, director técnico y actual vicepresidente segundo y delegado titular ante la AFA. Bonazzi, que abjura del actual fútbol de primera “A”, ensalza las virtudes del pago chico: familiaridad y ausencia de violencia. Tanto él como Quintana convienen en la escasez de juventud dentro de la masa societaria de Barracas. ¿Cómo hacer para que la esquivada muchachada recupere el amor por el club de su barrio? “Debemos atraer a los jóvenes, dice Quintana, a través de los jóvenes. Por eso he tenido la iniciativa de incluir a algunos de ellos en la comisión directiva. Para que se involucren y se enteren de las cosas buenas que Barracas puede ofrecerles hoy. Siempre he dicho que el joven que se acerca a un club se aleja de lo malo, se acerca al saludable hábi-

to de practicar deportes”. ¿Por qué ese empeño, Bonazzi, por qué esa obstinación, Quintana, depositados sin fines de lucro en un modesto club octogenario? “Para mí es un orgullo impedir que Barracas se muera; una pasión deportiva venir acá tres veces por semana”, dice el ex arquero. “¿Hay algo más hermoso que ver salir contenta a la gente, después de una tarde de sol y de buen fútbol?”, responde Quintana, con una pregunta retórica brotada desde el centro del más puro idealismo.

■ Durante los primeros treinta minutos del segundo tiempo, los muchachos de la casa empujan a sus huéspedes contra el arco del joven de nalgas prominentes, sin poder torcer el rumbo del partido. Descreído momentáneamente de la eficacia de los jugadores locales, Ramos concentra su atención en un hombre calvo, de humanidad oblonga y portentosa, que parece sufrir el resultado del partido como un mal de la sangre. Con las manos aferradas al alambrado, el hombre que el Pollo acaba de bautizar “El Oso” se retuerce como si la malla metálica estuviera electrificada y farfulla oraciones propias de un éxtasis religioso. Atrás, en la última de las gradas, se recorta una voz que cuarenta años de tribuna han vuelto semejante a los estertores finales de un sifón que se vacía. Soslayando las chanzas de la raleada parcialidad visitante —“Hacete gárgaras”, le aconsejan—, el hincha que el

culteranismo del cronista ha apoderado “Gargantúa” hace las veces de técnico suplente, comentarista deportivo y amortiguado eco del inconsciente de Barracas. El Indio Cáceres hace estrellar la pelota contra el travesaño. El árbitro, como una novela moderna, ha cambiado abruptamente el punto de vista y empieza a compartir el leal saber y entender de la gente de Barracas. El gol del empate se olfatea en el aire y Gargantúa se desgaña definitivamente dando aliento a los once pares de pulmones albirrojados. El Pollo, que ha visto el segundo tiempo por los ojos del oso, víctima de un contagio o un súbito reencuentro con sus raíces, está prendido de pies y manos del alambre y chillaba como un mandrill.

Todo esto es fácilmente percibido por el cronista porque la algarabía es despareja, focalizable sobre un fondo de tibios entusiasmos y de resignaciones vitalicias. Un conjunto de miradas agrarias, perplejas o apenas aburridas; un bestiario de cuerpos indolentes, en transición hacia los quinchos o la calle. Cuando llegan los mercedos goles —el empate, de Aquino, y el segundo, de Cáceres—, lo que se esparce por la cancha es una alegría moderada, un júbilo achatado. Como si el triunfo no pudiera resarcir a estos hombres indigestados de polvo de derrotas de una injusticia o una espera mucho más grandes que ese par de golcitos propinados a un arquero de culo prodigioso □

LITERATURA DEL OCHENTA EN EL DESIERTO

EL AVANSURUZ QUE CLAMA

Hablar de generaciones es un viejo truco de críticos desocupados, editores desesperados o escritores sin texto. Como hace mucho que no había una, últimamente hubo que inventar la del '80. Es bien sabido que Pasteur acabó no sólo con la leche sino también con el mito de la generación espontánea: así que ésta, como cualquier otra, es una trabajosa construcción de la poeisis, una ficción casi detectivesca, un mito innecesario. O sea, en definitiva: una forma posible de la historia.

La literatura es una práctica secreta —afirma Daniel Guebel (narrador, 31 años, recién publicó *Arnulfo o los infortunios de un príncipe* en Editorial De la Flor) al Ocupa, en términos de interés público, un lugar cada vez menor”.

¿Ocurrió siempre lo mismo o es éste un fenómeno de los '80? Habría que revisar otras épocas, remitirse a otras circunstancias económicas, políticas y sociales para pensar algunas cuestiones relacionadas con el mercado editorial —que hoy parece estar desplomándose poco a poco— y con la literatura en tanto espacio de producción.

Sería un error referirse a los '60 como la última —o única— etapa de apogeo intelectual en el país. Daniel Link (crítico literario y docente, 29, publicará *La Chancha con cadenas*, recopilación de artículos editados en diferentes medios) sostiene que “muchos años los '60 porque allí está fijado una especie de mito de origen. Eran jóvenes, empezaban a formarse, entraban a la literatura, al psicoanálisis, a la sociología. Decían que había algo así como un espíritu maravilloso, que la cultura circulaba. Obviamente había un boom editorial que permitía una oferta diversificada. Tres ediciones de un mismo libro se agotaban en un año, lo que hoy es impensable”.

A esta supuesta eclosión editorial habría que agregar el papel del escritor comprometido con su sociedad y con su tiempo, que se traduciría en la militancia política de los '70. “La ideología servía como elemento aglutinante, ya que no había excesivas afinidades literarias entre los escritores del '60”, opina Martín Caparrós (narrador, 30, publicó *Ansay* en 1984 y *No velas a tus muertos* en 1986). “En los '60 no pasó nada”, dice Jorge Dorio (poeta, 29, su primer libro de poemas es *Huésped de sí mismo*) y prefiere considerar “los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la modernidad, como momento de auge económico y de formación de ideas”. “Si hoy José Pablo Feinman publica una novela —prosigue Dorio—, la editorial Legasa le imprime tres mil ejemplares. Si él los vende va a estar saltando en una pata. A comienzos de

siglo cualquier señor que publicaba una novela editaba diez mil ejemplares y los agotaba.”

LOS '80 ES EMPEZAR UNA VEZ MÁS

Para plantear la cuestión de los '80, habría que dar una definición de esta década. “¿Argentina de los '80?” —pregunta Alan Pauls (escritor, 28, publicó la novela *El pudor del pornógrafo* y el libro de crítica *Manuel Puig, La Traición de Ritq Hayworth*— “¿Me repite la pregunta?”. Sergio Bizzio (poeta, 30, publicó *Gran salón con piano*) contesta: “Hay expertos, tipos encantadores, que hablarían horas y horas de los '80, de su literatura. Yo creo —dice— que voy a seguir siendo nada más que un escritor”.

Martín Prieto (poeta, 26, *Poesía de cuarta* y *Con uno basta* son sus libros publicados) encuentra un mote adecuado para cada época. En el 50 era comprometido a partir de Sartre, en el 60 era libre con los beatniks, en el 70 era militante y en el '80 parece ser divertido”.

Caparrós sospecha que “El Buenos Aires de los '80 es un desierto una vez más. La actitud es de volver a fundar, y por lo tanto creerse ante una *terra incógnita*, una especie de ni siquiera selva virgen. O muy virgen por acumulación, que ya no hay quién la excite”. Y agrega: “Empecemos una vez más, pero sabiendo que empezar puede no servir para nada”.

Dorio opina que “una de las ventajas de los años '80 es que ahora a nadie se le puede vender ninguno de los versos ridículos que se vendían alegremente en los '60”. “En los '80 la literatura no es la vía regia para el cumplimiento de los sueños”, considera Guebel, y Link expone: “Si hay algún tipo de marca de los '80 es esa especie de sentimiento crepuscular respecto a la literatura, donde se encuentra en retroceso respecto a otros medios y a otros productos estéticos”.

María Martoccia (escritora, 30 años, su novela inédita es *La mujer sin razón* dice “¡Basta de referentes!”), y eso parece ser lo que caracteriza a la literatura de esta década. Según Marcos Lucio Victoria (poeta, 31, *Hay fuego en la ciudad anti-*

gua es su libro publicado en 1986) "la generación del '80 ya está por terminar y todavía no se definió estéticamente".

POSTJODERNOS

Si bien es una tarea difícil pensar a estos autores dentro de los '80, más complicado aún es enrostrarlos dentro de las filas de la postmodernidad: "¿Qué es postmodernidad?" preguntan casi todos al unísono.

Otros son más terminantes: "¿Postmodernos? ¡Postjodernos!", exclama Rodolfo Fogwill (escritor, 43, su último libro publicado es *Pájaros de la cabeza*). "Cada vez que oigo la palabra postmodernismo desenfundo mi lápiz mecánico de 0,5 mm", advierte Pauls. Bizzio desafia: "Decí vos quiénes son postmodernos". "No estuve muy postmoderno", se disculpa Prieto, afligido. "Se podría hablar de cierta estética postmodernoid...", ironiza Caparrós.

Dorio parece poner un poco de orden. Atusándose los bigotes aclara: "La postmodernidad es algo así como la exacerbación de dos o tres puntos que habían

quedado sueltos en la modernidad. No hay posibilidad de oposición a los sistemas establecidos, entonces la actitud revolucionaria ha sido reemplazada por el escepticismo. La posibilidad del cambio ha sido eliminada. No existe la certeza de que el cambio produzca otra cosa que un pequeño paso en una especie de espiral que conduce al mismo sitio, como todas las espirales y algunos diafragmas".

Link es el único entrevistado que asocia los '80 a la postmodernidad: "En los '80 hay una especie de juego de coquetería con los géneros. Se reivindican los géneros porque eso parece ser lo que hace la postmodernidad: escribir: escribir, más que tos, géneros. Se escriben novelas de aventuras, novelas de tesis, novelas epistolares, novelas utópicas o antiutópicas. Se escribe con géneros. Ahora, nadie se pregunta qué relación puede haber entre postmodernidad y postdesarrollo. De hecho —continúa entusiasmado—, la postmodernidad parece estar relacionada con los países desarrollados. En Europa tenemos la onda postmoderna: *La insostenible levedad del ser* de Milan Kundera y *El nombre de la rosa* de Um-

Arturo Carrera: "El neobarroco explicado a los niños"

Cuáles son las marcas de los '80 —si las hay— en la poesía?

—Quizá lo que me sedujo más de los '80 es comenzar a "crear" y tomarle el gusto por un lado, a la confusión del barroco latinoamericano, y por el otro, al equívoco de la transparencia. Es decir, al neobarroco o a esto que ahora los semiólogos italianos como Omar Calabrese llaman *La Edad Neobarroca*: no la reducción del neobarroco a una simple fórmula psicopoiética, sino comprender que el gusto predominante de nuestro tiempo existe, como la poesía de nuestro tiempo: confusa, fragmentada, indescifrable. Y ese nombre elegido por Sarduy en su libro *Barroco* y luego en *La simulación*, neobarroco, será retomado nuevamente por Calabrese, no para la totalidad de las manifestaciones estéticas, sino sólo como un *air du temps* en el que asistimos a una pérdida de la globalidad, de la armonía, de la sistematización ordenada, a cambio de la inestabilidad, la polidimensionalidad y lo mutacional. Por eso se asocian teorías científicas de hoy como catástrofes, fractales, estructuras disipativas, caos y complejidad, a ciertas formas del arte, la literatura y la filosofía. El neobarroco abarca estos fenómenos y al mismo tiempo los hace diferir del resto de las producciones culturales más recientes.

—¿Qué es escribir bien en los 80?

—Escribir bien sería al fin comprender que sólo se puede hablar de poesía cuando la función poética adquiere una importancia decisiva.

Primero: como decía Pavese y también lo dice Laiseca de otro modo: "somos obreiros de las fantasías". Y como dice Jakobson, la función poética o poeticidad está en el hecho de que la palabra es sentida como palabra y no como simple sustituto del objeto nombrado, ni como explosión de una emoción. Y en el hecho de que las palabras y su sintaxis, con su significación externa e interna, no son un envío indiferente a la realidad, pero adquieren peso y valor propio.

—¿La poesía es marginal?

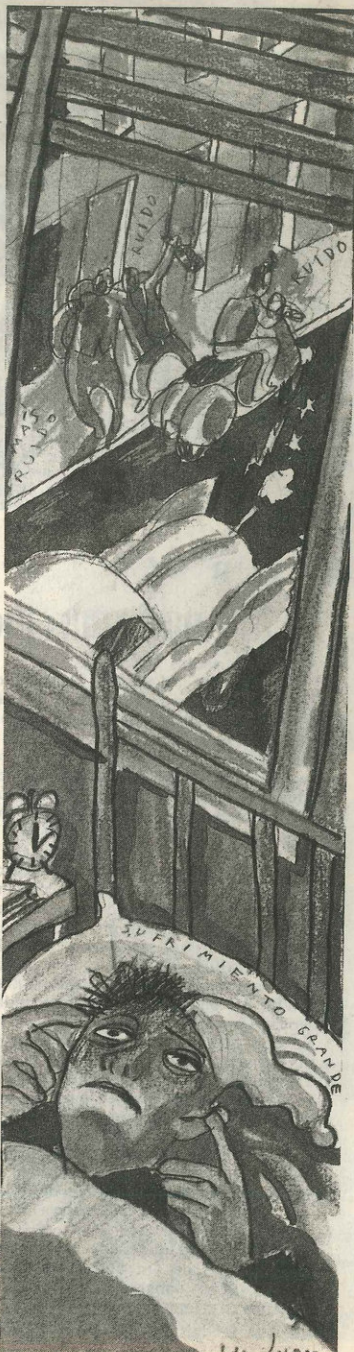
—La poesía es marginal, subterránea, molecular; pero es también un organizador fundamental de la ideología. No son muchos los que en la Argentina leyeron a Arturo Carrera. Si lo leyeron y aceptaron tendrán un modo diferente de charlar y divertirse con los amigos o de pelear con el adversario. De dar un tono carreril a sus emociones, de declarar y vivir el amor y la política. Y aunque lo hayan leído y rechazado odiándolo, algo cambiará —sin saberlo— en su ritual cotidiano. Por un tiempo les quedará en la cabeza al menos: no parecerse en nada a Carrera.

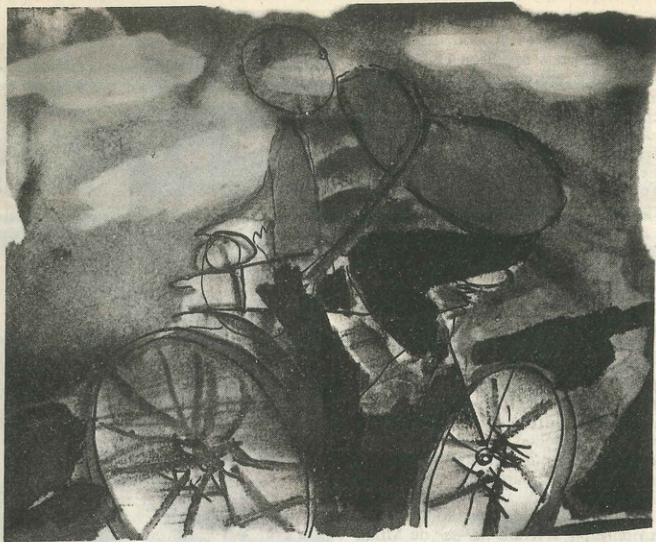
—¿Existe el postmodernismo?

—¡¡¡¡¡ATIZA!!!

Pero ojo, que esto es una cita de La Pequeña Lulú, por Marge. □

M.G.





Beatriz Sarlo: "No hay nada más moderno que Sade"

Cómo definirías los '80?

—Habría que ver si se puede hablar de los '80 de manera homogénea. Yo creo que hay un clivaje muy importante que comienza en Europa a partir del Mayo Francés, pero yo diría que comienza en Argentina a partir de los años 70. Es el clivaje introducido por la cultura juvenil. Este es uno de los fenómenos ideológicos más importantes, más evidentes de la Argentina. En un país caracterizado por una relativa continuidad entre diferentes estratos de edad, de repente empieza a percibirse que hay una zona de ruptura entre aquellos cuya experiencia ideológica cultural y política se realiza en los años '60 y '70 —los que tenemos entre 40 y 50 años hoy— y aquellos cuyas primeras experiencias son de mediados de los '70 en adelante. En primer lugar, hay diferencia entre la relación cultura y política o política y valores. La cultura de la modernidad, si uno quiere llamarla así, tiene siempre planteada la relación con los valores. A veces resuelve esa situación negativamente, no hay nada más moderno que resolver esa relación negativamente. No hay nada más moderno que Sade, para decirlo de algún modo. No hay nada más moderno que algunas vanguardias cuando resuelven esa relación negativamente. Pero al relación existe, está siendo pensada. En Sade la relación está puesta en escena: un capítulo filosófico y un capítulo de literatura erótica. Y así sucesivamente.

La cultura de la modernidad tiene planteado como eje resolver aunque sea por la negativa la relación entre cultura y política, la relación entre cultura y sociedad, cultura e ideología y cultura y valores.

Yo tengo la impresión de que si existe algo que pueda denominarse cultura postmoderna es una relación donde esta tensión entre cultura y valores, política y valores no es una tensión que articule tan firmemente el pensamiento.

—No es una preocupación central, como en la modernidad.

—Sí, y de ahí que todo ese sistema de malas relaciones que las vanguardias tuvieron con la política. Las vanguardias estaban muy tensionadas hacia lo político. Desde el campo político recibían las respuestas más brutales y por lo tanto, es una historia de malentendidos.

Si hay un rasgo que yo puedo ver desde los '70 en adelante es que la preocupación de armar sistemas entre valores y cultura no es algo central. Y esto tiene que ver con un giro social, yo diría antropológico-social, que no es solamente argentino, sino norteamericano y europeo, que es una mayor privatización de la cultura y de la cultura juvenil respecto de las etapas anteriores. Por privatización entiendo una mayor preocupación de esa cultura por dimensiones que en el pensamiento de la modernidad se llamaban vadas y que en el interior de la nueva cultura pueden plantear una nueva relación entre lo privado y lo público o la refutación de la división entre lo privado y lo público. □

M.G.

berto Eco son productos mucho más ligados al mercado. La literatura aparece mezclada con otras series culturales como pueden ser el cine, la televisión, el rock, el pop, el heavy, y compete con ellos en cuanto a definir quién es hegemónico en relación a establecer cuál es la realidad en un momento determinado".

Frente a tantas reticencias para incluirse en alguna corriente estética, uno podría preguntarse qué es ser escritor. ¿Un artista, quizás? "El artista es un ser extraño, ajeno. Artistas son los pintores y los cantantes; seres virtuosos, dotados", es la definición de Martoccia, la cual no es poca cosa si tenemos en cuenta la cuasi-respuesta de Bizzio. "¿Perdón?... ¿Pintor?" pregunta golpeándose la cabeza con una margarita de plástico, y sin saberlo termina coincidiendo con Martoccia. Finalmente se agrega Aira en un juego de espejos diciendo: "Hay una definición muy buena de un pintor norteamericano, Jasper Jones, que decía que la pintura es pintar una cosa, pintar otra cosa, después pintar otra cosa. El arte es hacer las cosas mientras que todo lo demás tiene prolegómenos. Todo puede ser un prolegómeno eterno mientras que el arte es la eternidad sin prolegómenos", termina solemnemente. La respuesta de Pauls es bastante más elíptica: "Cultivar siempre la misma flor, como dice mi amigo Daniel Guebel. Pero como soy completamente incompetente en botánica, nunca reconozco los especímenes y mi jardín prolifera en disímiles razas".

COQUETEANDO CON LOS GENEROS

A primera vista la literatura de los '80 se caracteriza por la heterogeneidad. Parece ser un conjunto de nombres y de textos que presentan diferentes maneras de pensar —y de escribir— la literatura hoy. Tanto en poesía como en narrativa coexisten distintos lenguajes y diversas estéticas que organizan la producción literaria de los autores que empezaron a publicar en los '80.

Martín Prieto señala: "Hay algunas líneas que se evidencian en la poesía argentina que se está escribiendo ahora. Hay una corriente de los neorrománticos surrealistas donde se conjugan en los '80 algunas líneas estéticas del siglo pasado y de principios de este siglo. Hay una época llamada neobarroca, que retoma la línea del barroco, pero cuyo manifiesto fue escrito a principios de los años setenta por Severo Sarduy: *Barroco y Neobarroco*. Martín Prieto, como García Heider, Daniel Samoilovich y Oscar Taborda trabajan en una línea que tiene que ver con la literatura objetivista o realista. "Para mí escribir bien es escribir como Pavese, como Montale o como Saer —continúa Prieto—, pero esto tiene que ver con mi propio proyecto estético.

Retomando esta clasificación de Martín Prieto, podríamos considerar que

mientras Marcos Lucio Victoria estaría incluido dentro de cierta línea surrealista, Jorge Dorio reformularía una estética barroca (no es ocioso recordar que este autor tomó como modelo de producción de ideas al siglo pasado y comienzos de este siglo), y Arturo Carrera se define como poeta neobarroco (ver "El Neobarroco explicado a los niños"). Sergio Bizio trabaja con "miniaturas poéticas", fragmentando sistemas poéticos mayores.

Dentro de las novelas de los '80 —en narrativa parece haber cierta primacía de este género en relación a la producción de cuentos o relatos—, figuran los textos de María Martoccia. Estos presentan una escritura descriptiva, cargada de objetos y personajes "exóticos" que conviven en un idéntico espacio textual. Los detalles y el lujo (o mejor, el lujo de detalles) son una característica importante de su prosa.

"Se empieza por escribir lo que uno cree; se termina por creer lo que uno escribe" es una cita de la novela aún no publicada *La noche anterior* de Martín

Caparrós. Incluyendo en la narración anotaciones de cuadernos de viaje y epígrafos, algunos reales y otros apócrifos, el autor juega con las ideas de historia, memoria y "credibilidad".

Daniel Guebel y Alan Pauls parodian la imagen del escritor del siglo pasado. "...y el preciso instante en que me disponía al disfrute de la hoja en blanco, irrumpió mi criado en el cuarto..." (de *El avestruz*, Daniel Guebel, 1981) o "Si siquiera el dictado de mi indolencia no haría otra cosa que tirar la pluma" (de *El pudor del pornógrafo*, Alan Pauls, 1984) son párrafos que remiten al siglo XIX tanto en su contenido como en su lenguaje. Pero reescribir un género determinado —epistolario en la novela de Pauls—, así como el recurso de Guebel de citarse a sí mismo ("Hace un tiempo publiqué la hoy justamente célebre novela 'Arnulfo o los infortunios de un príncipe'") son gestos que se acercan a la postmodernidad.

Más allá de las diferencias, estos discursos se reúnen en un mismo lugar. El lugar de la literatura hoy se define por la nega-

Pablo Dreizik : "La marca de los 80 sería alquilarme"

Qué autores argentinos son postmodernos?

—Para mí la postmodernidad está ineludiblemente ligada a un proyecto de modernización. Muchos autores plantean cuáles son las condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva modernidad en nuestra era. O para continuar con el viejo proyecto de iluminación moderna.

A este nivel, como postmodernos habría que delimitar: proyectos políticos postmodernos, proyectos de diseño social postmodernos, proyectos de arquitectura postmodernos, proyectos estéticos postmodernos.

Nuestra literatura, que vive en la eterna refracción de los buenos decires franceses, es evidentemente postmoderna en el sentido que le da Lyotard, o que le puede dar un Baudrillard en el sentido también de que siguen buscando vanguardias y nuevos modos mejores, de decir lo mismo, las mismas cosas.

Yo creo que la literatura que en la Argentina podría acercarse, no digo ser postmoderna, podría ser, por ejemplo, Zelarrayán, podría ser Fogwill, Laíseca, Germán García.

—¿Se siguen buscando vanguardias o estamos ante la muerte de las vanguardias?

Las vanguardias son Gorbachov y Reagan en el mundo. Podríamos hablar de un Alan García, de un Kadafi, o de un, por ejemplo, Idi Amin Dada como antimodernos que no realizan un flujo de producción y de la mercancía y si aquellos puntos de tensión donde el modo de la mercancía se invierte en el modo de la crueldad y en el sistema del deseo. Allí donde hay deseo y hay crueldad no hay vanguardia. Allí donde nada avanza, donde la meliflua quietud del océano instaura su paz de cementerio hay muerte de vanguardia y verdadera no modernidad.

—Hablemos de Buenos Aires —que a veces te aburre—. ¿Cuáles serían las marcas de los '80 en esta ciudad?

—Las marcas de los '80 en Buenos Aires son, por ejemplo, desde una perspectiva no moderna los judíos que usan trencita en el Once. La vieja que duerme en la calle.

Si definimos a los '80 como los despojos, como los trapos que han quedado, como los retazos, como el desgarramiento. Y... puede ser el pre-Metro de Lugano.

—En los '60 la gente era apocalíptica o integrada con Umberto Eco. ¿Qué pasa en los '80?

—En los '80 no se puede ser ni apocalíptico ni integrado. Integrado quiere decir que no se vende barato. Apocalíptico quiere decir que no se vende. Ahora la gente está tratando de venderse lo más dignamente posible en el mercado. Integrarse sería regalarse. La marca de los '80 sería alquilarse.

—¿Qué quiere la gente cuando va a ver un espectáculo?

—La gente quiere ver lo que es la raíz genealógica del espectáculo: leones comiendo gente. La gente no quiere ver otra cosa. □

M.G.



HILANDO FINO

Una propuesta para volver a ser
nosotros mismos

POR EXCELSIOR

en el 910 del dial

La radio que eligió la gente

LUNES A VIERNES 19 a 20 Hs.

"Un programa pleno de sentido común"⁰⁰
(el menos común de los sentidos)

Conducen:
MARIO CASALLA
JORGE DEVINCENZI

Colaboran:
RAUL BLANCO
EMILIO FERRARA MUNIZ
CARLOS PAZ
EDUARDO PEDUTO
RODOLFO ZIBELL
OSCAR CASTELLUCI
RICARDO BERMÚDEZ
ALEJANDRO MAYOL

y sus amigos:
CARLOS CARELLA
DALMIRO SAENZ
CECILIA ROSETTO
GERARDO VALLEJO
JULIO MACCI
LEANDRO GIL IBARRA

Producción:
ROBERTO GASPARINI

Producción Comercial:
JUAN C. MANOUKIAN

SUSCRIBASE, OBSEQUIE A SUS AMIGOS...

Hipótesis

LA REVISTA DE ALIVERTI

BARTOLOME MITRE 846 (2000) ROSARIO

tividad: no ocupa un espacio público (es una práctica secreta según Guebel, o un valor secreto para Carrera), ni económico (hay una considerable disminución del mercado literario, con respecto a los años sesenta), ni político (ya no se piensa la literatura como una práctica política), ni estético (no hay una identificación clara con un movimiento literario determinado).

Este espacio desdibujado, sin contornos que lo delimiten con nitidez, es el que nos lleva a plantear cierta estética de los '80 como distanciada de una literatura a la que a veces parodia y otras ignora, y en dirección hacia alguna otra realidad escrituraria. Así lo señala Arturo Carrera en su último libro, *TICKET para Edgardo Russo*: "Recuerda que no hay contornos / (olvido de una posesión que / desposee); / sólo las transiciones oscilantes / de un enjambre / de colores, sombras, / voces".

Además, podemos asociar este aspecto de cambio a la idea de crisis —crisis de los '80, en la que tanto el Poder como el sistema económico están siendo discutidos sin ser reemplazados todavía.

La idea de transitoriedad está presente en los textos: aparecen referencias a lugares de paso ("El mundo es esta estación de trenes / casi invisible por la lluvia..."), del poema *Desde la ventana* de Martín Prieto, se hace explícita la idea de viaje ("Viajan, hasta su ocio más alto, dos cuerpos recién prendidos entre los pliegues de las cosas como ruedas que no caen", de *Mínimo figurado* de Sergio Bizzio, o "Parecía el comienzo o el fin de una fiesta; nosotros preparando la bienvenida para quien había llegado y Raia y sus amigos cansados por el viaje", de *La mujer sin razón* de María Martoccia). Hay alusiones a elementos que se transforman permanentemente —el agua, el fuego— ("Presencia de un fuego de palabras / lucía pálida, / esperaba la lluvia en su ventana" del poema *Nightmare* de Jorge Dorio); y remisiones a una idea de separación o de cisma —¿entre una literatura "antigua" y otra nueva?— ("Su paso por el río divide la ciudad. Antigua. Sus formas divididas. Una línea en dos partes", del libro *Hay fuego en la ciudad antigua* de Marcos Lucio Victoria).

Por último, cabe señalar que todo esto puede sintetizarse entendiendo que la literatura se ubica en una suerte de no-lugar, espacio intersticial, orilla donde se juntan o se alejan dos poéticas, territorio de fin o de comienzos —de siglo—, o como dice Martín Caparrós en su *La noche anterior*: "Y tal vez incluso correrás la cortina del ojo del buey, tornazulada, tornazuladamente apagarás el mar, y estarás en un sitio sin contornos, litera camarote gran barco ya no importa, un sitio que es ninguna parte, que es ninguna parte...". □

LA PRIMERA

Daniel Guebel, **Arnulfo o los infortunios de un príncipe**, De la Flor, 1987.

1980. Al escribir **Arnulfo o los infortunios de un príncipe** pensaba la literatura en términos operísticos: como la apotheosis de una voz cuya estridencia ocupa la escena para imponer la ilusión completa de un sentido. A esa prepotencia la llamaba "literatura transgresiva". Incluir hoy **Arnulfo** en la tradición de la transgresión sería una convención no menos falas por meditada: sucede que me había encandilado la lectura más o menos simultánea de **Mi Madre de Bataille**; de **El Niño Proletario** de Osvaldo Lamborghini y de **El Pudor del Pornógrafo** de Alan Pauls, y aunque sólo a medias los entendía, rítmicamente quería cortar la onda. ¿Sade? Sólo el título. Y no podía dejar de ser un protonovelista clásico: ficción de omnisciencia, malos latines.

Arnulfo, entonces, les debe poco y nada gracias a la noble abstinencia de quien lo escribía. Mi incapacidad para aprovechar aquello que admiro se formuló literariamente como un desvío que (presuntuosamente) denominé: "mi estilo". Lo que resultó ni siquiera le debe mucho —y eso se nota— a Laurence Sterne, tan citado en el transcurso de sus infortunios. En **Arnulfo** la digresión no trabaja de manera programática, como en el Tristram Shandy; aquí es el inútil método que emplea una razón sobrepasada por las alternativas de una historia social-sexual-política-económica (y familiar) que es en sí misma un disparate. La tensión entre esta historia y las interpretaciones que de ella hace el narrador —un tipo verdaderamente frenético— es un detalle de interés que no descuidará el lector atento. A la altura de la mitad de la novela pasa como una sombra mi saludo a Charles Kinbote por boca de Sofia del Campo, esa reina tan amada. Sabemos que Kinbote es el exhaustivo comentarista de **Pálido Fuego**, poema en pareados decasílabos que escribiera John Shade (1898-1959) y que para mi desgracia sólo pude leer a destiempo. Y ya que estamos nabokoviando, recomiendo a los discípulos del brujo vienes que, si no pueden leer **Arnulfo**

de otro modo, lo hagan a la luz del curioso artículo "La novela familiar del neurótico", que conocí en los opiáceos finales de 1983 y que prueba que el detective Sigmundo, bien dotado para el don judío de la profecía, había atisbado en la maravillosas y espesas tinieblas de lo no nacido, y se las había arreglado para intuirme. Cuestión de estrabismos: a mi gusto, **Arnulfo** es un cuento de hadas; todos sus tópicos, sólo carece del burro que caga oro.

Que a una novela que postula la triplicación de la paternidad su autor le niegue ascendencia alguna... sos, para los policías de la cultura, una actitud sospechosa. ¡Documentos, entonces! Recuerdo que 1980 era aún tiempo de Jorge Rafael Videla, y que el discurso imperante se deleitaba en la abstrusidad conceptual y en la estolidez más monolítica de la que un patriota literato tenga memoria. Quizá por eso yo andaba buscando una lengua sedosa y flexible, con muchos arroyos y gotitas de sol: el amable repiqueteo de la picaresca española, delicadamente mechada con trozos escogidos del idioma de los argentinos, y servida en bandeja de plata inglesa. Pero **Arnulfo** se gangrenó de a ratos debido a la **infiltración de un cuerpo extraño**. La rigidez lexical del presente histórico, se mezcló con la fructuosa leche que de hinojos mamá de Cervantes (aquí hay otro par de citas, y parasitan y se me cuclan un par de padres). Pero por suerte desconocí otras tentaciones; en **Arnulfo** no hay el **western** que permita augurar los módicos éxtasis civilistas del

radicalismo ni la banal reducción nominalista de la aliviadora pesadilla kafkiana.

Naturalmente, en una novela que yo soñaba genial (¡tenía 23 años!) no podían faltar manojos de lechuga, Junichiro Tanizaki, picadillo de textos indígenas, los consejos de San Martín a Mercedesita y un libro de alquimia de Alberto el Grande. La novela de la pura posibilidad volvióse manual de instrucciones. Mi idea de una gran novela era que sucedieran un montón de cosas estúpidas. Sancho Panza pensaba lo mismo, y eso a Don Quijote lo ayudó bastante. Hoy, que descanso al amparo de mi venerable trientena, de la hipótesis del genio para los Descartes; pero como de **Arnulfo** sigo siendo El Autor y éstas son épocas de cierto cinismo publicitario, déjenme aseguraries que el mío es un libro altamente recomendable. Bueno para la catrera de la dama y el bolsillo del caballero. Singularmente apto para ser obsequiado a familiares, amigos y conocidos en las Navidades de Vuestro Señor y a comienzo de Año, y practiquísimo a la hora de lucir un **décontracté** refinamiento cultural en las plays del verano. Contiene acción, metafísica, intriga, "escenas de sexo explícito", guerra, muerte y resurrecciones; caballos, cangrejos, pulpos, pañuelos, pijas, prótesis, globos, máscaras, altas torres; viejos, jóvenes, damiselas, guerreros, maricas, eunuocos, tatuadores... Y un final inesperado, del cual deberán abstenerse los spiritus impresionables.

Daniel Guebel
Noviembre 1987

**PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL
854-2922**

(Si no consigue comunicarse deje
SU NOMBRE Y TELÉFONO
al 953-4981 y lo LLAMAREMOS A
la BREVEDAD)

PSICOLOGA

Atiende en consultorio
particular

Tel.: 854-0748
Aranceles institucionales

“Al saltar, el hombre aquél sacudió con su pie la oscura quietud del agua. Entre las ondulaciones emergió un libro, algo de blanco que aún quedaba en sus páginas reflejaba la luz, o la absorbía. Desapareció; después, volvió a aparecer. Se empecinaba en flotar, como el cuerpo podrido de alguien que se ahogó hace ya mucho tiempo.”

Henry Miller

Julián Barnes, **El loro de Flaubert**, Barcelona, Anagrama, 1986, 229 páginas.

A pesar de ya tener casi dos años de antigüedad, **El loro de Flaubert** continúa poseyendo la coloración de las rarezas literarias: un tono indeleble en el que se distinguen la originalidad y la extravagancia. A manera de tributo para quien ha encarnado el apogeo de la literatura realista, la anécdota de este libro es obedientemente **flaubertiana**. Un médico inglés, viudo y sexagenario, posee como ocupación secundaria el estudio y la recopilación de cualquier cosa que se refiera a Flaubert. Como Charles Bovary, sobrelevó el amor hacia su esposa sin atender a la infidelidad de ésta, suicida consumada; como Frédéric Moreau, encuentra la felicidad en la ensoñación y en el recuerdo; como Bouvard o Pécuchet, asume emprendimientos culturales con una permeabilidad notoria. En apariencias, uno de ellos es la elaboración de este relato. Erigiendo la Verdad en principio literario, Geoffrey Braithwaite observa en un viaje a Rouen que son dos los loros que, embalsamados, reivindican haber sido modelos del enigmático Loulou de **Un corazón simple**, gradual objeto de devoción religiosa de la criada Félicité. Incapaz de cobijar sentimientos vehementes, Braithwaite asume esta incógnita con la parsimonia de un coleccionista: rastrea los loros verdaderos que aparecieron en la vida de Flaubert y los literarios que viven en los textos; a los de periódicos y cartas les otorga una existencia virtual: ¿apócrifos y válidos? ¿reales e inútiles? Buscar loros que hayan inducido a Flaubert a escribir literatura. Para utilizar palabras de Braithwaite: “¿Creemos que los datos de una vida contienen cierta verdad auxiliar?”. Es así como este gran malentendido

que es el libro se desarrolla a partir de una analogía arcaica: **Arte-Vida**. La anacrónica defensa de este principio, reivindicada en casi todo momento por el narrador, le confiere a su relato la excentricidad propia de la defensa de las causas perdidas. A través de la superficie de **El loro de Flaubert** —que en definitiva no es sino un manual flaubertiano de divulgación flaubertiana, recordemos el oprobio que significaba la divulgación para Flaubert— se despliega una puntual voracidad. Braithwaite intenta invalidar todas las lecturas y análisis críticos que sufrió la obra y la vida de Flaubert, apoyado en la lúcida candidez de entrever que la realidad en general, mezclando coincidencia y fugacidad, mantiene oculta su Verdad ante toda posible interpretación. Preceptor al fin —**El loro de Flaubert** es también una guía de lectura— Braithwaite incurre en deformaciones profesionales; por ejemplo: cuando propone regular, con aprensión profiláctica, la publicación de textos del realismo mágico sudamericano, de novelas que transcurran en los mataderos o en las que se recurra al incesto. Como biógrafo, entiende la vida de Flaubert tan desvanecida hasta el punto de recurrir a tres cronologías. En tanto crítico aficionado, encuentra su obra y sus rastros tan canonizados que su colaboración gremial llega hasta el punto de presentar un Diccionario de Tópicos flaubertiano y un modelo de Examen académico sobre Flaubert. Con relativa fatalidad, asistimos a una nueva apoteosis de Flaubert. Comprobadas ya las rutilancias del estilo, su realismo definitivo y su martiroológica incomodidad burguesa, el Flaubert que presenta Barnes es un escritor de adelantado temperamento moderno. Douglas Crimp esbozó en un breve ensayo cómo Flaubert ha construido algunos de sus textos utilizando la moral de los museos y

las enciclopedias; Barnes, usufructuándola, compone una magistral novela con los restos de Flaubert. Quizá no haya otra cosa más ilusoria pero al mismo tiempo contundente que la interrogación realista acerca de la literatura. En este sentido, podríamos proponer como ejercicio la contemplación, en el Museo de Luján, del cráneo de Moreira para atisbar, eludiendo mediaciones, la novela de Gutiérrez. Sergio Chejfec



Jayne Anne Phillips, **Sueños mecánicos**, novela, Sudamericana, Narrativas contemporáneas, 370 páginas, traducción de Claudia Kozak.

Hace algún tiempo, la Editorial Sudamericana publicó el tomo de relatos **Viaje negro**; con él se daba a conocer a una joven narradora estadounidense, Jayne Anne Phillips. El libro, que había recibido una serie de importantes premios y el halago de la crítica en su país, pasó casi inadvertido en nuestro medio. **Sueños mecánicos** es su primera novela, y una nueva oportunidad para entrar en contacto con el mundo ficcional de esta interesante escritora yanqui. **Sueños mecánicos** es una especie de novela familiar, en la que, a través de confesiones, cartas, diálogos, pequeñas reflexiones, se va contando la vida de dos generaciones: Jean y Mitch, los padres; Danner y Billy, sus hijos. Todos aquellos que asocian nueva narrativa yanqui a vanguardia y experimentación seguramente saldrán defraudados. Si se quiere, éste es un relato tradicional, que se centra en la comparación del modo de vida de dos generaciones, y que tiene como trasfondo la historia de los Estados Unidos desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial hasta poco antes de concluir la de Vietnam. Los padres, envueltos en decorosos bailes de pueblo, ilusionados con un

futuro confortable, razonando que tener familia es un deber; los hijos, de cara a una sexualidad más libre (pero no menos traumática), absortos por el *Star Sprangled Banner* versión Hendrix, la Universidad, las drogas, Vietnam. Sin embargo, la perspectiva de narración que raya el distanciamiento, la mirada desapasionada, termina por disolver el maniqueísmo que supuestamente enfrentaría a esos dos mundos. Las experiencias de vida se aproximan, los diálogos se vuelven acercamientos, intercambios solidarios. La historia grande pierde importancia, se esfuma; quedan las anécdotas pequeñas, personales, los afectos precarios e inseguros, los temores, los sueños.

Allí se mezclan Hesíodo y Laurie Anderson, citados en los epígrafes. No hay mitologías más allá de las del propio individuo; el exterior, que las frustra, es pura agresividad, algo que no se comprende. La diferencia entre la Segunda Guerra y la de Vietnam consiste simplemente en que se vuelva vivo o muerto de ellas. Las obsesiones perduran. Lo más brutal del dolor reside en que no es una pertenencia propia, viene de afuera. O, para citar a la Anderson: "Y la voz dijo: / Bueno, tú no me conoces, / pero yo te conozco / y tengo un mensaje para ti. / Ya llegan los aviones, / así que es mejor que te prepares. / Prepárate a partir...".

Jorge Warley



Eva Giberti, *La adopción*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, 342 páginas.

En la segunda edición de esta obra, Eva Giberti aborda el tema de la adopción partiendo de su amplia experiencia en el trabajo con grupos de orientación para padres adoptantes, psicoanálisis de hijos adoptivos y supervisiones del trabajo de sus colegas.

Lo sitúa en el contexto de un sólido marco teórico que parte del

psicoanálisis e incluye conocimientos antropológicos, filosóficos e históricos sobre el significado de "desear un hijo, hacerlo, tenerlo, saberse estéril y decidir incorporar al hijo de otros en las propias vidas". "En la creación de este trabajo — escribe Giberti— me he ido moviendo, alternativamente, en dos sentidos: en una constante búsqueda de lo intelectual y en una continua apelación a lo afectivo". Allí, quizás, esté la clave de que un libro escrito para los profesionales que deben intervenir en asuntos vinculados a la adopción, despierte el interés de padres adoptantes e hijos adoptivos. Los padres adoptantes, los hijos adoptivos, los abandonados, los abandonantes y los que la autora conceptualiza como "los otros", constituyen subregiones incluidas en la región ontológica de la adopción, que son analizadas con estricto rigor científico. "Los padres adoptantes no puede hacer hijos pero sí tenerlos", es la premisa que permite a la autora ampliar su reflexión al campo de la maternidad y la paternidad, cualquiera sea su ejercicio, y enfocar la denominada **función crianza** desde el binomio naturaleza-cultura.

En esta reedición de **La adopción** se agrega un capítulo sobre los niños cautivos y las Abuelas de Plaza de Mayo. Ante repetidas consultas en las que los adoptantes temían que sus hijos fueran producto de una apropiación ilegítima y en que los hijos adoptivos planteaban la posibilidad de ser hijos de desaparecidos, Eva Giberti propone una lúcida reflexión sobre el tema que califica de "grave patología social" ya que "si no tuviéramos hijos cautivos de desaparecidos, los chicos seguirían teniendo la fantasía que tienen los chicos de todo el mundo: ser hijos de príncipes, reyes o artistas, es decir, la fantasía normal".

Adriana Schettini

Recomendados (o no tanto)

- Nicolás Rosa, **Los fulguros del simulacro**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Cuadernos de Extensión Universitaria N° 15, 396 páginas. El libro reúne una gran cantidad de trabajos publicados anteriormente en revistas y otras publicaciones, y algunos inéditos, de este importante crítico literario.
- Jorge B. Rivera y Eduardo Roman (compiladores), **Claves del periodismo actual**, Buenos Aires, Tarso, 304 páginas. A través de una serie de entrevistas a figuras representativas de los medios

gráficos en la Argentina de la última década, y un conjunto de ensayos breves, el libro traza un exhaustivo panorama del periodismo en nuestro país.

- David Viñas, **Los dueños de la tierra**, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Grandes novelas argentinas", 270 páginas. Edición N° 23 de esta novela, un clásico ya de la narrativa argentina moderna.
- Paul Klee, **Diarios**, Madrid, Alianza, 322 páginas, las reflexiones y confesiones de uno de los grandes renovadores de la plástica contemporánea.
- Manlio Brusetin, **Historia de los colores**, Barcelona, Paidós, 146 páginas. Un detallado estudio de las diferentes "elecciones cromáticas" realizadas por cada cultura a lo largo de la historia. Usos técnicos y artísticos que describen a su modo la historia material de la cultura universal.
- Ursula K. Le Guin, **Las tumbas de Atután**, Buenos Aires, Minotauro, 170 páginas.

Novelas de esta reconocida escritora de ciencia-ficción. Es la segunda entrega de la trilogía **Un mago de Terramar**.

- Silvia Alvarez, **Déjala correr, déjala correr**, Buenos Aires, Ultimo Reino, 54 páginas. Es el cuarto libro de esta joven poeta.
- Edgardo Russo, **Poesía y vida. Consideraciones sobre el panfleto de Gombrowicz "contra los poetas"**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Cuadernos de Extensión Universitaria N° 11, Serie "ensayo", 60 páginas.
- Horacio González, compilador. **Los días de la Comuna (Filosofando a orillas del río)**. Actas del Congreso Nacional de Filosofía realizado en la comuna de Puerto Gral. San Martín, 5-8 nov. 1986. Alrededor de dos ejes, política y modernidad, un estado de la discusión en filosofía y ciencias sociales, con intervenciones de casi todos los que valen la pena.
- Umberto Eco, **La estrategia de la ilusión**, Lumen - De la Flor, 1987. En la mejor tradición barthesiana, recopilación de artículos del padrino de la rosa sobre Estados Unidos, la comunicación, el retorno de la Edad Media, la mística y otros desvíos de la chica Sofía. "Somos como enanos en hombros de gigantes", dice Eco que dice Bernard de Chartres, y él sabrá.
- Elena Marengo, **Las puertas del este**, Ada Korn, 1987. Son cuentos. En la tradición realista — que puede derivar de su maestro Castillo— se cuecen ciertos atisbos de lo fantástico.

CIRCE CASSETTES
presenta



LUIS BORDA **TRIALOGO**

Carlos de la Peña, César Franon, Mafías González, Gustavo Tokor y Luis Borda.

CUARTEJO CEDRON:
Canción sin verano

CARLOS COSTA -guitarra-:
Música contemporánea
DUO PERSICO / BUSSI:
Flauta barroca y clave

DUO DE GUITARRAS ISLAS:
Música latinoamericana (e/p)
EL GÜEVO: Jazz-rock

En venta en ZIVAL'S, Corrientes 1792. LIBER-ARTE, Corrientes 1555, TABU, Sta. Fe 1670, subs. loc. 13, HAMELIN, Sta. Fe 1544, local 34 bis, EL AGUJERITO, Maipú 971, loc. 10. Distribución: 865-3472 y 854-9982.

C artas

UNA DUDA ATOMICA

Sr. DIRECTOR:

Soy una estudiante chubutense, y debo residir en Capital Federal, porque la carrera que elegí no existe en mi provincia. Entre las muchas carencias que tiene Chubut hay una fundamental: su poca promoción, su gran aislamiento. Quizás esto se deba a la incapacidad de sus dirigentes, a la mala administración del actual gobierno, o, a que la supuesta estructura federal de esta República, es prácticamente inexistente. De cualquier manera, tengo mis prudentes esperanzas con el cambio de gobierno.

Por eso, y como flamante ciudadana, necesito que alguien me dé una respuesta con respecto al Basurero Nuclear a instalarse (¿o instalado?) en Gastre (Chubut). Exijo, y creo que represento a una gran franja de coprovincianos, información veraz. No puede ser que el manejo de los medios de comunicación sea tal, que la "información no grata" para la comunidad sea tapada.

Sabemos las consecuencias nefastas de la radioactividad. Sabemos que no sólo está en peligro la productividad y belleza de nuestra tierra, sino también nuestras vidas. Están pensando en trasladar la Capital, para desarrollar la eternamente postergada Patagonia. Pregunto yo ¿La instalación de un basurero nuclear, es también parte de ese desarrollo? Tengo (tenemos muchos), mis serias dudas de que la "futura instalación" es ya un hecho consumado. En definitiva mi pregunta es: ¿El basurero nuclear, está instalado ya? ¿Cuál es la respuesta a las demandas de las instituciones y personas que se manifestaron en contra de la instalación? Si está ya instalado

¿cuáles son las medidas que se van a tomar para proteger la salud de los habitantes del Chubut?

RHONA LLOYD
D.N.I. 17.900.799

Residente en CAPITAL, originaria de Esquel (Chubut)

UN TOQUE DE NOSTALGIA

Sres. Cooperativa de Periodistas Independientes "El Porteño"

Siendo ésta la primera vez que me comunico epistolamente con Uds., me cuesta un poco encabezar la presente, aunque creo que hay una sola manera de hacerlo, y es felicitándolos por la gran revista que tienen la suerte de hacer y poner al alcance de todo aquel argentino que no desea "desinformarse".

Bien, hechas las saluciones de rigor, paso a relatarles el hecho que me lleva a escribirles. El mismo (no entiendo cómo se les escapó) conmueve a la opinión pública de Río Negro y Neuquén y es el secuestro de dos estudiantes secundarios: Vanina Guatri de la ciudad de Cipolletti, en el mes de septiembre y Graciela Matamala, el día 6 de octubre en la ciudad de Neuquén, ambas integrantes de sus respectivos centros de estudiantes. Esto nos lleva a recordar las más nefastas épocas de prepotencia social de la dictadura fascista, ya que se deduce del hecho que el secuestro no es extorsivo sino intimidatorio de acuerdo a las actividades que cumplían ambas estudiantes. Además, los "cacos" acentuaron su toque nostálgico pues implementaron seguimientos, amenazas telefónicas y aunque parezca disparatado, falcon verdes sin patente. ¿Qué tal?



centro de educación terapia e investigación en sexualidad

DIRECTORES: LIC. LAURA S. CALDIZ, DR. LEON GINDIN

Darregueira 2247 Dpto. B (1425) Buenos Aires Argentina Tel.: 773-7391

TERAPIAS SEXUALES

Diagnóstico médico, psicológico, sexológico y relacional. Tratamientos breves, cuyo objetivo es ayudar a resolver trastornos sexuales, en forma individual o en pareja.

¿Qué son las disfunciones sexuales? En el varón: las dificultades en conseguir y mantener la erección y el control de la eyaculación. En la mujer: la imposibilidad de alcanzar goce sexual y orgasmo, el dolor y las dificultades en el coito. Y en ambos: la disminución del deseo sexual.

TALLERES EDUCATIVOS

Un lugar para la revisión de las imá-

genes, tabúes y mitos que afectan a la sexualidad.

-Grupos de Enriquecimiento Sexual Personal femeninos y masculinos.
-Taller de crecimiento erótico masculino. Para ampliar las posibilidades eróticas, explorando la identidad masculina.

GRUPOS TERAPEUTICOS

-de Eyaculación Precoz.
-para Mujeres anorgásmicas.

SEMINARIO DE POST-GRADO

Formación en Sexología para graduados en Medicina y Psicología.

Escúchenos en Radio Belgrano los domingos de 23 a 24 hs.

Les pido encarecidamente traten el caso por mí expuesto en una nota investigación clásica de vuestro estilo periodístico. Considero que el hecho acaecido y nuestra libertad constitucional lo merecen, para que la "noche de los lápices" no se repita en DEMOCRACIA. Quedándome con mucho en el tintero y agradeciendo desde ya vuestra valiosa atención, me despido de Uds. no sin antes pedirles que continúen como hasta ahora y no olviden la nota. Un abrazo para todos. Gracias.

Dante Alberto Javier Paz
D.N.I. N° 14.979.020



PRESO NOS MANDA PRESOS

Cárcel de Villa Devoto, 4 de noviembre de 1987.

Estimado Director de EL PORTEÑO

Vengo leyendo su prestigiosa revista desde hace varios números y, a pesar de que me agrada su contenido, veo con preocupación que coincide con otros medios en silenciar la existencia de prisioneros políticos en las cárceles argentinas. Usted seguramente pensará que no he leído atentamente su publicación. Pero no. No es ése el problema.

Sucede que pertenezco al grupo de presos políticos encarcelados bajo el gobierno alfonsínista y que no son reconocidos como tales.

Aparentemente (y realmente creo que

sólo en apariencia ustedes pueden ser parte de esta campaña de ocultamiento de la realidad) existen para la mayoría de los organismos de derechos humanos, partidos políticos y para el mismo gobierno, presos políticos heredados de la dictadura. Pero se niega a los que luchamos contra la política antipopular del bloque dominante la categoría de presos políticos, tan sólo por haber sido encarcelados bajo este gobierno de democracia cada vez más restringida. Es el bloque dominante (por medio del gobierno radical) el que pretende cortar cualquier ligazón entre las luchas contra la dictadura y las que desarrollamos nosotros contra el plan austral, el punto final y la obediencia debida.

Y es así que encuentran, en este intento por acallar la rebeldía que persiste en la juventud que lucha, la complicidad de quienes tienen acceso a los medios de comunicación masiva o, peor aún, la de aquéllos que se presentan como campeones de los derechos humanos y en realidad tergiversan el real contenido de la lucha de nuestros desaparecidos, de nuestros torturados, de nuestros asesinados, de quienes los que continuamos en este combate por la revolución en la Argentina somos los más fieles continuadores.

Señor director, sabrá usted disculpar el tono de estas líneas, pero me siento realmente indignado ante este intento de negar la condición de luchadores populares a los que están dispuestos a dar por la causa del pueblo lo único valioso que tienen. Con efecto, junto a ustedes bajo las banderas de Evita y el Che, ¡Hasta la victoria siempre!!

Pascual Manganiello, Planta 6,
Pabellón 30, Villa Devoto.



VIDEOTECA

Contamos con 40 títulos en VHS sistema PAL o NTSC. También hay material en BETA NTSC proveniente de Nicaragua, Cuba, Chile, Guatemala y Perú. A los interesados en este servicio les pedimos solicitar por carta o telefónicamente la lista actualizada

ALQUILER DE VIDEOCASETERAS Y TELEVISORES

Nuestra institución cuenta con 4 videocaseteras VHS Bi-Norma y 2 Beta-NTSC. Están a disposición 3 televisores Bi-Norma de 20". Prestamos servicios por función, alquiler por día y por semana.

Coordina:
Mercedes Poletti

TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Dotan al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y de teleeducación.

Con la metodología del taller aprendemos haciendo. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización. Los grupos están orientados a instituciones y a participantes individuales.

Coordina:
Hugo Rey

Centro de Comunicación y Desarrollo Alternativo
teléfono: 982 4615 14 a 20 hs.

último reino

revista de poesía
número 16/17

TEXTOS Y POEMAS DE OLGA OROZCO,
NESTOR PERLONGHER, EMETERIO CERRO,
SUSANA VILLALBA, FERNANDO DEL PASO,
VICTOR F. A. REDONDO, R. ECHAVARREN,
CARLOS SCHVARTZ, EDUARDO ESPINA,
J. BARREIRO CAVESTANY, JULIANA PONCE,
LUISA FUTORANSKY, CARLOS LATORRE...
Av. Juan B. Justo 3167, 1414 - Bs. As.
Teléfonos: 855-3472 y 854-9982.

EZQUIZO ANALISIS

Diálogos antiterapéuticos
Desaprendizaje de conflictos

772-9806

DE PEREJILES Y TIBURONES

Por Eduardo Aliverti

A mediados del año pasado, esta contratapa transcurrió, imaginariamente, en el Reino de Argentina. La anécdota central era protagonizada por Zócoli, como jefe máximo del Palacio del Interno, y Del Pietri, también como jefe supremo de la Guardia Pretoriana. Trasladada a hoy la Edad Media, el parangón más aproximado que podría hallarse ubica al ministerio del Interior como facsímil del Palacio y a la Policía Federal como otro tanto de la Guardia. El cuento de hace un año reproducía un diálogo entre ambos jefes. Del Pietri le entregaba a Zócoli una importante cifra en dinares, producto del rescate pagado por familiares de nobles a la División de Defraudaciones y Estafas (dependiente de la Guardia). Un habitual mecanismo heredado de cuando el despotismo brillaba en el Reino: la Guardia, a través de la División, secuestraba a miembros de familias acaudaladas haciendo aparecer que todo era obra de los rebeldes de Argentina, antecesores del judeomaxismo internacional opuesto al estilo de vida occidental y cristiano. Lo cierto es que los rescates engrosaban la tesorería de la Guardia y que, una vez democratizado el Reino, aquella y Defraudaciones siguieron operando del mismo modo. Pero Del Pietri no quiso quedarse con los dinares que la División le llevó —pagados por la familia de un noble que fue secuestrado por segunda vez— y comunicó el hecho a Zócoli quien, consternado, no supo qué hacer. La difusión del hecho y el consecuente estado público de la corrupción en la Guardia desatarían un escándalo de alcances impredecibles. Siempre en la imaginación, Zócoli le decía a Del Pietri que se callara y el cuento culminaba especulando con las versiones circulantes en el Reino: los dinares, finalmente, se habrían destinado a promover la figura de Alfonso I, El Persuadido —sin que la mayoría de la Corte ni el propio Alfonso lo supieran— quien a fines de ese año (siglos después podría hablarse de 1985) debía atravesar la prueba del voto popular. Por supuesto y tanto como ahora, en que se lo recuerda, se terminaba aclarando que era y es pura coincidencia cualquier relación entre Argentina y Argentina, Zócoli y Trócoli, Del Pietri y Di Vietri, Sivak y los nobles secuestrados, etcétera. Se insiste en la casualidad porque da la casualidad, justamente de que esta noteja versa sobre la Federal, Sivak, Neuman, Oxenford, australes, de secuestrados y otras yerbas que alguna mente retorcida e interesada podría emparentar con nuestra imaginación.

El esclarecimiento, supuestamente completo, del secuestro y asesinato de Osvaldo Sivak; y la cadena de revelaciones que se enganchó, dan la idea —motorizada por una enorme difusión periodística— de que en este Reino contemporáneo es finalmente posible el peso de la ley cayendo sobre usuarios de uniforme. Sigue muy dudoso, en cambio, que a los uniformes mayores o a quienes —sin necesidad de vestirlos— dirigen el juego sucio de los descubiertos, les pueda ocurrir la misma “desgracia”. Valga para ejemplificarlo el año luz que distancia las declaraciones de dos interesados directos: mientras el fiscal Oliveri afirma que “sólo han caído los perejiles”, Pirker aventuró, seguro, que “si hay un pez



gordo está entre los detenidos...”. Es notable cómo el jefe de la Policía tiene *con qué* adelantarse a lo que la Justicia eventualmente determine. Si se quisiese ser tan mal pensado como quienes habrán de relacionar el cuento de marras con las oscuridades del caso Sivak y sus “derivados”, podría pronosticarse que el convencimiento de Pirker implica *el techo* de las revelaciones. En mejor romance, pueden conocerse nada menos que los perejiles. Y *nada más* que los perejiles.

Tan pesimista posibilidad no medra la acción de algunas gentes. El juez Irurzun, por ejemplo, cuya figura es rescatada desde la familia de Sivak hasta los habitués —periodísticos o no— de la Patria Tribunalicia, como una de las escasas perlas blancas del ambiente. Y la del propio Pirker quien también, según medio mundo afirma —entre conocedores y no— es lo más cercano a la idea de honestidad (o, por lo menos, de no corrupción desemozada) que de mucho tiempo a esta parte puede haberse hallado al frente de la institución policial. Parecidos elogios están cabiéndoles a otros intervinientes en el caso y no hay por qué rechazarlos sin más elementos que la históricamente justificada desconfianza acerca de que en estos pagos pueda, alguna vez, saberse *todo* de algo. Pero del elogio o la satisfacción para adelante, sólo queda saber dimensionar con precisión el alcance de *lo que estamos* sabiendo. Y aun cuando ello fuese realmente todo, no querría decir que están todos los que son.

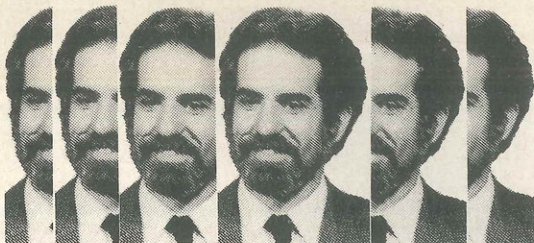
Con certeza, se repitió hasta el hartazgo que estos bandidos son el producido de la sangrienta delictuosidad del Proceso. Que sólo en aquel cultivo de muerte e impunidad pudieron operar de la forma ahora... “revelada”. Es tan cierto como que un Felices Pascuas y una Obediencia Debida dejaron en libertad a sembradores y recolectores del cultivo. Tanto como que los plantadores de estos perejiles, los peces padres de estos cornalitos, nadan hoy entre nosotros. Como últimos y primeros responsables de cada Sivak, de cada Neuman, de cada Oxenford, de cada desaparecido y exiliado, de cada dólar que se debe, están en libertad.

Es verazmente irónico: tiene más razón el jefe de la Policía cuando afirma que son todos los que están, que Oliveri cuando asegura que faltan caer todos los que son. Los que faltan fueron liberados.

Y es aquí, no en Argentina. □

ESTO QUE PASA

El programa periodístico más incisivo de la FM Argentina



Lunes a Viernes de 6 a 8 hs.
Pepe Eliashev en 95,9 Mhz. Splendid FM



LA DIFERENCIA

~~• PUBLICIDAD EN LA VÍA PÚBLICA, ELABORACIÓN DE AFICHES, DASAÇA~~
~~• COMERCIALES E INSTITUCIONALES EN CINE Y VIDEO Y CINE,~~
~~GRÁFICA, FOLLETERIA... PERO LO MÁS IMPORTANTE~~
~~ES QUE SOMOS UN EQUIPO DE TRABAJO QUE...~~

NO HAY CASO...
PREFERIMOS HACERLE PROPAGANDA
A LOS DEMÁS —



LAVALLE 1474 2º PISO "D" 1048 BS. AS. ARGENTINA TEL. 49-3051

Todas las mañanas
en su kiosco.



La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:

Oswaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliachev
Juan Gelman
D. Viñas

Director: Jorge Lanata.